

ISSN 001-3773

# Boletín de la Academia Colombiana

**TOMO LXVII • Números 273-274**  
**JULIO - DICIEMBRE, 2016**  
**Bogotá**



## ACADEMIA COLOMBIANA JUNTA DIRECTIVA

Director : D. JAIME POSADA  
Subdirector y bibliotecario: D. JUAN MENDOZA VEGA  
Secretario ejecutivo : EDILBERTO CRUZ ESPEJO

---

## ACADÉMICOS HONORARIOS

D. Belisario Betancur	D. Ricardo Díez Hochlainer
D. Víctor García De La Concha	D. Humberto López Morales
D. Gregorio Salvador	D. Hernando Groot
D. Manuel Seco	D. Vicente Martínez Emiliani
D. Ignacio Berdugo Y Gómez	D. Augusto Escobar Mesa
D. Juan Luis Cebrián	D. Alberto Dangond Uribe
D. Jorge Edwards	D. Francisco Solé Franco
P. Rodolfo E. De Roux, S.J.	D.ª Dora Castellanos
D. José Manuel Blecua Perdices	D. Juan Gustavo Cobo Borda
D. Diego Uribe Vargas	D.ª Maruja Vieira
D. Jorge Vélez García	D. Eduardo Santa
D. Álvaro Castaño Castillo	D. Rogelio Echevarría
D. Abdón Espinosa Valderrama	D. Jaime Bernal Leongómez

## ACADÉMICOS DE NÚMERO

D. Jaime Posada	D. Juan Mendoza Vega
D. Guillermo Ruiz Lara	D.ª Gloria Nieto de Arias
D. Javier Ocampo López	D.ª Cristina Maya
D. Antonio Cagua Prada	D. Pedro Alejo Gómez Vila
D.ª Teresa Morales De Gómez	D. Carlos Villalba Bustillo
D.ª Cecilia Balcázar De Bûcher	D. Olympo Morales Benitez
D. Edilberto Cruz Espejo	D. Eduardo Durán Gómez
D. Juan Carlos Vergara Silva	D.ª Gloria Serpa-Flórez De Kolbe
D. Carlos José Reyes	D. Bogdan Piotrowski
D. Adolfo de Francisco Zea	D. Benjamín Ardila Duarte
D. José Félix Patiño Restrepo	D. Daniel Samper Pizano
D. Héctor H. Orjuela	D. Juan Gossaín

ISSN 0001-3773

**BOLETÍN  
DE LA ACADEMIA  
COLOMBIANA**

**TOMO LXVII  
Números 273-274  
JULIO-DICIEMBRE, 2016**

Bogotá

Los artículos publicados en el Boletín son de exclusiva  
responsabilidad de sus autores.



Esta publicación se ha financiado mediante la transferencia de recursos  
del Gobierno nacional, a la Academia Colombiana de la Lengua.

En consecuencia, ni esta Corporación, ni el Ministerio de Educación  
Nacional, son responsables de las opiniones aquí expresadas.

Armada digital e impresión:  
OPR DIGITAL SAS  
Calle 9 No. 28-09  
Bogotá, D.C., Colombia, 2016

# BOLETÍN DE LA ACADEMIA COLOMBIANA

## COMITÉ EDITORIAL

Miembros de la junta directiva

**Director del Boletín**  
Don Guillermo Ruiz Lara

## ACADEMIA COLOMBIANA

Carrera 3ª. N° 17-34 Apartado Aéreo 13922  
Bogotá, D.C. – Colombia

Teléfonos directos:

Dirección	2-82 35 62
Secretario Ejecutivo	3-34 88 93
Secretaría	3-34 11 90
Biblioteca y Boletín	3-41 46 75
Tesorería	3-41 47 62
Oficina de Divulgación	3-42 62 96
Comisión de Lingüística	2-81 52 65
Conmutador	3-34 31 52
FAX	2-83 96 77

El director del Boletín de la Academia Colombiana ruega el favor de acusar recibo de nuestra publicación al correo electrónico:  
[biblacademialengua@gmail.com](mailto:biblacademialengua@gmail.com)

Como se han presentado algunas deficiencias en el servicio postal, es indispensable la acusación de recibo; sin él tendremos que suspender el envío.



## CONTENIDO

	Pág.
<b>VISITA DEL SECRETARIO DE ASALE, DON FRANCISCO JAVIER PÉREZ</b>	
<b>Don Francisco Javier Pérez miembro honorario</b> .....	8
<b>Bello y la liberación. Notas sobre su panhispanismo lingüístico</b> <i>Francisco Javier Pérez</i> .....	11
<b>HOMENAJES</b>	
<b>Homenaje a don Ramón del Valle Inclán</b> <i>Edilberto Cruz Espejo</i> .....	23
<b>Centenario de don Alonso Zamora Vicente</b> <i>Edilberto Cruz Espejo</i> .....	32
<b>Un nobel, cien años (1916-2016) y una excelente obra:</b> <b><i>La colmena</i></b> <i>Luz Marina Heidrich</i> .....	42
<b>POSESIONES</b>	
<b>Resolución para nombrar a don Jorge Núñez Sánchez</b> <b>miembro honorario</b> .....	51
<b>Palabras de agradecimiento</b> <i>Jorge Núñez Sánchez</i> .....	53
<b>La amistad literaria de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo</b> <i>Miguel Santamaría Dávila</i> .....	58
<b>De la teoría literaria axiológica y su aplicación crítica a la</b> <b>literatura colombiana</b> <i>Bogdan Piotowski</i> .....	64
<b>Don Francisco de Quevedo y Villegas, poeta humorista</b> <i>Daniel Samper Pizano</i> .....	83
<b>Francisco de Quevedo y los poetas</b> <i>Juan Gustavo Cobo Borda</i> .....	102
<b>La epigrafía en el Colegio del Rosario</b> <i>Luis Enrique Nieto Arango</i> .....	106
<b>Posesión de Mariano Lozano Ramírez Académico Correspondiente</b> <i>Juan Carlos Vergara Silva</i> .....	117
<b>La dialectología ayer y hoy: un acercamiento al método</b> <b>y su aplicación en Colombia</b> <i>Mariano Lozano Ramírez</i> .....	121
<b>Exordio de bienvenida a don Jorge Emilio Sierra Montoya</b> <b>o la cultura del <i>Orbis terrarum christiani</i></b> <i>Bogdan Piotrowski</i> .....	135
<b>La poesía de Luis Carlos González</b> <i>Jorge Emilio Sierra Montoya</i> .....	143

	Pág.
<b>Palabras de presentación de don Juan Vitta Castro para ingresar a la Academia Colombiana de la Lengua</b>	
<i>Antonio Cagua Prada</i> .....	157
<b>Ángel Cuervo: ¿un olvido inevitable?</b>	
<i>Juan Vitta Castro</i> .....	164
<b>Bienvenida a don Carlos Arboleda González</b>	
<i>Antonio Cagua Prada</i> .....	182
<b>TRABAJOS DE LOS ACADÉMICOS</b>	
<b>Robert Allen Zimmerman, Premio Nobel de Literatura 2016</b>	
<i>Hernán Alejandro Olano García</i> .....	189
<b>COLABORACIONES</b>	
<b>Un Moliner renovado</b>	
<i>Cleóbulo Sabogal Cárdenas</i> .....	197
<b>Universalidad en <i>El reino de este mundo</i>, de Alejo Carpentier</b>	
<i>Luis Antonio Calderón Rodríguez</i> .....	201
<b>La libertad, solidaridad y violencia – sobre la filosofía moral de Józef Tischner</b>	
<i>Wladyslaw Zuziak</i> .....	214
<b>VIDA ACADÉMICA</b>	
<b>Informe anual</b>	
<i>Edilberto Cruz Espejo</i> .....	227
<b>VIDA DEL IDIOMA</b>	
<b>Lexicón ecológico y ambiental.</b>	
<i>Palabras estudiadas por la Comisión de Vocabulario Técnico. (Letra F)</i> ...	235
<b>Cuestiones idiomáticas</b>	
<i>Cleóbulo Sabogal Cárdenas</i> .....	241
<b>RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS</b>	
<b><i>La ocasión la pintan calva: 300 historias de dichos y expresiones</i> dirigido por Juan Gil</b>	
<i>Cleóbulo Sabogal Cárdenas</i> .....	251
<b><i>Cocodrilos en el diccionario: hacia dónde camina el español</i> dirigido por Julio Borrego Nieto</b>	
<i>Cleóbulo Sabogal Cárdenas</i> .....	253
<b>OBITUARIO</b>	
<b>Acuerdo de honores a don Álvaro Castaño Castillo</b> .....	255
<b>Acuerdo de honores a don Hernando Groot Liévano</b> .....	257
<b>Acuerdo de honores a don Héctor Fabio Varela</b> .....	259

**ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA**  
MIEMBRO DE LA ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA

**RESOLUCIÓN**

Jaime Posada, director de la Academia Colombiana de la Lengua, en uso de sus atribuciones estatutarias y

**CONSIDERANDO**

Que don Francisco Javier Pérez, nacido en Caracas, el 30 de diciembre de 1959 fue elegido miembro de número (sillón R) de la Academia Venezolana de la Lengua, el 20 de octubre de 2003 y que tomó posesión el 14 de marzo de 2005 con el discurso titulado *La historia de la lingüística en Venezuela y su investigación historiográfica*;

Que es Licenciado en Letras, máster y doctor en Historia, que se ha desempeñado como profesor titular de la Universidad Católica Andrés Bello y director de la Cátedra Andrés Bello en esta misma universidad;

Que es miembro fundador de la Fundación Pedro Grases, que en la Academia Venezolana se ha desempeñado como Bibliotecario (2007-2009), vicepresidente (2009-2011) y presidente (desde el 2011 hasta 2015), además ha sido director del *Boletín* de la Academia Venezolana de la Lengua desde el 2006, coordinador de la Comisión de Lexicografía (2007-2011) y coordinador de la Comisión de Ortografía (2007-2011);

Que en el XV Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española celebrado en Ciudad de México fue nombrado secretario general de la ASALE, el 25 de noviembre de 2015;

Que durante su viaje institucional a Colombia, visita que nos honrará, dictará en el Aula José María Vergara y Vergara una charla titulada *Andrés Bello y el panhispanismo* y participará en la comisión de Lingüística de la Academia Colombiana de la Lengua;

## RESUELVE

ARTÍCULO ÚNICO.- Nombrar a don Francisco Javier Pérez —secretario general de la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE)— miembro honorario de la Academia Colombiana de la Lengua.

Dado en Bogotá, D. C., a los tres días del mes de octubre de dos mil diez y seis.

El director

JAIME POSADA

El secretario ejecutivo

EDILBERTO CRUZ ESPEJO

## BELLO Y LA LIBERACIÓN

### Notas sobre su panhispanismo lingüístico

Por

Francisco Javier Pérez<sup>1</sup>

La trayectoria internacional de Andrés Bello comienza con una propuesta en favor de la libertad. Ocurre en Londres, el año 1823, cuando publica el primero de sus grandes poemas americanos en la *Biblioteca americana*, que él mismo edita junto con el intelectual colombiano Juan García del Río. Ha dejado en Caracas sus primeras actuaciones poéticas y los esbozos iniciales para una renovación de la gramática española, especialmente en lo relativo a la concepción y nomenclatura de los tiempos verbales, con la que hará historia desde esos germinales momentos. El repertorio mental con el que llega a Inglaterra estará alimentado tanto por las actuaciones poéticas (en las que el debate liberador del romanticismo está ya bullendo) y por las intenciones de renovación gramatical (en las que la ruptura con los viejos vínculos quedaban desde temprano programadas). Escogerá, para estas primeras realizaciones, el género que considera más propicio para alcanzar la divulgación de tan notables metas: el poema. Por entre sus nobles líneas, se abrirán paso el principio animador: la libertad; y el deseo más conclusivo: la liberación.

Ciertamente, en la *Alocución a la Poesía* ordena el código libertario de todo su tiempo y traza el itinerario espiritual por el que transitará el continente americano cuando ya las armas y las bombas queden quietas y resguardadas en los cuarteles trajinados y en los exhaustos polvorines. Confía solo, está claro, en que la única liberación posible será la del pensamiento, aunque sean las liberaciones materiales aquellas que demanden tratos más inmediatos. Si la guerra consiguió la primera, la segunda tardaría mucho en alcanzarse y a ella dedicará su fértil biografía de sabio, creador y educador. Texto canónico por donde se lo mire, explora con método y meticulosamente el sintagma «libertad», que invoca una y otra vez para definirlo sin fin, como una forma locuaz y perfecta de entenderlo en su dimensión más plena. En el verso ciento quince, que integra la primera de las zonas temáticas

---

1 Secretario general de la Asociación de Academias de la Lengua Española

dedicadas a Cundinamarca, se escucha por vez primera la palabra mágica y se invoca la felicidad de un mundo libre y sin leyes; la utopía americana: *La libertad sin leyes florecía, / todo era paz, contento y alegría*. Más tarde lamentará el primer poeta de América que esta ofrezca tanta fertilidad a la guerra y lamentará la sangre americana y española derramada; un gesto de humanitarismo en tiempos sin humanidad, forma de panhispanismo afectivo. El proyecto, tanto como la realidad misma de los tiempos heroicos, le exigen que entienda la libertad como la posibilidad de vencer al despotismo. Vuelve a definir la libertad a partir del verso doscientos setenta, como una fuerza capaz de derrotar la vileza y la tiranía: *Pero la libertad, bajo los golpes / que la ensangrientan, cada vez más brava, / más indomable, nuevos cuellos yergue, / que al despotismo harán soltar la clava*. En el episodio del Manzanares, produce una visión de contraste entre América y España valiéndose de la diferencia entre el Manzanares madrileño, río sin caudal, y el Manzanares cumánés, río de potentes aguas: *a sus orillas mira el Manzanares; / no el de ondas pobre y de verdura exhausto, / que de la regia corte sufre el fausto, / y de su servidumbre está orgulloso, / mas el de aguas bellas abundoso, / como su gente lo es de bellas almas, del cielo, en su cristal sereno, pinta / el puro azul, corriendo entre las palmas / de esta y aquella deliciosa quinta*. Y de esta suerte, el poema se hace teoría de la libertad para un tiempo en que no existía libertad: *¿Piensas que apagarás con sangre el fuego / de libertad en tantas almas grandes?*, le inquiera con reproche al contendor realista. Y como si quisiera coronar este edificio de filosofía libertaria, escribirá, en los versos, casi finales, quinientos cincuenta y uno y quinientos cincuenta y dos: *libertad los vanos/ cálculos de los déspotas engaña*<sup>2</sup>.

Mucho más tarde, en 1847, durante la década triunfal de su biografía, como ha sido rotulada por sus estudiosos actuales más comprometidos<sup>3</sup>, años en los que se publican sus producciones más representativas y en donde tienen lugar sus actuaciones más duraderas, aparecerá en confirmación de lo dicho su *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, teoría y praxis de su pensamiento panhispanico y filosofía moral de sus empeños de liberación.

2 Andrés Bello. *Antología*. Madrid: Editorial Castalia, 2009, pp. 74-106. Edición, introducción y notas: Giuseppe Bellini. (Clásicos Castalia, 296)

3 Cf. Iván Jaksic. *Andrés Bello: La pasión por el orden*. Santiago de Chile: Universidad de Chile/ Editorial Universitaria, 2001.

No imaginaba que su impronta estaría anticipando las bases de la futura lingüística panhispánica. Al subtítular esta obra, al decir de muchos, el cuerpo sistemático más notable con el que aun contamos para entender el funcionamiento de nuestra lengua, con el sintagma «destinada al uso de los americanos», pensaba Bello en una comunidad lingüística que debía asumirse general y que debía, también, dejar atrás las falsas diferenciaciones producto de pequeños localismos frente a la lengua general resultado de fuerzas comunes de crecimiento y expansión. En su idea, además, quedaba claro que este carácter de comunidad lingüística con la que entendía el valor del idioma, no exigía los gestos antiespañol y pro americano que muchos intencionadamente quisieron ver, respectivamente, como rasgos de irreverencia y liberalidad del sabio más prodigioso que jamás naciera en este lado del Atlántico. Ganado por el principio del orden, será su obra completa la mejor realización de una pasión de equilibrio como contraparte de la inestabilidad social que se había asentado en las naciones americanas después de la independencia. Para Bello, la ordenación del cuerpo social o general que dibujaban las constituciones y las leyes y la ordenación del cuerpo privado o particular que retrataban los manuales de urbanidad venían a confluír radiantemente en la gramática como cuerpo codificador de los modos de hablar; usos que reflejaban las fuerzas interiores que regían la espiritualidad de los hombres. Quedaba, de esta suerte, inaugurada en su filosofía de la lingüística del español la impronta de una comunidad de intereses por la lengua común, el vínculo más poderoso de unión entre los hombres, las sociedades y las naciones.

Su impronta teórica y su praxis descriptiva se fundamentan en pilares de difícil demolición. Pilares de liberación en todos los casos, acciones para extrañar viejos principios y para divulgar novedosas maneras de comprender la gramática y su filosofía y para ejecutar el arte orientativo de mostrar las mejores realizaciones de la lengua, que denomina como «usos» y que constituirá la base de su manera nueva de concebir el rígido quehacer de explicar el funcionamiento de la morfología y la sintaxis de la lengua que hablamos.

Distingue, al menos, siete maneras de entender la liberación de su gestión gramatical<sup>4</sup>:

---

4 Citamos por la siguiente edición: *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos, con las Notas de Rufino José Cuervo* [1847, 1881]. Madrid: Arco/Libros, 1988. Edición y estudio preliminar: Ramón Trujillo. (2 vols.). Todas las referencias se ubican en el primer tomo, anotando la paginación al final de cada fragmento, entre paréntesis.

1. Liberación de la gramática latina:

«Este es el punto de vista en que he procurado colocarme, y en el que ruego a las personas inteligentes, a cuyo juicio someto mi trabajo, que procuren también colocarse, descartando, sobre todo, las reminiscencias del idioma latino» (p. 154); «una admiración excesiva a la lengua y la literatura de los romanos dio un tipo latino a casi todas las producciones del ingenio» (p. 154); «lo único que me parecía echarse de menos era una teoría que exhibiese el sistema de la lengua en la generación y uso de sus inflexiones y en la estructura de sus oraciones, desbarazado de ciertas tradiciones latinas que de ninguna manera le cuadran.» (pp. 156-157).

2. Liberación de la gramática general:

Cada lengua tiene su teoría particular, su gramática. No debemos, pues, aplicar indistintamente a un idioma los principios, los términos, las analogías en que se resumen bien o mal las prácticas de otro. (pp. 153-154).

3. Liberación de la gramática filosófica:

No debemos, pues, trasladar ligeramente las afecciones de las ideas a los accidentes de las palabras. Se ha errado no poco en filosofía suponiendo a la lengua un trasunto fiel del pensamiento; y esta misma exagerada suposición ha extraviado a la gramática en dirección contraria: unos argüían de la copia al original; otros del original a la copia. (p. 155).

4. Liberación de las leyes naturales del lenguaje (cree en la arbitrariedad del signo):

En el lenguaje lo convencional y arbitrario abraza mucho más de lo que comúnmente se piensa. (pp. 155-156).

5. Liberación del lenguaje difícil de la gramática en favor de un metalenguaje comprensible y de una organización diferenciada de los contenidos:

Hay en la gramática muchos puntos que no son accesibles a la inteligencia de la primera edad; y por eso he juzgado

conveniente dividirla en dos cursos, reducido el primero a las nociones menos difíciles y más indispensables, y extensivo el segundo a aquellas partes del idioma que piden un entendimiento algo ejercitado. Los he señalado con diverso tipo y comprendido los dos en un solo tratado, no solo para evitar repeticiones, sino para proporcionar a los profesores del primer curso el auxilio de las explicaciones destinadas al segundo, si alguna vez las necesitaren. (p. 159).

6. Liberación del purismo lingüístico:

Pero no es un purismo supersticioso lo que me atrevo a recomendarles. El adelantamiento prodigioso de todas las ciencias y las artes, la difusión de la cultura intelectual y las revoluciones políticas, piden cada día nuevos signos para expresar ideas nuevas, y la introducción de vocablos flamantes, tomados de las lenguas antiguas y extranjeras, ha dejado ya de ofendernos, cuando no es manifiestamente innecesaria, o cuando no descubre la afectación y mal gusto de los que piensan engalanar así lo que escriben. (pp. 159-160).

7. Liberación de toda hegemonía lingüística:

No tengo la presunción de escribir para los castellanos. Mis lecciones se dirigen a mis hermanos, los habitantes de Hispanoamérica. Juzgo importante la conservación de la lengua de nuestros padres en su posible pureza, como un medio providencial de comunicación y un vínculo de fraternidad entre las varias naciones de origen español derramadas sobre los dos continentes [...]. No se crea que recomendando la conservación del castellano sea mi ánimo tachar de vicioso y espurio todo lo que es peculiar de los americanos. Hay locuciones castizas que en la Península pasan hoy por anticuadas y que subsisten tradicionalmente en Hispanoamérica ¿por qué proscribirlas? Si según la práctica general de los americanos es más análoga la conjugación de algún verbo, ¿por qué razón hemos de preferir la que caprichosamente haya prevalecido en Castilla? Si de raíces castellanas hemos formado vocablos nuevos, según los procedimientos ordinarios de derivación que el castellano reconoce, y de que se ha servido y se sirve continuamente para aumentar su caudal, ¿qué motivos hay para que nos avergoncemos de usarlos? Chile y Venezuela tienen tanto derecho como Aragón y Andalucía para

que se toleren sus accidentales divergencias, cuando las patrocina la costumbre uniforme y auténtica de la gente educada. En ellas se peca mucho menos contra la pureza y corrección del lenguaje, que en las locuciones afrancesadas, de que no dejan de estar salpicadas hoy día aun las obras más estimadas de los escritores peninsulares. (pp. 159 y 161).

Si en el poema de 1823, la intención se fortalecía gracias al vocablo «libertad», en la obra de 1847 lo será favorecida por la palabra «nuevo». La relación comparativa entre los textos y la aparición de los vocablos sería: 12 frente a 3, en la *Alocución*; y, en la *Gramática*, 1 frente a 7. La elocuencia de esta lectura discursiva no deja dudas sobre las etapas de un proceso mental que implicaba liberar, primero, para crear, después.

No es posible continuar el recorrido sobre la conceptualización de lo panhispánico lingüístico sin referirnos a Rufino José Cuervo, nombre mayor en la vocación continental por el lenguaje y protagonista de la incorporación del pensamiento de Bello a la historia de la lingüística. Programa y realiza en sus «Notas a la *Gramática de la lengua castellana*, de D. Andrés Bello e Índice alfabético de la misma obra» (1881), el más grande homenaje que se le haya rendido al Bello lingüista y el paso más sólido en cuanto a la proyección universal de sus principios gramaticales panhispánicos. Tal es así, que las siete liberaciones llevadas a cabo por Bello que hemos esquematizado se encuentran referidas y reforzadas en la obra bellista de Cuervo, por no decir que en toda su obra filológica. Sus expresiones hacia el sabio caraqueño nunca dejarán de citarse como manifestación de la nobleza científica del sabio bogotano: «solo me propongo dar un testimonio del respeto que siempre he profesado al autor, al propio tiempo que de admiración a su ciencia y de gratitud por la utilidad de que me han sido sus lecciones. ¡Ojalá consiguiera que el nombre de Bello fuera siempre el símbolo de la enseñanza científica del castellano, como hasta hoy lo ha sido, y que su obra se conservase en las manos de la juventud como expresión de las doctrinas más comprobadas y más recibidas entre los filólogos!».

Así, cuando Pedro Henríquez Ureña quiere comenzar su andadura de literatura y cultura para el continente, en ese precioso libro que titula *Las corrientes literarias de la América Hispánica*, de 1945, no encuentra mejor forma que invocar el nombre de Bello, primero de los mencionados en su tratado, para rotularlo con los colores de

la libertad: «Europa era vieja; aquí había una vida nueva, un nuevo mundo para la libertad, para la iniciativa y la canción. Tales eran la intención y el significado de la gran oda, la primera de las *Silvas americanas*, que Andrés Bello publicó en 1823. Bello no era un improvisador, un advenedizo del romanticismo; era un sabio, un gran gramático, traductor de Horacio y de Plauto, explorador adelantado en las selvas todavía vírgenes de la literatura medieval. Su programa de independencia nació de una meditación cuidadosa y un trabajo asiduo»<sup>5</sup>.

El legado de Bello se extendería sin fin por toda la amplia geografía de la lengua española y sus frutos serían estimados hasta el presente. Las artes verbales y la ciencia del lenguaje se nutrirían de este legado por la libertad creadora y por la liberación normativa. En uno y otro caso, sería la independencia y la hermandad las claves para propiciar el sano hispanismo en el que confiaba. El poeta libre y el gramático libertario que se conjugan en Bello llaman a la libertad para que guíe a la poesía y a la gramática.

Nos encontramos con una única alusión a Bello en toda la poesía de Rubén Darío; el definitivo Libertador de la lengua poética, al decir de Borges, que, más recientemente, ha refrendado Sergio Ramírez<sup>6</sup>. La mención sucede en un poema de título «El jesuita», que forma parte de la iniciación del bardo nicaragüense y cuya data estaría comprendida entre los años 1880 y 1886. Califica a Bello de «El inmortal»<sup>7</sup>. Por esos mismos años, en 1888, publica su primer libro *Primeras notas*, y el volumen se abre con unos versos que son todo un homenaje de forma, estilo y contenido al Bello libertario de la silva «A la agricultura de la Zona Tórrida»<sup>8</sup>:

5 Pedro Henríquez Ureña. *Historia cultural y literaria de la América hispánica*. Madrid: Editorial Verbum, 2007, pp. 9-10. Edición, prefacio y estudio preliminar: Vicente Cervera Salinas. [Incluye: *Las corrientes literarias de la América hispánica* (1945) e *Historia de la cultura en la América hispánica* (1947)]

6 Sergio Ramírez. «El Libertador». En Rubén Darío. *Del símbolo a la realidad. Obra seleccionada*. Madrid: Real Academia Española/ Asociación de Academias de la Lengua Española, 2015, pp. XV-XLVI.

7 Rubén Darío. *Poesías completas* [1952]. Madrid: Aguilar Ediciones, 1975, p. 21; edición de Alfonso Méndez Plancarte, aumentada por Antonio Oliver Belmás.

8 Habría que recordar en este momento sus versos finales, en donde el poeta ofrece a las jóvenes naciones, esperanzas de libertad: «a los que ahora aclama, / "hijos son éstos, hijos, / (pregonaré a los hombres) / de los que vencedores superaron / de los Andes la cima; / de los que en Boyacá, los que en la arena / de Maipo, y en Junín, y en la campaña / gloriosa de Apurima, / postrar supieron al león de España"» (*Antología*, ob. cit., p. 117).

¡Salve, dulce Primavera,  
que en la aurora de mi vida  
me diste la bienvenida  
cariñosa y placentera!  
Tú ríes en la ribera  
mientras yo en mi embarcación  
camino del remo al son  
por el piélagos azulado...  
¡ay, qué llevaré guardado  
dentro de mi corazón!<sup>9</sup>

¡Salve, fecunda zona,  
que al sol enamorado circunscribes  
el vago curso, y cuanto ser se anima  
en cada vario clima,  
acariciada de su luz, concibes!  
Tú tejes al verano su guirnalda  
de granadas espigas; tú la uva  
das a la hirviente cuba;  
no de púrpurea fruta, o roja, o gualda,  
a tus florestas bellas.<sup>10</sup>

Darío, como antes Bello, había identificado el gesto como liberación y, más, como propuesta de unicidad de una lengua hecha de diversidades, situaciones de panhispanismo lingüístico (y cultural) que irían ganando cuerpo en la medida en que nos acercáramos al tiempo presente, en que esos gestos y propuestas señaladas desde la lengua poética se hicieron inteligente modo de comprensión de la lengua coloquial que debía asimilarse sin dialectalismos excluyentes o puristas, vinieran de dónde vinieran.

El uruguayo José Enrique Rodó y el venezolano César Zumeta habían entendido la seña de la liberación bellista y dariana como rechazo a lo foráneo angloamericano; ataque feroz en contra del imperialismo hecho no solo praxis política, sino pragmática actitudinal de una sociedades que comenzaban ya a ser adoradoras de formas ajenas y de costumbres raras de intromisión cultural. El arielismo como doctrina buscará frenar el mal. Zumeta abrazará un pesimismo perturbador al señalar la enfermedad del continente y al rotular al territorio de «continente enfermo». La lengua no les sería ajena, ni ajena estaría de estos procesos de deterioro anímico.

Muchos serían los nombres de pensadores y ensayistas que habría que invocar en la tarea de refrendar y desarrollar la filosofía libertaria del Bello gramático; paso fundador de un sólido panhispanismo de la lengua.

Mariano Picón-Salas lo dejaba asentado en 1940: «Si con la *Gramática* de Nebrija, la más armoniosa y compuesta lengua española del

---

9 Rubén Darío. *Obra poética*. Madrid: Biblioteca Castro / Fundación José Antonio de Castro, 2011, p. 3; Edición de José Carlos Rovira, con la colaboración de Sergio Galindo.  
10 *Antología*, ob. cit., p. 107.

Renacimiento fue a dilatarse en el Imperio de los Reyes Católicos, con la *Gramática* de Bello, América quiere hacer del idioma otro instrumento de emancipación espiritual. Ya no es solo Castilla la que forja el idioma, sino también –como lo dice en el prólogo de su libro– Chile o Venezuela»<sup>11</sup>.

Un paso importante en torno al panhispanismo de Bello es asumido por Arturo Uslar Pietri, cuando observa al Bello lingüista en el proyecto de una patria común gracias a la unidad de la lengua: «Bello se refugia con fervorosa dedicación en el estudio de la lengua porque sabe que es la sangre de la unidad orgánica de Hispanoamérica, que su razón considera como el supremo fin de sus pueblos, y también, sin duda, porque su sentimiento halla en la unidad lingüística y cultural la patria posible»<sup>12</sup>.

Más recientemente, se ubica a Bello a la cabeza de una corriente «unionista», contraparte de otra «separatista», en la filología hispanoamericana. Así lo hará saber el notable investigador Francisco Moreno Fernández, en una formulación, además de clara, muy cierta: «En contra de lo que pudiera parecer, no había afán de separatismo. Su intención era hacer ver que las variedades americanas no merecen ser tratadas como desviaciones de una supuesta lengua “normal”, la castellana, sino como formas diferentes de manifestarse la normalidad [...] Su visión del mundo hispánico fue simplemente definitiva para construir un concepto de comunidad lingüística y cultural, en unas décadas en las que se fantaseaba con la creación de idiomas patrios particulares»<sup>13</sup>.

Definitivos reconocimientos sobre la significación del pensamiento bellista en materia tan determinante sobre los destinos de la lengua y su estudio, podrán leerse en autores de nuestros días. Con sentido selectivo y no exhaustivo, mencionaría a los estudiosos chilenos Iván Jaksiè, Fernando Lolas y Alfredo Matus Olivier, editores del volumen *Gramática de la libertad. Andrés Bello y la unidad lingüística panhispánica*, publicado en Santiago de Chile, el año 2010, bajo el

11 Mariano Picón-Salas. *Formación y proceso de la literatura venezolana* [1940]. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2010, p. 187.

12 Arturo Uslar Pietri. “Andrés Bello, el desterrado”. En *Letras y hombres de Venezuela* [1944]. Caracas: Editorial Edime, 1978, p. 109. También en: *Bello el venezolano*. Caracas: La Casa de Bello, 1986, p. 34.

13 Francisco Moreno Fernández. *La maravillosa historia del español*. Madrid: Instituto Cervantes/ Editorial Espasa, 2015, pp. 222-223.

sello de la Asociación de Academias de la Lengua Española. Destacaría en concreto de esta obra, el estudio de Matus Olivier: «La “gramática de la libertad” en la política panhispánica» (pp. 133-138). En la misma dirección, el capítulo titulado «De Andrés Bello a la política lingüística panhispánica», que firma Víctor García de la Concha, para el libro *La lengua y la palabra. Trescientos años de la Real Academia Española*, que editara la Real Academia Española, en 2013, bajo el cuidado de Carmen Iglesias y José Manuel Sánchez Ron (pp. 113-120). Comisariado y dirección: Carmen Iglesias y José Manuel Sánchez Ron. Más recientemente, el profesor Jaksìe ha dejado señas inequívocas en su artículo *Bello panhispánico*, aparecido en la revista *Leer*, de Santiago de Chile, en el número correspondiente a diciembre 2015 y enero 2016.

El momento presente, en seguimiento de la doctrina de Bello, ha hecho del panhispanismo un concepto estructurador de una sólida política lingüística de desarrollo creciente. También, ha permitido consolidar un método de trabajo lingüístico dirigido por la aceptación de las variedades y en donde la paridad en las decisiones llena de equilibrios e igualdades la acción investigativa, descriptiva, estructural, organizativa y divulgativa de las producciones. Cinco modos de comprensión podrían, al día, abrir rutas para un sostenimiento permanente del concepto, su teoría y su praxis: 1) panhispanismo filosófico, con base en el pensamiento de Bello y de su prolongado bellismo; 2) panhispanismo ideológico, que refrenda la condición pan nacional del fenómeno; 3) panhispanismo teórico, que determina la ejecutoria del policentrismo, extrañando cualquier forma de hegemonía lingüística de carácter dialectal propia del hispanismo de otros tiempos; 4) panhispanismo administrativo, que pauta ejecutorias de los proyectos refrendados por todas la academias; 5) panhispanismo científico, que establece las formas de aplicación reflejada en la práctica lexicográfica, sus métodos y sus códigos metalingüísticos.

Todo este rico entramado teórico-práctico ha tenido distintas maneras de manifestarse en los estudios sobre el español de hoy, sobre la enseñanza del español en países no hispanohablantes y en la institucionalización de las políticas lingüísticas que hagan del panhispanismo la dirección propicia para el fortalecimiento y expansión de la lengua. Me gustaría referir la rectoría conceptual del panhispanismo moderno por parte de la Asociación de Academias de la Lengua Española durante el prolongado y fructífero período en que ocupó la secretaría general el reconocido lingüista y académico Humberto López Morales y las gestiones de proyección y desempeño

en la investigación y enseñanza del español (nunca en desmedro de lo que otras personas o instituciones hayan podido hacer sobre el particular; no podría dejar pasar, aquí, la inestimable experiencia que se lleva a cabo en la Universidad de La Sabana, por empeño del académico Juan Carlos Vergara, para darle entidad a la *Maestría en Lingüística Panhispánica*, un programa único en todo el mundo hispánico y cuyos frutos son cada vez más visibles).

Como recordarán, Humberto López Morales ocupó durante veintiún años el cargo de secretario general de la Asociación de Academias de la Lengua Española (o lo que es igual, de su Comisión Permanente) y desde este sitio de honor propició los mejores ánimos y las más sólidas ejecutorias para la fragua de una política panhispánica efectiva y que respondiera a los dictados que la lengua común y diversa iba señalando; una puesta en marcha de la lingüística del uso que Bello tanto había defendido y por la que había abogado tanto. El resultado se traduciría en gestiones que implicaban a todas las corporaciones académicas del español y a todos los proyectos de descripción (gramática, ortografía y diccionarios), resolución de dudas (*Diccionario panhispánico, El buen uso de la lengua*, entre otros, las versiones manuales y básicas de las obras emblema), formación (Escuela de Lexicografía Hispánica) y divulgación literaria (entrarían aquí las ediciones conmemorativas a grandes escritores de nuestra lengua: Cervantes, García Márquez, Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa, Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Rubén Darío y Camilo José Cela, hasta el presente, en que se trabaja en el volumen dedicado a Jorge Luis Borges) que se convocaron con fines comunes y paritarios; definitivo reconocimiento de la mayor fortaleza de nuestra lengua: su carácter simultáneo de unicidad y de diversidad. Nunca antes se habían dado pasos tan en firme para consolidar los acuerdos científicos, divulgativos e institucionales que permitieran hablar con propiedad de una verdadera política lingüística panhispánica que todos festejáramos como cierta y que todos practicáramos con entusiasmo. Aunque tarea colectiva, está claro, se le deben a Humberto López Morales la cohesión institucional, la aceptación de los empeños y la buena marcha en el desarrollo de los proyectos.

Termino, manifestando mi alegría por todos estos logros y por la fortuna de estar hoy en esta honorable Academia Colombiana de la Lengua, decana de las corporaciones académicas de nuestro continente, amiga de la lengua y promotora de algunas de las más destacadas acciones en favor de su fortalecimiento. Una academia

como esta, en la patria de los bellistas máximos Rufino José Cuervo, Miguel Antonio Caro y Marco Fidel Suárez, me produce una profunda admiración y los sentimientos honoríficos más grandes. En mi carácter de actual secretario general de la Asociación de Academias de la Lengua Española, quisiera agradecer el inmenso honor que ha sido para mí esta visita y saludar a los distinguidos numerarios y miembros correspondientes y, muy especialmente, a su honorable director, don Jaime Posada Díaz y a su junta directiva, así como al resto de los amigos que hoy nos acompañan en esta sesión especial. Reciban mi saludo fraterno y mi gratitud.

## HOMENAJE A DON RAMÓN DEL VALLE INCLÁN

Por  
Edilberto Cruz Espejo

Don Ramón del Valle-Inclán nació en Villanueva de Arosa, una pequeña población de la provincia de Pontevedra, Galicia, el 28 de octubre de 1866. De tal manera que en este 2016 se cumplen ciento años del nacimiento don Ramón, a quien Francisco Umbral definía como «el mayor y mejor escritor español de todos los tiempos».

En el homenaje a don Alonso Zamora, que presentamos en este Boletín, señalaba que conocí al maestro Zamora Vicente en el año de 1989, en una visita a la Real Academia Española, cuando todavía él era Secretario Perpetuo. Vivía en la planta alta del edificio de la Calle Felipe IV. Me obsequió un libro sobre Valle-Inclán, que fuera el tema de su discurso como miembro de número de la Corporación. Y hablando del discurso de posesión al exaltar, en primera instancia, la vida de su antecesor Melchor Fernández Almagro, quien también había trabajado a Valle Inclán, nos advierte que si bien se ha escrito mucho sobre Ramón del Valle Inclán, el libro de Melchor Fernández Almagro estará siempre presente en cuantas empresas se aproximen a la figura, cada vez más rica, del autor de las *Sonatas*.

Hoy proponemos como la mejor referencia *La Cátedra Valle-Inclán* de la Universidad de Santiago de Compostela. Esta cátedra se creó en marzo de 2002, mediante un convenio impulsado por el entonces rector, don Darío Villanueva Prieto, como marco de integración y apoyo a la tarea de investigación, actividades y proyectos, que viene desarrollando el Grupo de Investigación Valle-Inclán de la USC (GIVIUS), expuestos en detalle en la Web de la Cátedra Valle-Inclán.

El mejor homenaje que se le puede hacer, cuando se cumple el sesquicentenario de su nacimiento, es volver a leer sus poemas, a representar sus obras de teatro, a revivir su figura literaria.

En primera instancia queremos hacer una breve mención a sus actividades literarias: poeta, dramaturgo, narrador, pero en especial nos queremos detener en su amistad con Rubén Darío y luego en el no

muy conocido episodio con don Miguel de Unamuno; para terminar con el acto de la Real Academia Española, acto al que fui invitado cuando me desempeñaba como vocal por Colombia de la Comisión Permanente de ASALE, donde nuevamente aparecerá el nombre del Director de la RAE, don Darío Villanueva, pues le correspondió la representación de «Valle Inclán: Visión estelar de un momento de guerra». Con el académico y actor José Luis Gómez que dio término a la programación titulada «Cómicos de la lengua».

## 1. Poeta

Para ser dramaturgo o narrador hay que tener alma de poeta y por supuesto don Ramón del Valle-Inclán, era todo un poeta. «Cuando se habla de Valle-Inclán poeta, se piensa casi siempre en toda su obra. Esto sucede porque tanto sus novelas como sus cuentos, ensayos, artículos y obras teatrales, están escritos empleando un lenguaje como de ensoñación, mágico, sugerente, que distorsiona la realidad o que vuelve cruelmente reales los sueños» (Goytisolo, www).

Para muchos críticos los versos de don Ramón están hoy muy olvidados, porque su calidad pictórica y musical no responde a los gustos que se han venido estableciendo con la posmodernidad; pero para nosotros no pierden su vigencia, así en «El pasajero», el poeta asume la muerte, la derrota vital tras años de lucha, solo desea el retiro contemplativo, el encontrarse consigo mismo, con una intensa y solitaria vida interior, con los montes de su infancia y con una visión en que las flores y las almas sean hermanas.

### El pasajero

*i Tengo rota la vida! En el combate  
de tantos años ya mi aliento cede,  
y al orgulloso pensamiento abate  
la idea de la muerte, que lo obsede.*

*Quisiera entrar en mí, vivir conmigo,  
poder hacer la cruz sobre mi frente,  
y sin saber de amigo ni enemigo,  
apartado, vivir devotamente.*

*¿Dónde la verde quiebra de la altura  
con rebaños y músicos pastores?  
¿Dónde gozar de la visión tan pura*

*que hace hermanas las almas y las flores?  
¿Dónde cavar en paz la sepultura  
y hacer místico pan con mis dolores?*

## 2. Dramaturgo

Definitivamente Valle-Inclán fue un hombre de teatro, y por tal razón es reconocido como el «patrono» de los que se dedican a las tablas en España. Los premios más importantes del teatro español son los 'Max', en honor a Max Estrella, el protagonista de *Luces de Bohemia*, y cada 27 de Marzo, Día Mundial del Teatro, profesionales, aficionados y amantes de la representación le hacen un homenaje al frente de su estatua en Madrid y le ponen una bufanda.

El teatro de Valle-Inclán es importante, algunas piezas se siguen representando en escenarios de minoría, minoría sí, pero selecta. Por un lado, hallamos en él una sección de obras líricas, a veces demasiado ornamentadas y convencionales (*Cuentos de abril*), pero a veces sugestivas en su calidad lírica (*Romance de lobos*), y, sobre todo, las obras que Juan Ramón Jiménez admiraba como su «teatro gallego».

«El teatro de Valle-Inclán, apenas representado estando él vivo, es considerado hoy, como el mejor de su época, y aún se podría añadir que es más actual que el de cualquier otro autor español que pueda ser normalmente representado en nuestros días, Lorca incluido. Es un teatro vivo, lleno de colorido y malicia o bien hacer, a caballo entre la esperpéntica realidad y la farsa amable y lúdica» (Goytisolo, [www](http://www)).

Para complementar su oficio de dramaturgo con su vida personal, en 1907 don Ramón contrajo matrimonio con la actriz Josefina Blanco. Se habían conocido a principios de siglo en el círculo teatral de María Tubau. En 1910 emprende Valle-Inclán, con su esposa, una gira por varios países de Latinoamérica con la Compañía García-Ortega, de la que formaba parte Josefina, para incorporarse después a la Compañía Guerrero-Mendoza con la que continúa viaje por Chile y Paraguay según nos relata Justo Alarcón.

### 3. Narrador

Quizá su obra más famosa de don Ramón del Valle-Inclán sea la tetralogía de *Sonatas* (1902-05), (obras incluidas en la nómina del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* de don Rufino José Cuervo) cuyo protagonista, el marqués de Bradomín y donde se relata una serie de episodios autobiográficos de carácter amoroso que, siendo independientes entre sí, presentan al protagonista en sucesivas etapas vitales, que corresponden, a la juventud (Primavera), a la primera madurez (Estío), a la madurez plena (Otoño) y a la vejez (Invierno). El donjuanesco personaje, «feo, católico y sentimental», rememora sus pasados amores, cubiertos por el velo de nostalgia que le confiere la vejez y el exilio (leal entre los leales a don Carlos de Borbón, pretendiente carlista al Trono de España), alejado de su país tras la derrota bélica de 1876.

Pero seguramente contiene mayor virtuosidad su genial novela *Tirano Banderas* (1926), que se pone a la cabeza de las narraciones que luego han sido predilectas de los novelistas de Hispanoamérica. Ya es característico el hecho de que en su estilo, aun pretendiendo ser un relato de ambiente mexicano, se mezclen las expresiones típicamente mexicanas con las argentinas; sin perder los giros propios, madrileños y regionales, tan explotados y personalizados siempre por Valle-Inclán. Pero, una vez que el oído acepta tal polifonía, es preciso rendirse a la evidencia de que esta novela es una pieza maestra, aun dentro de toda su irrealidad.

*Tirano Banderas*, novela de tierra caliente en la que retrata a un dictador hispanoamericano (Valle había conocido la terrible realidad de las dictaduras hispanoamericanas en sus viajes a nuestro continente) y que es una de las primeras obras de un subgénero bastante cultivado en el siglo XX, las «novelas de dictador» que tratan y denuncian ese tema.

### 4. Amistad de Valle-Inclán y Rubén Darío

En nuestro artículo sobre Rubén Darío, también publicado en este Boletín, señalábamos que «Este año celebraremos el sesquicentenario del nacimiento de Valle-Inclán, allí tendremos ocasión de volver a hablar de Rubén Darío, uno de los grandes amigos del escritor gallego» (Cruz, 2016, 93). Y, por supuesto, queremos cumplir con la palabra dada.

Valle-Inclán se conoció con Darío cuando el nicaragüense llegó a Madrid en 1899 y, pronto, se estableció entre ellos una cordial amistad, que llegó a ser imperecedera. Darío lo trataba con respeto y solemnidad, pero en el soneto titulado «Para el señor don Ramón del Valle-Inclán» observamos una gran familiaridad:

*Este gran don Ramón, de las barbas de chivo,  
cuya sonrisa es la flor de su figura.  
parece un viejo dios, altanero y esquivo.  
que se animase en la frialdad de su escultura.*

El no muy conocido episodio que anunciábamos podría relatarse así: nos encontramos en Madrid de 1900. Hay una tertulia de café a la que no falta don Ramón del Valle-Inclán. Rubén Darío hace un cauroso elogio de don Miguel de Unamuno. Cuando concluye, alguien no muy bien intencionado, dice: «Pero Unamuno no le corresponde a usted en el entusiasmo». Y echando mano a un periódico en el que hay un artículo de don Miguel, donde afirma que al poeta nicaragüense se le ven todavía las plumas de indio que lleva dentro de sí. Rubén pide el diario y lee en silencio, con patética, dramática calma.

Transcurren unos días y, de nuevo en la misma tertulia, Darío lee a los amigos una carta que se dispone a remitir al rector de Salamanca: «Admirado señor: He leído su artículo. Yo había escrito antes otro sobre usted, sobre su obra. Ahí va. Quiero decirle que yo remito hoy mi trabajo a Buenos Aires, para publicarlo en *La Nación*, sin quitarle ni añadirle una coma, con la constancia de mi admiración rendida hacia todo lo que usted ha producido. Y firmo esta carta con una de las plumas de indio que, según usted, aún llevo dentro de mí».

Todos —especialmente don Ramón del Valle Inclán— celebran el nobilísimo gesto de Rubén Darío, que debió golpear con rudeza el orgullo de Unamuno. Pero la historia que nos interesa continúa, unos meses después; don Ramón del Valle-Inclán y don Miguel de Unamuno se encuentran en la calle. Pasean juntos un rato y, de pronto, la charla recae sobre Rubén Darío. «Con este hombre —dice don Miguel— me ha ocurrido una cosa notable y desconcertante». Y Unamuno refiere a don Ramón, punto por punto, la historia del artículo y la carta de Darío que Valle-Inclán ya conocía de primera mano. Por esa razón don Ramón lo interrumpe, se exalta, y suelta esta magnífica y elocuente parrafada, que será otro rudo golpe para Unamuno:

«El suceso, amigo don Miguel, no tiene nada de notable y mucho menos de desconcertante. Es, sencillamente, el resultado del enfrentamiento de dos sujetos diferentes y opuestos. Es una realidad natural. Ustedes no han nacido para entenderse, porque Rubén y usted son antípodas. Verá usted: Rubén tiene todos los defectos de la carne: es glotón, bebedor, es mujeriego, es holgazán, etc. Pero posee, en cambio, todas las virtudes del espíritu: es bueno, es generoso, es sencillo, es humilde, etc. En cambio, usted almacena todas las virtudes de la carne: es usted frugal, abstemio, casto e infatigable. Y tiene usted todos los vicios del espíritu: es usted soberbio, ególatra, avaro, rencoroso, etc. Por eso, cuando Rubén se muera y se le pudra la carne que es lo que tiene malo, le quedará el espíritu, que es lo que tiene bueno, ¡y se salvará! Pero a usted, cuando se muera y se le pudra la carne, que es lo que tiene bueno, le quedará el espíritu, que es lo que tiene malo, ¡y se condenará!».

Reiterando parte de esta parrafada, Valle-Inclán le rindió un nuevo homenaje a Darío con las siguientes palabras dirigidas al poeta argentino Arturo Capdevilla: «Darío era un niño. Era inmensamente bueno... Repito que era un niño. Ni orgulloso, ni rencoroso, ni ambicioso. No tenía ninguno de los pecados angélicos. Lejos como nadie de todo pecado luzbólico, él no conocía otros pecados que los de la carne. Era goloso, a veces glotón, era sensual, era muelle. Todo eso se muere con la carne. Su alma era pura, purísima».

Por su parte, la muerte de Rubén Darío en 1916, produjo en Unamuno una gran conmoción que lo obligó a una confesión pública de su incomprensión, plasmada en un artículo titulado «Hay que ser justo y bueno, Rubén». De este texto seleccionamos algunos pasajes:

«¡No, no fui justo ni bueno con Rubén; no lo fui! No lo he sido acaso con otros. Y él, Rubén, era justo y era bueno. [...] Era justo, esto es, comprensivo y tolerante, porque era bueno. Aquel hombre, de cuyos vicios tanto se habló y tanto más se fantaseó, era bueno, fundamentalmente bueno, entrañablemente bueno. Y era humilde, cordialmente humilde. [...] Aún me resuena esta queja y reproche y demanda. ¡Que no era pedirme una limosna, no, no!, sino pedirme una justicia. 'Sea, pues, justo y bueno'. [...] ¡Pobre Rubén! ¿Te llegarán tarde estas líneas de tu amigo que no quiere ser injusto ni malo? [...] ¿Por qué, en vida tuya, amigo, me callé tanto? ¡Qué sé yo..!, ¡qué sé yo..! Es decir, no quiero saberlo. No quiero penetrar en ciertos tristes

rincones de nuestro espíritu. Pero tú, pobre Rubén, me estás diciendo desde tu reciente tumba: 'Sea justo con los otros, con todos; sea bueno con los otros, con todos'. Pero... [...] Sí, buen Rubén, óptimo poeta y mejor hombre: este tu huraño y hermético amigo, que debe ser justo y debe ser bueno contigo y con los demás, te debía palabras no de benevolencia, de admiración y de fervorosa alabanza, por tus esfuerzos de cultura. Y si Dios me da salud, tiempo y ánimo, he de decir de tu obra lo que —más vale no pensar en por qué— no dije cuando podías oírlo. ¿Las oirás ahora? Quisiera creer que sí. / Hay que ser justo y bueno, Rubén».

Qué conmovedora confesión y propósito de enmienda de Unamuno, sugerida muy posiblemente por la parrafada, citada anteriormente, de don Ramón del Valle-Inclán.

Regresando a la amistad, en 1906, Valle-Inclán le dedicó la edición de *Sonata de estío*: «A Rubén Darío, con toda mi admiración y mi amistad». Según se comenta, ningún escritor contemporáneo gozó de tanta admiración por parte del poeta gallego.

Admiración que causa extrañeza a don José Esteban quien nos dice: «Raro caso entre escritores, Valle-Inclán y Rubén Darío, desde la misma fecha de su conocimiento, mantuvieron una amistad ejemplar a la vez que una admiración sin límites el uno por el otro. Quizá la amistad entre escritores solo es posible si va acompañada de la mutua admiración» (Esteban, 2016, www).

Para finalizar este ítem, queremos recordar que en la «Balada laudatoria que envía al autor el alto poeta Rubén» Valle Inclán reproduce el poema de Darío que finaliza así:

*Para él la palma con el laurel  
que en manos de España listas están,  
pues mil nobles lenguas diciendo van  
que han sido ganadas en buena lid  
por el otro manco que hay en Madrid,  
don Ramón María del Valle-Inclán.  
Señor, que en Galicia tuviste cuna,  
mis dos manos estas flores te dan,  
amadas de Apolo y de la Luna,  
cuya sacra influencia siempre nos una,  
don Ramón María del Valle-Inclán.*

## 5. Visión estelar de un momento de guerra

La Real Academia Española con motivo de la conmemoración de su III Centenario llevó a cabo, en el año 2014, el proyecto «Cómicos de la lengua», dirigido por el académico, actor y director teatral José Luis Gómez.

Durante diez semanas consecutivas, cómicos y académicos compartieron los escenarios de algunos de los teatros más representativos de la ciudad de Madrid —Teatro Español, Teatro María Guerrero, Teatro de La Abadía y Teatro Pavón—, a los que hay que sumar el salón de actos de la RAE.

En el año 2015, desde el 12 de enero hasta el 23 de marzo, se celebró una segunda edición de «Cómicos de la lengua», con representaciones de las mismas obras que en 2014, pero solo en dos escenarios: el Teatro de La Abadía y la Real Academia Española.

Tuve la oportunidad de ser invitado a la última sesión celebrada el 23 de marzo que se tituló «Valle Inclán: Visión estelar de un momento de guerra». Con el académico y actor José Luis Gómez y el académico Darío Villanueva, director de la RAE. En el salón de actos de la Real Academia Española.

La primera guerra mundial de 1914 es motivo de inspiración para muchos escritores que plasmaron desde una perspectiva pacifista sobre sus experiencias de aquel conflicto. «Ramón del Valle-Inclán, en el año 1916, fue comisionado por *Prensa Latina* y *El Imparcial* para visitar el frente de guerra. El resultado de ese viaje son unas crónicas periodísticas que luego Valle-Inclán reúne en un libro titulado *La medianoche: visión estelar en un momento de guerra*».

Según don Darío Villanueva, el escritor experimentó una situación que le ayudó a cambiar también su perspectiva estética y desde una visión aérea, gracias a que simpatizó con los aviadores franceses, pudo percibir el momento en simultaneidad y plasmarlo. «Esta visión estelar significa varias cosas desde el punto de vista de la técnica narrativa, por ejemplo la simultaneidad, que es más propia de las artes plásticas, [...] la solución para lograr ese principio de la simultaneidad es el fragmentalismo de las escenas, bien encajadas como si fueran piezas de mosaico» (Villanueva, 2015).

## Referencias

- Alarcón, Justo. «Biografía de: Ramón María del Valle Inclán». En <http://www.los-poetas.com/i/bioinclan.htm>
- Esteban, José, «Valle-Inclán y Rubén Darío». En [http://www.el-nacional.com/papel\\_literario/Valle-Inclan-Ruben-Dario\\_0\\_812918873.htm](http://www.el-nacional.com/papel_literario/Valle-Inclan-Ruben-Dario_0_812918873.htm)
- Goytisolo, José Agustín. «Notas sobre la poesía de Valle-Inclán». En [https://ddd.uab.cat/pub/jag/jagobrcr/19XX/Goy\\_0603.pdf](https://ddd.uab.cat/pub/jag/jagobrcr/19XX/Goy_0603.pdf)
- Mainer, José-Carlos. «Valle-Inclán, sin mitos», en <http://www.revistadelibros.com/articulos/valle-inclan-sin-mito>.
- Manrique Sabogal, Winston «Las dos caras de Valle-Inclán» en El País, Madrid, 20 de marzo de 2016. También en [http://cultura.elpais.com/cultura/2016/03/20/actualidad/1458500435\\_795216.htm](http://cultura.elpais.com/cultura/2016/03/20/actualidad/1458500435_795216.htm) -
- Universidad de Santiago de Compostela, Cátedra Valle-Inclán. Portal Cátedra Valle-Inclán, creado en virtud de un Convenio de colaboración entre la USC y la Fundación Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. En [cervantesvirtual.com/bib/portal/catedravalleinclin/pcuartonivel71a3.html?conten=autor&pagina=autor10.jsp](http://cervantesvirtual.com/bib/portal/catedravalleinclin/pcuartonivel71a3.html?conten=autor&pagina=autor10.jsp)
- Villanueva, Darío. «Valle-Inclán: su vida, su obra, su tiempo», Reseña de las conferencias que dictó don Darío Villanueva en la Fundación Juan March, el 20 y el 22 de enero de 2015. En <http://www.rae.es/noticias/valle-inclan-su-vida-su-obra-su-tiempo>.

## CENTENARIO DE DON ALONSO ZAMORA VICENTE

Por  
Edilberto Cruz Espejo

### 1. Liminar

Con motivo del centenario del nacimiento de don Alonso Zamora Vicente, la Biblioteca Nacional de España le dedicó una merecida exposición bibliográfica. La Fundación Nebrija también se sumó a las conmemoraciones con la organización de unas jornadas en torno a su figura, celebradas los días 21 y 22 de septiembre de 2016, y clausuradas en la Sala Rufino José Cuervo de la Real Academia Española. Del 11 al 13 de noviembre de este año, se celebrará en Cáceres el «Itinerario artístico literario Alonso Zamora Vicente».

Nos alegra que el cierre de uno de los homenajes al maestro Zamora haya sido en la sala Rufino José Cuervo de la Real Academia Española, pues lo acerca mucho más a la Academia Colombiana de la Lengua que quiere sumarse a esta celebración, con este sencillo pero obligado reconocimiento a uno de los miembros representativos de la segunda generación de la Escuela de Filología Española del también inolvidable maestro don Ramón Menéndez Pidal.

Personalmente conocí al maestro Zamora Vicente en el año de 1989, en una visita a la Real Academia Española, cuando todavía él era secretario perpetuo. Vivía en la planta alta del edificio de la Calle Felipe IV. Me obsequió un libro sobre Valle-Inclán, que fuera el tema de su discurso como miembro de número de la Corporación. Supe por su boca, que había participado con todo empeño en el segundo proyecto del *Diccionario histórico*, tema en que se basó la conversación y que por supuesto se consideraba lexicógrafo, profesión que le recordaba el refrán que dice «Quien es de tu oficio, ese es tu enemigo» enseñanza que no se aplicaría a nuestra relación de lexicógrafos, pues don Ignacio Chaves me presentó como el jefe del Departamento de Lexicografía del Instituto Caro y Cuervo, cuya misión era finalizar el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* de don Rufino José Cuervo.

Diez años después, en 1999, publicó la *Historia de la Real Academia* que generosamente me obsequió la profesora María Paz Battaner, en

la Universidad Pompeu Fabra. La segunda edición fue publicada durante la celebración del tercer centenario de la Real Academia, con prólogo de don Darío Villanueva.

Después de una breve mirada a su biografía, reseñaremos algunas anécdotas como académico, nos detendremos un poco en su participación en el segundo proyecto del *Diccionario histórico* y remataremos con algunas referencias a su *Historia de la Real Academia*.

## 2. Datos biográficos

Don Alonso Zamora Vicente nació en Madrid, el primero de febrero de 1917. Estudió inicialmente en un colegio hispano-francés inspirado en la Institución Libre de Enseñanza, donde unos años atrás había estudiado Pedro Salinas. Luego ingresó al Instituto de San Isidro donde coincidió con quien sería uno de sus grandes amigos: Camilo José Cela, quien también este año cumple su centenario y de quien elaborara un diligente ensayo crítico que publicó la editorial Gredos.

Luego del bachillerato, inició su carrera universitaria pero la Guerra Civil interrumpió sus estudios. Trabajó entonces, en el Centro de Estudios Históricos, donde conoció muy de cerca a don Ramón Menéndez Pidal, Américo Castro, Tomás Navarro Tomás y Dámaso Alonso por quien se animó a terminar la carrera en 1940. Aprobó ese mismo año las oposiciones a Cátedra de Instituto Nacional de Bachillerato y marchó a estrenarse como maestro en una plaza que le ofrecieron en Mérida.

Se doctoró en Filología Románica (1942) con la tesis titulada *El habla de Mérida y sus cercanías*, estudio que sirvió de modelo a los trabajos dialectológicos que se llevaron a cabo en España.

Como maestro universitario, en 1943 obtuvo por oposición la cátedra universitaria de Lengua y Literatura españolas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Santiago de Compostela, cátedra que desempeñó hasta 1946, fecha en que se traslada a Salamanca para ocupar esta misma, hasta 1959. Finalmente tomó posesión de la Cátedra de Filología Románica en la Facultad de Filosofía y Letras de la entonces Universidad Central de Madrid, hoy Complutense, hasta su jubilación en 1985.

De 1948 a 1952 dirige el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, y funda y dirige la prestigiosa *Revista de Filología*. En 1954 inicia varios viajes como profesor extraordinario, a la Facultad de Letras de la Universidad de Colonia, a Heidelberg, a Praga, a París, a Italia, a Bélgica y a Holanda.

En 1960 es nombrado director del Seminario de Filología Hispánica de El Colegio de México y profesor extraordinario en la Universidad Nacional de México, al año siguiente es profesor (1961) en el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico. Marcha a Estados Unidos y, de vuelta a Europa, en 1963.

Fue nombrado académico correspondiente por Salamanca en 1958 y pocos años después entró a trabajar en el Seminario de Lexicografía de la Real Academia Española, por invitación de Rafael Lapesa, allí colaboró en la preparación del *Diccionario histórico de la lengua española* hasta 1971. Supe por su boca que fue redactor y director efectivo de ese Diccionario.

Es elegido académico en mayo de 1966; Tomó posesión el 28 de mayo de 1967 con el discurso titulado «Asedio a *Luces de Bohemia*, primer esperpento de Ramón del Valle Inclán», discurso que causó cierto recelo entre algunos de sus colegas. Le respondió, en nombre de la Corporación, don Rafael Lapesa. Elegido secretario perpetuo de la Real Academia Española el 2 de diciembre de 1971, renunció al cargo en 1989 por motivos de salud. Presidió la Comisión Permanente de la Asociación de Academias entre 1974 y 1990. Tras la renuncia al cargo de secretario, siguió asistiendo cada jueves a las reuniones y participando en las distintas comisiones, pero sobre todo preparando la *Historia de la Academia*. Siendo ya nonagenario, falleció en su domicilio de San Sebastián de los Reyes, en su adorado Madrid el 14 de marzo de 2006.

### 3. Académico

Hemos señalado que fue nombrado académico correspondiente por Salamanca en 1958, pero queremos señalar aquí, una intimidad que se descubre en su correspondencia; en efecto Zamora Vicente le escribió a su amigo Camilo José Cela pidiéndole que impulsara su candidatura para la vacante que había en el momento: «Me acabo de enterar de que hay una vacante de correspondiente por Salamanca, por haber muerto un señor que la tenía (Íscar, creo). No sé si habrá peticiones, ni

qué marcha llevará eso. Te escribo para, si es ocasión, etc., rogarte que tengas presente que yo ando por allí, y que no me disgustaría el nombramiento» (Carta de Zamora).

En 1966 fue elegido académico de número. Camilo José Cela nuevamente le dio todo su apoyo, según se desprende del texto de la siguiente carta: «Creo que tu presencia en la Academia es necesaria y es más, creo que inexorable y gozosamente se producirá. Si tus amigos en aquella Casa presentan tu candidatura, tú tendrás mi voto sin lugar a dudas y más claro agua [...]. Que vas a ir a la Academia, te repito, es algo que no puede ser puesto en tela de juicio y que cuenta con mi voto, es cosa que paladinamente te declaro». (Carta de Cela, 1966).

Leyó su discurso sobre Valle-Inclán. Allí exalta, en primera instancia, la vida de su antecesor Melchor Fernández Almagro, quien también había trabajado a Valle Inclán y por eso nos recuerda: «Pero donde quizá Melchor Fernández Almagro puso su más alta diana literaria (gracia, saber palpitante, intuición), fue en su Vida y literatura de Valle Inclán (1934; 2.<sup>a</sup> edición 1966). Mucho se ha escrito sobre Ramón del Valle Inclán, pero el libro de Melchor Fernández Almagro estará siempre presente en cuantas empresas se aproximen a la figura, cada vez más rica, del autor de las Sonatas» (Zamora, 1966).

Y sobre el tema propiamente dicho queremos reescribir los primeros párrafos: «Han pasado ya cien años desde que nació Ramón María del Valle Inclán. Y ha pasado medio siglo desde que publicó su primer esperpento, es decir, desde el momento en que inventó un nuevo apartado para las retóricas, en las que nos vemos obligados a incluir unas obras de límites poco precisos, contradictorios y escurridizos: el esperpento. Palabra traída de una zona del habla cotidiana, familiar, que, de pronto, pasa a designar una actitud artística, una ladera de accidentados escarpes, y asciende a esa vaga comarca de los conceptos abstractos: esperpento, una nueva maquinaria en la aventura artística. / Es Luces de bohemia la primera producción llamada de esa manera. Apareció en la revista España, en entregas semanales, entre el 31 de julio y el 23 de octubre de 1920. En libro (con notorias e importantísimas variantes) salió en 1924» (Zamora, 1966).

Para definir el esperpento cita directamente a Valle-Inclán. «Siempre que, por una u otra razón, nos hemos acercado al esperpento, la cita de los espejos del Callejón del Gato ha sido forzosa: / Los héroes clásicos han ido a pasearse en el Callejón del Gato. -Los héroes clásicos

reflejados en los espejos cóncavos dan el Esperpento. -Las imágenes más bellas, en un espejo cóncavo, son absurdas» (Valle Inclán en Zamora, 1966).

A partir de ese momento la figura de don Alonso Zamora Vicente va a ir unida, a la de Ramón del Valle-Inclán. Muchos serán los estudios, artículos, prólogos que escribirá sobre el autor gallego. Así las dos grandes obras valleinclanescas, *Luces de bohemia* y *Tirano Banderas*, llevarán un estudio introductorio del filólogo madrileño en las ediciones estudiantiles que hace la editorial Espasa Calpe, como previamente había hecho para la *Sonata de primavera*.

#### 4. El *Diccionario histórico*

Hemos anotado que la conversación que sostuve con don Alonso Zamora Vicente versó más que todo, sobre el *Diccionario histórico*, tema que había estudiado pues mi maestro de Lexicografía el profesor José Álvaro Porto Dapena había trabajado en dicho proyecto, y fue parte de su curso. Por esta razón había preparado unas fichas para el encuentro con don Alonso, algunas de ellas son:

*El Diccionario histórico de la lengua española* de la Real Academia se consideró como el proyecto lexicográfico español más importante después del *Diccionario de autoridades*.

*El Diccionario histórico* es un sueño por situar el tratamiento lexicográfico de nuestra lengua a la altura ya hace mucho tiempo conseguida por otras lenguas. Baste señalar el *Diccionario alemán* de los hermanos Grimm y el *Diccionario de Oxford* coordinado en buena parte por James Murray.

*El Diccionario histórico* pretende catalogar todo el léxico sobre la base de una documentación, que abarca toda la historia de la lengua, de tal manera que cada artículo viene a ser una completa monografía documentada sobre la evolución de una unidad léxica tanto en el plano del contenido, como en el plano de la expresión.

Bajo la dirección de don Antonio Maura, en 1914, la Real Academia publicó el libro *titulado Plan general para la redacción del Diccionario histórico de la lengua castellana*. «La Comisión, consciente de la evolución de los estudios lingüísticos en los últimos cien años, juzga que ya

no es tiempo de componer diccionarios «de autoridades», sino diccionarios «históricos». Propone, por tanto, la publicación de un diccionario que no sea vulgar, ni uno que sea nueva ampliación erudita de este, en que vengan a repetirse los vocablos con las autoridades expresas en vez de las implícitas o no expresas que ahora tiene; sino otro de mayor empeño, que preste otros servicios, a saber: uno que contenga los materiales acumulados y otros nuevos, si preciso fuese, a fin de constituya el diccionario histórico de nuestra lengua, en que aparezca la evolución de las palabras, tanto en su forma como en su significado, único modo de que pueda estudiarse la vida de nuestro idioma» (Seco, 1980, 34-35).

«Era, sencillamente, la primera vez que se exponía un proyecto firme de publicar un diccionario histórico de nuestro idioma, con lo este se pondría en línea con las demás grandes lenguas europeas, dotadas ya, o en vías de serlo, de sus respectivos diccionarios históricos» (Seco, 1980. 34).

«Después del impulso inicial de 1914, el proyecto quedó medio paralizado, al no encontrar eco ferviente entre los académicos la reiterada petición de colaboración en la tarea. Solo al final de los años veinte se emprendió, por fin, la reacción con paso decidido. El número de redactores debió ser sumamente reducido; en 1936, único momento en que son citados por su nombre, no constan más que tres: Vicente García de Diego, Armando Cotarelo Valledor y Julio Casares» (Seco, 1980, 35).

En noviembre de 1946, con la gestión de don José María Pemán y de don Julio Casares, Director y Secretario de la Academia, respectivamente, se logró que el gobierno dictara un decreto por el cual se creaba el Seminario de Lexicografía, dependiente de la Real Academia, con una asignación mensual de 200.000 pesetas para garantizar la elaboración del Diccionario histórico. Los académicos eligieron como director del Seminario a don Julio Casares, que por entonces contaba ya con sesenta y nueve años.

Los propios redactores del primer proyecto habían señalado deficiencias en el material, y que el método había suscitado desaprobación entre los estudiosos, de tal manera que, en mayo de 1947, se tomó la decisión de comenzar de nuevo proyecto, sobre nuevos materiales y con arreglo a un nuevo plan. «Así nació, pues, el segundo *Diccionario histórico* de la Academia. El proyecto, redactado por Casares y

aprobado por la Academia, proponía para el Diccionario una extensión ideal de quince tomos, con un total de dieciséis mil páginas y preveía que, tras una etapa preparatoria de tres años —que se cerrará con la publicación de un ‘prospecto’—, la obra podría realizarse en un plazo de treinta y cinco años» (Seco, 1980, 36-37).

Toda esta historia la conocía vivencialmente el maestro Zamora quien me interrumpió en varias ocasiones para complementar algunos datos y matizar la conversación.

Hay varias relaciones y coincidencias entre el *Diccionario histórico* de la Real Academia Española y el *Diccionario de construcción y régimen* de Rufino José Cuervo. El *Diccionario* de Cuervo nos ha permitido ver el *Diccionario histórico* de una manera más amplia. Lo hemos consultado desde 1973, cuando nos iniciamos en el mundo de la Lexicografía. Por aquella época el único texto de nuestra asignatura era la *Introducción a la lexicografía moderna*, de don Julio Casares, que se proponía establecer los criterios y principios del *Diccionario histórico*.

Del primer proyecto se dijo que hay tantos errores, tantas lagunas, tanto desorden y tanta imprevisión y falta de criterio científico en esos dos tomos impresos, que si alguien se tomara la molestia de criticarlos, antes serían una vergüenza que una honra para la Academia.

Don Alonso Zamora Vicente, a su llegada a la Real Academia, pasó a formar parte del Seminario de Lexicografía, gracias a la invitación que le formuló don Rafael Lapesa que entonces era el subdirector del Seminario. Allí compartió el cargo de redactor especial con Carlos Clavería y Samuel Gili Gaya.

Debido a los continuos requerimientos que le exigía el cargo de secretario de la Corporación a don Rafael Lapesa en sustitución de don Julio Casares, fue Zamora Vicente quien se encargó de dirigir efectivamente el *Diccionario histórico*.

En 1972 salió publicado el primer tomo del segundo proyecto del *Diccionario histórico*. En 1992, sale el segundo tomo. En ese volumen, Rafael Lapesa ocupa el cargo de director honorario, Zamora Vicente el de académico redactor y Manuel Seco el de director. Luego vendría Olimpia Andrés quien sustituyó a Manuel Seco y más tarde don Pedro Álvarez de Miranda se encargaría del proyecto hasta

que en 1996 la Real Academia decide cerrar el Seminario de Lexicografía y los trabajos del segundo proyecto del Diccionario histórico se paralizan.

## 5. Historia de la Real Academia

Don Darío Villanueva señala: «Don Alonso sirvió también a la RAE como secretario durante dieciocho años, y cuando renunció al cargo, en 1989, se entregó con toda generosidad a elaborar la primera Historia de la Real Academia Española que vería la luz finalmente diez años después, a la puerta ya del nuevo siglo. No contento con ello, siguió trabajando hasta poco antes de su fallecimiento, acaecido en 2006, en una nueva edición para la que dejó copiosas anotaciones, finalmente depositadas en su archivo personal reunido en Cáceres por la Fundación Biblioteca Alonso Zamora Vicente» (Villanueva, 2015).

El trabajo de la primera edición se plasmó en un grueso libro de 660 páginas acompañadas de fotografías e ilustraciones que salió publicado en 1999, bajo el sello editorial de la Academia y de Espasa Calpe.

El volumen se abre con unas páginas dedicadas a los años iniciales de la Corporación y a los estatutos que la han regido desde que fue creada, con unas páginas relativas a los distintos locales que ha ocupado a lo largo de su historia, desde el palacio del Marqués de Villena, hasta el edificio actual. A continuación, bajo el título «Memoria de los académicos», se inserta un estudio biográfico y bibliográfico de cada uno de los académicos, parte que ocupa más de un tercio de su contenido, y eso pese a estar impreso a doble columna y con un cuerpo más pequeño que el resto del libro. También se nos ofrece un estudio de aquellas grandes personalidades de la intelectualidad española que por razones políticas o por muerte prematura no consiguieron ser académicos de número. Posteriormente se analizan los diferentes problemas a los que tuvo que enfrentarse la Academia.

El papel desempeñado por la mujer y los problemas que tuvo para poder formar parte de la Corporación es estudiado por Zamora con el fin de desentrañar cómo se gestó el famoso documento antifeminista de 1853, y los pasos que se dieron en los años posteriores para culminar con el ingreso, en 1978, de Carmen Conde.

Por último, ofrece una visión de las distintas publicaciones y premios que la Casa ha ido otorgando a lo largo de su historia, finalizando con un recorrido por la biblioteca y la Casa-Museo de Lope de Vega.

## 6. Final

En el Prólogo de la segunda edición don Darío Villanueva hace un encomioso elogio de don Alonso Zamora Vicente, su predecesor en la silla D, que no podemos dejar de transcribir parcialmente para rematar nuestro sencillo homenaje:

«En el elenco académico de la silla D, el oficio más genuino que singularizaba a Alonso Zamora Vicente era el de filólogo. Filólogo en el sentido etimológico y más completo del término: ante todo, amante de la palabra, pero también servidor de la ciencia que estudia una cultura tal y como se manifiesta en su lengua y en sus letras, principalmente —pero no solo— a través de los textos escritos.

«Si algo hay que caracteriza al Alonso Zamora Vicente escritor e investigador es la impronta que la oralidad tuvo en toda su labor. Don Alonso fue un filólogo de una pieza: hablante que escuchaba con toda atención; lector de literatura, que la escribía también; estudioso del lenguaje en todas sus manifestaciones, y entre ellas, la literaria. Y todo en función del ser humano como sujeto individual, dotado de identidad irrepetible, pero también partícipe de una sociedad y de una cultura que no podrían existir sin las palabras. Filólogo y humanista, Alonso Zamora Vicente no trazaba fronteras entre las tres nociones que dan título a uno de sus libros, publicado hace cincuenta años ya: Lengua, literatura, intimidad» (Villanueva, 2015).

## Referencias

- Carta de Camilo José Cela a Alonso Zamora Vicente; Palma de Mallorca, 1966. Archivo Fundación Camilo José Cela. Citado por; Pedrazuela Fuentes, Mario.
- Fernández Almagro, Melchor. *Vida y literatura de Valle Inclán*, Madrid, 1934.
- Lapesa, Rafael, *Léxico e historia*, Madrid, Ediciones Istmo, 1992, 2 tomos.
- Pedrazuela Fuentes, Mario. Alonso Zamora Vicente: Vida y Filología, (Tesis de grado), Madrid, 2007, en [https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/4332/29310\\_pedrazuela\\_fuentes\\_mario.pdf](https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/4332/29310_pedrazuela_fuentes_mario.pdf)

Seco, Manuel. Las palabras en el tiempo, los diccionarios históricos. (Discurso de ingreso en la Real Academia Española, leído el 23 de noviembre de 1980), Madrid, Real Academia Española, 1980, también en Estudios de lexicografía española, Madrid, Paraninfo, 1987.

Villanueva, Darío. «Prólogo» a la segunda edición de Zamora Vicente, Alonso. Historia de la Real Academia Española, Madrid, Fundación María Cristina Masaveu Peterson y RAE, 2015.

Zamora Vicente, Alonso. Asedio a «Luces de bohemia», Primer esperpento de Ramón del Valle Inclán / discurso leído el día 28 de mayo de 1967; y contestación de Rafael Lapesa, Madrid, Real Academia Española, 1967. También en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002 en <http://www.cervantesvirtual.com/obra/asedio-a-luces-de-bohemia-primer-esperpento-de-ramn-del-valle-incln-0>

---

Historia de la Real Academia Española, Madrid, Fundación María Cristina Masaveu Peterson y RAE, 2015.

## UN NOBEL, CIEN AÑOS (1916-2016) Y UNA EXCELENTE OBRA: *LA COLMENA*

Por  
**Luz Marina Heidrich**

Camilo José Cela Trulock nació en Iria Flavia, A Coruña, el 11 de mayo de 1916. Emigró con su familia, en 1925 hacia Madrid. Durante una enfermedad, que le obligó a estar en un sanatorio de Guadarrama entre 1931 y 1932, se dedica a la lectura. Desde muy joven se siente inspirado por Alberti y Neruda. Después, en 1934, se incorpora a la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid pero termina asistiendo como oyente en la Facultad de Filosofía y Letras en donde conoce al poeta Pedro Salinas quien dicta clases allí. Él (Pedro Salinas), le da el estímulo y consejo, que sirvieron y fueron fundamentales en la carrera literaria de Cela. También conoce allí a don Alonso Zamora Vicente y tiene contacto con los intelectuales de la época como María Zambrano y Miguel Hernández. Así ingresa en el mundo culto de Madrid.

En plena guerra termina su primer libro de poemas *Pisando la dudosa luz del día*. Pero su formación no se queda en la de ser un mero oyente, se matricula, en 1940, para Derecho y alternando las clases, escribe su primera gran obra: *La familia de Pascual Duarte*, (supuestas memorias de un campesino extremeño, autor de múltiples crímenes, que acaba en el patíbulo) que ve la luz dos años después. La narración, escrita en una prosa desgarrada y deliberadamente tosca, se complace, no sin humor, en un tremendismo que cabe emparentar con el de la picaresca de ciertos relatos de Pío Baroja. A pesar del éxito obtenido, la Iglesia prohíbe su segunda edición por lo que acaba, como todos los vetados—entre ellos García Márquez— publicando su obra en Buenos Aires. Luego viene la segunda novela: *Pabellón de reposo* (1943), que se centra en un grupo de tuberculosos internados en un sanatorio.

El Derecho tampoco le amarró, por lo que abandonó también esta carrera y se dedicó de lleno a la literatura, caminando primero por la poesía, pero acabando como prosista dentro de los géneros de novela, cuento y crónicas de viaje. Así, en 1944 comienza con *La colmena*, prohibida en España antes de ver una editorial, por lo que termina también, en las prensas de Buenos Aires, en 1951. Esta es una novela que describe la vida madrileña de la Postguerra, en un ambiente

depresivo, sin argumentos ni protagonistas definidos. También, en 1954, escribe *Nuevas andanzas y desventuras del Lazarillo*, intento frustrado —según sus palabras— de pastiche sobre una novela clásica. Posteriormente lleva a cabo dos exposiciones de sus pinturas y aparecen los primeros y mejores libros de viajes, modalidad paisajística y testimonial: *Viaje a la Alcarria* (1948), muestra perfecta del género, *El gallego y su cuadrilla* (1949) y *El cancionero de La Alcarria*. Unos años más tarde, en 1954 se traslada a Mallorca donde vive por algún tiempo. Allí, en 1956 funda la revista *Papeles de Son Armadans*.

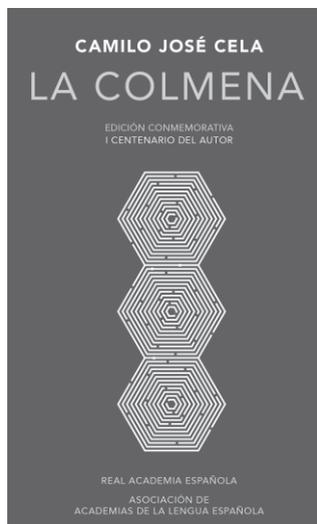
Durante la época de la transición de la democracia ocupa, por designación, un escaño en el Senado de las primeras Cortes Democráticas por lo que participa en la revisión del texto constitucional que elaboró el Congreso. No por su función como parlamentario, deja de lado la literatura así que aparecen novelas destacadas como *Mazurca para dos muertos* y *Cristo versus Arizona*. En 1957 es nombrado académico para ocupar la silla Q en la Real Academia Española. Y ya consagrado como uno de los grandes escritores del siglo, recibe, en 1987, el Premio Príncipe de Asturias de la Letras, en el mismo año recibe el Premio Miguel de Cervantes, en 1996, al cumplir sus ochenta años, el rey Juan Carlos le concede el título de Marqués de Iria Flavia, ciudad donde se conserva su legado. Recibió 25 doctorados *honoris causa* por dieciséis países. Murió en Madrid a los 85 años.

Otras obras importantes son: *Mrs. Cadwell habla con sdfnu hijo* (1953), novela en forma epistolar, que encierra una confesión en las fronteras del delirio, y *La catira* (1955), cuya acción se sitúa en Venezuela; las colecciones de cuentos *El molino de viento* (1956), *Tobogán de hambrientos* (1962), *Garito de hospicianos* (1963) y *El ciudadano Iscariote Reclús* (1965), entre otras, y libros de viaje como *Del Miño a Bidasoa* (1952), *Judíos, moros y cristianos* (1956) y *Viaje al Pirineo de Lérida* (1965).

En 1969 vuelve a la novela con una obra barroca de claro propósito experimental, *Vísperas, festividad y octavas de San Camilo de 1936 en Madrid* (1969), de nuevo centrada en Madrid, esta vez al comienzo de la guerra civil, recurre a una expresión novedosa y compleja, tanto en la sintaxis como en la puntuación e incorpora los recursos de la nueva narrativa (monólogo interior, narración en segunda persona, etc.). *Oficio de tinieblas 5* (1973), contiene una fracción de aforismos superpuestos y pensamientos yuxtapuestos *Mazurca para dos muertos*, (1983) es una crónica de ambientación gallega. *Cristo versus Arizona* (1988),

nos cuenta la violencia de la ley de los hombres, se sitúa en la frontera entre Estados Unidos y México.

La parte lingüística la desarrolla con su *Diccionario secreto* (1968) y su carácter periodístico con *El juego de los tres madroños* (1983) y *El asno de Buridán* (1986). En la década de los noventa publicó la miscelánea de textos narrativos *El huevo del juicio* (1993), *Memorias, entendimientos y voluntades* (1993), de carácter autobiográfico, *El asesinato del perdedor* (1994), historia de una persona empujada al suicidio por la sociedad, *La cruz de San Andrés* (1994), su *Poesía completa* (1996), un *Diccionario geográfico popular de España* (1997) y la novela *Madera de boj* (1999), con la que rindió homenaje a la Galicia marinera.



## La colmena

Seguramente es la obra más valiosa de Camilo José Cela; es un testimonio fiel de la vida cotidiana en las calles, cafés y alcobas de aquel Madrid de 1943, pero es también una amarga crónica existencial. Es concebida como parte de una trilogía (Caminos inciertos) de la que será la primera y única parte. Un aire de rutina y fatalidad ha invadido la conciencia de las gentes. Todos creen que las cosas pasan porque sí y que nada tiene remedio. Entre la abigarrada multitud se oye el solitario zumbido de muchos seres confusos y a la deriva. Cela es irónico y presenta la vida española de manera despiadada, con ironía ácida y un atroz humorismo, aunque no deja de presentar, de vez en cuando, un aire de compasión que alivia esa realidad dolorosa.

## Estructura y contenido

Esta novela se caracteriza por tener poco convencionalismo, además de ser muy compleja. Esto se manifiesta en el tratamiento de los personajes, del tiempo y del espacio, y en su estructura abierta, sin argumento ni desenlace. Una estructura que podría llamarse novela reloj, porque los personajes encajan uno con otro como ensamblados

para poder funcionar. Los personajes van y vienen, algunos dejan retazos de su vida, apuntes ligeros que podrían llamarse «estructura caleidoscópica». Los, cerca de trescientos personajes cuentan un poco de su amarga existencia, durante tres días, en el Madrid de la postguerra. Todas las acciones quedan inacabadas: ¿se curará el novio de Victoria? ¿Dejará Pablo Alonso a Laurita? ¿Se casará Ventura con Laurita? También los enigmas están a la orden: ¿La policía dejará libre a Leoncio? ¿Por qué busca la policía a Martín Marco? ¿Quién es el asesino de doña Margot?

La novela se compone de seis capítulos y un final. La secuencia de los capítulos tiene una longitud variable (máximo tres páginas) y cada secuencia se centra en un personaje —o en varios relacionados— aunque podríamos decir, que es una relación simultánea porque varios sucesos, ocurren en el mismo momento y cada secuencia es como la celda de un panal; aunque están separadas entre sí, forman un todo.

Existe un espacio de metáfora: los personajes viven, en ese espacio de manera triste y amarga, sus vidas grises y vulgares. Los sucesos que envuelven a cada personaje, se fragmentan, pero quedan entrelazados y entremezclados con los de otros, tanto anteriores, como posteriores. De esta forma surgen personajes, con fragmentos de sus vidas, que parecen un enjambre; se encuentran y desencuentran en los mismos lugares, se entrecruzan con una relación casual y fugaz, pero no se comunican. Todo sucede en desorden cronológico con saltos e interrupciones de las secuencias y esto hace que todo se confunda, como en el momento histórico que viven: la miseria, el hambre y todos los problemas que pueden presentarse después de una guerra.

Los capítulos primero y segundo, narran los sucesos del primer día que tiene como escenario el café de doña Rosa —La Delicia—. Comparten, estos sucesos, la figura de Martín Marco deambulando por la ciudad, también la muerte de doña Margot y la cena de varios personajes. En los capítulos tres y cuatro, narra las acciones de algunos personajes en las primeras horas de la tarde del segundo día. Esto transcurre entre los cafés, la casa de citas de doña Celia, la reunión de vecinos de la difunta Margot, la familia de don Roque, etc. Y en el cuarto, salta nuevamente al segundo capítulo, que refiere a la noche del primer día: las andanzas nocturnas de Martín Marco o las diferentes acciones sexuales de algunos personajes. En el quinto capítulo tampoco se avanza en el tiempo, al contrario, se devuelve a la noche del segundo día y continúa con las acciones narradas en el capítulo tres. Aparecen las acciones

de la familia de don Roque Moisés y el encuentro con su hija Julita en la casa de citas de doña Celia. Aporta otros sucesos: el sexo como explotación y humillación. Esto lo describe en la prostitución de Victoria para ayudar a su novio y Purita se prostituye para mantener a sus hermanos. Ya en el capítulo sexto relata el amanecer del tercer día; el despertar de algunos personajes: Martín, don Roberto, doña Rosa y el final lo remonta a una mañana posterior a los tres o cuatro días de los que cobijan la narración. La familia y los amigos de Martín lo buscan para avisarle que lo están buscando y que ya existe un edicto para tal fin; él va al cementerio a visitar la tumba de su madre.

## Tema

Si hablamos de un tema específico, podríamos decir que es una cierta incertidumbre ya que los personajes son seres solitarios que no saben hacia dónde van, caminan solitarios, sin rumbo, con una existencia vacía, sin dignidad, rutinaria y vulgar. Existe un aislamiento en cada uno de los personajes, aun los que están acompañados. Así encontramos a doña Visi: beata con una religiosidad absurda que se permite bautizar a los niños a través de la revista *El querubín misionero*. Como su marido acude a la casa de citas de doña Celia y en casa nadie le presta atención, se ilusiona con el novio de su hija cuando éste está solo con ella, únicamente para divertirse. Por otra parte, muestra la desmedida obsesión por el dinero. Quienes lo tienen hacen gala de él y son tiranos, explotadores e inescrupulosos. Los pobres, los que carecen de dinero, intentan conseguirlo de cualquier manera: prostitución, se hacen músicos o camareros o bien, piden préstamos. En este contexto, aparecen las enfermedades y la miseria a causa del hambre. Salvo en raras ocasiones como en el caso del amor entre Roberto y Filo o Petrita por Martín, el sexo está desprovisto de sentimiento y más bien se usa como medio para mejorar económicamente. No existe conciencia ni vergüenza y aquí aparecen la violencia y la satisfacción carnal que priman sobre la ética y los bajos instintos; la moral es nula hasta llegar a vender una niña de trece años por cien duros. Y aunque no sea por dinero, el sexo se muestra banal, se cumple por obligación en las parejas ya conformadas y establecidas.

La desolación, la soledad y la inapetencia de vida, se manifiesta en cada personaje en el que está latente la guerra civil, son cobardes y sumisos, el miedo llega casi a la histeria, los camareros están siempre atemorizados y cuando se presenta una requisita de papeles, el pánico

invade al personaje. Como en todos los tiempos, la lucha de clases, manifiesta o no, aquí no es la excepción: los adinerados pueden expresar sin miedo sus opiniones, abusan cruelmente de los subordinados. Es el caso de doña Rosa o de Mario Vega... la guerra y la postguerra están latente en la mente de cada uno, no hay conversación en la que no se hable de los fusilamientos, el exilio o expresiones como «los rojos», la hipocresía y la falsa caridad o generosidad, la apariencia de bondad a los trabajadores aunque les tengan sumidos en un estado casi de esclavitud, la falsa religiosidad y la falsa apariencia. Son detalles que hoy no han cambiado. Aunque a veces aparecen detalles de verdadera solidaridad y bondad, no se muestran personajes que lo sean totalmente; La alusión a estas bondades son, casi con seguridad, un uso del autor para suavizar tanta miseria humana.

### Personajes y técnica narrativa

Aparecen, más o menos, unos trescientos personajes de los cuales, solamente unos cuarenta actúan en el transcurso de la novela. Unos son más protagónicos que otros pero no se puede decir, a ciencia cierta, que lo sean de verdad. Se podría decir que la trama nos ofrece un protagonista colectivo, como en una colmena. Todas sus vidas están ligadas entre sí y nos da la impresión de tener a casi un representante de cada clase social. Aquí no hay héroes, el protagonismo en sí, es la miseria humana de una masa sin escrúpulos. Aquí, el verdadero protagonista, es el elemento humano con sus miserias. Existen los personajes reales y los ficticios, con frecuencia vemos citados a personajes históricos vinculados a la política o a la cultura del momento, pero es más para ubicarnos en el tiempo real. Como estos, también hay otros personajes que se mencionan por alguna relación directa con uno de los recurrentes a lo largo de la novela.

Pero veamos básicamente, cómo podríamos ubicar a cada uno de los personajes: Están, de un lado, más bien pocos, los adinerados: doña Rosa, don Mario de la Vega, don Celestino Ortiz, don Roque Moisés, don Ramón, don Pablo Alonso, el señor Suárez, don Tesifonte y don Francisco (el médico).

En otro grupo, este sí más amplio —no ha cambiado nada hasta ahora— se muestran los pobres, seres resignados. Aquí encontramos a los trabajadores quienes tratan de sobrevivir tomando varios empleos y horas extra: (Pepe, el camarero; Padilla, el cerillero; don Roberto, etc.),

amas de casa de vida gris y anodina (la Filo, doña Visi), prostitutas (Elvirita, Purita; algunas han conseguido mejorar su situación, como doña Celia), personajes ociosos (Martín Marco, el joven poeta) y en el último escalón social encontramos al gitanillo que mendiga cantando por las calles. Algunos aparecen de manera fugaz.

Martín Marco es el único que ronda todos los capítulos y aunque no es el protagonista, sirve de referencia central y sus rasgos físicos y personales, se encuentran más definidos que los de ningún otro. Tiene ideas sociales muy definidas, de igualdad social. En seguida tenemos a otra persona que aparece seguido; es doña Rosa que su fealdad es casi tanta como su crueldad. Es avara, autoritaria, humillante y ordinaria, tiene ideas pronazis y como todos estos godos, es falsamente religiosa. En su café suceden muchos de los pasajes de la obra. No solamente doña Rosa tiene estas feas cualidades: Moisés y Ventura representan la hipocresía, Roque representa el machismo exagerado siendo vividor y mujeriego. Las inocentes muchachas se convierten en concubinas (Julita).

En el aspecto positivo encontramos a Roberto y Filo, un matrimonio bien avenido aunque su gran defecto es la conformidad. Otros personajes muestran las otras facetas del ser humano: La abnegada Victorita que se ve obliga a prostituirse para cuidar de su novio enfermo de tuberculosis o la señorita Elvira que nos muestra la decadencia, y el conformismo, en ella nada tiene sentido y Mario Vega representa la violencia.

En cuanto al lenguaje usado en el texto, nos encontramos con una manera coloquial de expresión, que nos da la sensación de realidad; a veces aparece el autor como personaje directo y otras como en tercera persona. Predomina el diálogo como estilo directo, a veces caricaturesco y descriptivo, conservando siempre una gran ironía, con frases crueles y duras (... *que nació de mala uva... pero, paciencia y barajar. Estas tías gordas y medio bebidas suelen durar mucho...* Pág. 120); pero no prevalece ya que utiliza también la ternura y hasta el lenguaje poético en el último capítulo. Para mostrarnos estas ideas, recurre a técnicas literarias como la pintura de ambientes con pinceladas impresionistas y el retrato, además de que se permite los registros lingüísticos: Se acerca al «esperpento» de Valle-Inclán: *muñequizaciones, animalizaciones*. Por otra parte, se acerca al «tremendismo», pero fundamentalmente usa el realismo social con el habla de cada estrato, utiliza frases largas con aposiciones y poco contenido y significado. En su lenguaje prevalece lo feo: [...] *con sus dientecillos ennegrecidos llenos de basura*.

(Pág. 23). Introduce palabras correspondientes al inglés como *wáter* y para darnos a entender la simplicidad del lenguaje, apocopa la «j» como en la palabra reloj igualmente con la «t» en *vermut*. Utiliza también arcaísmos: - *Ande, líe un pitillo y no las píe* (Pág. 58) y onomatopeyas como *Ja, ja... o psché* (Pág. 29).

## La censura

Como es una novela que muestra tanta realidad: pobreza, miseria humana, desigualdad social, explotación, y represión sexual, que la prensa y la literatura oficiales, de la época, trataban de ocultar, existe un deliberado propósito en Cela, de escandalizar ya que recrea los asuntos más sórdidos del Madrid desprovisto de incentivos después de la guerra civil. Su miseria y todas las manifestaciones desagradables, se entrelazan. Esto era demasiado para la sociedad conservadora española y tuvo que censurar su publicación, así que Buenos Aires no le niega ese privilegio y sale a la luz en editorial Emecé, (1951). En el prólogo de la edición de 1969 que tituló «Historia incompleta de unas páginas zarandeadas», cuenta que en 1945 y 1948, escribe el libro aunque le hace retoques cada vez. La edición de 1946 «ni agria ni dulcificada, pero sí incompleta» llega a la imprenta porque tampoco en Argentina se permitió su publicación original.

Después de la publicación, expulsan a Cela de la Asociación de Prensa de Madrid y se prohíbe mencionar su nombre en la prensa y solamente en 1963, se publica oficialmente en España, aunque ya había salido una edición hecha en Barcelona por la editorial Noguer. Al cumplirse cien años del natalicio del Nobel de Literatura, la Real Academia Española y la Asociación de Academias, prepararon una excelente publicación, siguiendo la voluntad del autor, según el prólogo que hizo a la edición de 1962: «Considero definitivas las versiones que hoy ofrezco y ruego a mis editores y traductores que en lo sucesivo, a ellas se remitan». Por ello, la edición a la que nos referimos, solamente corrigió algunas erratas evidentes y el cambio a la actual ortografía. La única novedad que se destaca, se incluye como apéndice al final de esa edición conmemorativa bajo el título «*La colmena* inédita. Transcripción fragmentaria del manuscrito de *La colmena. Caminos inciertos* (BNE, RES/287). Adolfo Sotelo Velásquez señala que del «manuscrito desconocido, fragmentario e incompleto, que Cela había prestado al hispanista Noël Salomon y que su hija legó, a comienzos de 2014, a la Biblioteca Nacional de España». El texto incluye la «Historia de unas

páginas zarandeadas», las notas preliminares que añadió el autor, para las cinco primeras ediciones y el prólogo para la traducción rumana. Se incluyen en el volumen, los siguientes estudios: «*La colmena*: principios y final», Darío Villanueva, «Hablando de mi melliza», Camilo José Cela Conde, «Cela y el léxico español», Pedro Álvarez de Miranda, «Presencia de la infancia en la novela española de posguerra: el caso de *La colmena*», Eduardo Gody Gallardo, «La construcción simbólica de *La colmena*»: Jorge Urrutia.

En la página de la Librería Nacional aparece la siguiente nota, para promocionar la obra:

En 2004 y coincidiendo con la celebración del IV Centenario de la publicación de la primera parte de *Don Quijote de la Mancha*, la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española dieron inicio a un proyecto de edición de grandes obras de la literatura en español. Concebida como una línea de ediciones conmemorativas ocasionales y de circulación limitada de los grandes clásicos hispanos de todos los tiempos, dichas obras son publicadas y distribuidas en todo el mundo de habla hispana. *La colmena*, de Camilo José Cela, se une ahora a esta colección de la que ya forman parte *Don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes, reeditada en 2015 con ocasión del IV centenario de Cervantes; *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez; *La región más transparente*, de Carlos Fuentes; *Antología general*, de Pablo Neruda; *Gabriela Mistral en verso y prosa*, una antología de la autora; *La ciudad y los perros* de Mario Vargas Llosa y *Rubén Darío. Del símbolo a la realidad*, que recoge la obra selecta del poeta.

### Referencias electrónicas:

- <http://www.rae.es/obras-academicas/ediciones-conmemorativas/la-colmena>  
<https://www.librerianacional.com/pagina=producto&libro=9788420428727&autor=203672&editorial=8108>  
[http://www.cervantes.es/bibliotecas\\_documentacion\\_espanol/biografias/tel\\_aviv\\_camilo\\_jose\\_cela.htm](http://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/biografias/tel_aviv_camilo_jose_cela.htm)  
[https://es.wikipedia.org/wiki/Camilo\\_Jos%C3%A9\\_Cela](https://es.wikipedia.org/wiki/Camilo_Jos%C3%A9_Cela)  
<https://fundacioncela.wordpress.com/camilo-jose-cela/biografia/>  
<http://www.buscabiografias.com/biografia/verDetalle/973/Camilo%20Jose%20Cela>  
[http://html.rincondelvago.com/la-colmena\\_camilo-jose-cela\\_14.html](http://html.rincondelvago.com/la-colmena_camilo-jose-cela_14.html)

## RESOLUCIÓN del 28 de noviembre de 2016

**El director de la Academia Colombiana de la Lengua,  
Jaime Posada, en uso de sus facultades estatutarias y**

### CONSIDERANDO

Que don Jorge Núñez Sánchez nació el 6 de febrero de 1947 en la parroquia de La Magdalena, provincia de Bolívar, Ecuador;

Que estudió la secundaria en el Normal Juan Montalvo de Quito y en el colegio Bolívar de Ambato, se graduó en Derecho en la Universidad Central;

Que, en 1989 viajó a Sevilla, España, con una beca de un año como investigador en el Archivo de Indias, durante el gobierno de Rodrigo Borja, se desempeñó como subsecretario de Cultura y presidió el Consejo Nacional de Cultura;

Que es reconocido como un excelente escritor, historiador, investigador y catedrático;

Que ha recibido varios premios y condecoraciones, entre las que se destacan: la Condecoración Gran Cruz Excelencia Académica, otorgada por la Academia Hispanoamericana de Letras y Ciencias, en el 2003, la Orden Nacional al Mérito en el grado de Comendador, otorgada por el gobierno nacional en 2007, la Condecoración Gran Collar «Federico González Suárez» de la municipalidad de Quito a la más destacada labor académica, en el 2008 y el Premio Eugenio Espejo 2010, galardón que el gobierno nacional del Ecuador entrega a las personas e instituciones que han cumplido una destacada labor cultural a lo largo de su vida;

Que ha sido director de la sección académica de historia y geografía de la Casa de la Cultura Ecuatoriana; y, director de la revista *Anales de la Universidad Central*;

Que ha publicado varios libros de los que destacamos: *La historiografía ecuatoriana contemporánea* (1994), *Historias del país de Quito* (1999), *El Ecuador en el siglo XIX* (2002), *Huellas de la cultura ecuatoriana* (2008), *De la noche al alba* (2009);

Que es miembro de número de la Academia Nacional de Historia, donde desempeñó la función de tesorero y es, en la actualidad, su director.

### **RESUELVE**

ARTÍCULO ÚNICO.- Nombrar a don Jorge Núñez Sánchez, director de la Academia Nacional de Historia del Ecuador, miembro honorario de la Academia Colombiana de la Lengua.

Dada en Bogotá D. C., a los 28 días del mes de noviembre de 2016.

El director  
JAIME POSADA

El secretario ejecutivo  
EDILBERTO CRUZ ESPEJO

## PALABRAS DE AGRADECIMIENTO

Por  
Jorge Núñez Sánchez<sup>1</sup>

Con el agradecimiento a esta ilustre academia, por el honor que me concede al designarme miembro honorario de ella, se entremezclan en mi mente emociones y recuerdos. Me emociona la posibilidad de compartir ideas y palabras con tan selecta membresía. Y me emocionan los recuerdos que vinculan a mi país con Colombia y con la Academia Colombiana de la Lengua, dentro de una comunidad cultural de especiales relieves.

Aún antes de que las academias lingüísticas fueran creadas en nuestros países, un ecuatoriano de gratísima memoria, don Juan Montalvo, entonces exiliado en la verde Ipiales, escribió en ese rincón fronterizo de Colombia sus *Siete Tratados* y sus *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*, obras que constituyen verdaderos monumentos a nuestra lengua castellana y que le granjearon a su autor el calificativo de «El Cervantes americano». Más tarde, creada y a esta ilustre corporación, fue incorporado a ella un extraordinario vate ecuatoriano, don Numa Pompilio Llona, quien había nacido en el puerto de Guayaquil, pero fue educado en Cali durante su infancia y primera juventud, y más tarde continuó estudios y se graduó en Lima, donde alcanzó merecida fama intelectual.

Una lengua es una suerte de continente infinito, por el que uno puede caminar tranquilo, en la confianza de que está en tierra propia. Pero es también una sorprendente ruta de aproximación hacia el pasado y hacia el futuro. Caminando hacia atrás, uno puede hallarse con toda la historia de la evolución de nuestra lengua y en especial con su evolución en tierras de América, donde el idioma de los conquistadores fue enriquecido con infinitas palabras aportadas por las lenguas indígenas americanas y también por las lenguas africanas llegadas con los conquistadores y los esclavizados. Y caminando hacia el futuro, podemos ver las tendencias expansivas de nuestro hermoso idioma, que, verbigracia, ha ido conquistando y reconquistando territorios de

---

1 Discurso pronunciado por el director de la Academia de Historia del Ecuador, el 28 de noviembre de 2016.

los Estados Unidos de América, antes total o mayoritariamente anglófonos.

Respecto del pasado podríamos manifestar, que la evolución histórica de nuestra lengua está patente todavía, en muchos rincones de nuestra geografía. Recuerdo que en el pequeño pueblo de los Andes equinocciales donde yo nací, llamado Chapacoto, las viejas señoras nos preguntaban a los niños: «¿Cuyo hijito sois?» Y es que en ese pueblo, como en otros de la región, se hablaba un castellano del siglo XVI, que incluía unas contracciones utilizadas antiguamente y que nuestra lengua abandonó luego, pese a que eran formas de modernidad lingüística; no solo se decía al y del, sino también desto, daquel, daquello, esotro, esotra.

En cuanto al horizonte lingüístico del futuro escuché hace unos años, en la Universidad Nacional Autónoma de México, una conferencia sustentada por el doctor Nelson Maldonado Torres, profesor de la prestigiosa Universidad de Rutgers, en Nueva Jersey, quien afirmó que grandes espacios de ese país, tales como California, Texas y Florida, se han convertido ya, en territorios hispanohablantes, similares a los de cualquier país sudamericano, y que estaban cerca de serlo otros como Nueva York, Illinois, Nevada, Arizona, Nueva Jersey y Colorado. Incluso señalaba que el simbólico distrito de Columbia, donde se asienta la ciudad de Washington, tiene hoy un 46,7 por ciento de población hispana. A partir de tales datos, este intelectual puertorriqueño llegó a sostener que era llegada la hora de no ver más a los EE.UU. como un país opuesto o enemigo de los nuestros, sino como un país próximo y cada vez más propio, en el que viven, trabajan, sueñan y crean unos 44 (cuarenta y cuatro) millones de latinoamericanos, que tienen familiares en el Sur y envían remesas de dinero para ellos.

En síntesis, los migrantes latinos han ido hispanizando a los EE.UU. y no parecen errar quienes afirman que, antes de 50 años, ese país podrá ser considerado uno más de la América Latina, a pesar de los desesperados planes de afirmación anglicista del señor Trump y otros supremacistas blancos. Entonces, no sería nada raro que ese país, que ya ha elegido un presidente negro, llegue a elegir como Jefe de Estado a un bilingüe que se apellide Cruz o Rubio, o a un mestizo anglo-latino que se apellide Obetz-Núñez o Delgado-Norris. Y entonces nosotros podríamos corregir la frase de don Hilarión, que en la zarzuela *La Verbena de la Paloma*, expresa: «Los tiempos cambian que es una barbaridad», para enderezarla y afirmar: «Los tiempos cambian que es un contento».

Solicitando disculpas por esta digresión, vuelvo al tema original de mi agradecimiento, para expresarles que muchas cosas me unen a Colombia y a la cultura colombiana. En lo humano, me une el afecto de mi esposa, magistra Jenny Londoño López, que tiene doble nacionalidad, puesto que es colombo-ecuatoriana. En lo cultural, recuerdo que, desde mis tiempos de niño bebí las fábulas de Rafael Pombo y más tarde conocí, gracias a mis maestros de secundaria, la obra de Jorge Isaacs, Guillermo Valencia, José Asunción Silva, Porfirio Barba Jacob y Meira Delmar, a la par que, por cuenta propia, empezaba a bucear en la obra de José María Vargas Vila, Juan de Dios Uribe, León de Greiff, Germán Arciniegas, Manuel Mejía Vallejo y varios otros. Recuerdo la secreta emoción con la que los colegiales nos pasábamos por debajo de la mesa los libros de Vargas Vila, que no estaban oficialmente prohibidos, pero sabíamos que eran formal e intelectualmente subversivos, emoción similar a la que años más tarde, ya en la universidad, tuve con la lectura de *El estudiante de la mesa redonda* y otros libros de Germán Arciniegas. En cuanto a la poesía, José Asunción Silva, Porfirio Barba Jacob, León de Greiff y Aurelio Arturo fueron marcando hitos en mi sensibilidad juvenil y retazos de su obra se quedaron para siempre en mi memoria.

Particular mención merece en mis recuerdos la narrativa colombiana, desde Jorge Isaacs y José Eustasio Rivera hasta García Márquez y William Ospina, pasando por Gustavo Álvarez Gardeazábal, Álvaro Cepeda Samudio y Álvaro Mutis. Y no puedo dejar de mencionar a mis historiadores predilectos, en especial a José Manuel Restrepo, Jaime Jaramillo Uribe, Manuel Zapata Olivella, Luis Eduardo Nieto Arteta, Álvaro Tirado Mejía, Otto Morales Benítez y Antonio Cacia Prada.

Estos dos últimos han estado estrechamente ligados a la vida intelectual de mi país y se han interesado constantemente por su suerte, al punto que nuestra Academia Nacional de Historia decidió recoger sus trabajos sobre el Ecuador en sendos libros, con los que comenzó la publicación de su Colección Ecuatorianistas; el de Morales Benítez se titula *Ecuador, entre el mar y las montañas* y el de Cacia Prada *Ecuador: patria en armas, patria en letras*. Tengo el agrado de entregar, para la biblioteca de esta Academia, ejemplares de esas obras.

Un reconocimiento especial debo expresar al doctor Antonio Cacia Prada, que presentó mi nombre a esta ilustre corporación, así como a ustedes, señores académicos, que admitieron y apoyaron su propuesta.

Encuentro que esta honrosa designación que me beneficia, se da en el marco de la antigua hermandad entre Colombia y Ecuador, hermandad que ha tenido hitos notables a través del tiempo; uno de ellos, que hoy evoco con unción republicana, fue la designación de académico honorario que esta ilustre corporación hizo el año de 1885 en la persona del doctor Numa Pompilio Llona, antes mencionado. Aquel ilustre poeta, nacido en Guayaquil en 1832, como hijo de un patricio ecuatoriano y una dama colombiana; educado en Cali en su infancia y adolescencia, y luego en Lima durante su juventud, fue considerado, con razón, un hijo preclaro de nuestra América, pues sus talentos y virtudes le merecieron la honra de ser representante diplomático del Perú en Europa, luego primer Rector de la Universidad de Guayaquil y Ministro Plenipotenciario del Ecuador en Colombia, y en todo tiempo un notable cantor de la libertad y la unión de los pueblos hispanoamericanos.

La historia muestra que su llegada a Colombia causó un estremecimiento espiritual en este país, que lo reconocía también como hijo suyo, en razón de la sangre colombiana que corría por sus venas y de los años que vivió en el valle del Cauca, entre su infancia y adolescencia, tiempos siempre añorados en su poesía. La prensa colombiana saludó su llegada con especial admiración, destacándose en ello el periódico *La Voz Nacional*, redactado por los afamados literatos Sergio Arboleda y Rafael Pombo. Y poco después fue el mismo Pombo quien, en su calidad de secretario de la Academia Colombiana, le comunicó a Llona con muy elogiosos términos, su designación como miembro honorario de esa corporación.

Lo cierto es que, durante los dos años que duró su misión diplomática en Colombia, Llona y su esposa merecieron las más finas atenciones de parte de la sociedad bogotana, a lo que Llona correspondió por medio de su pluma, escribiendo en este país un sugestivo y poco conocido opúsculo titulado *Bosquejos de literatos colombianos*, en el que su autor precisaba que había vivido su infancia en la ciudad de Cali y que se educó en el colegio Santa Librada de esa ciudad.

La obra en mención está integrada por un colección de sonetos dedicados, uno por cabeza, a los más prestigiosos literatos colombianos de aquel tiempo: José Joaquín Ortiz, Miguel A. Caro, Rafael Pombo, José Manuel Marroquín, Ricardo Carrasquilla, Diego Fallón, Jorge Isaacs, Adriano Páez, Salvador Camacho Roldán, Sergio Arboleda, Mario Valenzuela, Carlos Martínez Silva, monseñor José Telésforo Paúl, José María Samper, Enrique Álvarez, Manuel María Madiedo, Roberto Mac-

Douall, Diego Rafael Guzmán, José María Quijano Wallis, Rafael Tamayo, Ricardo Becerra, Carlos Holguín, y Rafael Núñez. Adicionalmente se agregan cuatro sonetos a Núñez, como un homenaje especial de admiración a este personaje, otro a la Colombia literaria, otro a Bogotá y otro más a Colombia la Grande.

Quiero cerrar este agradecimiento, precisamente, con un poema que Llona dedicara a la bandera tricolor y que he escogido por la simbología que este pabellón tiene para nuestras dos repúblicas:

*Flota orgullosa, espléndida y galana  
Y ondula entre las ráfagas ligera,  
¡oh de mi patria tricolor bandera!  
«Iris listado de oro, azul y grana».*

*El alma al verte se alborozaba, ufana,  
Y el pecho sus latidos acelera,  
o el prisma de arrebol de la mañana.*

*¡Recuerdo de una Ilíada de titanes!  
¡De mi Ecuador imagen! Los dolores  
Tú, de la ausencia en el patriota calmas.*

*Roja, como el fulgor de sus volcanes;  
Áurea, cual de su sol los resplandores,  
Azul como su cielo... y cual sus almas.*

Muchas gracias.

## LA AMISTAD LITERARIA DE MIGUEL ANTONIO CARO Y RUFINO JOSÉ CUERVO

Por  
Miguel Santamaría Dávila<sup>1</sup>

Al tomar posesión en este consagrado recinto donde ha brillado lo más sobresaliente de la intelectualidad colombiana, quiero recordar con profunda admiración y afecto la entrañable amistad de los dos colosos de la literatura nacional, don Miguel Antonio Caro y Don Rufino José Cuervo.

Miguel Antonio Caro Tobar nació en el hogar de José Eusebio Caro y Blasina Tobar, el 10 de noviembre de 1843, en Bogotá. El niño tenía penas 7 años cuando su padre se vio obligado a tomar el camino del destierro y al regresar a las tareas de su nativa tierra, falleció sintiendo los arponazos del infortunio, muere joven y su tumba se la come el mar. Sus compañeros de la *La Lira Granadina*, José Joaquín Ortiz y Julio Arboleda escribieron: «José Eusebio Caro nació en Ocaña el 5 de marzo de 1817; murió en Santa Marta el 28 de enero de 1853. Entre estas dos fechas no hay más que virtud, martirio y gloria». Y don Antonio Gómez Restrepo anotó: «El colombiano que, con su vida y con sus obras, deja, de modo más evidente la impresión del genio».

Al quedar huérfano el pequeño, su abuelo, el magistrado y destacado jurista, doctor Miguel Tobar, le sirvió de padre y lo condujo hacia los estudios clásicos, los cuales influyeron en su brillante actividad literaria y humanística.

Caro inició sus estudios en el Colegio Mayor de San Bartolomé, dirigido por los padres de la Compañía de Jesús, pero no alcanzó a graduarse, porque se presentó la expulsión de los Jesuitas por orden del General Tomas Cipriano de Mosquera. Ante este episodio se convirtió en un extraordinario autodidacta. Sobresalió como poeta, traductor, crítico literario, filólogo, pedagogo, filósofo, orador, periodista, político,

---

1 Palabras pronunciadas en el paraninfo de la Academia de la Lengua, el 8 de julio de 2016, con motivo de la recepción como miembro honorario.

escritor epistolar, historiador, constitucionalista, gramático, teólogo, legista, maestro, «aquella inteligencia recorrió todas las esferas de la actividad psíquica» conceptuó el maestro Guillermo Valencia. Por eso don Carlos Martínez Silva, sentenció «es el cerebro mejor organizado del país». Maestro de maestros fue el señor Caro.

Conocía la literatura castellana a fondo. Además su colosal inteligencia irrumpió y amo lo latino y lo español, en la comprensión más amplia, modulando con afecto sincero esas regiones a través de la lengua. Virgilio y el Quijote fueron fundamentalmente el objeto de su pasión intelectual y sobretodo en este último encontró Caro una obra única en su género, plasmada en la unidad de España y de Cervantes. Amaba al Quijote por ser español y su raza vino de allí para asentarse en las cumbres andinas. No concebía la patria sin la lengua y sin la fortaleza del idioma.

Vale la pena resaltar su excelsa condición de ser humano, su discreta vida privada que surge de sus primeros escritos, donde aparece la amable, sencilla y tierna imagen del huérfano enamorado de la sombra augusta de su ilustre padre y del recuerdo de la figura del sabio abuelo materno don Miguel Tobar y Serrate.

La profunda confraternidad de estas dos inmensas figuras de nuestras letras como fueron don Miguel Antonio Caro y don Rufino José Cuervo, a quienes la posteridad juntó hasta el punto de ser casi inseparables, esto se perpetúa en la obra del Instituto Caro y Cuervo. Su hermandad y su afinidad espiritual venían desde antepasados según afirmó don Víctor E. Caro. Casi de la misma edad, cultivaron las mismas disciplinas, profesaron las mismas ideas religiosas y políticas y mantuvieron siempre una estrecha amistad sin sombras. En carta enviada a su amigo Cuervo, le dice: «que es una lumbrera de la filología, no solo de América sino de Europa».

El connotado académico, presbítero José J. Ortega Torres, en su *Antología de la poesía colombiana* destacó acerca del señor Caro: «Con el sabio Cuervo lo unió una amistad muy estrecha y entre ambos, apenas entrados en la juventud, escribieron la célebre *Gramática latina*, que parece fruto de largos años de estudio y obra de algún anciano filólogo. En la historia de nuestro periodismo no se podrá olvidar su labor en *El tradicionalista*, centro principal de sus campañas políticas. Como polemista Caro era formidable; se le ha comparado con un ariete ante cuyo empuje nada quedaba en pie. Como orador parlamentario, fue

único, sus adversarios le temían, pero se doblegaban todos ante la excelcitud de su talento».

Cada cual tuvo su carácter e independencia, Caro un poco solemne, pero cordial, tenía a flor de labios la vena sarcástica del abuelo Francisco Javier Caro. Cuervo introvertido y culto como el que más. Los dos gozaban de un amplísimo sentido de la lealtad y una cordialidad heredada de muchos de los suyos y manifiesta en una prolongación de varias generaciones. Una copiosa cantidad de cartas, anécdotas y escritos atestiguan esta magnífica amistad personal, poética, filosófica y política. Los unió siempre el mutuo interés y solidaridad alrededor de la lengua y la sabiduría.

El ilustre profesor e intelectual Luis López de Mesa en su magnífico libro sobre estos dos grandes hombres dice lo siguiente: «Cuando en 1906 le oí de cerca en plática gentil que guardaba las distancias entre un gran señor del pensamiento y un mozuelo que comenzaba a discutir apenas, impresionome perdurablemente inmota certidumbre de sus juicios y la precisión lapidaria de las frases en que los vertía y dejaba al parecer, esculpidos. No sé de otro hombre que me diese la impresión de tener tan reciamente estructuradas, las ideas de su sabiduría ni de otro que las emitiese con más convencida serenidad y que así podía uno discrepar de ellas pero las respetaba siempre».

Por insinuación de Cuervo a don Miguel Antonio se abrió, la «Biblioteca Americana» y fue puesta al frente del señor Caro. Por su presencia se convirtió en un lugar de tertulia política y literaria donde llegaban los más ilustrados lectores y literatos y brillaba la buena y docta conversación. Este negocio, después, tuvo varios propietarios. Desapareció en el criminal incendio del 9 de abril de 1948. Este lugar lleno de recuerdos, de grandezas y de la más pura expresión de las buenas letras, fundado por Caro que trabajó en él algún tiempo, paso a manos del doctor José Vicente Concha y luego al doctor Miguel Abadía Méndez; así pues, fueron sus dueños tres presidentes de la república.

En 1889 apareció un libro con versos y escritos con traducciones magníficas de autores famosos del mundo, resultado de los escasos momentos de reposo del señor Caro, hermosamente traídos al castellano. Se lo dedicó a su amigo Rufino José Cuervo quien le agradeció la obra en estos términos: «He devorado el libro con infinito gusto; cada página, cada estrofa prueba de lo que siempre digo, y es que usted crece diariamente. Todas las traducciones son bellísimas pero algunas

son inmejorables en que no cabe cambiarse una sílaba. Algunas he cotejado con el original para mejor disfrutarlas». Así se comunicaban dos maestros y sabios del verbo.

Cuando Miguel Antonio Caro contaba 49 años, su nombre salió a la palestra como bandera de concordia y estremeció al país que tenía paz pero no tranquilidad. Caro como candidato vicepresidencial apareció como el representante de las buenas ideas. En 1888 Núñez abandonó el poder por enfermedad y quedó al frente del gobierno don Carlos Holguín Mallarino, cuñado de Caro. Hacía muchos años que un conservador no gobernaba el país. A sabiendas del respaldo popular a la política de regeneración, decidió defenderla hasta de sus propios amigos en duro combate. En circunstancias tan difíciles, se sabía que Núñez, cansado y enfermo, no gobernaría el próximo sexenio por cuarta vez, entonces la lucha se concentró en el candidato a la vicepresidencia. A pesar de que Caro se rehusó tenazmente como lo había hecho frente al ofrecimiento de la embajada en España, el presidente Núñez, convencido que cualquier alianza era inconveniente para la regeneración, optó por señalar el nombre de Miguel Antonio Caro como el más idóneo para cumplir en forma inmejorable, el enorme compromiso de gobernar el país.

El nombre del señor Caro suscitó la presencia de aires frescos para renovar la atmósfera política. Nuevamente con su indeclinable modestia, en el homenaje consagratorio de su candidatura, el 22 de abril manifestó: «Bien hubiera deseado que se prescindiera de mi nombre. Mis esfuerzos fueron inútiles y las circunstancias exigieron otra cosa». En forma caudalosa lo eligieron vicepresidente de la república. Pocas horas después se encargó del primer puesto de la nación.

Su fuerza estaba en la grandeza de sus virtudes, en la confianza de sus amigos, en el valor con el cual libró la campaña, olvidando los peligros y los dolores que la gloria política atrae a quienes la disfrutan. Contaba con la sencillez de su corazón y con su querido amigo Rufino José Cuervo.

Con el buen consejo de este, inició su fecunda etapa de gobierno en medio de enormes dificultades de todo orden, las cuales, supo dominar, pero después de un largo periodo y con la fatiga propia del manejo del Estado. Frente a la conspiración, a la diatriba, a la impiadosa invocación de los textos bíblicos para atacar a su gobierno sin justificación alguna, y acompañado todo esto sin ninguna ambición, lo lleva-

ron a inhabilitarse para la nueva elección presidencial que se veía, seguramente, ganada. En silencio, en medio del amargo desencanto que le deparaba la actitud de sus amigos en las postrimerías de su gobierno, se retiró de la lista.

En esta página de la historia política, en su informe final manifestó a la nación su testamento político. Su retiro no debía interpretarse como una derrota, sino como un acto de excepcional patriotismo y extraordinaria abnegación. Gracias a su gestión constitucional y administrativa, Colombia llegó a un grado superior de civilidad política. Una manifestación de más de cinco mil almas, monstruosa para aquella época, clamó porque revocara su determinación, pero no lograron disuadirlo. En histórica improvisación, agradeció la voluntad y simpatía de la gente y manifestó: «He deseado solamente volver a confundirme con vosotros en las modestas y humildes condiciones de toda mi vida, que son las únicas que me satisfacen para confirmar con ejemplo palpable los sentimientos de igualdad cristiana y republicana que en el corazón no me ha faltado nunca». Qué ejemplo tan grande y admirable de quien se entregó sin desfallecimientos al servicio del bien público.

Donde brilló su noble talante una vez más, fue en esa peregrinación amarga e intranquila durante un lapso al servicio público. Su obra fue la de un abnegado y valeroso luchador infatigable, que no dormía por defender la causa de sus hermanos y de la patria misma. Su mente poderosa fraguó las cláusulas de la constitución de 1886, que por más de cien años iluminaron y determinaron la vida jurídica de la nación. Duras luchas, amargos desengaños y bajezas, golpearon la parábola de este gran patriota empeñado en regenerar a su patria, frente a la incomprensión y a la envidia que lo atacó repetidas veces. Fue una vida de meditación y de estudio, inmaculada en sus proceder, animada de superación y de entereza.

Caro amaba entrañablemente a su familia y a ella volvió en inmensa pobreza material, pero con el corazón henchido de patriotismo perdonando los agravios y tranquilo con la sensación grata de haber cumplido. Otras labores públicas vinieron después, en el Consejo de Estado, en la Biblioteca Nacional y en el Senado de la República, donde lució siempre su entereza moral, su lucidez, sus profundos conocimientos y sobre todo su acendrado patriotismo.

Una nube de oscuro origen, produjo un temporal alejamiento de los dos grandes amigos. El señor Caro mandó decir a Cuervo que «él

sería siempre el mismo» y con esas mágicas palabras se restauró la antigua amistad y se abrieron las puertas de sus corazones. Esas mismas palabras: «Yo soy el mismo de siempre» las estampó Cuervo en su última carta, la más bella de todas, escrita en París en mayo de 1909 y recibida por Caro en julio, en vísperas de su despedida final.

El señor Caro, gravemente enfermo alcanzó a leerla, pero no pudo contestarla. Pocos días después, el 5 de agosto de 1909 entregó su espíritu a Dios acompañado en el instante supremo, por el recuerdo de su amigo entrañable, en su nativa ciudad de Bogotá.

Qué grato es para mí recordar en este sacro lugar, testigo mudo de tanta grandeza, cómo don Miguel Antonio Caro, quien no había cumplido aún los 28 años de edad, junto con su amigo Rufino José Cuervo y otros lúcidos escritores, atendieron la invitación de don José María Vergara y Vergara para fundar la hoy prestigiosa y acatada Academia Colombiana de la Lengua, donde se cumplen con gran empeño los postulados de la Real Academia Española, de velar por la unidad del lenguaje, que a todos nos pertenece, por ser una gloriosa y común herencia. Bien lo dijo el señor Cuervo «trabajar por la unidad del idioma es un acto indirecto de bien entendido patriotismo».

Es nuestro deber ensalzar y recordar a los grandes hijos de esta Colombia amada. Por eso hoy tributamos nuestro homenaje a Don Miguel Antonio Caro, una de las más puras glorias de nuestra república, y a su íntimo amigo Don Rufino José Cuervo, a quienes dedico las sabias palabras del libro de Daniel en la biblia: «bienaventurados los que enseñan en la verdad a muchos y dan noble ejemplo de vida, porque estos brillarán como estrella en perpetuas eternidades».

Muchas gracias.

## DE LA TEORÍA LITERARIA AXIOLÓGICA Y SU APLICACIÓN CRÍTICA A LA LITERATURA COLOMBIANA

Por  
Bogdan Piotrowski

Sinceramente, me siento abrumado por la generosidad de los colegas académicos y del señor director de esta benemérita casa de altos estudios, por haberme exaltado, al nombrarme titular de la silla D de la Academia Colombiana de la Lengua, rectora entre todas las academias americanas. Los honores no se rechazan y como dice el viejo refrán, «El hombre bien nacido, es agradecido». Reiterando mis más efusivos agradecimientos, quiero asegurar a todos ustedes, que asumo este gran reto para empeñarme más y divulgar con mayor ahínco la cultura y, especialmente, la literatura de Colombia, país que amo honestamente, de veras, y lo llevo en lo más hondo de mi alma.

Permítanme hacer una digresión y comentar algo personal relacionado con San Juan Pablo Magno, porque siento la obligación de compartirlo con todos ustedes. Son dos anécdotas breves.

La noche del 1 de julio de 1986, unas pocas horas después de su llegada al aeropuerto de El Dorado, nos dijo a los polacos reunidos en la Nunciatura, que estaba seguro de nuestros sentimientos patrióticos hacia Polonia, pero que teníamos que querer a Colombia como a nuestra verdadera Patria y esforzarnos para su desarrollo y el mejor futuro de todos los colombianos; que por la Divina Providencia nos encontrábamos en este hermoso país, que aquí formamos nuestras familias y que estábamos llamados a corresponderle con amor por la generosa acogida de la que disfrutábamos.

La segunda anécdota es aún más conmovedora. Todas las veces que el Santo Padre me recibía en Roma, me recomendaba que transmitiera a los colombianos que él rezaba diariamente por la paz en Colombia. Para mí es providencial, que los diálogos de la paz comenzaron cuando fue elevado a los altares. No olvidamos que Juan Pablo II llegó a Colombia como *peregrino de la paz* y los «siete días blancos» de su estadía, marcaron la historia nacional. Vino a sembrar para el futuro y las semillas que dejó están germinando, por lo tanto, es muy importante

que veamos en él al *intercesor de la paz* y oremos para que siga llevando esta causa por el mejor camino.

Doctor Jaime Posada, durante su dirección fui admitido como miembro correspondiente de esta Corporación. En esa ocasión el discurso de bienvenida lo pronunció don Ignacio Chaves Cuevas, hombre ilustre y siempre de grata recordación. Hoy son tuyas las palabras que me honran, pero admito con humildad que no las merezco. Siempre las recordaré como una real y estimulante motivación para contribuir con las actividades de la Academia. Recalco, mis agradecimientos no son rituales y reconozco que pueden ser considerados como secos, escuetos o hasta avaros. Por favor, discúlpenme, pero nunca fui melifluo.

\*\*\*\*\*

Desde hace años, decenios, se repite la afirmación de que vivimos en una época de crisis de valores, sin embargo no basta reconocer este hecho, sino estudiarlo y buscar las soluciones para superar la crisis. Para lograrlo, es preciso entender las circunstancias y buscar estrategias.

Comenzaré mi intervención con algunas generalidades acerca del ser humano y la presencia de los valores en nuestra existencia. Luego expondré, brevemente, la visión de la cultura desde la óptica de la axiología o la filosofía de los valores, para poder abordar la teoría literaria axiológica. Después, en honor a mis antecesores en la silla D, desarrollaré algunas apreciaciones sobre los juicios críticos y los valores más representativos en su creación, desde la mirada axiológico-literaria. Los breves comentarios acerca del legado de los predecesores no son, de ninguna manera, una simple deferencia, sino un verdadero homenaje a su ilustre trayectoria. Finalmente, compartiré algunos comentarios concluyentes.

## Consideraciones generales

El hombre, en el ejercicio de su libertad, está llamado a tomar decisiones en cada uno de sus actos. La libertad es un permanente reto existencial de la persona, que puede acudir a la verdad y al bien, pero que también le puede empujar hacia el mal, los abismos y la destrucción. Al ejercer su libertad, el hombre construye su identidad. Mucha razón tiene A. Wegrzecki, cuando asevera: «Encontrar su propio lugar, permanecer en un espacio humano significa “enraizamiento” en el

extenso sentido de la palabra»<sup>1</sup>. La literatura es este espacio simbólico que ayuda al lector a ubicarse en la realidad y el espacio físico. Todo hombre conoce, a lo largo de la vida, las dificultades en el ejercicio de su libertad y sus glorias, pero también los sinsabores. Puede guiarse por la razón o por sus sentimientos pero al escoger, se guía forzosamente por una escala de valores y, en consecuencia, su comportamiento siempre es axiológico tanto desde el punto de vista subjetivo, como el objetivo. La existencia humana es una permanente secuencia axiológica en la que se conjugan, fundamentalmente, la voluntad, la responsabilidad y el amor, aunque pueden influir igualmente otros factores externos, a veces absolutamente imprevisibles, por ejemplo el misterio. Hasta en los momentos de la mayor emotividad, la actuación de la persona revela su sistema de valores por ende, no hay ninguna exageración en afirmar que la dimensión axiológica del hombre, adquiere rasgos ontológicos, inherentes a la persona<sup>2</sup>. La dimensión axiológica es el reflejo de las relaciones del hombre con la realidad y, especialmente, con los demás hombres. Si bien es cierto, la sociedad y el momento histórico pueden ejercer influencias sobre el individuo, finalmente es el hombre quien acuña su pensamiento y moldea su personalidad; su voluntad y su sentido del deber lidian a diario y en cada momento. Mientras más consciente es el individuo de sus actos, sus juicios valorativos reflejan mayor dominio de la realidad en la que vive; su vida se vuelve más coherente y supera la brecha entre sus pensamientos y su comportamiento.

Se puede percibir que, al incursionar en las tendencias que, desde el Siglo de las Luces pretendían sustituir la tradición y negar su importancia, se manifestaron de modo expansivo los cuestionamientos y el rechazo de los valores que regían y que constituían las bases de la civilización occidental. En su reemplazo surgieron distintas propuestas que despertaban el interés y merecían su aprobación por la novedad, pero no fueron comprobadas desde el punto de vista de su validez como factores de cohesión social. En el siglo XX, las ideologías del mal, como el comunismo y el fascismo fracasaron<sup>3</sup>. Surgieron otras

---

1 Wegrzecki, Adam *Perspektywy stawania sie i rozwoju czlowieka en Czlowiek wobec wartosci*, (red, cient. Ks. Jaroslaw Jagiello y Ks. Wladyslaw Zuziak), Znak, Kraków, 2006, p. 122.

2 Conf. Geertz, Clifford *Reflexiones antropológicas sobre temas filosóficos*, Paidós Ibérica, 2002.

3 Arendt, Hannah *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid, Taurus, 2004; Juan Pablo II *Memoria e identidad*, La esfera de los libros, Madrid, 2005.

amenazas, como el neoliberalismo en que el trabajo no está en función de la realización del hombre como persona, sino que trata de inculcarle que es el objetivo de la vida. Por ende, el hombre está instrumentalizado y cosificado. Se incrementaron las tensiones ideológicas y se siguen aumentando las brechas de las clases sociales. Sin embargo, hay fuerzas que tienden a continuar sus utopías o los afanes de poder y el postcomunismo, como lo sostienen algunos, se disfrazó con el nombre de postmodernidad. El inconformismo y la indignación no se ausentan de las páginas literarias.

Ahora bien, las influencias ideológicas no son ajenas a los cambios culturales que son aceptados consciente y, a veces, inconscientemente. El impacto de la moda se puede volver una imposición, una camisa de fuerza para las mayorías, y muy pocos optan por ir en contra de la corriente aunque también, con los años, algunos pueden arrepentirse y hasta luchar en contra de las razones que acogieron con entusiasmo en los años anteriores. Después de la Segunda guerra mundial que, a raíz de sus nefastas medidas y acciones que causaron traumas en Europa y con consecuencias en los demás continentes, el existencialismo encontró un suelo muy fértil para la desesperanza. Se reforzaron aún más el desencanto por la vida y la angustia, así como la convicción sartriana, de que todo hombre es un infierno para los demás. Un ejemplo evidente es el análisis de la contracultura de los años sesenta y la poca duración del movimiento *hippie*, supuestamente libertario y pacifista. Su revolución sexual y el amor libre, su naturismo, su exaltación psicodélica, su fascinación por la droga, su hedonismo, su cinismo y su rebelión se agotaron rápidamente y demostraron la frustración y descalabro. Hoy día estas corrientes se volvieron, únicamente, referentes histórico-culturales aunque, eso sí, contribuyeron poderosamente al crecimiento del relativismo y de los antivalores.

Resulta necesario observar la presencia o la ausencia de los valores y de sus implicaciones en la evolución de la cultura. Desde hace unos decenios se habla del pluriculturalismo como una de las manifestaciones características. Sin duda, la globalización, con sus facilidades en la comunicación inmediata, aún entre los rincones más apartados del planeta, la facilidad del intensivo comercio exterior, los frecuentes viajes a otros países y continentes, etc. invita a la reflexión acerca del funcionamiento de los valores, porque cada cultura representa su propio sistema axiológico y es preciso reconocer sus diferencias, sus ventajas y sus debilidades, sin perder el eje de su propia concepción

de la vida<sup>4</sup>. La confrontación del pensamiento multicultural puede servir a la consolidación de su propio yo, de la identidad de la persona y de su comunidad, pero también es posible que induzca a su desmoronamiento, y contribuya al relativismo y la confusión que roce, hasta con la pérdida del sentido de la vida. Surgen cuestiones relacionadas con los tradicionales temas de la ley natural, la universalidad de los valores, la espiritualidad y las actitudes humanas hacia la trascendencia que vivía la humanidad a lo largo de siglos y milenios y que ahora, bajo las presiones del postmodernismo, quedan como motivos de airadas controversias.

Todos estos elementos enumerados, tienen sus fuertes implicaciones axiológicas. Sin extenderse más, podemos reconocer que, a pesar de las invitaciones a la construcción de la civilización del amor, somos testigos de la creciente cultura de la muerte y del supuesto choque de civilizaciones que, aparentemente, también está promovido con intencionalidad de algunos grupos.

### La cultura y la filosofía axiológica

Bien es cierto que el pensamiento del hombre, desde hace milenios –lo demuestran, entre otros, los antiguos hebreos y griegos–, siempre tuvo que acudir a los criterios que asumía el hombre en sus actuaciones. Pero estos juicios o discernimientos, a su vez, tenían que fundamentarse en axiomas cuya evidencia se da por verdadera, no hay que demostrarlo o dar pruebas, sino reconocerlo y valorarlo. Valorar, en griego *αξιολογία* (*axiologiein*), proviene de *αξιός* (*axios*), algo digno, valioso, justo.

No obstante, a pesar de la tradición milenaria de la presencia de los valores en la convivencia social, la axiología –como reflexión y como ciencia– se practica apenas desde hace un siglo. Se admite que la palabra fue introducida en 1902 por Paul Lapie en su *Logique de la volonté*, aunque los planteamientos axiológicos se remontan al siglo anterior, entre otros, a Rudolph Hermann Lotze. Lapie quien declara claramente que la axiología es la ciencia de los valores y, lo que es aún más llamativo, es que centra todas sus consideraciones en el hombre. Al respecto, anota «Entonces, el ser humano es respetable: dispone de derechos

---

4 Conf. Tischner, Jozef *Myslenie wedlug wartosci (Pensar valores)*, Znak, Kraków, 2000.

superiores a los derechos de los demás seres»<sup>5</sup>. Este aspecto también es fundamental en nuestras consideraciones y lo desarrollaremos más adelante.

En más de un siglo de la axiología, son múltiples los debates sobre los valores y su interpretación. No podremos relatar ahora toda su evolución, nos limitaremos tan solo al señalamiento de algunos de sus hitos; uno de ellos concierne a la discusión sobre, si los valores existen de forma subjetiva o de forma objetiva. Las posiciones que sostienen la subjetividad de los valores, representaban en la antigüedad, por ejemplo, los sofistas, y, luego, Kant, Hegel, Marx y, en la época contemporánea, los representantes de la Escuela de Frankfurt, como Habermas. Conviene también señalar al británico Alfred Jules, ayer, reconocido como divulgador del Círculo de Viena y defensor de los valores liberales de la Ilustración. Sus interpretaciones se cimientan en las vivencias y las emociones que se despiertan en el sujeto. Así, no se emiten juicios valorativos, sino que se comparten estados de ánimo, emociones, deseos<sup>6</sup>. A su vez, la objetividad la defendían, entre otros, Platón, Sócrates y Aristóteles y, en el siglo XX, se identificaron con ella Max Scheler, Nicolai Hartman o Dietrich von Hildebrand. En estos planteamientos se explica que los valores no son vivencias del sujeto, sino que existen dentro de los objetos, como una de sus características. Vale la pena mencionar, igualmente, las posiciones del relacionismo axiológico que sostienen que los valores son relaciones entre el sujeto y el objeto; para ejemplificar: el valor instrumental de un cuchillo o de un carro.

Otro de los grandes motivos de discusión sobre los valores es su jerarquía. Se considera, como la propuesta más desarrollada, la visión de pirámide de los valores en la tradición occidental de Max Scheler<sup>7</sup>, cuya base la constituyen los valores útiles o materiales, vitales o biológicos, espirituales o lógicos, y, en la cumbre, se encuentran los valores religiosos. Conviene recordar, igualmente, los postulados de F. Nietzsche y de Jacques Derrida quienes promueven la inversión de los valores. Se sobreentiende que ambos asumen direcciones opuestas a la tradición. Su acogida coincide con el materialismo práctico y el consumismo, tan expansivos en nuestros tiempos.

---

5 Lapie, Paul *Logique de la volonté*, Félix Alcan, Paris, 1902, p. 391.

6 A. J. Ayer cuestionó la importancia de la ética en la filosofía y promovió la concepción práctica; sin embargo, a finales de su vida hasta cuestionó la validez de su obra más reconocida *Language, Truth and Logic (Lenguaje, verdad y lógica)*, 1936.

7 Conf. Scheler, Max.

La presencia de los valores en la vida del hombre es absolutamente imprescindible. La afirmación de Mieczyslaw Krapiec es contundente: «Porque toda acción, para que se concrete, debe tener su motivo-bien que la saca de la pasividad»<sup>8</sup>. Se puede afirmar que la cultura es la realización de un sistema axio-normativo que, por medio de las normas y los valores, regula la vida del individuo y de la sociedad entera. Hoy, en la época del marcado relativismo, se hacen reconocer muchos fetiches. Entre otros, equivocadamente, se desarrolla la economía que descarta al hombre y asume las ganancias como su finalidad. El dinero es su ídolo, su becerro de oro. La competitividad, la eficiencia y la eficacia subyugan al hombre. Parece olvidarse que la cultura tiene que ser antropotélica, centrada en el ser humano, aunque no solamente hoy, se veneran falsos ídolos.

Para ir cerrando estas breves consideraciones, es preciso mencionar la importancia de la malla de los valores que funciona en permanente tensión dentro de la cultura. Esto significa que no hay tal acto gratuito, como lo insinuaban los existencialistas. Cada acto del hombre repercute en el sujeto y en los demás hombres; siempre en relación con los valores. Nos podemos imaginar que el valor es como un nudo en la malla axiológica que al romperlo se crea un hueco; al tensionar la malla, poco a poco, el hueco se va agrandando. Si se rechazan otros valores, se forman otros huecos y, con el tiempo, la malla se vuelve una especie de harapo inútil.

### La teoría literaria axiológica

Durante el siglo XX, los estudios en el arte y la literatura, intensificaron su interés por la forma y, en consecuencia, muy a menudo, interpretaron que los valores artísticos se limitan a los valores estéticos. Lo prueban las grandes corrientes en la teoría y la crítica literaria: en realidad, es un error dar predominio a la forma y dar la espalda al contenido. Recordemos el impacto de formalismo ruso de Víctor Shklovski, Vladimir Propp o Boris Tomashevski; el funcionalismo de Roman Jakobson y la Escuela de Praga, la glosemática del danés Louis Hjelmslev, el estructuralismo francés, en sus diferentes vertientes, cultivado por Claude Lévy-Strauss, Jacques Lacan, Louis Althusser o Michel Foucault.

---

8 Krapiec, Mieczyslaw *Człowiek w kulturze (El hombre en la cultura)*, Gutenberg-Print, Warszawa, 1996, p. 263.

También la nueva crítica, por ejemplo, de Barthes. Todas estas corrientes tuvieron sus émulos en todos los continentes, incluso en el mundo hispano su acogida fue muy notoria.

Desde la época de De Saussure, sabemos que todo signo lingüístico está compuesto, tanto por el *signifiant*, como por el *signifié*, y la forma es inseparable del significado. Sin embargo, por la influencia positivista de la ciencia, en los estudios literarios se dio un giro, y la teoría y la crítica se alejaron de la riquísima tradición filológica que, además de analizar los textos mismos y la hermenéutica, también abarcaba la historia y la cultura, los estudios comparativos, la biografía del autor, etc. Muchos de los estudiosos descuidaron la otra parte del legado del lingüista suizo.

### ¿Qué es la literatura desde el punto de vista axiológico?

La literatura es una de las formas esenciales del pensamiento, ya lo demostró Paul Ricoeur<sup>9</sup>. El filósofo francés, oponiéndose al reduccionismo de los tres destructores o los maestros de la sospecha: Marx —en función de la economía— Nietzsche —en relación con su concepto arbitrario de superhombre— y Freud —al limitarse al instinto sexual— propone la «hermenéutica de la distancia» que permite al lector apropiarse del texto y aplicar los conocimientos en la vida. De este modo, la hermenéutica se unió a la fenomenología y abrió un nuevo camino a las interpretaciones literarias.

La literatura es el crisol de la tradición de los valores cultivados por el hombre. Permite explorar, de forma directa e indirecta, en la experiencia humana y por medio de la lectura, compartirla con un número infinito de los hombres. En su papel pedagógico, hoy tan cuestionado, transmite los modelos edificantes que ayudan a desarrollar la inteligencia y la sensibilidad de las personas y, por ende, a formar la voluntad y el sentido del deber.

Ahora bien, abordemos el tema de la axiología literaria desde la teoría más desarrollada y más fértil, que desarrolló el fenomenólogo polaco Roman Ingarden. En sus planteamientos incluyó las relaciones entre la literatura, los valores y la cultura. Ahondó, en el complejo marco

---

9 Conf. Ricoeur, Paul *La metáfora viva*, Editorial Trotta, Madrid, 2001.

referencial, sobre la ciencia y la axiología. Siguiendo los postulados positivistas, se inclinó hacia la concepción de las ciencias de la literatura y propuso el estudio de los valores, según los métodos de medición aplicado a los textos. Indudablemente su aporte es de enorme significado y nos permite seguir sus propuestas de sistematización<sup>10</sup>.

En su interpretación de la literatura distingue diferentes tipos de juicios. Se pueden sistematizar desde distintas opciones por ejemplo, desde el punto de vista del predicado, el filósofo polaco propone:

1. Los juicios relatores, meramente descriptivos.
2. Los juicios valorativos:
  - a) los que atribuyen el valor comparativo.
  - b) los que atribuyen el valor intrínseco.
3. Los juicios de los valores.
4. Los juicios explicativos que aclaran en qué consiste el valor del objeto.

En cuanto a la valoración, los juicios de los valores pueden ser interpretados:

1. Cuando identifica la valoración con los juicios valorativos.
2. Cuando diferencia los juicios valorativos que tienen función asertora de los que son similares, pero no tienen esta función.
3. Cuando la valoración constituye un conjunto de juicios valorativos.

Además, Ingarden recomienda a los críticos literarios, incluir todos los tipos de concreción axiológica en la obra dada, pero en la práctica esto nunca ocurre. No obstante, hay que recordar que, según su visión, en los análisis pueden presentarse los juicios monosubjetivos, intersubjetivos, interobjetivos, valorativos, explicativos, relatores, unitarios.

---

<sup>10</sup> Conf. principalmente, Ingarden, Roman *Das literarische Kunstwerk (De la obra literaria)*, Niemeyer, Halle, 1931; pero también *Studia z estetyki (Estudios de la estética)*, PWN, Warszawa, 1966, 3 tomos.

Muy valiosa resulta, igualmente, la propuesta referente a los tres sistemas de valoración de la literatura. El primero, es el sistema formal que se fundamenta en los estándares, normas y preceptos, pero incluye los diferentes modelos de clasificación. El segundo, es el sistema mimético que se basa en la relación imitativa de la realidad material, social, histórica, etc. que se proyecta en la obra literaria. En estos tipos de interpretación, juegan un papel decisivo los criterios de verdad, de veracidad o de verosimilitud. Finalmente, el tercero, es el expresivo que contempla la personalidad, la individualidad del autor y los elementos que influyen en la expresividad de la obra.

Roman Ingarden enlaza, de cierta manera, los sistemas valorativos con las actitudes creativas que clasifica, por analogía, como la clásica, la realista y la romántica.

Para cerrar esta breve presentación de los aportes de Ingarden, es preciso aludir a la valoración que ofrecen las posibles interpretaciones de las obras literarias. Una vez más propone una triada. Primero, la obra como resultado del arte literario en que se pueden apreciar la originalidad, logros poéticos, recursos, técnicas, evolución, alcances, limitaciones, búsquedas, afirmaciones, etc. Segundo, la obra entendida como testimonio de los elementos vivenciales, especialmente, los estéticos como la belleza, pero también la percepción, las emociones, etc. Tercero, la obra como un núcleo pragmático de la función comunicativa en que se incluyen la mimesis, el universo creado, los elementos ideológicos, etc.

Indudablemente, los aportes de Roman Ingarden son invaluable. Sin embargo, todo su despliegue se centra más en una concepción crítica formal y, aunque alude a los aspectos temáticos y conceptuales que soportan los contenidos de las obras, no los desarrolla suficientemente. Y la literatura, siendo también un signo, no puede ser analizada, exclusivamente, desde una óptica estética. El arte literario también debe ser contemplado en la carga significativa que guarda su trama y sus motivos temáticos, a lo largo de toda su evolución, especialmente, en referencia con lo concerniente a los personajes literarios.

La literatura es el vehículo lingüístico que dignifica al ser humano. Aunque la literatura o la poesía, en un sentido más amplio, puede ser la mimesis de la realidad vivida pero igualmente, emprende la proyección o la construcción de los ideales o una forma de expresar la esperanza, la axiología literaria tiene que estar inmersa en una filosofía

antropológica concreta. En nuestra visión axiológico-literaria insistimos en desarrollar más los supuestos antropológico-culturales que están presentes en la literatura.

Considero que la literatura no se puede limitar a la literariedad estética, sino que debe responder, en todas sus dimensiones, a la vital afirmación de la persona, como una experiencia y una búsqueda. La literatura es una vía de comunicación del hombre, al hombre y para el hombre; por esta razón, el papel del personaje literario siempre lleva una carga ideológica y ejerce una influencia social, hasta por encima de los límites del tiempo y del espacio, pudiendo ser efectiva en otras culturas y otras épocas. Por ende, fue motivo del debate entre los escritores y los teóricos en el pasado y sus posiciones varían, pero el tema sigue muy vigente y, una vez más, señalemos apenas unos hitos.

Aristóteles insistía en que los personajes ayudan a desarrollar la fábula. G. E. Lessing subrayaba la importancia de la caracterización de los personajes que debían representar los valores cognoscitivos y educativos. A lo largo del siglo XIX se intensificaba la tendencia de la individualización de los personajes, pero con la obra de F. M. Dostoyevski, empieza una transformación reductiva del personaje. El protagonista asumía el papel del narrador y desplegaba los procesos psíquicos. Esta tendencia de interiorización, fue compartida con las obras que se limitaban a la apariencia externa de los personajes. En ambos casos, ocurre el fenómeno de reducción de los personajes, su desintegración y degradación. En estos procedimientos, el personaje quedaba subordinado a otros objetivos artísticos, y a la pérdida de su posición central y protagónica dentro de la obra. Con el tiempo se puede observar, el creciente rompimiento de la relación del personaje con el mundo y un gradual marginamiento. El protagonista deja de tomar las riendas de sus decisiones y de su existencia, para dejarse llevar por la corriente del mundo, por la avalancha de los acontecimientos, que no lidera, sino que eventualmente presencia. En consecuencia, el héroe que antiguamente podía servir como modelo humano y cumplía la función de cohesión social, fue reemplazado por el agonista o el antihéroe. Por consiguiente, estos últimos pertenecen y promueven la concepción de anticultura.

Toda expresión artística, es una construcción llena de significado por ende, representa la selección de valores y refleja una apreciación y una actitud axiológicas. La ficción literaria forma parte de estos esfuerzos, porque la literatura tiene su función cognitiva especialmente, por sus procesos miméticos; ninguno de estos aspectos se opone a las

apreciaciones estéticas. Es plenamente posible la analogía hermenéutica entre la realidad y el texto, y viceversa, porque el orden creativo no se opone a la realidad, sino que la absorbe de algún modo. La literatura puede incursionar hasta más, en los terrenos metafísicos<sup>11</sup>.

Los estudios axiológico-literarios invitan a la reflexión sobre los lazos que existen entre el texto, sus valores y la cultura que representan. Para que cumplan cabalmente sus objetivos, es indispensable que recurran a la dimensión antropológico-filosófica. Hans Georg Gadamer señaló, hace decenios, que el verdadero arte no solo despierta los elementos emocionales en el hombre, sino que este último lo asimila, lo aprehende en su vida interior y le ayuda en la interpretación de la realidad en que vive y en su existencia misma<sup>12</sup>. Si bien es cierto que los valores estéticos ejercen un papel sumamente importante en la creación, no son los únicos y quedan dentro del conjunto de los valores artísticos.

Ante la necesidad de cerrar esta óptica, se considera que la axiología literaria debe tener como su finalidad: rescatar el principio de antropotelismo cultural, que corresponde a la literatura como una fuerza de cohesión social. La literatura y, en consecuencia toda teoría y crítica literarias, deben tener como *telos* al ser humano. Estos son sus verdaderos objetivos: enlazar la comunicación a través de la palabra artística, del hombre para el hombre, por encima de sus condicionamientos espaciales y temporales. La literatura no se puede limitar a ser un testimonio de la condición humana, sino que ayuda al hombre a crecer, a tejer sus sueños, a vivir sus ideales. Los valores que se reflejan en las páginas literarias, acercan la visión de la realidad que interpreta el autor y el lector la confronta con sus apreciaciones, cerrando el círculo axiológico.

### **La aplicación crítica de la axiología literaria en las obras de los antecesores de la silla D en la Academia Colombiana de la Lengua**

«Es axioma recibido entre nosotros, que solo podremos conservar nuestras instituciones y fomentar su desarrollo, educando a las masas,

---

11 Tyszczyk, Andrzej *Estetyczne i metafizyczne aspekty aksjologii literackiej Romana Ingardena (Aspectos estéticos y metafísicos de la axiología literaria)*, Redakcja Wydawnictw Katolickiego Uniwersytetu Lubelskiego, Lublin, 1993.

12 Gadamer, Hans Georg *La actualidad de lo bello*, Paidós, 1991.

porque solo un pueblo ilustrado es capaz de gobernarse a sí mismo»<sup>13</sup>. No puedo ocultar que me sorprendieron estas palabras iniciales del ensayo: *Opúsculo sobre instrucción primaria* del cofundador de nuestra Academia, don Pedro Fernández Madrid, quien fue el primero en ocupar la silla D. El trabajo citado proviene de su juventud cuando, a la edad de 25 años, recibió la medalla de oro, otorgada por la Sociedad Filantrópica de Bogotá, en diciembre de 1842, con motivo de la inauguración de la Exposición de productos de la industria bogotana. Su pensamiento y sus criterios siguen vigentes y compartimos plenamente su preocupación por la educación nacional. Con entusiasmo y humildad retomo estas honrosas fuentes axiológicas directas de nuestra Academia y me uno a los postulados de Fernández Madrid.

Luego, don Carlos Martínez Silva quien, en su discurso de posesión pronunciado el 23 de abril de 1879, también mantuvo la preocupación filológica, en concordancia con la axiología. Y aunque trató como el tema central el tema de la política en *El Quijote*, conviene destacar su interés por los valores que deben regir a la persona y a la sociedad; y consignó: «Por eso el crítico al estudiar el libro no puede prescindir de estudiar también las costumbres, los vicios, las preocupaciones, las ideas dominantes del pueblo y de la época»<sup>14</sup>. Resulta igualmente provechosa la lectura de su otro discurso<sup>15</sup>, pronunciado tres años después, en el que critica el excesivo paternalismo del gobierno y, por medio de los refranes, reclama buenos principios en la economía y la vida.

Monseñor José Vicente Castro Silva se posesionó con un discurso sobre el paradigma literario como es *El Quijote*, el 16 de noviembre de 1934. Ese día, el benemérito rector del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario brilló, una vez más como orador. Su alto aprecio por la literatura se refleja, entre otros, en esta cita: «Ni la ciencia, ni los artificios y mecánicas gramaticales, ni el acopio de datos y noticias históricos, ni el cotejo con otros documentos literarios bastan para hacernos entender las reconditeces del alma y de la mente humanas que se

---

13 Fernández Madrid, Pedro «Opúsculo sobre instrucción primaria» en *Anuario de la Academia Colombiana de la Lengua*, Imprenta Nacional, Bogotá, 1938, tomo I, p. 191.

14 Martínez Silva, Carlos «Discurso leído ante la Academia...» en *Anuario de la Academia Colombiana de la Lengua*, Imprenta Nacional, Bogotá, 1938, tomo I, p. 265.

15 Martínez Silva, Carlos «Los refranes y la economía» en *Anuario de la Academia Colombiana de la Lengua*, Imprenta Nacional, Bogotá, 1938, tomo I, p. 557.

guardan en don Quijote, en Fausto, en Segismundo, en Hamlet»<sup>16</sup>. Numerosas y muy certeras son las precisiones del prelado, respecto a la condición humana que encarna el personaje cervantino. En una de las críticas sobre su obra, leemos: «Su sentido estético de estilo es su sentido de vida en la cual la belleza preside los actos morales: halla racional y justo el criterio griego que iguala lo bello con lo bueno, entendiendo por bello el magisterio evangélico»<sup>17</sup>.

También el Pbro. Álvaro Sánchez, el 20 de agosto de 1956, día de su posesión, presentó el discurso *Del humanismo en la educación* en el que continuó insistiendo en las claras posiciones humanistas que caracterizan a la Academia.

Su sucesor, don Gerardo Valencia, se recibió el 6 de agosto de 1969, exponiendo *Los temas nacionales en el teatro colombiano*. El recipiendario fue un renombrado dramaturgo, gran conocedor del teatro y un admirado poeta, miembro del movimiento de *Piedra y cielo*. En su creación asumía la visión de la universalidad en la cultura americana, sin renunciar a su continuación de la tradición europea<sup>18</sup>. David Mejía Velilla, siempre recordado amigo y académico, valoraba a Gerardo Valencia como el poeta esencial para su generación<sup>19</sup>, como lo podemos leer en un homenaje póstumo. Sin poder extender el análisis, conviene señalar, por lo menos, algunos de sus motivos o valores poéticos más frecuentes: amor, agua, esperanza, luz, creación, libertad, justicia, verdad, silencio y soledad<sup>20</sup>. La permanente búsqueda del sentido existencial, el yo poético la canta de este modo:

*La luz en el desvelo recordada  
adquiere en mí su claridad perfecta;  
se hace en la mente claro mediodía  
y me cubre los ojos de luceros*<sup>21</sup>.

16 Castro Silva, José Vicente "Discurso de recepción" p. 237.

17 Hernández de Mendoza, Cecilia "La oratoria de Monseñor José Vicente Castro Silva" en *Thesaurus*, tomo XVII, Núm. 1 (1963), p. 74.

18 Porras Collantes, Ernesto "Edición y estudio preliminar" en Gerardo Valencia *Teatro*, Instituto Caro y Cuervo, Santafé de Bogotá, 1998, p. 23.

19 Mejía Velilla, David "El Ángel halló sus alas" en *Cultura*, 1994/07/25

20 Conf. Hernández de Mendoza, Cecilia *La poesía de Gerardo Valencia*, Instituto Caro y Cuervo, Santafé de Bogotá, 1996; Martínez Pino, Guillermo León "Aproximaciones a la poética Gerardo valencia" en *Los desafíos en la educación contable*, 2006; también Porras Collantes, Ernesto, *op. cit.*

La verdad, representada por la luz permanece, a pesar de las dudas que puedan surgir. Marca el norte como una brújula y permite evitar las acechanzas del relativismo.

Después del autor payanejo, la silla D la ocupó doña Maruja Vieira. Su poesía es la permanente alabanza del ser humano, toda persona, de los conocidos y de los por conocer. Llena de amistad y de amistad en todos sus matices, de sencillez tangible, de bondadosa comprensión, exquisita dulzura y serenidad que emana y abraza. En sus páginas aparecen nombres ilustres; también se introducen anónimos o quienes, quizás, podemos descifrar. Pueden ser personajes homenajeados o de referencia, vivos o muertos, pero todos crean un ambiente único de cercanía, de relación personal siempre viva. Únicamente, en su último poemario *Tiempo de la memoria*<sup>22</sup> nos encontramos con José María Vivas Balcázar, Antonio Machado, Rafael Maya, los White de Cowes de la isla de Wight, John Henry White, estudiante de Oxford y don Juan Enrique, fundador de Dabeiba; Ernesto White Uribe, Carlos Augusto León, Maestro Jaime León, Cortázar, Borges, Sábado, Gabriela, Pablo, Alejo Carpentier, Matilde Espinoza, Aurora Arciniegas, Carolina Cárdenas, Diego Rivera, Frida, León Trotsky, César Uribe Piedrahita, Elisa Mújica, Eutiquio Leal, Cordelia y Rey Lear, Dulima Hernández, Sergio Zaffaroni, Boris Dobrovsky, Eduardo Cote Lamus, Alicia Baraibar, Enrique Uribe White, Santa Eulalia, Capitán Franklin, Arcinaín Muñoz y muchos, muchos más.

Estos contactos literarios, entre los personajes de los versos y el lector, adquieren aspectos de vivencias reales, se vuelven más cercanos, íntimos. Los recuerdos de los prójimos de doña Maruja Vieira se hacen nuestros. Los que ya partieron, siguen vivos; por medio de sus versos, se hacen círculos danzantes de manos enlazadas y de los sonoros coros de voces unidas.

Como una muestra de la creación de doña Maruja conviene presentar un poema inédito, que me entregó personalmente y que tiene un singular valor personal, además del generoso gesto de la autora, por evocar a Wislawa Szymborska, la poeta de Cracovia, de mis recuerdos de adolescencia y juventud. Se titula *Eso no se hace* y

21 Hernández de Mendoza, Cecilia *La poesía de Gerardo Valencia*, Instituto Caro y Cuervo, Santafé de Bogotá, 1996, p. 104.

22 Vieira, Maruja *Tiempo de la memoria*, Caza de Libros, Ibagué, 2010.

alude a un poema de la Nobel de Literatura 1997 por medio de un epígrafe:

Eso no se hace

*«Eso no se le hace a un gato»*

*Wisława Szymborska*

*Wisława,  
me has dejado un vacío de ausencia  
que me hace sentir  
como el gato huérfano de tu poema.*

*Szymborska, eso no se le hace a la poesía.  
Ahora no hay más remedio  
que llorar  
porque te has ido, dulce, fina, lejana amiga.*

La poesía de Maruja Vieira, siempre —aun en las circunstancias más adversas como esta de la muerte— despierta la fuente de los sentimientos y hace palpar la alegría de la vida. Dignifica a los personajes de su poesía y a nosotros, los lectores. Esta afirmación no nos puede sorprender, porque el nombre de la poesía colombiana de hoy es Maruja Vieira. Ella es la poesía de la cotidianidad que comparte con nosotros y aviva la esperanza.

La presencia de los valores en la literatura colombiana traza su propio camino, parece un río caudaloso, y sus aguas pueden ser, unas veces mansas y transparentes, y otras, oscuras y turbulentas. Pero su fuente es inagotable y sigue brotando. Sus olas nos transportan, murmuran y azuzan nuestros sentidos.

## Palabras finales

Somos testigos de los profundos cambios culturales que, bajo la presión del relativismo, cobijan las manifestaciones contraculturales y hasta las anticulturales. La axiología permite ahondar en la racionalidad del hombre y despertar su conciencia, con la indicación de que el arte no es para el arte sino para el hombre. La cultura es el ámbito, por excelencia humano, y el arte debe ser interpretado como una manifestación antropológica de cohesión social y de la renovación del espíritu.

Este impacto del arte en la sociedad contribuye notoriamente en sus procesos de formación histórica.

Todos reconocemos que la literatura es el arte de la palabra, pero es importante recordar que la palabra es el vínculo entre la realidad vivida y la trascendencia. Al principio fue el verbo. La palabra es el despertar de la conciencia del hombre y de la racionalidad. La literatura dispone de la facilidad de ayudar al hombre a entender quién es, tiene como fin buscar, expresar y afirmar la humanidad. Existe una interacción entre la realidad y la ficción, y ambas se retroalimentan, pero entre ellas, también hay que reconocer la presencia del misterio.

Entiendo la axiología —también la axiología literaria— como una permanente búsqueda de la verdad y un entrenamiento de la voluntad para divulgar y practicar los valores, y no solamente estudiarlos. La conciencia axiológica ejerce tanto en los procesos creativos, como en la crítica literaria, una fuerza de primer orden; su importancia entre los lectores no es menor. La toma de decisión ante cada acto de nuestra cotidianidad y la interpretación literaria de cada texto pueden ser más certeras, si su ejecución está iluminada por la clásica triada de la verdad, el bien, la belleza y además, es guiada por el amor al prójimo. Finalmente, la axiología es una disciplina por excelencia humanística.

No todo es válido en la cultura, ni tampoco en la literatura. Ambas tienen que ser verdaderos cultivos de valores. Para superar la crisis es preciso establecer fundamentos axiológicos compartidos, propósito nada fácil en nuestra época del pluriculturalismo, pero tampoco imposible, vistos los alcances universales que siempre unen la humanidad y permiten apreciar el arte por encima de los límites temporales, espaciales o de culturas particulares. La identidad de cualquier comunidad reclama siempre un suelo axiológico compartido y unas metas comunes. En este sentido, las diferencias prestan su concurso en la edificación de la unión.

Me resta agradecer a todos los asistentes, a mi familia, a mis parientes políticos, a mis amigos, mis estudiantes y a cada uno de ustedes por tener la paciencia de escucharme y por la generosidad de compartir conmigo este tiempo. Muchas gracias.

## Bibliografía

A.J. Ayer *Language, Truth and Logic (Lenguaje, verdad y lógica)*, 1936.

- Arendt, Hannah *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid, Taurus, 2004.
- Barthes, Roland *Le discours de l'histoire* en *Oeuvres complètes*, tomo II, Seuil, Paris, 1994.
- Castro Silva, José Vicente "Discurso de recepción" p. 237.
- Elzenberg, Henryk *O Borowym, o Kasprowiczu i o niektórych kłopotach z ocenami estetycznymi* (De Borowy, de Kasprowicz, y de algunos problemas con los juicios estéticos) en *Próby kontaktu* (Intentos de contacto), Kraków, 1966.
- \_\_\_\_\_ *Wartosc i człowiek* (El valor y el hombre), Torun, 1966.
- Fernández Madrid, Pedro "Opúsculo sobre instrucción primaria" en *Anuario de la Academia Colombiana de la Lengua*, Imprenta Nacional, Bogotá, 1938, tomo I, p. 191.
- Gadamer, Hans Georg *La actualidad de lo bello*, Paidós, 1991.
- Geertz, Clifford Reflexiones antropológicas sobre temas filosóficos, Paidós Ibérica, 2002.
- Girard, René *Mentira romántica y verdad novelesca*, Anagrama, Barcelona, 1985.
- Hernández de Mendoza, Cecilia "La oratoria de Monseñor José Vicente Castro Silva" en *Thesaurus*, tomo XVII, Núm. 1 (1963).
- \_\_\_\_\_ *La poesía de Gerardo Valencia*, Instituto Caro y Cuervo, Santafé de Bogotá, 1996.
- Ingarden, Roman *Das literarische Kunstwerk (De la obra literaria)*, Niemeyer, Halle, 1931.
- \_\_\_\_\_ *Studia z estetyki (Estudios de la estética)*, PWN, Warszawa, 1966, 3 tomos.
- \_\_\_\_\_ *Szkice z filozofii* (Ensayos de filosofía), Znak, Kraków, 2000.
- Innerarity, Daniel *La irrealidad literaria*, EUNSA, Pamplona, 1995.
- Jagiello, Ks. Jaroslaw y Ks. Wladyslaw Zuziak *Człowiek wobec wartosci /El hombre frente a los valores* (red, cient.), Znak, Kraków, 2006, p. 122.
- Jauss, Hans Robert *Experiencia estética y hermenéutica literaria*, Taurus, Madrid, 1992.
- Juan Pablo II *Memoria e identidad*, La esfera de los libros, Madrid, 2005.
- Krapiec, Mieczyslaw A. *Człowiek w kulturze* (El hombre en la cultura), Gutenberg-Print, Warszawa, 1996.
- Lapie, Paul *Logique de la volonté*, Félix Alcan, Paris, 1902.
- López Quintás, Alfonso *Para comprender: la experiencia estética y su poder creativo*, Editorial Verbo Divino, Estella, 1991.
- \_\_\_\_\_ *La cultura y el sentido de la vida*, PPC, Madrid, 1993.
- Martínez Pino, Guillermo León «Aproximaciones a la poética Gerardo Valencia» en *Los desafíos en la educación contable*, 2006.
- Martínez Silva, Carlos «Discurso leído ante la Academia...» en *Anuario de la Academia Colombiana de la Lengua*, Imprenta Nacional, Bogotá, 1938, tomo I.

- \_\_\_\_\_ «Los refranes y la economía» en *Anuario de la Academia Colombiana de la Lengua*, Imprenta Nacional, Bogotá, 1938, tomo I.
- Mejía Velilla, David «El Ángel halló sus alas» en *Cultura*, 1994/07/25.
- Polo, Leonardo *Quién es el hombre*, RIALP, Madrid, 1992.
- Porrás Collantes, Ernesto «Edición y estudio preliminar» en Gerardo Valencia *Teatro*, Instituto Caro y Cuervo, Santafé de Bogotá, 1998.
- Ricoeur, Paul *Histoire et vérité*, Editions du Seuil, Paris, 1955.
- \_\_\_\_\_ *Tiempo y narración II. Configuración del tiempo en el relato de ficción*, Siglo Veintiuno Editores, Madrid, 1995.
- \_\_\_\_\_ *La metáfora viva*, Editorial Trotta, Madrid, 2001.
- Ruyer, Raymond *Filosofía del valor*, Fondo de Cultura Económica, México, 1969.
- Sawicki, Stefan y Władysław Panas *O wartosciowaniu w badaniach literackich*, KUL, Lublin, 1986.
- Sawicki, Stefan y Andrzej Tyszczyk (ed.) *Problematyka aksjologiczna w nauce o literaturze* (La problemática axiológica en la ciencia de la literatura), KUL, Lublin, 1992.
- Scheler, Max *La idea del hombre y la historia*, Ed. Siglo Veinte, Buenos Aires, 1998
- \_\_\_\_\_ *El formalismo en la ética y la ética material de los valores*, Ed. Caparrós, Madrid, 2000.
- \_\_\_\_\_ *De lo eterno en el hombre*, Ed. Encuentro, 2007.
- Tischner, Jozef *Myslenie wedlug wartosci (Pensar valores)*, Znak, Kraków, 2000.
- Tyszczyk, Andrzej *Estetyczne i metafizyczne aspekty aksjologii literackiej Romana Ingardena (Aspectos estéticos y metafísicos de la axiología literaria)*, Redakcja Wydawnictw Katolickiego Uniwersytetu Lubelskiego, Lublin, 1993
- Vieira, Maruja *Tiempo de la memoria*, Caza de Libros, Ibagué, 2010.

## DON FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS, POETA HUMORISTA

Por  
Daniel Samper Pizano<sup>1</sup>

Sea lo primero agradecer a la Academia Colombiana de la Lengua, a su director don Jaime Posada, a sus directivos y a sus miembros, el elevadísimo honor de haber sido llamado al círculo de académicos titulares. Pueden estar seguros de que procuraré mantenerme a la altura de tan señalada responsabilidad e intentaré ser, si no un soldado de la lengua española ni un monje de sus quehaceres, pues ninguna de las dos posibilidades van con mi temperamento, al menos sí un entusiasta defensor y divulgador suyo. Así que le encarezco, señor director: póngame a trabajar, que a eso vengo.

Quiero también expresar mis agradecimientos a Juan Gustavo Cobo-Borda, escritor ilustre y camarada querido que ha hecho un esfuerzo especial por estar hoy aquí y participar en esta celebración de un poeta, que él habría querido tener como amigo y compañero de tertulias. Así mismo, va mi reconocimiento a otro buen amigo, el actor Humberto Dorado, quien ha aceptado leer con fidelidad prosódica algunos poemas que ensarto en este discurso.

Sé que muchos de los presentes estarán echándose cruces al imaginar qué desastre ha tenido que ocurrir para que una silla que inauguró hace 133 años don Marco Fidel Suárez, creador de la clásica *Oración a Jesucristo*, pase desde esta tarde a ser ocupada por el autor de *Dejémos de vainas*. No se preocupen: yo también me aterro. Solo puedo decir, en defensa de quienes tomaron la decisión, que si bien en muchos sentidos no rozo el nivel de los ilustres predecesores de este cupo, reclamo no ser menos que ellos en el afecto por el idioma, que ha sido instrumento de formidables autores; lengua que hoy hablan más de quinientos cincuenta millones de personas, que nos ha dado de comer a mí, a mi familia y a casi todos los que nos hallamos presentes esta tarde y a la que considero mi primera y más dilatada patria.

---

1 Discurso pronunciado el 12 de diciembre de 2016, con motivo de su posesión como académico de número.

Con todo, he hilado fino en busca de otros vínculos con la Academia y con los antiguos habitantes de la letra P, y mi averiguación rinde curiosos frutos.

Aparece en mis recuerdos mi primer nexo con esta institución y este edificio. En 1960 se celebró aquí el III Congreso de Academias de la Lengua. En buen uso de mis vacaciones escolares, formé parte entonces del equipo de chinos mandaderos que, contratados por una firma de relaciones públicas, ardilleábamos (no busquen la palabra, por favor: no existe) por calles y salones trayendo y llevando mensajes, tarjetas, boletines, tintos y empanadas. Me parece ver al padre Félix Restrepo en trance de orquestar la abigarrada asamblea con una sonrisa en los labios y una mirada escrutadora.

Aparte de nuestro amor por la lengua, otro lazo que me ata a los antiguos habitantes de la silla P es el mutuo cariño que hemos profesado por España, país que me acogió generosamente hace más de treinta años y que es patria de algunos de mis nietos. Un nexo más reconoce que el humor recorre la obra de todos ellos. Y el siguiente es el hecho de que los partícipes en esta fraternidad de silla ejercieron el periodismo.

Fue periodista, y muy ilustre, don Marco Fidel Suárez, primer inquilino del sillón en 1883. Baste con mencionar que sus famosos *Sueños de Luciano Pulgar* nacieron, en 1923, en el diario *El Nuevo Tiempo*, donde aparecieron ciento sesenta y un «Sueños» más. También *La Defensa*, de Medellín, y *Excelsior*, de Bogotá, publicaron páginas de este intelectual, cuyos comentarios hablan por igual de Justino o de Cervantes, que de Jack el Destripador y del cocodrilo doméstico del alemán Geo Von Lengerke en Bucaramanga.

El segundo silla habiente, el padre Félix Restrepo, la heredó en 1933 al fallecer el señor Suárez. El padre Félix frecuentó las páginas de la prensa con su cátedra de literatura y gramática y fue además, el fundador de la prestigiosa *Revista Javeriana*. Al morir, hace ya cincuenta y un años, otro sacerdote antioqueño, el padre Carlos Mesa, tomó asiento en el repujado mueble. Son numerosos los artículos de prensa que escribió este promotor de santos sobre el que volveré más adelante.

Con el padre Félix Restrepo y con el historiador Nicolás del Castillo, asiduo columnista, quien ocupó la P entre 1990 y 2010, me une, además, la facultad de Derecho de la Universidad Javeriana, de la que fue

profesor y decano el padre Félix y, alumnos en épocas distintas (no sobra aclararlo), Nicolás y yo.

Lácydes Moreno Blanco, último ocupante de la silla, ha sido el más distinguido periodista gastronómico de la historia del país, como lo atestigua *La palabra y el fuego*, recomendable biografía sobre este amable goloso. Sus documentados y ágiles comentarios se agotaron, lamentablemente, al desaparecer el año pasado. Lo recordamos hace poco, cuando el Instituto Caro y Cuervo divulgó algunas páginas del decimonónico *El Estuche*, aquella publicación periódica de «conocimientos útiles» de la cual Moreno, rescató numerosas recetas de cocina.

Y, para que ustedes vean los extraños atajos de la vida, al padre Félix y a este modesto alumno suyo que les habla, nos aproxima también la afición por el fútbol. El ilustre humanista se precia en sus memorias de haber llevado el balompié a Bucaramanga, y yo nunca he dejado de proclamar mi cariño por este deporte y por cierto equipo de la capital – rojo y blanco, por más señas, como bien lo sabe el legendario Carlos Pandolfi– que encontró en el siempre querido y recordado Ignacio Chaves, a su más preclaro heraldo en esta casa.

Regreso, por último, al padre Mesa, a quien admiro tanto por su obra divulgadora, como por el sentido del humor que demuestra en algunos de sus escritos. No es posible evitar una buena sonrisa, por ejemplo, cuando al dibujar a los curas antioqueños de antes, se refiere al jesuita Juan de Toro Zapata, que ofició en 1620 en Santafé de Antioquia. En dicha villa, dice el padre Mesa, «los clérigos salían a la plaza con pantalones bombachos, zapatillas blancas, medias encarnadas y llamativas ligas»<sup>2</sup>.

La descripción de tan sicodélico atuendo revela el humor del padre Mesa y nos deposita, finalmente, en el tema con el cual intentaré no aburrirlos en los próximos minutos. Que no es otro que la poesía festiva y, más concretamente, la poesía humorística de don Francisco de Quevedo y Villegas.

Tan poderosa es la huella lírica y existencial que dejó en la poesía castellana don Francisco de Quevedo y Villegas (nacido en 1580 y

---

<sup>2</sup> Citado por Jaime Jaramillo Escobar, en *Medellín en la poesía*, Biblioteca Básica de Medellín, ITM, 2006, p. 316.

fallecido en 1645) que nadie que conozca medianamente su obra se atreverá a definirlo tan solo como «poeta burlesco». Y, sin embargo, verso a verso, es más copiosa su obra jocosa y satírica, que el conjunto de sus poemas filosóficos, morales, metafísicos, religiosos, mitológicos y amorosos: es decir, su poesía «seria» o «grave», por llamarla de alguna manera. En la famosa antología quevedesca de José Manuel Blecua los poemas «serios» se extienden a lo largo de 496 (cuatrocientas noventa y seis) páginas y los burlescos, de 802 (ochocientos dos).

A su turno, Lia Schwartz Lerner, autora de un detenido estudio sobre ciertos recursos de la poesía satírica de nuestro vate, hace cuentas de «unos trescientos setenta y cinco poemas» pertenecientes a la categoría satírica y burlesca<sup>3</sup>. Estas cifras corroboran el alto número de los versos jocosos en la obra del madrileño, que, según Blecua, alcanza a ochocientos setenta y seis poemas, equivalentes a un cuarenta y tres por ciento del total.

Desde un principio la mesa de trabajo de Quevedo se ocupó más de hacer reír que de enternecer, estremecer u obligar a pensar. En los primeros quince poemas suyos, recogidos cuando el joven Francisco tenía 23 (veintitrés) años en la antología *Flores de poetas ilustres de España*, de Pedro Espinosa, diez son satíricos y los cinco restantes son mitológicos, morales o lisonjeros.

Pese al mayor peso cuantitativo de la poesía festiva en la obra de Quevedo y al hecho de que también se lo considera el mayor poeta satírico de las letras castellanas, no es mucha la atención que la crítica ha dispensado a esta faceta del bardo madrileño.

Aun así, hay quienes piensan que el cargamento de versos satíricos constituye lo más destacado de los poemas que legó a nuestras letras este extraordinario escritor y peculiar personaje. Antonio Espina afirma que «la proyección más fuerte del espíritu quevedesco, la que informa lo mejor de su obra, marca huella más profunda en nuestra historia literaria y la que perdura en el recuerdo de las generaciones modernas es la proyección humorística»<sup>4</sup>. Hasta aquí Espina.

---

3 Lia Schwarte Lerner, *Metáfora y sátira en la obra de Quevedo* (Taurus, Madrid, 1983), p. 19.

4 Antonio Espina, *Quevedo* (Compañía Bibliográfica Española, Madrid, 1962), p. 43.

Esther Bartolomé Pons, autora de un estudio de ciento cuarenta y cinco páginas sobre la poesía quevedesca en general, opina que la sátira «es el más interesante de los géneros cultivados por Quevedo»<sup>5</sup>. En el mismo sentido, Celina de Cortázar señala que la poesía satírico-burlesca es «donde la vena poética de Quevedo se explaya más libremente, exenta de las trabas impuestas por una tradición respetable, y donde alcanza la genialidad expresiva».<sup>6</sup>

El tiempo que le correspondió vivir a Quevedo era el reflejo desvaído y lamentable del gran imperio que había sido España durante más de un siglo y que para entonces estaba ya convertido en un país empobrecido, cercenado y frustrado. Su bonanza había sido asaltada por la inflación y esquilmo el oro americano por banqueros y arbitristas extranjeros.

Gracias a sus frecuentes viajes y a la proximidad con el poder que constantemente buscó y casi siempre obtuvo, Quevedo pudo percibir la miseria del pueblo y la sensación de derrota que invadía a sus compatriotas. En versos que son epitafio de una época, miró a su alrededor y dijo,

*no hallé cosa en que poner los ojos  
que no fuese recuerdo de la muerte.*

Don Francisco había nacido en el seno de una familia de cortesanos de segundo nivel. Personaje contradictorio y de aristas varios, se doctoró en la Universidad de Alcalá, medró en política, cambió lealtades más de una vez, escaló en la corte, se desempeñó como diplomático, fue señor de la pequeña aldea manchega de Torre de Juan Abad y figura popular en Madrid; sobresalió como erudito, dominó cinco o seis idiomas y se le reconoce buen conocimiento de gramática y versación en economía. Convertido hasta nuestros días en leyenda folclórica, se atribuyen a él toda suerte de chistes escatológicos que ni inventó ni protagonizó. Quevedo fue temible por su pluma, su espada, su inteligencia y su sabiduría. De esto último rinde testimonio uno de sus poemas (aquel que empieza «Retirado en la paz de estos desiertos/ con pocos pero

---

5 Esther Bartolomé Pons, *El autor y su obra: Quevedo* (Barcanova, Barcelona, 1984), p. 77.

6 Celina S. de Cortázar, *La poesía de Quevedo* (Centro Editor de América Latina, Bs Aires, 1968), p. 48.

doctos libros juntos...») y también lo afirma así su mejor biógrafo, Pablo Juaralde, cuando señala que «poseyó amplia cultura libresca»<sup>7</sup>. Llegó a tener más de cinco mil volúmenes anotados y escoliados al margen; un centenar de ellos llevaba siempre consigo en los viajes. Al morir, su biblioteca se desperdigó.

En materia política era fiel al soberano; pertenecía a esa especie de monarquistas que creen que la corona baja de Dios y desdican del sistema, de validos o delegados reales. Fue moralizador de las costumbres administrativas; aspirante perpetuo a mejorar su posición en el gobierno; pleitista incansable con vecinos y rivales; reaccionario, nacionalista y militante católico en pro de Santiago Apóstol, lo que le ganó la enemistad de quienes hacían fuerza por Santa Teresa de Ávila en la poco ejemplar batalla por el patronato nacional. Pese a la devoción de Quevedo por el establecimiento eclesiástico y a los numerosos poemas religiosos que llevan su firma, el crítico Alfonso Reyes estima que nuestro personaje «introduce en la sociedad española el sentido de la irreverencia, del escepticismo y la profanidad»<sup>8</sup>.

Se lo ha definido como santo y como demonio empleando un lugar común que encierra buena parte de verdad. Pues bajo el mosaico disímil de actitud y actividades, Quevedo refleja un profundo sentido moral que contrasta con algunas de sus veleidades de ser humano frágil. Aparece en su obra la huella del pensamiento de Séneca, filósofo latino oriundo de Córdoba, cuyas reflexiones invitan a la gravedad, la austeridad, la vida sencilla, el estoicismo y el humanismo.

Resulta interesante observar de qué modo un satírico se dibuja a sí mismo y cómo lo han visto quienes lo conocieron o estudiaron. Su más conocido autorretrato fue un memorial rebosante de ingenio escrito en tercera persona cuando tenía menos de treinta años.

Voy a pedir al actor Humberto Dorado, quien amablemente nos colabora en este acto, que lea unos apartes del mencionado escrito.

En su autorretrato dice Quevedo, entre otros apuntes...

---

7 Pablo Juaralde Pou, *Francisco de Quevedo (1580-1645)*, (Castalia, Madrid, 1999), p. 878.

8 Alfonso Reyes, *Literatura española* (Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2010), p. 116.

... que es de buen entendimiento, pero no de buena memoria; es corto de vista, como de ventura; hombre dado al diablo y prestado al mundo y encomendado a la carne; rasgado de ojos y conciencia; negro de cabello y de dicha; largo de frente y de razones; quebrado de color y de piernas; blanco de cara y de todo; falto de pies y de juicio; mozo amostachado y diestro en jugar a las armas, a los naipes y a otros juegos; y poeta, sobre todo, hablando con perdón, descompuesto componedor de coplas, señalado de la mano de Dios.<sup>9</sup>

Los escritos sobre el poeta y los cuadros e imágenes que ha inspirado coinciden en mostrarlo como un hombre miope (de allí los típicos quevedos), de barba estilo perilla y grandes bigotes, nariz prominente, patizambo, algo jorobado y pasado de kilos. Exhibió cuando joven donosa cabellera larga y rojiza, como es fama que fue la de Judas según lo explota en sus sátiras el propio autor, pero con el tiempo se tornó escasa y convirtió el tema de la calvicie en una de sus obsesiones:

*Pelo fue aquí, en donde calavero;  
calva no solo limpia sino hidalga;  
háseme vuelto la cabeza nalga:  
antes gregüescos pide que sombrero.*

Casi todos sus biógrafos coinciden en que don Francisco era misógino: casó tarde y mal con una viuda llena de hijos y poco duró la unión. Más propio de él era andar con prostitutas y actrices cómicas, relaciones de las que –asegura Jauralde– «tuvo hijos bastardos».

Era inevitable que un personaje de tantos quilates fuese fuente de leyendas, chismes e incluso novelas de aventuras.

En cuanto a sus características psicológicas, Francisco Ayala asegura que este «gran chocarrero, el proverbial deslenguado, el cínico y satírico procaz» era en el fondo «un alma pudorosa y tímida. Este es para mí –agrega Ayala– el secreto de su personalidad»<sup>10</sup>.

Quevedo ayuda a trazar su boceto de esa personalidad y de su figura en varios poemas. Gracias a ciertos versos sabemos que tiene las narices «grandes y gruesas», las cejas rojizas, la frente amplia y con

9 Enrique Martínez Bogo, *Retórica y agudeza en la prosa satírico-burlesca de Quevedo* (Universidad de Santiago de Compostela, Santiago, 2010) p. 326.

10 Francisco Ayala, *Cervantes y Quevedo* (Editorial Ariel, Barcelona, 1974), p. 265.

algunas cicatrices «testimonio de valiente». En su romance «Sacúdense de un hijo pegadizo» afirma ser

*... hombre zurdo  
cejijunto y medio bizco  
más negro que mi sotana,  
más áspero que un erizo.*

Otro de sus más deliciosos poemas, titulado originalmente «Romance al nacimiento del autor» y que comienza con el verso «Parióme adrede mi madre», le permite expulsar sus aflicciones con la interpuesta ayuda de un tal Fabio. Allí pinta de manera jocosa su pesimismo característico, su mala pata con las mujeres (expresión de sentido doble que él habría usado con gusto) y cómo se ceban en él todas las adversidades:

*No hay necio que no me hable,  
ni vieja que no me quiera,  
ni pobre que no me pida,  
ni rico que no me ofenda.*

*No hay camino que no yerre  
ni juego donde no pierda,  
ni amigo que no me engañe,  
ni enemigo que no tenga (...)*

*Agua me falta en el mar  
y la encuentro en las tabernas,  
que mis contentos y el vino  
son aguados donde quiera.*

Quizá convencido de que solo es tolerable el satírico capaz de burlarse de sí mismo, Quevedo incluye en el romance que empieza «Muchos dicen mal de mí» una larga lista de defectos que se le atribuyen. Se trata de un poema interesante, pues sirve tanto para defenderse de injurias (avaro, desdeñoso, portador de mal agüero, cojo, bocón...) como para ofrecer algunos rasgos que en ocasiones transmite a su poesía: proclama que, como el humo, «tizno y hago llorar/ y de la luz salgo obscuro».

Pese a su carácter melancólico, dice su primer biógrafo Pablo Antonio Tarsia en 1663 que «tuvo suma apacibilidad y gracia natural» y

capeó con donosura cuantas vicisitudes, enemistades y adversidades le cayeron encima<sup>11</sup>.

La tendencia a reír, pese a todo y de todo, no es invento quevedesco. La crítica Esther Bartolomé señala que la sátira es «un género que cuenta con importantes precedentes en la literatura española»<sup>12</sup>. Sin entrar en detalles que harían interminables estas anotaciones, conviene recordar que ya en Grecia y Roma prosperaron las comedias y los autores satíricos y que llegan hasta nuestros días la fama y las obras de Menipo, Horacio, Juvenal, Persio, Marcial –nacido en España–, por supuesto, Luciano.

En Francia marcó un hito en la historia del humor literario François Rabelais en el siglo XVI. Antes que él, habían brillado en Italia Boccaccio y en Inglaterra Chaucer. También España cultivó el género previamente al Siglo de Oro por la vía de las coplas y los libelos populares; y, ya dentro de este periodo extraordinario, se destacó el toledano Garcilaso de la Vega como satírico y lírico cien años antes de Quevedo.

No sobra agregar que en Colombia los epigramistas críticos han tenido siempre un rincón y un público, desde los tiempos coloniales del refractario realista don Francisco Javier Caro, padre de don José Eusebio, hasta Hernando Martínez Rueda, pasando por el *Alacrán* Posada, los grutasimbolistas, Luis Vidales y algunos ingenios más.

Pero es el siglo diecisiete el que marca el momento supremo de la sátira hispana y Quevedo corona su máxima cumbre. La explicación es que el desencanto de la época encontró su mejor salida a través de los escritores y, a la hora de moralizar en tiempos de naufragio, nada mejor que la sátira, que encierra crítica, censura, desacato y burla. Para decirlo en términos del siglo XXI, Quevedo, como muchos de sus compatriotas, era un *indignado*: indignado con el derroche, con la mediocridad, con la decadencia, con la miseria que se extendían por España. Al no hallar mejor mecanismo de protesta que su ingenio, dirige su indignación, su congoja y su escepticismo –que algunos califican de nihilismo<sup>13</sup>– hacia la sátira.

11 Pablo Antonio de Tarsia, *Vida de don Francisco de Quevedo y Villegas* (Edición facsimilar de la de Madrid, 1663. Editorial Ara Iovis, Aranjuez, 1988), p. 102.

12 Bartolomé Pons, op. cit., 77.

13 Ayala, op. cit., p. 210. Ilse Nolting-Hauff, *Visión, sátira y agudez en los "Sueños" de Quevedo*. (Gredos, Madrid, 1968), p. 301.

Muchos comportamientos, intentó denunciar o corregir el poeta en la situación que atravesaba España y los personajes que allí se criaban. Los captó en los diversos lugares a los que acudía: en la corte, en la calle, en los bajos mundos donde la picaresca nació y se hizo grande. Recordemos que el *Buscón* es un animado retrato en prosa de aquellos tiempos, aquellos personajes y los ingeniosos recursos, trampas y engaños que aplicaban para salir adelante en tan dura vida.

Los poemas satíricos que ponen su mira en la sociedad configuran un mapa donde aparecen diversos tipos, estereotipos y arquetipos sociales de la época. Corresponden a oficios y ocupaciones, algunos de alcurnia y otros humildes. Hay poca compasión con ellos: Quevedo no era un satírico de corazón blando. El inventario de víctimas incluye barberos, militares, libreros, letrados, médicos, boticarios, comadronas, huérfanos, petimetres, cómicos, poetas de lira destemplada, cocineros, agiotistas, verdugos, blasfemos, monjas, abates, curas, escribientes, ministros, sastres, zapateros, hidalgos pobres, caballeros teñidos, rostros maquillados, judíos, moros, negros, vizcaínos, italianos, franceses, holandeses, alemanes, ingleses, jueces, mercaderes, pasteleros, putas, espadachines, cate-dráticos, arbitristas, quiromantes, adivinos, hechiceras, timadores, alquimistas y, como si algo faltare, validos y hasta reyes.

Todo lo anterior, repito, se refiere a oficios. Porque existe otras larga lista de personas afligidas por defectos físicos (narigones, chatos, cojos, calvos, desdentados, enanos, borrachos, contrahechos, etcétera) o tachas morales (mujeres ligeras de cascos, hombres adornados con cuernos, cobardes, afeminados, codiciosos, supersticiosos, aduladores, parásitos, trepadores...) De todos ellos se ocupan las rimas.

Casi todos sus poemas de humor referentes a oficios, personas o dignidades son espejos deformadores, pesadillas, visiones delirantes. Sátiras, sí, pero sobre todo caricaturas, realidades que el autor altera, exagera y fustiga. Si hay un poeta políticamente incorrecto, ese es Quevedo.

Como fondo de los aguijonazos, la poesía burlesca y satírica de nuestro autor ofrece un interesante mosaico costumbrista basado en la sociedad que le tocó padecer. Las críticas a los tipos sociales son una manifestación de esa vena. Quevedo era muy madrileño, madrileñísimo. En su obra festiva abundan los frescos populares de su ciudad natal: fiestas, corridas de toros, paseos, anécdotas, descripciones de personajes y lugares.

Era, en cierto modo, «un testigo de las malas costumbres sociales», según comentario de Alfonso Reyes<sup>14</sup>. Y también de la política y la diplomacia, a cuyo servicio estuvo durante varios años. Cumplió el papel de testigo, ciertamente, como lo revelan sus versos. Pero, en realidad, fue más que un testigo: fue un tábano que, a decir de uno de sus biógrafos, ejerció «crítica implacable de los vicios de las clases dominantes y los problemas del Imperio»<sup>15</sup>.

Uno de los más famosos poemas de esa época (circa 1625) es «Epístola satírica y censoria contra las costumbres presentes de los castellanos», dedicada a su futuro carcelero, el conde de Olivares. Me refiero a aquella que comienza con tres tercetos inolvidables:

*No he de callar por más que con el dedo,  
ya tocando la boca, o ya la frente,  
silencio avises o amenazas miedo.*

*¿No ha de haber un espíritu valiente?  
¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?  
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?*

*Hoy, sin miedo que, libre, escandalice,  
puede hablar el ingenio, asegurado  
de que mayor poder le atemorice.*

Pero lo que arranca como una explosiva denuncia, se convierte muy pronto en un largo y nostálgico poema que añora tiempos mejores y, desprovisto de humor, malamente podría calificarse de sátira. El taco de dinamita era apenas un fósforo.

El dinero y los ricos son objetivo de reiterados venablos del austero don Francisco. Es archifamosa su letrilla «Poderoso caballero es Don Dinero», donde señala que el dinero iguala al ignorante y al sabio y no reconoce patrias, ya que destierra al natural y acoge al forastero.

Resulta importante evitar, sin embargo, la idealización de Quevedo como campeón de las clases menesterosas contra la elite gobernante, porque golpeó a todos por igual. Lo dicho: Quevedo no es un satírico de corazón blando. Tampoco es un satírico carente de equipaje ideológico

<sup>14</sup> Reyes, op. cit., p. 106.

<sup>15</sup> García de Cortázar, op. cit., p. 335.

y emocional. Insisto: es un ciudadano indignado y escéptico, una víctima del desengaño y el desencanto. Las apariencias lo irritan y aspira a encontrar la verdad que ocultan velos y telones.

Una de las preocupaciones de Quevedo, expresada de modo reiterado en sus ensayos y burlas en prosa, es el lenguaje poético.

Su estilo dominó por igual la lengua culta y la popular, y en muchos casos sembró palabras «extrapoéticas» en sus más primorosos poemas. La mezcla imprimía vigorosos e inesperados sacudones estéticos a sus versos. Enemigo de artificios, criticó con dureza a los poetas «finos» y a los vates alambicados. Su poema «Procura enmendar el abuso de las alabanzas de los poetas» es un divertido manifiesto contra la poesía adornada y florida, donde reivindica con punzantes sátiras el habla del común. No sobra recordar que en, el *Buscón*, Quevedo publicó una divertida *Premática del desengaño contra los poetas güeros, chirles y hebenes*.

El Barroco anidó en su seno sensibilidades poéticas diversas y aun aparentemente contradictorias que no tardaron en chocar. Lo que empezó con unas cuantas batallas en que lanzaban pullas sobre su estilo poetas de estéticas enfrentadas, acabó por convertirse en una famosa guerra entre autores que aún nos divierte. Quevedo, he dicho, utilizaba el humor como herramienta de protesta, consuelo para el desengaño y arma contra sus enemigos. Poco trabajo le costó desenvainar su feroz talento para el sarcasmo y esgrimirlo especialmente contra dos notables poetas: el cordobés Luis de Góngora y el dramaturgo mexicano Juan Ruiz de Alarcón, a quien en una célebre sátira moteja como *Corcovilla* (de corcova, giba).

Las pullas que les lanzó Quevedo constituyen interesante muestra de los momentos en que nuestro poeta afiló la pluma hasta volverla espada con el propósito de ensartar en ella a algunas de sus víctimas. Ruego a Humberto que proceda con aquel soneto donde denuncia el supuesto judaísmo de Góngora, injuria que no era suave en los tiempos de la limpieza de sangre, de los cristianos viejos (linaje del que presumía Quevedo) y de los conversos, perros o marranos (de lo que acusa al cordobés):

*Yo te untaré mis obras con tocino  
porque no me las muerdas, Gongorilla,  
perro de los ingenios de Castilla,  
docto en pullas, cual mozo de camino.*

*Apenas hombre, sacerdote indino,  
que aprendiste sin cristus la cartilla;  
chocarrero de Córdoba y Sevilla  
y en la Corte, bufón a lo divino.*

*¿Por qué censuras tú la lengua griega,  
siendo solo rabí de la judía,  
cosa que tu nariz aun no lo niega?*

*No escribas versos más, por vida mía,  
aunque aquesto de escribas se te pega,  
por tener de sayón la rebeldía.*

Judío, bufón, perro e ignorante son insultos relativamente suaves si pensamos que también llamó al pobre Góngora, entre otras lindezas, bujarrón, cantador de caca, sirena de los rabos, papagayo, carroño, musa momia, mondonguero del Parnaso y almorrana de Apolo.

Conviene señalar que, al burlarse de la poesía compleja y hermética del gran bardo de Córdoba, Quevedo cometía una doble ofensa. Por una parte, hacía mofa directa del lenguaje culterano de Góngora y, por otra, lo inscribía entre líricos deplorables, que fue, como veremos, una de las dianas de la sátira del Siglo de Oro.

Justo es decir, que también Quevedo padeció los ataques, en prosa y en verso, de numerosos enemigos, entre ellos, por supuesto, don Luis de Góngora. Astrana Marín recoge, en sus estudios sobre nuestro personaje, un capítulo de «Invectivas contra don Francisco de Quevedo» que abarca nada menos que cuatrocientas cuarenta y ocho apretadas páginas.

En su antología de ataques contra la que se denomina en general «mala poesía», los rifirrafes intrapoéticos, constituyen todo un subgénero de la sátira<sup>16</sup>. De hecho, las polémicas en torno a la lírica, no solo la deplorable sino también la apreciable que provenía de otras escuelas, habían copado ya parte de las décadas anteriores. Cuando Juan Boscán y Garcilaso de la Vega introducen los metros italianos en la poesía española a partir de 1526, surge el enfrentamiento entre quienes se ajustan a las formas tradicionales españolas y quienes adoptan novedades

---

<sup>16</sup> Eduardo Chivite Tortosa, *La sátira contra la mala poesía: antología de poesía satírica del Siglo de Oro* (Berenice, Córdoba-España, 2008), p. 17.

italianas como el soneto, que al final es uno de los más importantes modelos de la poesía hispánica desde el Siglo de Oro.

Más tarde estalló la rivalidad entre conceptistas y culteranos, que, bien mirados, no eran más que dos gemelos vestidos con distintos trajes.

Las herramientas que utiliza Quevedo en su obra festiva han sido materia de numerosos de libros, estudios, tesis de grado, trabajos estudiantiles y artículos de prensa en castellano, inglés, alemán, italiano... Hay quienes solo se ocupan de uno de estos recursos: ciento ochenta y siete páginas de un experto acerca de la metáfora, ochenta y nueve sobre la anamorfosis, veintinueve sobre la parodia idiomática, diez y siete en torno a la construcción retórica del soneto y miles más sobre el lenguaje, el léxico, la temática...

Tanto interés es comprensible: resulta fascinante explorar el engranaje interno de la mejor poesía satírica de la lengua española y diseccionar el cuerpo del humor, aún a riesgo de sacrificar su gracia en el proceso. A menudo resulta inevitable hacerlo, pues muchas de las alusiones de Quevedo –alusiones que casi siempre generan ecos en varios sentidos– hoy resultan poco menos que incomprensibles y es preciso examinarlas auxiliados por la lupa de un especialista.

Un examen detenido de tales recursos supera las modestas pretensiones de esta introducción al Quevedo satírico, pero resulta ilustrativo mencionar, a vuelo de pájaro, algunos de estos mecanismos.

Quizás el arma más prodigiosa del autor es su apabullante dominio del lenguaje. Pocos escritores han ejercido, en nuestra lengua, el señorío que manifiestan tanto la prosa, como la poesía de Quevedo, pero sobre todo esta última. Existe prácticamente unanimidad al respecto entre los estudiosos, cuya opinión resume bien Jorge Luis Borges: «Quevedo todo lo salva, o casi, con la dignidad del lenguaje»<sup>17</sup>.

Don Francisco no solo es soberano en el reino del lenguaje, sino que demuestra en forma intensa y constante su interés por él. Así las sátiras contra Góngora, donde abundan los términos inventados con ánimo de imitar burlescamente el léxico exótico de su rival. También la curiosidad que le produce el lenguaje popular, de cuyas vetas extrae los términos y expresiones de muchas de sus jácaras de pícaros.

---

17 Jorge Luis Borges, op. cit., p. 25.

Destacan en el arsenal de sus recursos la eufonía y las aliteraciones, que a veces confieren categoría casi musical a sus poemas.

¿Quién no escucha en los siguientes versos el zumbido de los moscos?

*Tudescos moscos de los sorbos finos,  
casha de las azumbres más sabrosas,  
que porque el fuego tiene mariposas,  
queréis que el mosto tenga maravinos.*

También acude al rompecabezas con partículas (micro, proto, archi, contra, etcétera.) y al juego de conceptos, como en la siguiente estrofa de equívocas imágenes dedicadas a una mujer pequeña:

*Yo digo de mí que, si os quería,  
por poquísima cosa me moría;  
pero sé que, aunque me he visto loco,  
que cuando os quise a vos, quise muy poco.*

La polisemia es otra de las herramientas que esgrime con maestría este prestidigitador de los variados significados de un término.

*Tienen cámaras agora  
los culos y las posadas;  
y tienen nueces sin cuento  
los nogales y gargantas.*

Sobra aclarar que las cámaras significan, al mismo tiempo, «salas o piezas principales de una casa» y «excremento humano» y que la nuez puede ser el «fruto del nogal» o, según nuestro diccionario padre y madre, una «prominencia que forma el cartílago tiroideos en la parte anterior del cuello del varón adulto.»

Todos conocemos su propensión por la hipérbole y la metáfora, pinceles que le permiten pintar despiadadas caricaturas:

*Érase un hombre a una nariz pegado,  
érase una nariz superlativa,  
érase una alquitara medio viva,  
érase un peje espada mal barbado;*

*era un reloj de sol mal encarado,  
 érase un elefante boca arriba,  
 érase una nariz sayón y escriba,  
 un Ovidio Nasón mal narigado.*

*Érase el espolón de una galera,  
 érase una pirámide de Egipto,  
 las doce tribus de narices era;*

*érase un naricísimo infinito,  
 frisón archinariz, caratulera,  
 sabañón garrafal, mirado y frito.*

Es difícil hallar en el Siglo de Oro, y seguramente en las anteriores y posteriores centurias, un autor tan español como Quevedo. Muchos de los defectos y virtudes que se atribuyen a la cultura española, desde su espíritu juguetón hasta su vocación pesimista y su sentido trágico, ya estaban presentes en Quevedo. No solo eso, sino que él contribuyó a afincar y propagar los estereotipos que aún hoy perviven.

Así como el *humour* británico –al mismo tiempo risueño y compasivo– es flor extraña en muchos de los humoristas españoles, que suelen ser mucho más crueles, la cercanía de Quevedo al mundo del grotesco resulta innegable. Si nos remitimos a la pintura, ahí están el Bosco –que, aunque holandés, se halla presente en Madrid a través de múltiples cuadros–, Velásquez y sus enanos, Goya y sus espectros, Dalí y sus fantasías surrealistas. En las letras no hay mejor ejemplo que Quevedo, aun cuando no faltan pares suyos como Valle-Inclán, identificado con el género esperpéntico, cuyos más fieles herederos se encuentran en el teatro y el cine. Hay quien sostiene, como Emilio Carilla, que el esperpento nació varios siglos antes de Valle Inclán (1866-1936), puesto que «Quevedo es más esperpéntico que Valle Inclán» y que «el *Buscón* es ya, desde su atalaya picaresca, un esperpento cabal, completo, rotundo»<sup>18</sup>.

Al otro lado del Atlántico, el castellano ha desarrollado una rama emparentada con el grotesco a la que también contribuyó Valle-Inclán con su novela *Tirano Banderas* (1926). Es el subgénero de la literatura

---

18 Emilio Carilla, *El Buscón, esperpento esencial* (Universidad Autónoma de México, México D.F., 1986), pp. 50-51.

de dictadores, de la cual son tributarios, entre otros, tres premios Nobel: Miguel Ángel Asturias, Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa.

El interés de Quevedo por los bajos fondos, de donde extrae los personajes del *Buscón*, lo aproxima a un mundo oscuro habitado por pícaros, rufianes, putas, mendigos, comadronas, reparadoras de virgos, taberneros, pitonisas, goliardos, estudiantes, aventureros y soldados. No hay mejor manera de narrar este mundo que a través de la ya señalada caricatura, y así lo entiende el escritor desde sus más tempranas obras, tanto en prosa como en verso.

Los antecedentes literarios del medio invitaban a describirlo. Cuando Quevedo empieza a ocuparse de los sótanos de la sociedad en su prosa y en sus poemas, las letras nativas ya exhibían una respetable hoja de vida. En esta exploración de zócalos, ciertas coplas populares como las del *Mingo Revulgo* (poema satírico de treinta y dos estrofas del siglo XV), el *Arcipreste de Hita*, *La Celestina*, *El lazarillo de Tormes*, *Guzmán de Alfarache*, *La pícara Justina*, *Marcos de Obregón*, *Pedro de Urdemalas* y otras obras se habían acercado a las costumbres, los tipos y el lenguaje que ahora atraían a Quevedo.

El poeta ronda ya los cuarenta años y, dada la decadencia de la nobleza y la oligarquía, cada vez le llama más la atención la marginación social en que está sumida su patria por culpa de la resaca imperial. Sus creencias estoicas y senequistas no le impiden sacar provecho literario de sus tiempos de vino y risas, mientras que su incontenible vocación de escritor lo impulsa a contar lo que ve en ese sustrato donde reinan los antimodelos de quienes han conducido España a la postración. Ningún subgénero más adecuado para ello que la jácara, composición poética popular de origen musical que se nutre de la crítica social y se expresa a menudo con el lenguaje de germanía propio de malandrines y minorías repudiadas.

Ruego a Humberto que lea el comienzo de la célebre carta que envía desde el calabozo el pícaro Escarramán a su novia, la Méndez, salpicada de términos polisémicos y jerga rufianesca, como trena (cárcel) y alfileres (guardias):

*Ya está guardado en la trena  
tu querido Escarramán;  
que unos alfileres vivos  
me prendieron sin pensar.*

*Andaba a caza de gangas,  
y grillos vine a cazar,  
que en mí cantan como en haza  
las noches de por San Juan.  
Al trago sesenta y nueve  
que apenas dije "allá va"  
me llevaron en volandas  
por medio de la ciudad...*

Al arrojarse a las aguas de la picaresca y el espíritu popular, Quevedo desemboca en lo grotesco, como anteriormente lo he señalado, y, al hacerlo, se solaza con uno de los elementos que lo han hecho más famoso y han escandalizado a mayor número de lectores: el cuerpo humano desprovisto de melindres estéticos, la desnudez vulgar, el sexo brutal o triste, las funciones excretoras, todo aquello que nos iguala con los animales. Señalado el objeto, sabe que el lenguaje para relatarlo es el que emplea la gente del común: directo, obsceno, procaz, osado. Es, además, la opción más obvia para el poeta que se burla, se divierte o critica. En su estudio dedicado a la sátira, explica Matthew Hodgart que «La tradición de la obscenidad combinada con la fantasía literaria empieza con Aristófanes y se mantiene por la mayor parte de los grandes satíricos»<sup>19</sup>.

Sobra decir que la obscenidad no se limita a lo que describe, sino a los términos con que lo hace, muchos de ellos expulsados de ciertos diccionarios o impronunciados en círculos doctos o educados. Entre otras curiosidades, sorprende la fijeza de muchas palabras procaces que sobreviven intactas al cabo de medio milenio. Dentro de este contexto que reivindica lo más terrenal del ser humano y cuanto ello tiene de prohibido y de divertido, no es extraño que Quevedo despliegue su más escatológica vena. Esa que lo lleva a escribir el pequeño y célebre tratado *Gracias y desgracias del ojo del culo*. Estos poemas junto con otras muestras de la poesía escatológica, identificaron a Quevedo con la fama popular de personaje grosero y chistoso que lo acompaña hasta nuestros días.

Termino.

Aunque la obra quevedesca parece paradójica y contradictoria, en realidad no es más que una misma moneda con dos caras. El fenómeno

---

19 Matthew Hodgart, *La sátira* (Ediciones Guadarrama, Madrid, 1969), p. 24.

es característico de la época barroca española, cuando chocan valores, estéticas y sensibilidades, catalizados por los síntomas de derrumbe. Flota una sensación de pérdida, de frustración y derrota. Quevedo se convierte, según cierta profesora estadounidense, en «el símbolo de una conciencia atormentada en un mundo que se desmorona»<sup>20</sup>. Un indignado. Un escandalizado. Un grito de alarma. Podría pensarse –y muchos aún lo creen así– que existe un Quevedo digno y sublime: el de los poemas morales y de amor; y otro perverso y despreciable: el de los poemas burlescos y, en especial, aquellos que emplean un lenguaje procaz y escatológico.

No es esta la manera más acertada de considerarlo. Conviene más bien entender que encontramos dos enormes fuerzas que reconcilian las distintas maneras de expresarse a las que acude el escritor: el lenguaje poderoso y el sentido moral. Y un solo impulso que llena de vida toda su obra: la hondísima raigambre humana del autor. Sus poemas y sus prosas son de carne y hueso, se sienten vivos y vehementes, sufren y gozan, temen y recuerdan, tiemblan y respiran entre las manos del lector.

En prosa y en verso, en sus obras serias y en sus obras jocosas, en sus tratamientos más elevados y en los más grotescos, Quevedo demuestra que es profundamente humano. Eso explica su hondura y su perdurabilidad.

Muchas gracias.

---

20 Eleanor L. Turnbull (ed), *The Centuries of Spanish Poetry* (The Johns Hopkins Press, Baltimore, 1969), p. 300.

## FRANCISCO DE QUEVEDO Y LOS POETAS

Por  
Juan Gustavo Cobo Borda

Miope y patizambo, aquí está don Francisco de Quevedo que recibe pensión mensual de doscientos ducados por llevar el hábito de Santiago. Hábito que lo impulsó a pelearse cuando se quiso, que Santa Teresa compartiera el honor de ser también patrona de España. Como lo escribió Germán Arciniegas en su prólogo a las *Obras escogidas de Quevedo* (1956), Quevedo era «arbitrario, buscapleitos, quisquilloso». Así lo prueban ingenios de la época como Montalbán, Pacheco de Narváez y el padre Diseno, quienes publicaron un texto destinado a la Inquisición titulado: *Tribunal de la Justa Venganza, erigido contra los escritos de D. Francisco de Quevedo, maestro en errores, bachiller en suciedades, catedrático de vicios y protodiablo de todos los hombres*.

En 1939 Pablo Neruda busca cobijo bajo una ancha sombra. La de este «estudiante desdichado», «este lunático español llamado don Francisco de Quevedo». Y en 1942, con más amplitud renovará la apuesta en su «Viaje al corazón de Quevedo»:

Están en Quevedo, como en una bodega inmensa, como en la bodega de un inmenso vestuario de teatro, todos los trajes abandonados de una época. Está allí el traje del noble duque y del bufón miserable, el traje del rey patético, del rico abusador y el rostro innumerable de la muchedumbre hambrienta que más tarde se llamará 'el pueblo'. Las casacas bordadas de los príncipes yacen junto a la ropa marchita de las meretrices, los zapatos del buscavida, del avaro, del pretencioso, del pícaro, se confunden con las reliquias de los más ingenuos campesinos.

Pero por una ventana entra el color azul del conocimiento y he aquí que toda esta multitud grosera y lujosa, palpitante y bestial, recibe el rayo que sigue brotando aún del corazón del caballero.

Todo queda viviendo entonces en ese seco recinto, todo, todas las ideas materiales de su época. La crítica estalla por todas partes como un metal hirviendo. El caballero del conocimiento, el terrible señor de la poesía, con su mano izquierda ha creado el polvoriento museo de

vestuarios olvidados y con su mano derecha mantiene todavía el taldro viviente de la creación y de la destrucción.

*'No he de callar, por más que con el dedo,  
ya tocando la boca, ya la frente,  
silencio avises, o amenazas miedo.*

*¿No ha de haber un espíritu valiente?  
¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?  
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?'*

La lengua de Dios nunca fue muda, concluirá Quevedo, quien tenía la energía iracunda de aquel que desnuda y zahiere, bien sea apoyándose en la Biblia o en los textos clásicos griegos y latinos donde a partir de citas arma la biografía de Marco Bruto, asesino de Julio César. Pero que también podía incurrir en lo más zafio y crudo, cual pícaro callejero, cual Buscón, para desmontar y abatir a sus víctimas. El rencor y la bilis son parte integral de sus humores. Tales desahogos son sanos como una sangría con sanguijuelas, tan socorridas en su tiempo.

¿Cuál es el núcleo problemático de la obra de Quevedo y su ríspida personalidad? Podía adular buscando destino y redactar barrocas dedicatorias a duques, validos y reyes; pero las mudanzas de la vida cortesana, y la inestable política de su tiempo, se darían vuelta en contra suya. El duque de Osuna moriría en la cárcel y también Quevedo padecería lo suyo, pero en convento y muerto de frío.

Borges nos ayuda a entenderlo diciéndonos cómo le ha inquietado «la extraña gloria parcial que le ha tocado en suerte a Quevedo. En los censos de nombres universales el suyo no figura».

Fue muchos hombres: humanista erudito, traductor de Marcial, espadachín y diplomático en Italia. Redactó arduos tratados de ciencia política para aconsejar a los príncipes sobre el buen gobierno acorde con las palabras de Cristo, misógino que solo duró tres meses casado. ¿Seguimos?

Está también el último Quevedo, el esencial, que logra escuchar una música propia y ponerla al servicio de un amor capaz de vencer la muerte. Esa muerte que lo ronda, sin pelo ya y sin dientes, y la calavera asomando detrás de las facciones enjutas y ajadas. Ese mapa de

arrugas. El tenebrista Quevedo, de ropajes fúnebres, que golpea huesos para saber si todavía tienen médula. Como Goya sabe de sombras y murciélagos, de crepúsculos inquietantes y de una España que agoniza por siglos con reinas locas y herederos alucinados. Como el pudridero del Escorial, Quevedo danza entre cadáveres pues su vida es más fuerte que cualquier responso, más desfachatada que cualquier penitencia. Es un ávido con hambre. Un goloso de putas, eufórico al pecar y deprimido al recordar. El gran Quevedo nutre a todos los poetas. Tal el caso de Octavio Paz quien en 1960 con el título de *Homenajes y profanaciones* desmonta «Amor constante más allá de la muerte» en una escalera de sonetos que se superponen, replican, escinden y crean un nuevo poema. Este fragmento de su lauda final nos lleva a ver cómo se funden las obsesiones de Quevedo con los motivos de Octavio Paz. Un gran poeta nutre nuevos poetas.

*Entre la vida inmortal de la vida  
y la muerte inmortal de la historia  
hoy es cualquier día  
en un cuarto cualquiera  
Festín de dos cuerpos a solas  
fiesta de ignorancia saber de presencia  
Hoy (conjunción señalada  
y abrazo precario)  
esculpimos un Dios instantáneo  
tallamos el vértigo*

*Fuera de mi cuerpo  
en tu cuerpo fuera de tu cuerpo  
en otro cuerpo,  
cuerpo a cuerpo creado  
por tu cuerpo y mi cuerpo.  
Nos buscamos perdidos  
dentro de ese cuerpo instantáneo  
nos perdemos buscando  
todo en Dios todo cuerpo y sentido  
Otro cuerpo perdido*

*Olfato gusto vista oído tacto  
el sentido anegado en lo sentido  
los cuerpos abolidos en el cuerpo  
memorias desmemorias de haber sido  
antes después ahora nunca siempre*

En 1996, en *Quevedo, poemas de amor, locura y muerte*, Daniel Samper nos anunciaba que «un estudio y una antología posteriores harán lo propio con su obra satírica y humorística en verso» (p. 15). Hoy se cumple esa promesa. La profundización en la historia de España, la biografía misma de Quevedo y un análisis más flexible y recursivo de su prodigiosa capacidad para innovar en cada una de las formas estróficas –de romances y letrillas, sonetos y liras, cancioncillas y jácaras–. Prodigioso Quevedo que es «menos un hombre que una dilatada y compleja literatura», tal como Borges lo definió.

Posesiónate entonces, querido Daniel Samper Pizano, en tu sillón de miembro de número de esta Academia.

## LA EPIGRAFÍA EN EL COLEGIO DEL ROSARIO

Por  
Luis Enrique Nieto Arango<sup>1</sup>

La benevolencia de esta Academia al designarme como individuo correspondiente solo puede explicarse por mi larga vinculación al Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario y, particularmente, por mi desempeño último como director de su revista Institucional, distinguida con el lema evangélico *Nova et Vetera*. Fundada, hace ciento once años, por el rector magnífico, doctor Rafael María Carrasquilla quien fuera, hasta su muerte en 1930, director de esta Corporación, a la cual han pertenecido tantos y tan ilustres rosaristas.

Por lo mismo, la escogencia del tema de mi disertación *La epigrafía en el Colegio del Rosario*, es debida al afecto filial e indeclinable para con el claustro y al respeto que me merece esta noble Institución que tan generosamente me recibe entre los suyos.

Hace más de cincuenta años, al traspasar por primera vez el portón del claustro rosarista, ignoraba que su fundador, el ilustrísimo señor maestro don fray Cristóbal de Torres, arzobispo de Santafé, había levantado ese edificio con los recursos de su patrimonio personal, anunciando proféticamente que: «será mucha edificación de la república...y será libro para la multitud...», según rezan las venerandas constituciones por él dictadas, en el Palacio Arzobispal el día sábado 14 de febrero de 1654, ante el escribano de Cámara Mayor de Gobernación don Antonio de Salazar Falcón.

Desde ese primer momento entré a formar parte de quienes han visto en los corredores del claustro ese libro abierto, ilustrador de la república, escrito en piedra y perdurable en la memoria del corazón por la elegancia y la justeza de sus términos.

Debo confesar que en ese momento desconocía por completo la vida y obra de Theodor Mommsen quien inició la publicación del *Corpus-Inscriptionum Latinarum*, la cual hoy consta de diecisiete volúmenes que recogen ciento ochenta mil inscripciones, sustento de su incomparable

---

<sup>1</sup> Discurso pronunciado el 19 de septiembre de 2016, para tomar posesión como académico correspondiente.

*Historia de Roma*, obras estas que, además de sus otros trabajos jurídicos, filológicos, epigráficos y numismáticos, lo hicieron merecedor del Premio Nobel de Literatura, al igual que Bertrand Russell y Winston Churchill, corroborando el *dictum* de Blaise Pascal: «lo que se piensa bien se escribe bien».

Me era igualmente ajeno el trabajo de Emil Hübner, dedicado a la epigrafía en España, complementario del de Mommsen correspondiente a Italia, así como el *Corpus Inscriptionum Graecarum*, recopilaciones auspiciadas por la Academia de Ciencias de Berlín en el siglo XIX y que constituyen las referencias universales para el estudio de la epigrafía.

A la larga lista de mis desconocimientos puedo agregar el de los poemas epigráficos de los muros de la Alhambra escritos en la lengua —lo dice don Alonso Quijano— en la cual redactó originalmente *Cide Hamete Benengeli* esa historia del hidalgo —lo dice Borges— que soñaba ser Don Quijote —y al fin lo fue— en cuya versión a la lengua de Castilla debemos por siempre, ver amistad y alegría, no un herbario de arcaísmos y un refranero.

Tampoco conocía, en ese momento, la publicación realizada en 1938 por la Academia Colombiana de Historia, de la autoría de don Roberto Cortázar, bachiller y doctor en Filosofía, del Rosario, titulada *Monumentos, estatuas, bustos, medallones y placas conmemorativas existentes en Bogotá*, que mereció una documentada nota sobre la epigrafía bogotana del presbítero Juan Crisóstomo García, divulgada por el *Boletín de historia y antigüedades* en agosto del mismo año, en el cual se celebró el cuarto centenario de la capital colombiana.

A mi profunda y ya revelada ignorancia, debo sumar el artículo sobre la epigrafía latina, pleno de erudición y publicado en el tomo VIII del *Anuario de la Academia Colombiana de Historia* en 1941, por el mismo presbítero Juan Crisóstomo García, bachiller rosarista. Ahora puedo decir, con un alejandrino de León de Greiff: *pero, ni yo soy Tácito, ni aquestos son Anales* y, excusadas mis limitaciones, inicio mi disertación sobre la epigrafía en el Colegio del Rosario.

Así como el estudio de la epigrafía romana y el mismo de la historia de Roma, suele comenzar con el epitafio del sarcófago de Publius Cornelius Scipio Barbatus, que en cuatro líneas traza la vida y obra de quien fuera Cónsul en el año 298 a. C., mi modesta noticia sobre las inscripciones en el Claustro Mayor debería partir de la más antigua

allí existente: la de la tumba del fundador fray Cristóbal de Torres y Motones.

En realidad, vine a conocer esta inscripción primigenia muchos años después de que otras, muy posteriores, me hubiesen admirado y las hubiese grabado en mi memoria. La razón de ese desconocimiento paradójicamente se debió a otra inscripción en piedra, colocada como una admonición a la entrada de la Capilla de La Bordadita, en la cual reposan los restos mortales del arzobispo fundador.

En un latín, poco ciceroniano por cierto, en letras rojas se advierte: *locus iste sanctus est* que la traducción estudiantil, socarrona y macarrónica, pretendía interpretar como: «el que entre a este lugar está loco» y que, aunque no se crea, retrasó mi ingreso y el de muchos de mi condiscípulos a ese lugar sagrado que recibió tiempo después de la fundación del Colegio Mayor los despojos de Cristóbal de Torres, trasladados allí el 3 de noviembre de 1793 por el entonces Rector Fernando Caicedo y Flórez quien cumplió así la disposición testamentaria del Señor Torres, ciento treinta y ocho años después de su muerte, acatando su voluntad de ser enterrado en la iglesia del colegio que había fundado, la cual no se había cumplido pues, como arzobispo que era de Santafé, se le inhumó en la catedral primada.

Como se sabe, don Fernando Caicedo y Flórez, rector del Rosario en dos ocasiones, fue extrañado a España durante el intento de restauración monárquica de Pablo Morillo, para luego ser el primer arzobispo republicano de lo que hoy es Colombia.

En latín, bajo la abreviatura D. O. M.: *Deo Optimo Máximo*, dejó entonces el rector Caicedo y Flórez el mármol colocado bajo la estatua orante del fundador que se encuentra en un costado del presbiterio.

Vale la pena mencionar que a esta primera placa se le ha anotado un error pues parece que la muerte de fray Cristóbal se produjo el 8 de julio de 1654 y no el 9 como está grabado en mármol, lo cual por lo menos enseña que aún las mejores fuentes de la historia, así se escriban sobre los materiales más duros, pueden equivocarse y, de hecho, se equivocan algunas veces, como veremos.

Ya que, a pesar de los temores juveniles, hemos ingresado a la capilla, podemos encontrar allí la inscripción referida a don José Celestino Mutis:

*Varón justo y sabio, que dejó renombre inmortal, como intérprete de la naturaleza y maestro de investigación renovadora.*

No deja de ser significativo que bajo el mismo techo, se encuentren hoy las cenizas de estos dos personajes, distantes en el tiempo: Cristóbal de Torres y José Celestino Mutis. Mutis tampoco fue enterrado en este lugar sino en la Iglesia de Santa Inés, demolida en los años cincuenta del siglo XX. Su traslado a la capilla de La Bordadita permite recordar que allí, en marzo de 1762 y ante un curioso y asombrado público, este joven médico nombraría por primera vez en la América Española, a Newton y expondría la teoría de la gravitación universal en la lección de matemáticas que impartió recién llegado a estas tierras granadinas, de las que nunca regresaría a su nativa Cádiz.

Al retornar al zaguán del claustro, sobre el transportón del vestíbulo, podemos ver la leyenda en latín, compuesta por don Miguel Antonio Caro en honor de Cristóbal de Torres, que rinde homenaje al rector de los jóvenes, Rafael María Carrasquilla e incurre, una vez más, en un pequeño error cronológico de un año menos, al señalar como fecha de fundación, el año 1652.

A los lados podemos leer la tradicional definición del fundador, extractada de las constituciones originales, según la cual el Colegio Mayor viene a ser:

*Congregación de personas mayores escogidas para sacar en ellas varones insignes. Ilustradores de la República, con sus grandes letras y con los puestos que merecerán con ellas...*

En la cual, como es obvio, para el idioma del siglo XVII la palabra *República* significa la res-pública o sea el bien común o, modernamente, el interés general que debe primar siempre sobre los intereses particulares.

Al frente de esta loza el profesor Luis López de Mesa al cumplirse el tercer centenario de la fundación escribió, en nombre de la Academia Colombiana de Historia:

*He aquí, en casa de sabiduría, el sumo hogar del patriotismo colombiano: egregio de origen, proceder en su virtud docente, y aún más grande en la grandeza de sus hijos*

En el corredor bajo, en los costados oriental y occidental, encontramos dos textos en español que recuerdan los terremotos de 1917:

*Este claustro, hogar de los fundadores de Colombia, cuna de la república, casi totalmente destruido por los terremotos de 1917, renació de sus ruinas al año siguiente, con el aplauso de sus hijos y en obsequio a la juventud estudiosa, orgullo y esperanza de la patria.*

Es un testimonio de ese desastre natural, increíblemente profetizado muchos años atrás, el 30 de octubre de 1827, por el padre Francisco Margallo y Duquesne, mediante los versos que algunos santafereños aún recuerdan:

*El 31 de agosto / de un año que no diré / sucesivos terremotos / destruirán Santafé*

Ese vaticinio se cumplió, precisamente, el 31 de agosto de 1917 con un fuerte sismo, sucedido por siete réplicas el mismo día, que llegaron a cuarenta y cuatro en los nueve días en que continuaron los movimientos telúricos.

Según parece, el padre Margallo tenía la intención de castigar a los *impíos y masones* que irrumpían en la capital, divulgando las enseñanzas de Jeremías Bentham en las aulas del Rosario. Por un error de planeación, de común ocurrencia entre videntes y profetas, la catástrofe anunciada se produjo con un desfase de noventa años cuando el claustro, merced a la intervención de la Regeneración de Núñez y Caro, se había colocado bajo la égida del *varón de vida integérrima* doctor Carrasquilla, como puede traducirse del latín en la larga placa a él dedicada, redactada por Alejandro Aráoz Fraser y empotrada en el costado sur del mismo corredor.

Al continuar nuestro recorrido por el claustro se encuentra que:

*Policarpa Salavarrieta, la heroína de Colombia, pasó en la celda que ocupaba este lugar, las últimas horas de su vida, antes de morir por la patria.*

A su lado Pedro Fermín de Vargas:

*Ferviente servidor de la independencia de Colombia, observador sagaz de la economía contemporánea y precursor de la futura a la cual abrió camino con su doctrina y experiencia.*

Parece, por las dos fechas grabadas 1762-1962, haber vivido doscientos años, ser inmortal o, mejor como conviene a la historia, ser desconocida su fecha de muerte.

En el descanso de la escalera principal, redactada por Monseñor Carrasquilla, quien también escribió la de Policarpa y las que recuerdan los terremotos, ya citadas, se encuentra la que nos recuerda que:

*Por esta escala, Francisco José de Caldas, decoro de la ciencia, ejemplar de virtudes cristianas, colegial catedrático y consiliario de este Colegio Mayor, descendió de la prisión al patíbulo, para ascender a la inmortalidad el 29 de octubre de 1816.*

Esta bella y doble leyenda, como veremos, rematada por una *o* partida por la mitad en la que muchas generaciones han visto la frase: ¡Oh larga y negra partida! fue mencionada por primera vez en 1867 por el Fundador de esta Academia, que da nombre al salón en el cual nos encontramos, José María Vergara y Vergara, quien en su *Historia de la literatura de la Nueva Granada* escribió lo siguiente:

*Cuentan que durante su prisión tomó un carbón extinto de una fogata de la guardia, y escribió en la pared una o larga y negra, partida! que sus compañeros de martirio leyeron de corrido, al pasar, días después, cuando recorrían al mismo camino mortal, Hasta el último momento tuvo ingenio y poesía, aun para escribir aquella lacónica, triste, resignada y misteriosa despedida a la vida y a la ciencia, que era su verdadera vida.*

Esta leyenda es repetida por Quijano Otero en un artículo publicado en 1872 titulado *Nuestros mártires*, atribuyéndola al prócer tunjano, ilustre jurisconsulto y colegial rosarista, don José Joaquín Camacho, fusilado unos días antes que Caldas, el 31 de agosto de 1816.

El *Papel Periódico Ilustrado* de Alberto Urdaneta reproduce el 2 de agosto de 1882 la leyenda, tal y como narra Vergara y Vergara, ilustrándola con un grabado del signo que también se ha identificado como la letra griega inicial de *tánatos*.

Ya que hablamos de *tánatos* encontramos en la placa que rememora a Atanasio Girardot una inscripción que constituye, a la vez, un juego de palabras etimológico y un feliz ejemplo de enumeración:

*Atanasio Girardot, inmortal por su nombre y por su sacrificio en defensa de la libertad. Gloria de su patria y ornamento de este colegio que le enseñó el amor a la república. Corto en años, largo en merecimientos, halló en la cima del Bárbula, el 30 de septiembre de 1813, fin a su vida, principio a su memoria y monumento a sus hazañas.*

Esta última fue escrita por monseñor José Vicente Castro Silva, individuo de número de esta Academia y rector, por casi treinta y ocho años, del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario y a quien la epigrafía bogotana debe las mejores expresiones. La primera de ellas:

*A Goethe, divino poeta que reflejó en su vida y trasladó a sus obras la plenitud del universo, el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario tributa esta memoria secular, el 22 de marzo de 1932.*

Fue esta, una rotunda afirmación de su llegada como rector al Claustro Mayor, exaltando al gran autor alemán, tan lejano a la tradición cultural de la parroquial Santafé, con una frase que espontáneamente, había pronunciado en una de sus lecciones magistrales, inolvidables para sus innumerables discípulos, entre los cuales se encuentra nuestro director don Jaime Posada.

Castro Silva igualmente redactó en mármol una afortunada síntesis de la vida de Mutis el sabio gaditano y la frase lapidaria que ya leímos de su sepulcro.

En austero latín escribió también la dedicada a Camilo Torres y, en un español que no olvida sus raíces, redactó así las siguientes:

*Alumno de la ciencia y la virtud fue en este Colegio Mayor, Manuel Rodríguez Torices, espejo de estudiantes, flor de la juventud y dechado de patriotas, gobernó a Cartagena con más prudencia que años, conservó con gloria el honor de la república, extendió su fama con ilustres hechos y con hermosa muerte por la dulce libertad, trocó su breve vida con perenne gloria, el 5 de octubre de 1816.*

*Loor a José María García de Toledo, orgullo de este Colegio y prez de Cartagena donde nació y murió, muerte de gloria por la república que amó más que a sí mismo, se recordarán sus proezas mientras haya libertad y vivirá su nombre cuanto viva la patria.*

Al conmemorarse el centenario del fallecimiento del prócer Castillo y Rada, quien murió siendo rector, evento que coincidió cercanamente con la firma del «Protocolo de amistad y cooperación entre las repúblicas de Perú y Colombia», traviesamente el rector Castro Silva develó la siguiente placa que estuvo a punto de producir un incidente diplomático:

*Cien años ha falta en este Colegio Mayor y a la república José María del Castillo y Rada, luz de los fundadores de la Gran Colombia, conservador de la patria, de las leyes y de libertad, que le costó el destierro, nació en Cartagena el 22 de diciembre de 1776, enseñó la Filosofía en estas aulas, con doctrinas y fuera de ellas, con su vida noble y pura. Bolívar, Santander y el pueblo, le dieron amplísimos honores, rigió todas las magistraturas, formó la riqueza nacional y consultando más la magnanimidad que el agradecimiento, le gastó generosamente en la independencia del Perú. Colegial, consiliario y rector de este claustro, lo gobernó con amor y sabiduría. Murió el 23 de febrero de 1835 y aquí reposa y aún enseña con sus altos ejemplos.*

Capítulo aparte merecen las dos inscripciones, una en latín y otra en español, redactadas en 1906 por el doctor Rafael María Carrasquilla, agradeciéndole al presidente de la república, general Rafael Reyes, su aporte para la construcción del llamado, Claustro Nuevo, contiguo al original.

La ayuda del gobierno, en ese momento, permitió restablecer la Facultad de Jurisprudencia y recibir en esas instalaciones, en calidad de internos, a estudiantes de derecho, medicina e ingeniería, estos últimos de la Universidad Nacional, todos becados por el gobierno nacional.

Estas inscripciones, en algún momento y por razones que desconocemos, fueron retiradas, quedando como único recuerdo su transcripción en la revista institucional del mismo año.

El pasado año 2015 fueron halladas en algún desván y regresadas a su sitio inicial, para hacer justicia al presidente de la república y patrono del Colegio, al cual le correspondió la primera paz del siglo XX, y quien prestó singular atención a la educación universitaria tal como se registra en el libro de don Baldomero Sanín Cano titulado *Administración Reyes 1904-1909* que, con prólogo del profesor Malcolm Deas,

reeditamos y presentamos con ocasión del redescubrimiento de esas inscripciones de gratitud, que alguien quiso borrar.

Este caso de desaparición de placas no es único pues otra referenciada en la Revista y redactada, presumiblemente, por monseñor José Vicente Castro Silva, también se ha esfumado. El texto decía así:

*Al divino cantor de la humanidad y de los siglos, altísimo poeta de la sabiduría católica, honra de Italia, gloria de la gente latina, orgullo del humano linaje, Dante Alighieri, en el sexto centenario de su muerte. El claustro del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, uniéndose al homenaje universal, recuerda con fervorosa admiración. 1321 – 14 de septiembre – 1921.*

La otra, mencionada por don José Manuel Rivas Sacconi en su conocida obra *El latín en Colombia*, fue redactada por el presbítero y humanista ya mencionado Juan Crisóstomo García quien la transcribe en su artículo sobre la epigrafía latina y contenía un homenaje a la memoria de monseñor Rafael María Carrasquilla. Fue colocada en la Quinta Mutis, que es otra sede del Colegio, en 1931 o sea al año de la muerte de este recordado rector y no se ha hallado en la actualidad rastro de ella.

Estas desapariciones darían entonces, para otro acápite de esta reseña sobre la epigrafía rosarista y constituyen un misterio aún sin resolver.

Disertar de acuerdo con el *Diccionario* de la Real Academia Española, significa razonar, discurrir detenida y metódicamente sobre alguna materia y han visto ustedes, muy respetados y queridos amigos que esta deshilvanada exposición no concuerda mucho con esta definición y más bien responde a la intención de invitarlos a que sean ustedes los lectores de ese «libro para la multitud», nombrado por Fray Cristóbal en sus Constituciones fundacionales, recorriendo el claustro que este año alcanza trescientos sesenta y tres años de su edad, número palíndromo o, como se dice con palabra catalana: capicúa, considerado de buena suerte.

Para no fatigarlos entonces concluyo leyendo una de las últimas placas que exornan el corredor alto del Claustro, redactada por nuestro capellán emérito monseñor Germán Pinilla Monroy, quien por cierto publicó, con ocasión de la celebración de los cuatrocientos cincuenta

años de Bogotá, en 1988 y en una separata en la Revista del Colegio, un completo e ilustrado artículo sobre las placas conmemorativas.

Esta inscripción es vecina de la que, en mármol negro con letras doradas, se dedica a la memoria de:

*Luis A. Robles (1849 - 1899) colegial, doctor en jurisprudencia, catedrático y servidor de la república, su vida y obra ejemplares, enseñan que la sangre afrocolombiana nutre las raíces de la patria.*

Se trata de la dedicada al general y doctor Rafael Uribe Uribe, compañero de luchas de Robles, y para la cual Germán Pinilla, canónigo de la catedral, empleó una frase del arzobispo Bernardo Herrera Restrepo. Este texto se me antoja hoy, en esta mañana de septiembre de 2016, de una especial pertinencia y actualidad:

*Rafael Uribe Uribe 1859 - 1914 doctor en jurisprudencia de este Colegio Mayor, con la rectitud de su inteligencia y la bondad de su corazón, batalló en todos los campos por la conciliación y la integridad de la patria, su sangre, cruelmente derramada al pie del Capitolio Nacional, clamará siempre, por la paz de Colombia.*

## BIBLIOGRAFÍA

- De Torres, Cristóbal Fray (1666). *Constituciones para el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario en la ciudad de Santafé*. Madrid.
- Tesoros del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario 350 Años* (2003). Villegas Editores Bogotá.
- Mommsen, Theodor (1876). *Historia de Roma*. Francisco Góngora editor.
- Beard, Mary (2016). *SPQR una Historia de la Antigua Roma*. Editorial Crítica.
- Corpus Inscriptionum Latinarum* [https://es.wikipedia.org/wiki/Corpus\\_Inscriptionum\\_Latinarum](https://es.wikipedia.org/wiki/Corpus_Inscriptionum_Latinarum)
- Corpus Inscriptionum Graecarum*. 1828-1877 <https://es.scribd.com/collections/2637277/Corpus-Inscriptionum-Graecarum-1828-1877>
- Inscriptiones Hispaniae Latinae*, 1869, Reimer, Berlín, 1869; reimpresión de Gruyter, Berlín, 1974.
- Poemas Epigráficos*. <https://www.alhambradegranada.org/es/info/poemas-epigraficos.asp>
- Cortázar Toledo, Roberto (1938). *Monumentos, estatuas, bustos, medallones y placas conmemorativas existentes en Bogotá*. Bogotá Editorial Selecta.

- Crisóstomo García, Juan (1938). *Epigrafía Bogotana*. Boletín de Historia y Antigüedades XXV, (pp.832-835), Bogotá.
- Crisóstomo García, Juan (1941). *Epigrafía Latina*. Anuario de la Academia Colombiana T. VIII, (pp.339-362), Bogotá.
- Vergara y Vergara, José María (1867). *Historia de la Literatura en la Nueva Granada*. Bogotá.
- iOh larga y negra partida (Ø)!*. Blog Archivo Histórico Universidad del Rosario <http://www.urosario.edu.co/Blog-Archivo-Historico/Cronica-rozarista/Junio-2016/iOh-larga-y-negra-partida-Ø-!/>
- Urdaneta, Alberto (1882). *Papel Periódico Ilustrado*. Bogotá.
- Rivas Sacconi, José Manuel (1949). *El latín en Colombia*. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá.
- Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. *Crónica del Colegio*. Volumen II. Número 14. Mayo 1 de 1906 (pp.190-192).
- Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. *Inscripciones en el Colegio del Rosario*. Volumen XIV. Número 131. Febrero 1 de 1919 (pp.108-109).
- Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. *Dante Alighieri*. Volumen XVI. Número 159. Octubre 1 de 1921 (pág. 220).
- Pinilla Monroy, Germán (1988). *Placas Conmemorativas del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario*. Separata de la Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Volumen LXXXI. Número 541. Bogotá.
- Borges, Jorge Luis. *El otro, el mismo*. (España, 1964). Obras Completas Emecé Editores Buenos Aires 1974.
- De Greiff, León. Libro de Relatos. Relato de Guillaume de Lorges. Bogotá Ediciones Tercer Mundo 1975.
- Sanín Cano, Baldomero. *Administración Reyes 1904-1909*. Fondo Editorial Rosarista. Segunda Edición Bogotá 2015.

## POSESIÓN DE MARIANO LOZANO RAMÍREZ ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

### PALABRAS DE RECEPCIÓN

Por  
Juan Carlos Vergara Silva

Señoras y señores:

Tengo el honroso deber de llevar la palabra, en esta ocasión, para recibir al profesor Mariano Lozano Ramírez quien ingresa a la Academia Colombiana de la Lengua como académico correspondiente. Su trayectoria académica y profesional abarca varios lustros en los que ha dedicado su vida a la docencia, la investigación y la escritura académica en el ámbito de la lingüística aplicada, en particular en el de la dialectología.

Ha sido profesor en varias universidades, entre ellas la Universidad Los Libertadores, la Universidad La Gran Colombia, la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, el Instituto Caro y Cuervo y la Universidad de La Sabana. En cada uno de estos centros de educación superior, ha evidenciado su capacidad para la transmisión del idioma y de reflexión sobre su esencia en los planos de la escritura, la lectura y las habilidades orales del estudiante universitario. Fruto de esta permanente observación de la realidad lingüística, son sus investigaciones sobre la jerga juvenil universitaria y los procesos de lectura y escritura académicas, último aspecto que le hizo merecedor de la coordinación del nodo de Redlees (Red de Lectura y Escritura) de ASCÚN por varios años.

La investigación es una segunda faceta de nuestro académico; desde muy joven y en tareas, en principio, ajenas al ejercicio investigativo, estuvo cerca de las generaciones de investigadores, que darían curso a los más valiosos proyectos del Instituto Caro y Cuervo en la segunda mitad del siglo XX: La continuación del *Diccionario de construcción y régimen* de don Rufino José Cuervo, la consolidación del espíritu formador del Seminario Andrés Bello, la génesis en Yerbabuena de la Imprenta Patriótica y la realización del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Colombia*. Será, precisamente, en este último sueño académico

donde Mariano Lozano sería parte de un equipo único de soñadores que culminaría la descripción de los usos lingüísticos en Colombia, proyecto análogo al que don Agustín Codazzi realizara años atrás con su Comisión Coreográfica.

Figuras internacionales como don Manuel Alvar, don Julio Fernández Sevilla, don Antonio Tovar y don Germán de Granda se unieron a nuestros investigadores, liderados por don Luis Flórez, para trazar la geografía lingüística y antropológica de Colombia. En este equipo presidido por don José Joaquín Montes y acompañado por Jennie Figueroa Lorza, Siervo Custodio Mora, María Luisa Rodríguez de Montes, Darío Mazo, Salomón Herrera, Jorge Pineda, Elizabeth Mesa, Benjamín Otero, Antonio Navarrete, Marta Hubach, Stella González, Henry Condía y Leopoldo Porras, estuvo don Mariano Lozano como compañero de viaje de este equipo de dialectólogos, que le regalaron al país una de las obras intelectuales más valiosas de su código genético como nación.

Sería Jennie, compañera entrañable del Instituto, quien pergeñara una crónica de las vicisitudes de esta empresa que, con el permiso del auditorio, me permito citar:

Alguien, de cuyo nombre no puedo acordarme, alguna vez los llamó quiijotes, aunque creo que no solo por salir a andar los caminos de Colombia en busca de información para el atlas, sino también porque esa labor, que no reportaba dinero, parecía inútil a los ojos de los metalizados y desconocedores de lo que es hacer patria. Pero para qué tocar tema tan ingrato, cuando de lo que se trata es de relatar unas aventuras.

Volviendo, pues a mi cuento, esos quiijotes, digo investigadores, tal es el nombre que en este siglo XX se les da, terminaron creyéndose, realmente quiijotes, pues ni molinos de viento (léase malos hoteles), ni cuadrilleros de la Santa Hermandad (entiéndase autoridades incomprensivas), pudieron arredrarlos y hacerlos desistir de su empresa.

Y regresaron a sus casas a colgar el yelmo (transcríbese sombrero de paja o pañoleta), la adarga (léase ruana, gabardina o prenda semejante) y la lanza (entiéndase grabadora, cuestionario o máquina fotográfica), pero no para siempre, pues ahora que están en otros menesteres, cuando no expresan su anhelo de volver a encuestas, se

ponen a recordar con nostalgia los días y las noches pasadas en ellas<sup>1</sup>.

Mariano Lozano y Jennie Figueroa tendrían bajo su responsabilidad la coordinación científica y editorial de uno de los tomos más complejos de esta obra: El cuerpo humano, campo semántico ilustrativo de la prodigiosa creación de los hablantes colombianos.

Además de ser parte de este proyecto dialectológico, Mariano Lozano colaboró con el proyecto de «Habla Culta de la ciudad de Bogotá». Encuestas urbanas que buscaron reflejar el uso de los hablantes de la capital, bajo las directrices del primer proyecto panhispánico orientado en su fundamento por la genialidad de don Juan M. Lope Blanch.

En la secuencia de directores del departamento de dialectología del Instituto Caro y Cuervo fue su último eslabón, luego de la serie de académicos y dialectólogos de la importancia de Luis Flórez, José Joaquín Montes y Siervo Mora Monroy.

En síntesis, nuestro académico es investigador de campo que siente la investigación como un proyecto de vida, al servicio de la comprensión y la interpretación científica de un cúmulo de datos que, mediante una óptica clara y disciplinada, arroja resultados contrastables y verificables en su área del conocimiento.

Durante muchos años, fue Mariano Lozano uno de los Virgilio del Museo Etnográfico que acogió las muestras de la cultura material que recogieron los dialectólogos del ALEC: recuerdos de monturas, redes de pesca, instrumentos de medida, mantas, juegos, arados y cerámicas que en la casa de don José Manuel Marroquín, durante todas las semanas, ojos juveniles e infantiles registraban como piezas de un tesoro que por muchos años disfrutaron los colegios del país.

Los artículos y documentos redactados por el profesor Lozano, se complementan con su trabajo de asesor y jurado de tesis. Esta faceta fue fundamental, durante mi gestión como decano del Seminario Andrés Bello, para facilitar la convivencia pacífica de la dialectología y la sociolingüística en la malla curricular del programa de Maestría en Lingüística Española, tema al que se referirá en su discurso de posesión.

---

1 Figueroa Lorza, Jennie. *Huellas del camino*. Serie «La granada entreabierta», Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1988. Pág. 17.

En los últimos años, el profesor Lozano ha sido asiduo redactor en el *Vigía del Idioma* y ha colaborado, de manera eficaz, con el plan idiomático de la Universidad de la Sabana y, particularmente, con la gestación de la Maestría en Lingüística Panhispánica, en donde ha sido profesor de la cátedra de Dialectología y Sociolingüística.

Esta apretada síntesis, justifica plenamente los méritos que acreditan la incorporación de don Mariano Lozano a la Academia más antigua de América, donde su experiencia y calidad humana, profesional y científica contribuirán al engrandecimiento de nuestra corporación al servicio de comprensión y explicación de la unidad y la diversidad de nuestra lengua española.

# LA DIALECTOLOGÍA AYER Y HOY: UN ACERCAMIENTO AL MÉTODO Y SU APLICACIÓN EN COLOMBIA

Por  
Mariano Lozano Ramírez<sup>1</sup>

## Introducción

El desarrollo histórico de la humanidad siempre ha estado relacionado con el origen, la evolución y el empleo de las lenguas, pues son ellas las que le permiten al hombre la convivencia y la interacción pacífica o violenta, dentro y fuera de esos grupos, comunidades o asentamientos en donde unos y otros logran interactuar para establecer lazos de familia y de hermandad.

Las relaciones de las personas en esas comunidades pequeñas o grandes, territoriales o extraterritoriales, son variadas y cambiantes; van desde las acciones bélicas del ayer, el incipiente comercio, el turismo, los intercambios, los avances de la comunicación la tecnología y la ciencia, hasta la globalización del mundo de hoy, lo que ha llevado a las lenguas al necesario contacto lingüístico o a la desaparición, como, infortunadamente, ha sucedido y continúa sucediendo con las lenguas de las minorías étnicas.

No solo las lenguas de comunidades marginadas, pobres o minoritarias mueren o se transforman. También en las lenguas de cultura, el avance de unas sobre otras, deja la huella indeleble de esa presencia, y es aquí cuando la historia, la literatura y los estudios lingüísticos deben dar razón de ellas, de los hechos de lengua y lenguaje, de sus gentes, de su evolución, de los cambios y de las políticas expansivas que sufren en el devenir histórico; así pues, la suerte de los idiomas es la suerte política, económica y social de las comunidades que los usan como medio de interacción comunicativa.

Uno, de los muchos ejemplos que podemos citar, sucede con el español que ha sido inundado de extranjerismos, anglosajón o anglo-

---

1 Discurso pronunciado el 8 de julio de 2016 para tomar posesión de su silla de correspondiente.

americano, cada vez más fuerte en Centro América y en el sur del continente; esta situación que se refleja en los niveles léxicos y sintácticos de la lengua por tanto, si no se logra una verdadera política idiomática de defensa de nuestro tesoro cultural lingüístico, nos veremos abocados a situaciones complejas, donde el asedio de los extranjerismos sea aún mayor y por qué no, con consecuencias en la lengua y la cultura de los pueblos.

Todos estos momentos o estadios de evolución, dejan en una lengua la impronta de esos lapsos, mediante rasgos lingüísticos y no lingüísticos, además de los rasgos característicos que acompañan a los elementos del habla en los diversos grupos sociales en los que el lenguaje, la lengua y el habla, conforman esa triada de creación e interacción que diferencia al hombre de los demás seres sobre la tierra.

De ahí que cuando nuestros mayores se quieren referir a tiempos pasados, utilizan una expresión que tiene un contenido semántico, relacionado con su vivencia en ese tiempo «todo tiempo pasado fue mejor». Tal vez ellos tengan razón, pero la lengua corre pareja al acaecer histórico y puede darles la razón, o demostrar que cada momento o etapa de la vida es diferente; todo cambia o varía según el tiempo y el grupo social por consiguiente, la lengua siempre debe estar al servicio de los usuarios o de lo contrario no tendría sentido la existencia de ella.

Ya don Rufino José Cuervo, al hablar sobre la naturaleza del lenguaje, decía que:

Toda lengua vive en evolución perpetua, alterándose, enriqueciéndose o empobreciéndose y cada época nos muestra una fase de tal evolución. El castellano que hoy hablamos, es muy diferente del que hablaba Cervantes, como el que este hablaba es muy diferente del de Juan de Mena, y el de este es muy diferente del de Berceo. No es esto solo: cada lengua varía más o menos, según las comarcas en que domina, y en cada una de ellas sigue su evolución propia: en la Península, no habla el natural de Castilla como el aragonés o el andaluz; ni en América, el chileno como el mexicano o el colombiano. (Cuervo, Obras inéditas, p. 3).

En estas palabras de Cuervo se vislumbra ya, un concepto mucho más amplio de política idiomática y luz hacia el concepto de panhispanismo, que hoy, según Salvador Gutiérrez, en el Panel «Nuevos retos de la política panhispánica» (VII Congreso internacional de la lengua

española, 2016), «surge como voluntad constructiva de potenciar lo mucho que nos une por encima de las particularidades históricas, étnicas y culturales» (p. 2).

El texto que ahora les presento tiene como objetivos, de un lado, mostrar la importancia de la dialectología en Colombia, el método y su aplicación en el estudio de la lengua y de otro, homenajear a dos de los más importantes dialectólogos colombianos de la centuria pasada: don Luis Flórez y don José Joaquín Montes Giraldo, ilustres académicos que, durante mucho tiempo, contribuyeron con sus luces a adelantar y fortalecer las tareas de esta magna corporación.

Para cumplir con estos objetivos dividiré el texto en tres partes a saber: 1. La dialectología y la geografía lingüística 2. Flórez y Montes pioneros de la investigación dialectal en Colombia. 3. Conclusiones.

## 1. La Dialectología y la geografía lingüística

Diré entonces, para empezar este recorrido a modo de presentación histórica, que los estudios sobre el español colombiano hoy por hoy, se han realizado en buena parte mediante la dialectología y su método, la geografía lingüística; no quiero decir con esto, que otras disciplinas como la sociolingüística, la etnografía del habla, la sociología, la sicolingüística, la neurolingüística, la pragmalingüística, la semiología, la textolingüística, la lingüística cognitiva, la lingüística aplicada, no hayan contribuido con el estudio y conocimiento de la lengua que se habla en nuestro país. Por el contrario, cada una de estas disciplinas ha dado su aporte a la ciencia del lenguaje, todas ellas han permitido que la investigación lingüística colombiana siga su cauce; pero es la dialectología, el estudio de los dialectos o de la variedad diatópica de la lengua, la que muestra el mayor número de investigaciones y de estas, la más grande realización, el *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia*, junto con una cantidad de productos sobre el habla regional colombiana y del español en su conjunto. Vale la pena recordar, como ya lo he dicho en otras ocasiones, que la diferencia entre los estudios lingüísticos está en el objetivo de la investigación, pues es él quien señala y obliga a la utilización de un determinado método y disciplina del lenguaje.

De acuerdo con lo anterior, el español colombiano, variedad geográfica del español de España es y ha sido, una de las mayores

preocupaciones de gramáticos, filólogos, lingüistas, investigadores y aficionados, quienes han producido pequeñas y grandes obras sobre el estado actual o realidad de la lengua que se usa como medio de intercomunicación en el territorio patrio. Esta constante inquietud ha favorecido su conocimiento hasta convertirlo, en una de las formas hispanas que más y mejor se ha investigado en América.

En palabras del profesor Montes, la lengua que se habla en Colombia forma parte de la gran división dialectal española americana, según la caracterización lingüística del diasistema español en los dos grandes superdialectos conocidos: el superdialecto continental interior y, el costero insular, meridional andaluzado. El primero, predomina en la parte norte y central de la Península y, en América, en general, en las partes altas y montañosas, mientras que el segundo, es propio del sur de la Península y en América de las islas, costas y tierras bajas como las riveras de algunos ríos.

De ahí que el español de Colombia, legado lingüístico panhispánico que se habla en las tierras altas, bajas o de llanura, en ciudades y poblados grandes o pequeños a lo largo de la geografía nacional, es una variedad lingüística o conjunto de elementos de igual distribución geográfica y social, que se divide en tres grandes grupos, formas dialectales o maneras de usar la lengua en el territorio patrio, así: dos superdialectos (el costeño y el andino) junto con unas zonas interdialectales (los llanos orientales y Norte de Santander) que comparten con los superdialectos algunos rasgos básicos, es decir, zonas de transición o interdialectales que se unen al andino o al costeño.

Ya lo decía Francisco Moreno Fernández en su obra *"Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje"* que «la lengua es variable y se manifiesta de modo variable» (p. 17). En relación con el español de Colombia, y siguiendo a Moreno Fernández, quiere esto decir que, los hablantes utilizan elementos lingüísticos distintos para expresar cosas diferentes, y que, también ellos, usan palabras o formas distintas para significar las mismas cosas, de ahí que dentro de un territorio, existe unidad en la diversidad, es decir, los costeños usan unas palabras u otras (significantes o significados) con sentidos iguales o diferentes a los hablantes andinos (Cundiboyacenses, tolimense-huilenses o de otras regiones) sin que se pierda esa unidad, que corresponde a la realidad lingüística territorial del español de Colombia. Los hablantes perciben las variaciones regionales y los cambios lingüísticos por tanto, sienten la necesidad de conservar y perpetuar, para las generaciones venideras,

su instrumento de comunicación. Situación de la lengua y sus hablantes que se conoce mediante los estudios dialectales y de su método la geolingüística.

En consecuencia, la lengua usada por los hablantes en un territorio determinado, tiende a la variación y al cambio. Estas variaciones y cambios se dan en los niveles de la lengua, según el uso que de ella hacen los hablantes de acuerdo con su nivel socio-cultural. Siguiendo las orientaciones de Montes en su obra *Dialectología General e Hispanoamericana* (1995) «el territorio total por el que se extiende una lengua se dividiría en dialectos (superdialectos, subdialectos, hablas, etc) y dentro de cada dialecto se establecerían las variedades según estratos o situación comunicativa» (p.23), entendiendo por dialecto, la variable de una lengua principal, tenemos: la *variación diatópica o regional*, que se manifiesta en los dialectos de la lengua empleada en las regiones de un país (el costeño, el antioqueño, el tolimense huilense, el santandereano, el cundiboyacense); la *variación diastrática* o manera de usar la lengua según los grupos sociales, que constituyen las comunidades de habla, en ella podemos encontrar *variaciones sociolectales* que identifican a las personas según su nivel cultural (alto, medio o bajo), también los llamados *tecnolectos o lenguajes técnicos* usados por los hablantes según la profesión u oficio y *las jergas o argot (de motivación lúdica u ocultadora)*, maneras de usar la lengua, propias de grupos bien definidos de la sociedad (ejemplo los jóvenes, con su terminología, en muchos casos incomprensible para los mayores o personas que no pertenecen a esos grupos sociales, de esa maravillosa edad temprana) Así mismo, *la variación diafásica* que constituye el uso de la lengua según las necesidades comunicativas, clasificadas en: solemne, formal, coloquial, familiar y vulgar.

El interés de las instituciones, de los investigadores y de los hablantes por su lengua, además de la consciente importancia de estudiarla para conocerla, perpetuarla y utilizarla mejor, ha permitido que Colombia sea considerada como uno de los países de habla hispana que mejor utiliza la lengua en sus relaciones comunicativas. Son muchos los cultivadores de este legado histórico, que han contribuido con el fomento y cuidado de la lengua procurando así, la unidad en la diversidad dentro o fuera de las fronteras hispanoamericanas donde hoy se habla la lengua castellana.

Sin duda alguna, en Colombia mucho se ha hecho y logrado. Se ha recorrido un gran trecho del camino averiguando, recogiendo y

analizando la realidad viva de la lengua nacional en su contexto sociocultural; todo ello, ha sido posible gracias a la creación del Instituto Caro y Cuervo (1942) y en él, su Departamento de Dialectología (1949). Por supuesto, junto con otras entidades dedicadas al cuidado y preservación de la lengua, y a la investigación lingüística: la Academia Colombiana, universidades, como la Nacional, la del Valle, la de Antioquia, etc., en la Comisión de lingüística y en sus Facultades de lengua, literatura, humanidades y de Comunicación, secciones o departamentos dedicados a estas labores; además del deseo y el trabajo asiduo, en muchos casos silencioso pero eficaz, de investigadores nacionales e internacionales que impulsaron los estudios lingüísticos y los ubicaron dentro del concierto mundial.

## 2. Flórez y Montes pioneros de la investigación dialectal en Colombia

Con base en apuntes tomados de mis trabajos sobre el *ALEC* y *la geografía lingüística* (2005), *Diversidad regional y diversidad sociolingüística en Colombia* (2012) y *El español de Colombia: legado lingüístico panhispánico* (2016), presentaré de manera sucinta algunas de las investigaciones dialectales, en especial, las realizadas por el Departamento de Dialectología del Instituto Caro y Cuervo y dirigidas por don Luis Flórez y don José Joaquín Montes Giraldo.

La percepción de los hablantes sobre las variaciones o diferencias regionales, siempre ha estado presente; basta oír hablar a una persona, para reconocer en ella la pertenencia a un determinado grupo social o regional, su ubicación en un espacio geográfico sin embargo, los estudios sobre esas percepciones «solo comienzan con el interés por las lenguas vulgares en los albores de la Edad Moderna». Aparece como iniciador de estos estudios, Dante Alighieri, con su clasificación dialectal de una lengua moderna, el italiano; luego se fueron publicando otros trabajos hasta la aparición de la geografía lingüística, como disciplina autónoma, con Jules Gilliéron y su obra el *ALF, Atlas lingüístico de Francia* (Lozano, 2005), en América, el iniciador de la moderna dialectología hispanoamericana, podemos decir, fue el filólogo dominicano don Pedro Henríquez Ureña, quien abrió la brecha a tan importantes investigaciones espaciales regionales. Su obra *Observaciones sobre el español en América* y especialmente su propuesta de «delimitación de las zonas dialectales de hispanoamérica», punto de partida para otros trabajos más amplios y mejor documentados.

En Colombia, los estudios dialectales comienzan a desarrollarse desde la época misma en la que el sabio filólogo bogotano, don Rufino José Cuervo publicó, en 1867, una de las más importantes contribuciones a la ciencia del lenguaje *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*. Obra clásica que muestra la necesidad de este tipo de estudios para el conocimiento de la lengua colombiana, pero, en especial, la bogotana y su correlación con la forma de habla de los países hispanoamericanos. Como lo dijera Fernando Antonio Martínez en la nota preliminar de la edición de 1955, «Cuervo, por así decirlo, examina en sus *Apuntaciones* cada pieza del sistema para ajustarla a una totalidad», el español de España y el de América. Este trabajo se ha considerado siempre el punto de partida de la lingüística hispanoamericana y el inicio de los estudios dialectales en Colombia y en Suramérica, de ahí su importancia y referencia obligada para las investigaciones en el mundo hispánico.

Después de Cuervo, los continuadores de la tradición dialectológica fueron el padre Félix Restrepo con su división dialectal de Colombia en cinco zonas diferentes: 1. Bogotá y la cordillera oriental; 2. Antioquia y Caldas; 3. La costa del Atlántico; 4. Pasto y el Cauca; 5. Los llanos orientales y los ríos del sur; don Luis Flórez, director del *Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia* y sus muchas publicaciones (Lozano, 1982 y 1984); don José Joaquín Montes Giraldo con su obra *Dialectología general e hispanoamericana* y múltiples publicaciones, fruto de su trabajo en el ALEC, su interés por la defensa y cultivo de la lengua patria, junto con su labor docente en el Seminario Andrés Bello (Ramírez, 2003), y la escuela de Dialectología, única en Colombia, creada por don Luis Flórez y continuada por don José Joaquín, y los colaboradores e investigadores del ALEC, en el Instituto Caro y Cuervo (María Luisa Rodríguez de Montes, Jennie Figueroa Lorza, Siervo Custodio Mora Monroy, Mariano Lozano, Ricardo A. Ramírez Caro, Bernarda Espejo, Gloria Duarte, entre otros), quienes entregaron al mundo académico dos propuestas de clasificación dialectal: una Fonética, Montes (1982) y otra, léxica del grupo del Departamento de dialectología (2004). Ellos, junto con Flórez y Montes, investigaron, recogieron datos, entregaron y publicaron en la Imprenta Patriótica de la Hacienda Yerbabuena, bajo la dirección de don José Eduardo Jiménez Gómez, muchos libros, artículos y ensayos sobre la realidad lingüística del español colombiano, mediante el apoyo académico administrativo de los doctores José Manuel Rivas Sacconi, Rafael Torres Quintero e Ignacio Chaves Cuevas, directores, por aquellas épocas, del Instituto Caro y Cuervo (Lozano, 2012).

## 2.1 Algunas obras

Este apartado está conformado por algunos de los trabajos o investigaciones que hasta ahora se han publicado, sobre la lengua que se usa en Colombia. Los estudios, en su conjunto, dejan ver el desarrollo, la evolución, la importancia y el comienzo fructífero de una tradición dialectal muy bien ganada y reconocida en el mundo científico, así, tenemos entre otros:

*El Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia, tomos I-VI (1982-1983)*. Es la más grande empresa de la dialectología nacional que muestra la realidad de la lengua usada por los colombianos en las diversas regiones de la geografía nacional. Fue ideado por don José Manuel Rivas Sacconi y don Luis Flórez, vinculado al Instituto Caro y Cuervo en 1944.

El ALEC abrió la brecha de los trabajos dialectales en el país y ha contribuido al conocimiento del español que se habla en Colombia y en los distintos lugares del planeta, donde se tienen como lengua común, el castellano o español. El Atlas sirvió y sirve aún, para inicio o continuación, de trabajos dialectales que realizan los diferentes centros de investigación lingüística. Al Instituto Caro y Cuervo ha servido, para realizar los cientos de investigaciones que, sobre el español de Colombia, se conocen y están reseñadas por Luis Flórez en su *Noticia biográfica y bibliografía* (1984), en el libro: *José Joaquín Montes Giraldo. Biografía y Bibliografía* (2003), en el *Catálogo de publicaciones del Instituto Caro y Cuervo* (2008), además de bibliografía de investigadores nacionales como María Luisa de Montes, Jennie Figueroa, Siervo Mora, Ricardo Ramírez, Bernarda Espejo, Gloria Duarte, S. Becerra, Nicolás del Castillo, O. Cock, C. Patiño, quien les habla y otros más, pero también extranjeros (Granda, Alvar, Fernández Sevilla, Buessa, L. Blanch, Lincoln Canfield, Boyd-Bowman) a partir del ALEC o de investigaciones de campo publicaron estudios, notas y artículos sobre el español de Colombia, que muestran la lengua viva en su constante ebullición.

De igual manera, obras como el *índice alfabético del ALEC* (1998) y *Caracterización léxica de los dialectos del español de Colombia según el ALEC* (2004), *El Atlas del Huila* y *El Atlas de Antioquia*, además de otras iniciativas entre ellas, el proyecto de *Atlas de Risaralda* que, infortunadamente, no se desarrolló por cuestiones económicas o institucionales; los trabajos monográficos elaborados por los alumnos

del Seminario Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo, de la maestría en literatura y lingüística española y otros estudiosos nacionales y extranjeros que realizan investigaciones en universidades regionales (Valle, Antioquia, Risaralda, Caldas, Quindío, Atlántico, Boyacá, Tolima, Huila, Santander, etc.) y *El español andino*, estudio que realiza desde hace algún tiempo Rubén Arboleda Toro, entre otros. Muchos de estos trabajos editados o presentados en congresos y reuniones nacionales e internacionales muestran de una u otra manera, la importancia y la utilidad de la dialectología social o rural y en consecuencia, la de su método la geografía lingüística, por supuesto, con sus variaciones o modificaciones, según el interés lingüístico y la época.

Asimismo, mediante la aplicación del método dialectal (dialectología social) en el campo urbano tenemos investigaciones, tales como: *El español hablado en Bogotá. Relatos semilibres de informantes pertenecientes a tres estratos sociales*, tomo I (1997), *El español hablado en Bogotá. Análisis previo de su estratificación social* (1998), *Discurso y género en historias de vida. Una investigación de relatos de hombres y mujeres en Bogotá* (S. Soler, 2004) y *El estudio de la norma lingüística culta de Bogotá*, que forma parte del proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica. De este estudio se han publicado, hasta ahora, sobre Bogotá tres tomos titulados, así: *El habla de la ciudad de Bogotá. Materiales para su estudio* (1986-1990) y *Léxico del habla culta de Santafé de Bogotá* (1997) y una serie de artículos publicados y otros inéditos, como consta en *Thesaurus* (1999, págs. 638-639), que dejan ver, también la actualidad y vitalidad del método de la dialectología social en estudios estratificados como los del habla de Bogotá.

En síntesis, la realidad de la lengua viva de los colombianos está testimoniada en el *Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia*, obra cumbre y primera, en la dialectología hispanoamericana. Muchos trabajos regionales se realizaban en España y algunos otros en Europa sobre el español y las lenguas románicas o germánicas; lo interesante y útil, en aquél entonces, era hacer geografía lingüística; por lo tanto, Colombia, el Instituto Caro y Cuervo y el grupo de investigadores del Departamento de Dialectología bajo la dirección de don Luis Flórez, hicieron mérito para ser el primer país del mundo hispánico que elaboró y publicó (1982-1983) un atlas lingüístico nacional de los distintos hablares que se integran en la lengua común de los colombianos, el *ALEC*.

### 3. Conclusiones

Para terminar estas líneas sobre el pasado y el presente de la investigación dialectal en Colombia, me referiré, muy sucintamente y a manera de conclusión, al futuro de esta disciplina en el marco de los estudios lingüísticos. En Europa y en América hay una preocupación por la dialectología, porque algunos autores dicen que esta, cedió el terreno a los estudios sociolingüísticos y a otras disciplinas que se encargan de estudiar la lengua en el mundo cambiante de hoy. Entre ellos Diego Catalán, quien dice que «aferrada, en general, a viejos moldes de estudios, la dialectología se recoge hoy sobre sí misma, o se refugia en el campo etnográfico, sin decidirse a exigir voz y voto en la asamblea de la lingüística general moderna» (en Montes, 1995, p. 69).

Sin embargo la realidad es otra; la dialectología y su método la geografía lingüística siguen vivas y avanzan hacia nuevos caminos, enfoques, tendencias y resultados que van más allá de las simples descripciones del léxico rural, muestran ahora, las variaciones y los cambios que en los grupos sociales ciudadanos se dan. Harald Thun (en Montes 1999), caracteriza la dialectología «como ciencia general de la variación lingüística y dice que la Sociolingüística y la Dialectología confluyen en una geolingüística ampliada que puede llamarse oportunamente Dialectología pluridimensional y que se entiende como parte de la ciencia general de la variación lingüística y de las relaciones entre variantes y variedades por un lado y hablantes por el otro» (p.536).

De acuerdo con esta concepción, la Dialectología y la Sociolingüística deben trabajar dentro de la variación; a la primera corresponde recoger lo espacial, tridimensional de la estructura interna de la lengua, es decir la intraindiomática o el análisis de las variedades idiomáticas, quedando, entonces, para la sociolingüística la interidiomática. La dialectología se debe ocupar «de los dialectos, subsistemas o variedades de un idioma y de su articulación en el diasistema, mientras que la sociolingüística, puede ocuparse de las funciones sociales y su relaciones entre sí y con otras formas de habla». Según lo señalado hasta aquí, se puede observar, entonces, que en cada disciplina existe una manera particular e interdisciplinar de estudiar la lengua en los diversos grupos sociales que constituyen el campo de aplicación de la Dialectología o de la Sociolingüística.

Los avances disciplinares en la ciencia del lenguaje junto con la creciente necesidad de conocer más y mejor la constitución y el

funcionamiento de la lengua en la ciudad, favorecen a la dialectología y su método, porque la geolingüística puede estar presente en el concierto de los estudios que allí se realizan, para dar razón de las causas y consecuencias lingüísticas de los grandes movimientos o migraciones (internas o externas), de diversa índole, de las personas del campo a la ciudad. Aquí, en la investigación lingüística, la geolingüística juega un papel importante en la observación, recolección del corpus e interpretación de los fenómenos que en esos conglomerados ciudadanos se dan, según la red de puntos establecidos para tal fin.

Ahora bien, si extendemos esta red de puntos, ya no solo en la ciudad a través de los barrios, comunas o grupos sociales, sino por todo el territorio nacional abarcando las ciudades grandes y aplicando, en cada una, los nuevos métodos interdisciplinarios e instrumentos geoespaciales de la disciplina dialectal («métodos cualitativos, cuantitativos, estadísticos, sistemas de posicionamiento global (GPS), motores de búsqueda en bases de datos espaciales y sistemas de información geográfica (sic), nuevas técnicas cartográficas», entre otros) tendremos con facilidad un conocimiento total de la realidad lingüística de un territorio. Para lograr lo anterior, se requiere entonces, el empleo del instrumento *geolectal*. Por consiguiente, la aplicación del método de la dialectología rural o urbana para la recolección de materiales lingüísticos en esos núcleos ciudadanos, permite establecer los elementos comunes, las innovaciones, las variaciones, las desviaciones, las áreas continuas o discontinuas, los centros de irradiación lingüística, etc., ya no solo desde los atlas regionales o nacionales tradicionales, sino desde el estudio de las hablas urbanas, pero con métodos dialectales.

Así pues, en la actualidad encontramos estudios que muestran la vitalidad y la presencia de la disciplina, en estos últimos tiempos, entre otros, los de Pedro Martín Butragueño *Dialectología de nuevos mundos: una lectura variacionista del Atlas lingüístico de México*; Harald Thun y Adolfo Elizaincín *El Atlas lingüístico diatópico y diastrático del Uruguay*; Francisco Moreno Fernández *La dialectología hispánica en los Estados Unidos; La voz dialecto en la historia del español*; Juan Andrés Villena Ponsoa; *La investigación sociolingüística de la comunidad de habla: el origen inconformista de la dialectología social*; Miguel Angel Quesada Pacheco *División dialectal del español de América según sus hablantes. Análisis dialectológico perceptual*; Florentino Paredes García *Panorama de la geografía lingüística del español de América*; Juan Manuel Hernández Campoy *La geolingüística: consideraciones sobre la dimensión espacial del lenguaje*; Pilar García Mouton, et al...

*Trabajos sociodialectales en la comunidad de Madrid*; los trabajos de campo de Inés Fernández de Ordoñez *Corpus oral y sonoro del español rural*; de Rocío Caravedo *El Corpus de la dialectología*; de Rubén Arboleda; *El español andino: Primera y segunda parte*; de José Luis Rivarola *Realidad y ficción del español andino*; de Ana María Escobar *Dialectos del español de América*; de John M. Lipski *La tenacidad del español andino como reciclaje intracomunitario*; *El Atlas Lingüístico de Cuba* (en prensa); los trabajos de la ASALE, dentro de la nueva política panhispánica de las academias de la lengua, *El corpus del español del siglo XXI Corpes*; *Crea y Corde*. Aquí en Colombia, la creación de programas como el de la Universidad de la Sabana, a partir de la política panhispánica de las academias: Maestría en lingüística Panhispánica en su cátedras de gramática, de Dialectología y de Sociolingüística, lo mismo que la Universidad Nacional en su Maestría en Lingüística con énfasis en bilingüismo, entre otros tantos aportes a la ciencia del lenguaje y, en especial, a la disciplina dialectal, que pueden ampliar esta pequeña enumeración.

Por lo tanto, no hay nada de qué temer ni pensar en moldes tradicionales o históricos, la Dialectología sigue viva y cambiante (dialectología social o urbana, dialectometría o demodialectología), su método se actualiza y los investigadores continúan produciendo trabajos e investigaciones para el conocimiento de la lengua en pequeños y grandes dominios. Lo importante es servirse de métodos renovadores para recoger, ordenar, cuantificar y analizar lingüísticamente los datos geográficos. Ahora debemos seguir con las investigaciones globales sobre las hablas de unas u otras regiones y localidades de Hispanoamérica. En Colombia, donde ya tenemos el Atlas nacional conviene empezar con la Academia, el Instituto Caro y Cuervo y las universidades, por elaborar, a partir de la bipartición y clasificación dialectal, estudios regionales para conocer más y mejor la realidad de esas hablas, por ejemplo estudiar más el español de la meseta cundiboyacense y así en las otras regiones de Colombia, trabajos que aquí en nuestro país están en mora por realizar, junto con otras empresas dialectales que se pueden emprender, utilizando las nuevas metodologías y los aportes interdisciplinarios citados en este artículo.

## Referencias

Arboleda, R. (2005). Proyecciones de una tradición lingüística (versión aumentada). En: Homenaje a José Joaquín Montes Giraldo. Estudios de

- Dialectología, Lexicografía, Lingüística General, Etnolingüística e Historia Cultural, pp. 3-52. Bogotá. Instituto Caro y Cuervo.
- Cuervo, R.J. (1944). Obras inéditas. Bogotá. Editorial Voluntad.
- El habla de la ciudad de Bogotá. Materiales para su estudio. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. 1986 y 1990.
- Flórez, L. et al. (1981-1983). Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia (ALEC), ts. I-VI, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Léxico del habla culta de Santafé de Bogotá. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. 1997.
- Lozano, M. (2005a). El ALEC y la geografía lingüística: vigencia de un método. En: Homenaje a José Joaquín Montes Giraldo. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Lozano, M. (Ed.). (2005b). Nota de presentación. Homenaje a José Joaquín Montes Giraldo. En: Estudios de Dialectología, Lexicografía, Lingüística General, Etnolingüística e Historia Cultural. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Lozano, M. (2012). Diversidad regional y diversidad sociolingüística en el español de Colombia. En: El lenguaje en Colombia. Tomo I: Realidad lingüística de Colombia. Academia Colombiana de la Lengua. Instituto Caro y Cuervo.
- Lozano, M. (1984). Luis Flórez. Noticia biográfica y bibliografía. En: Homenaje a Luis Flórez. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo LXIX.
- Lope Blanch, Juan M. (1989). Pedro Henríquez Ureña, precursor. En: Estudios de lingüística Hispanoamericana. México: Unam.
- Martínez, F.A (1955). Nota preliminar. En: Cuervo, R.J. Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Montes, J. (1982). El español de Colombia: propuesta de clasificación dialectal. BICC, XXXVII-1, pp. 23-92.
- Montes, J. (1995). Dialectología general e hispanoamericana. Orientación teórica, metodológica y bibliográfica. 3ª ed., reelaborada, corregida y aumentada. Santafé de Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, XCI.
- Montes, J. (1996). La bipartición dialectal del español. En: Boletín de Filología, Universidad de Chile, XXXV, 1995, 1996, pp. 317-331.
- Montes, J. et. al. (1997). El español hablado en Bogotá. Relatos semilibres de informantes pertenecientes a tres estratos sociales. Santafé de Bogotá, Biblioteca de publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, XCIII, T. 1.
- Montes, J. et. al. (1998). El español hablado en Bogotá. Análisis previo de su estratificación social, Santafé de Bogotá, Biblioteca de publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, XCIV.
- Montes, J. (1999). La Dialectología. En: El Departamento de Dialectología. Cincuenta años de labores. Thesaurus. Tomo LIV, número 2. Bogotá. ICC., pp. 533-541.
- Montes, J. (2012). El español de Colombia y el español de América. En: El lenguaje en Colombia. Tomo I: Realidad lingüística de Colombia. Academia Colombiana de la Lengua. Instituto Caro y Cuervo.

Mora, S., Lozano, M., Ramírez, R., Espejo, B., Duarte, G. (2004). Caracterización léxica de los dialectos del español de Colombia según el ALEC. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

Moreno, F. (1998). Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje. Barcelona: Ariel.

Ramírez, R. (2003). José Joaquín Montes Giraldo. Biografía y Bibliografía. Serie Bibliográfica XVIII. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

## EXORDIO DE BIENVENIDA A DON JORGE EMILIO SIERRA MONTOYA O LA CULTURA DEL *Orbis terrarum christiani*

Por  
Bogdan Piotrowski

Me resulta muy grato dirigir estas palabras de bienvenida a don Jorge Emilio Sierra Montoya, a quien conozco desde hace más de cuatro lustros. La amplia trayectoria del nuevo académico en el mundo periodístico no exige mayores presentaciones. Sus méritos fueron reconocidos, entre otros galardones, por los premios nacionales de Periodismo Simón Bolívar (nominado en dos ocasiones) y de Periodismo Económico, otorgado por ANIF (que ganó en tres oportunidades), así como el Premio Crónicas, de Colprensa.

Jorge Emilio, como estudiante en el colegio Rafael Uribe Uribe de Pereira, dirigía el periódico *Satélite*; después, también muy joven, fue columnista de los periódicos *El Diario* y *La Patria*, en su tierra natal del Eje Cafetero, hasta llegar a ser, en el diario económico *La República*, jefe de redacción, editor general y subdirector, ocupando luego el cargo de director durante catorce años.

En la actualidad, dirige la revista *Desarrollo Indoamericano* y colabora profusamente en diversos medios informativos nacionales y extranjeros, como *El Diario de Otún*, *Eje 21*, *Revista RS*, *El Portal del Medio Ambiente*, en España, y el servicio *Bizznews* de la Confederación Mundial de Negocios, en Estados Unidos.

Más aún, Sierra Montoya es autor de más de una veintena de libros en diferentes géneros, cuyos títulos enlazan a menudo con los temas de sus labores periodísticas en el campo económico. Recordemos, por ejemplo, *50 protagonistas de la economía colombiana*, *Líderes empresariales*, *¿Qué hacemos con Colombia?* y *Maestros de la Responsabilidad Social Empresarial*. Recientemente publicó *Temas claves de Responsabilidad Social Empresarial* que llamó la atención en Estados Unidos y está en proceso de traducción al inglés.

La versatilidad de nuestro recipiendario le ha permitido acercarse a los temas de filosofía, política y ética, como lo demuestran varios libros

en sus dicentes títulos: *La metafísica cartesiana*, *El pensamiento político de Gaitán*, *Liderazgo con valores* y *Jesús, Modelo de liderazgo*.

Conviene también recordar que la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN) publicó una serie de biografías de la pluma del autor homenajeado sobre varias personalidades de la vida nacional, como Jaime Sanín Echeverri, Jaime Posada, Omar Rayo y José Consuegra Higgins, publicaciones que invitan al lector no solamente a contemplar modelos de vida, sino que demuestran el gran empeño de estos personajes en la construcción de la identidad colombiana.

Es necesario indicar la actividad académica de Sierra Montoya como profesor universitario o directivo en la Fundación Universitaria de Caldas (Ficdual) y en las universidades Católica de Manizales, de Caldas y Simón Bolívar. Igualmente ha estado vinculado al Instituto Latinoamericano de Liderazgo y a ASCUN.

No obstante, hoy doy la venia a Jorge Emilio Sierra Montoya como creador de una notoria obra literaria. Ciertamente su libro de relatos *Historias y leyendas de pueblo* es un aporte muy importante en la literatura de su región, pero quisiera centrar mis consideraciones especialmente en su poesía. Básicamente me referiré a dos de sus poemarios: *Buenos días, amor* y *Salmos para el hombre de hoy*.

### **Buenos días, amor**

El poeta nos ofrece en sus versos una expresión elevada, pero siempre mantiene sus pies en la tierra. Crea un modo particular de la interpretación de la realidad en que vive, la cual no se ciñe únicamente a la percepción de lo material sino que reconoce la importancia del misterio, de los sentimientos y de las ideas. En este sentido, emprende las raíces de la lírica y sigue desarrollando la tradición con la representación de los signos de sus preferencias. Su originalidad no rompe con el pasado sino que lo complementa y lo enriquece; al mismo tiempo, de algún modo, lo actualiza.

El amor es el motivo literario clásico de la lírica. Es muy comprensible que lo encontremos desde los textos más antiguos, en las manifestaciones de diferentes culturas, hasta ahora. El amor es este concepto, pero sobre todo esta vivencia universal que permite acercarnos entre dos personas por encima de las limitaciones de cualquier tipo.

¡Hasta más! Podemos valorarlo aún desde las distancias del espacio y del tiempo y reconocer sus particularidades. En Occidente, el amor entre Daphnis y Chloe, entre Tristán e Isolda, el de Dante expresado a Beatrice o el de Romeo y Julieta, marcan el imaginario erótico. El amor de María y Efraín extendió su reconocimiento entre los lectores de todos los países hispanoamericanos. Desde luego, hay emocionantes fragmentos y admirados enamorados en las literaturas de otros continentes. La universalidad del amor es incuestionable antropológicamente.

El amor en el libro *Buenos días, amor* también es objeto de elogios por parte de Jorge Emilio Sierra Montoya. Aunque no podremos hacer un análisis panorámico de todos los aspectos y matices del amor plasmado entre sus páginas, conviene señalar algunos de ellos. Resulta muy llamativo el estado de ánimo del enamorado ante el alejamiento del amor. Leemos:

*Quando no estás conmigo, amor, yo nada tengo.  
Ni veo con mis ojos, cual si estuviera ciego;  
ni escuchan mis oídos, envuelto en el silencio;  
ni mis manos, tan frías; ni mi voz, ni mi cuerpo...  
¡Nada de mí lo siento!*

La ausencia de la persona amada parece anular al yo poético y hasta causar la pérdida de sus sentidos. No ve, no oye, no siente. El silencio crece y lo envuelve, parece alejarlo de la realidad y su cuerpo se rebela. Pierde el contacto consigo mismo. No tiene nada porque su amor no está. La entrega se transforma en la peligrosa dependencia. La falta de la presencia física induce al aislamiento y al dolor.

En el poema *Intimidad*, la situación es muy distinta. Si, a menudo, la lluvia evoca la tristeza y obliga a la gente a abrigarse, en estos versos se refleja la oportunidad de estar juntos en casa. Las gotas, al caer, asumen el papel de músicos que invitan por medio de sus tonos a la danza. Los sonidos incitan, acercan, hacen abrazarse y bailar. El alrededor brillante aumenta las emociones y, de cierto modo, obliga a cerrar los ojos para sentirse uno solo. Vivir la unión de siempre, sentir el amor eterno:

*Las gotas del agua resbalan  
por el cristal;  
El ritmo de la música*

*danza en la sala;  
todas las cosas brillan  
entre las sombras,  
y tú estás a mi lado,  
¡Oh, viejo amor!*

*Ve la lluvia que cae  
tras la ventana;  
bailemos juntos, muy juntos,  
en tierno abrazo;  
cierra tus bellos ojos  
para besarnos,  
y nunca me abandones,  
¡Oh, viejo amor!*

Estos momentos de compenetración de sentimientos y del calor humano reclaman el amor eterno. La entrega y la admiración de la belleza de la pareja no admite la eventual separación. Su ya larga duración que testimonia la evocación “¡Oh, viejo amor!” suena a cierta garantía de continuidad y promete su mayor afianzamiento para el futuro. Es la chispa de la confianza en el mañana. La presencia de ambos es el fundamento para compartir y complementarse. Es el punto de partida para poder soñar juntos y afrontar solidariamente los reveses que trae la cotidianidad.

El poema es el elogio del amor ideal que propone al lector cuestionar los fútiles amoríos y placeres del instante que, a la larga, causan la frustración y empujan a la evasión del sincero compromiso, negando la posibilidad de construir conjuntamente la felicidad, tanto mutua como individual.

La poesía constituye una de las formas de la búsqueda de la verdad y de la comprensión de la existencia humana. A lo largo del siglo XX, el hombre enfrentó varios obstáculos por su camino. Entusiasmado con las nuevas opciones, dio la espalda a la tradición y apostó por las promisorias posibilidades de la ciencia; obligado a confrontar varias alternativas ideológicas, dominado por las guerras y los sistemas del mal, se sintió desorientado y hasta frustrado. Sus expectativas resultaron ilusiones. El hombre contemporáneo se dio cuenta que ni el conocimiento ni el progreso técnico contribuyen al perfeccionamiento moral. Volvió a ponerse las preguntas -que parecían anticuadas y sobre las cuales no encontraba respuestas- respecto al sentido de la

vida, la causa y el fin de la existencia, el modo de relacionarse con los demás. En los poemarios de Jorge Emilio Sierra Montoya se reflejan estas búsquedas de la luz de la Verdad que, a la larga, siempre caracterizan a la lírica.

## Salmos para el hombre de hoy

Los salmos son uno de los géneros poéticos que ya apreciaban los antiguos sumerios, asirios y babilonios. En la tradición hebrea pertenecían a los libros sapienciales, dentro del *Tanaj* y que, luego, quedaron incluidos en el *Antiguo Testamento*. Su etimología griega indica que desde antes fueron cantos de alabanza, aunque muy populares fueron, igualmente, las lamentaciones, acompañados por la música. Su concisión y su uso elíptico cautivaron a los poetas en la antigüedad, pero también en el medioevo. En el Renacimiento, los salmos vivieron un especial florecimiento y siguen siendo objeto de interés hasta la actualidad.

Los *Salmos para el hombre do hoy* de Jorge Emilio Sierra Montoya prueban esta necesidad universal del diálogo orante entre el hombre y Dios. Este modo de comunicarse es una oportunidad para fortalecer la sensación de la unión filial del hombre con Dios Padre. *Salmos para el hombre de hoy* caben indudablemente dentro de la categoría de literatura religiosa. En la literatura panhispánica, pero también en la tradición colonial de Colombia, el universo cristiano ocupaba lugares muy importantes y, aunque en los últimos decenios se percibe cierta disminución del interés de los creadores, Jorge Emilio Sierra retoma las aguas de esta fuente viva que sigue alimentando desde hace dos milenios la constitución de la cultura occidental.

Tampoco se puede dejar de percibir la intencionalidad de Sierra Montoya en la segunda parte del título: «*para el hombre de hoy*». Es obvio que quiere subrayar la vigencia de la fe, tanto del poeta emisor como del lector receptor. De este modo, indica que los salmos y, en el fondo, la fe, no son manifestaciones de antaño sino que siguen vigentes en la actualidad.

El poema *Ofrenda* es el típico canto de los salmos que consta de tres partes constitutivas: la introducción, el núcleo y las conclusiones. Los versos rezan:

*Estas manos las pongo  
a tu servicio, Señor.  
Que sólo sirvan para abrazar  
al hermano,  
para sembrar la tierra  
que Tú nos dejaste como herencia,  
para acariciar los niños  
y la mujer amada,  
para escribir al amor  
y levantarlas al cielo,  
en honor a tu gloria.*

El ofrecimiento, por medio de la imagen de las manos, sirve de pretexto para enumerar todos los actos más simbólicos que el hombre realiza con ellas: la oración, el compartir con el prójimo, el cultivo de la tierra y la entrega amorosa a la mujer y a los niños. El gesto final de levantar las manos reitera la actitud de gratitud.

El siguiente poema, *Amor al prójimo*, despliega los diferentes matices del mandamiento de amor que dejó Jesús.

*Señor:  
Enséñame a darle amor a mi hermano.  
Si es mi enemigo, darle el calor del abrazo;  
si de mí necesita, no darle la espalda;  
si me persigue, orar por su salvación;  
si me ha ofendido, perdonarlo;  
si alzó la mano contra el prójimo,  
no ser juez porque Tú lo eres;  
si llama a la puerta, abrirle.*

La forma de súplica aspira a subrayar la fiel obediencia a las enseñanzas divinas. Sin embargo, también tiene objetivos didácticos dirigidos al secularizado y descreído hombre de hoy. El modelo propuesto del comportamiento cristiano permite apreciar las virtudes y los valores como la misericordia, la solidaridad, la entrega, el perdón y la prudencia.

En la actitud de un cristiano, al lado del amor, un lugar muy importante ocupa la alegría. Por esta razón, el salmo *Oración por la alegría* merece una especial atención. Una vez más, el yo poético expresa su gratitud hacia el Creador por todos los dones recibidos y que se reflejan en el mundo creado. Luz, sol, nubes, cielo, agua, viento, montañas,

luna y estrellas, son causas del asombro y del infinito agradecimiento que despiertan en el hombre una alegría sobrenatural:

*Gloria a ti, Señor, por la alegría,  
por la luz del sol que danza entre las nubes,  
por el cielo azul que juega con las aguas,  
por la suave brisa que recorre las montañas,  
por la luna y las estrellas que iluminan la noche  
para convertirse en escenario multicolor,  
donde todos tus hijos cantan y bailan.*

*Gloria a ti, Señor, por la risa,  
esa libre expresión de carcajadas,  
la ternura de los labios entreabiertos  
y un corazón contento,  
aferrado al mundo que creaste  
con el sople divino del amor.*

La felicidad del hombre se debe a la magnanimidad de Dios que el hombre expresa a través de la risa y los sentimientos. Finalmente, el yo poético eleva las alabanzas por el amor recibido. Alude, de cierta manera, a las famosas palabras de San Pablo, consignadas en la *Carta a los Corintios* (13:1): «Si no tengo amor, no soy nada.»

Todas las poesías citadas explayan la visión de la filiación divina donde el hombre busca su perfeccionamiento por medio de la práctica de las virtudes humanas, tanto las morales como las cardinales. Aunque hoy, a veces, por las presiones mediáticas que promueven –justificando sus razones por los derechos humanos de diferentes generaciones– las actitudes de libertinaje, puede sorprender hablar de prudencia, justicia, fortaleza y templanza, la poesía de Sierra Montoya recuerda la vigencia de la ley natural.

\*\*\*

Los libros *Buenos días, amor* y *Salmos para el hombre de hoy* proponen diferentes universos poéticos. El primero ofrece el amor como el camino de la felicidad que la persona humana puede construir y recorrer a lo largo de su existencia. El amor es el suelo axiológico del hombre en sus relaciones con los demás que avala su fertilidad.

El segundo libro retoma los principios sembrados y enlaza con el proyecto de vida que encara. Todo su canto se centra en la filiación

divina del hombre. Por ende, se refuerza en estos versos la idea de que el hombre es hijo de Dios. En consecuencia, el yo poético sugiere vivir la necesidad del amor y de la entrega del hombre a Dios, que facilitan la confianza en la Divina Providencia, la fe, la hermandad, el cultivo de la solidaridad. Entablar un trato personal con Dios permite vivir y superar, con optimismo y serenidad, todas las adversidades de la cotidianidad.

Ambos títulos de los libros de poesía, pero también los planteamientos incluidos en sus otros textos, se identifican con el *Orbis terrarum christiani*, porque toda la creación de Jorge Emilio Sierra Montoya divulga las ideas que corresponden al mundo de las tierras cristianas. Su asombro poético deriva del Génesis y de la entrega amorosa de Jesús. Sus salmos, en un ámbito de fe y de esperanza, reclaman la dignidad del ser humano. Sus letras justifican las experimentadas razones de la tradición, aunque están completamente inmersas en los tiempos de hoy.

# LA POESÍA DE LUIS CARLOS GONZÁLEZ

Por  
Jorge Emilio Sierra Montoya<sup>1</sup>

## Resumen

La presente disertación académica aborda la obra literaria de Luis Carlos González Mejía, centrándose en su poesía y los aspectos populares, románticos y humorísticos que la caracterizan, tras lo cual se presentan unas breves conclusiones del autor, con reflexiones personales en torno a la vigencia de esta obra en la actualidad y su proyección futura.

En primer lugar, la parte introductoria destaca hechos biográficos del poeta pereirano, máximo representante de la poesía popular en el llamado Viejo Caldas o Eje Cafetero, región donde tuvo lugar, desde mediados del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX, la histórica colonización antioqueña.

En esta sección se precisa su arte poética, cuya síntesis aparece en el poema *Fábula*, según el cual la poesía está en todo y en todos los seres humanos, en el alma de cada persona, donde nacen los profundos sentimientos que la inspiran.

El poeta, en su opinión, no existe en sentido estricto, siendo un simple versificador que logra expresar tales emociones en formas clásicas, como las descritas desde Aristóteles en su *Poética*, pero con un fondo o contenido platónico, romántico y popular, como se verá a continuación.

Dicho lo anterior, se pasa a considerar, en detalle, las tres partes siguientes del escrito: a) El poeta popular; b) El poeta romántico, y c) El Poeta del humor, previas a las mencionadas conclusiones.

Sobre el poeta popular, lo remonta a la tradición tanto española, con García Lorca y Bécquer, como antioqueña, con Antonio José –Ñito– Restrepo y Jorge Robledo Ortiz, para deducir de ahí que Luis Carlos

---

1 Disertación en el acto de posesión como miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua, el 24 de octubre de 2016.

González "es el gran poeta popular de Pereira y del Viejo Caldas", no solo por su voz (que es la voz del pueblo, según dice) sino porque las gentes de su hermosa región así lo proclaman a diario.

Y "es -agrega- el más digno representante de la cultura paisa en el Eje Cafetero", como lo son en Antioquia creadores de la talla de Tomás Carrasquilla, Manuel Mejía Vallejo, Pedro Nel Gómez, Rodrigo Arenas Betancourt, Fernando Botero y Fernando González, entre otros.

Ello se demuestra, por ejemplo, en su poema *La Ruana*, letra del famoso bambuco que resume los valores tradicionales de la cultura paisa, incluyendo la referencia permanente a la gesta heroica de la colonización antioqueña, con su particular *poética del espacio* de que habla Bachelard: abuelos y comadres, campesinos y arrieros, gallos y aguardiente, machete y hacha...

En cuanto al poeta romántico, se insiste acá en un romanticismo popular, opuesto por cierto al estilo grandilocuente, retórico y alambicado de la Escuela Grecocaldense o Grecoquimbaya que tuvo como epicentro a Manizales, por donde cruzaba -se decía- el meridiano intelectual de Colombia".

Luis Carlos González, en cambio, se define como "un poeta romántico, pasado de moda, operado con leña y sin repuestos", es decir, montañero, de origen campesino, que cantaba, con amor, a las mujeres de su tierra, en poemas que les llegaban al alma: *Muchachita pereirana*, *Besito de fuego*, *Ventanita* y *Paisaje*, para citar unas pocas.

El poeta del humor, a su vez, es comparable en su *Sibaté: Asilo de versos* a las *Gotas amargas* de José Asunción Silva y, en especial, a la obra poética de Luis Carlos -El Tuerto- López, con quienes no se duda en reclamar un estudio a fondo, basado en algunos de los elementos expuestos aquí.

En efecto, la Cartagena del vate cartagenero se convierte, por la *alquimia del verbo* que decía Rimbaud, en su Pereira natal, a la que tilda de *Bobópolis* mientras lanza fuertes reparos a fenómenos como el comercio rampante y la desigualdad social, similares a las que también expresa contra sus críticos, de quienes se burla al abrir sus *Carajadas*.

Para terminar, se reitera la grandeza de esta poesía, digna de recuperarse en nombre de la identidad cultural y en el marco de la debida

exaltación de los escritores nacionales, muchos de los cuales han sido y son miembros ilustres de la Academia Colombiana de la Lengua.

## Introducción

Luis Carlos González Mejía nació en Pereira, «la querendona, trasnochadora y morena», como él la bautizó. Corría el año de 1908, hacia las postrimerías de la heroica colonización antioqueña desatada en el siglo XIX, sobre las fértiles pero boscosas tierras del llamado Eje Cafetero y del norte del Tolima y el Valle. Entonces Risaralda, su actual departamento, no existía, por lo cual él era caldense a mucho honor, oriundo por tanto del Viejo Caldas, «la mariposa verde» que cantara en uno de sus sonados bambucos.

Luis Carlos, además fue poeta, un gran poeta. Como todos lo somos –según decía–. En su poema *Fábula*, por ejemplo, respondió así a una pregunta de su pequeña hija Marta: «Papá ¿quién hace los versos?»:

*Que quién escribe los versos, / preguntas chiquilla inquieta. / Es mentira que se escriban / y mentira los poetas. / Los dicta el alma y, entonces, / como las palomas, vuelan, / rayando luz de regresos / en largas noches de ausencia.*

*Así como nace el sol, / sin candiles que le enciendan, / y sin que nadie le enseñe / canta el agua montañera, / acunados por la dicha / o acunados por las penas, / los versos que nadie escribe / los puede escribir cualquiera.*

*Comprenderás la lección / que te dicta mi experiencia / cuando sepas que es la dicha / llanto que no se remedia, / que hay risa de caramillo / y llanto de pandereta, / porque el alma, Marta linda, / jamás estuvo en la escuela.*

«Los versos que nadie escribe los puede escribir cualquiera», subrayemos. Es decir, cualquiera de nosotros puede escribir poesía, ser un poeta y de hecho lo es, lo somos cuando asumimos como propios, al sentirlos profundamente en el alma, esos versos de «nadie», no de alguien (cual si fueran anónimos, de autor desconocido, como allí lo sugiere sin rodeos). Todos somos poetas, en definitiva.

Más aún, la poesía está en todo: en la salida del sol cada mañana, «sin candiles que le enciendan»; en el agua montañera, pura y juguetona, o en la risa, que a veces es llanto porque hay «risa de caramillo y llanto de pandereta», confirmándose en esta forma el aserto inicial sobre quién hace los versos: «Es mentira que se escriban y mentira los poetas».

¿Dónde, pues, nacen los versos? En el alma, es la respuesta definitiva: «Los dicta el alma y, entonces, / como las palomas, vuelan, / rayando luz de regresos / en largas noches de ausencia». La poesía nace acá, en el alma de cada uno, de cada ser humano, de manera natural o espontánea, al reír y al llorar, al ver la naturaleza, al escuchar el canto de los pájaros, al soñar y al vivir.

Como es sabido, se trata de una visión romántica, idealista, platónica en el mejor sentido de la palabra, según la cual solo basta abrir los ojos y mirar hacia dentro de sí mismo para descubrir la magia que nos rodea, la belleza que salta por doquier e incluso la sabiduría que no puede ser enseñada «porque el alma, Marta linda, / jamás estuvo en la escuela». El poeta –podemos concluir– nace, no se hace, lejos de formarse en una escuela o universidad, por buena que sea.

¿Y quien escribe los versos –valga el interrogante final– no es acaso un poeta? ¡No! «Es mentira que se escriban y mentira los poetas», insistamos. Al respecto, su respuesta no aparece aquí, en *Fábula*, sino en el breve mensaje que me envió cuando yo tenía escasos quince años de edad y lo invité a publicar uno de sus poemas en el periódico estudiantil *Satélite*, del que yo era director en el Colegio Rafael Uribe Uribe de Pereira:

*Amigo Sierra: Nunca he sido nada distinto a un modesto versificador y el calificativo de «poeta» no existe para mí, para aplicación propia o ajena. Siempre he considerado que el poeta es el lector, obligado a gozar, ya rimado, un pensamiento propio que no le ha sido posible expresar envuelto en forma armónica, sonora y agradable.*

«El poeta es el lector», claro está. Es usted o soy yo; es cualquiera de nosotros. Todos somos poetas, sí. Cada uno, aunque no escriba versos, lo es en su pensamiento, en lo íntimo de su alma, como observamos arriba. El llamado «poeta», por su parte, no es más que un simple versificador, cuyo único mérito sería ponerle rima (y ritmo) a lo que aquel, obligado en cierta forma a gozarlo, no puede expresar. De ahí

su confesión: «Nunca he sido nada distinto a un modesto versificador», para concluir, ratificando lo expuesto antes: «El calificativo de *poeta* no existe para mí, para aplicación propia o ajena».

Esta es, a grandes rasgos, la poética de Luis Carlos González. Se ciñe, sin duda, a la concepción aristotélica basada en la ética y la estética, en la armonía, en la belleza de contenido y de forma, en la musicalidad y en las estructuras tradicionales, por lo general con versos octosílabos o endecasílabos en estrofas de cuatro a diez versos, y obviamente en los sonetos, símbolo de la perfección en la poesía clásica.

Era platónico, a su vez, por la mencionada introspección, por el mundo interior que ilumina al mundo exterior, por sentir más el corazón que la razón, y por el romanticismo que declaraba igualmente en la nota personal que me dejara, en sobre cerrado a mi nombre, en la recepción del Club Rialto, del que era secretario: «Sigo siendo un romántico, pasado de moda, operado con leña y sin repuestos».

En su obra, por último, es notoria la influencia de la poesía popular antioqueña y española, desde «Ñito» Restrepo y Jorge Robledo Ortiz hasta García Lorca y Bécquer, para citar los más conocidos. Fue, en realidad, un gran poeta popular, orgulloso de serlo. Y lo sigue siendo, como lo demuestra el Festival Nacional del Bambuco, que se realiza en Pereira cada año, en homenaje a su memoria.

## 1. Un poeta popular

Luis Carlos González es el gran poeta popular de Pereira y del Viejo Caldas. «La voz que te canta es el alma de mi pueblo», le escribía a su preciosa *Antioqueña*. Y el pueblo, además, lo ha proclamado de tiempo atrás -desde cuando él aún estaba vivo y con mayor razón tras su muerte en 1985- como el mejor intérprete de sus sentimientos, de su paisaje, de sus anhelos y, en general, de los valores culturales que lo identifican. Su casa, recordemos, es la actual sede del honorable Concejo Municipal en la capital risaraldense.

Su alma de poeta, por así decirlo, era precisamente el alma de su pueblo, del pueblo caldense (que hoy comprende a los departamentos de Caldas, Quindío y Risaralda), un pueblo sobre todo de origen antioqueño, cuya cultura representa en grado sumo. La cultura paisa, de la que hablara el profesor Currie entre las cuatro que integran nues-

tra nacionalidad, cubre por completo su obra poética y se manifiesta en cualquiera de sus versos tomados al azar.

Como es sabido, Antioquia ha gozado de una honda tradición de cultura popular, en ocasiones con proyección universal. En la literatura, por ejemplo, están los nombres estelares de don Tomás Carrasquilla y Manuel Mejía Vallejo, como en el arte se destacan Pedro Nel Gómez, Rodrigo Arenas Betancur y Fernando Botero, mientras en la filosofía es Fernando González quien marca la pauta, entre muchos otros que ustedes, con seguridad, tendrán en mente.

Pues bien, Luis Carlos González deberá incluirse en esa lista, con méritos de sobra. Es acaso el más digno representante de la cultura paisa en el Eje Cafetero. Él mismo lo decía, quizás con desparpajo: «Como yo soy montañero, / montañero es mi vocablo» (este calificativo, a propósito, se ha referido desde épocas remotas al pueblo antioqueño por sus montañas –en especial, para distinguirlo de las gentes del centro del país, que habitan en la sabana, y de la Costa Caribe, que son costeños–, a veces con sentido despectivo, como en las guerras partidistas libradas en el siglo XIX contra el estado soberano del Cauca).

«El poeta de *La Ruana*», que en su libro titulara Héctor Ocampo Marín -ilustre miembro de esta Academia en representación del Viejo Caldas-, asumió a cabalidad los valores particulares de la cultura paisa, exaltándolos en nombre de su pueblo, el pueblo montañero de Antioquia y de las vastas tierras que colonizaron antiguos arrieros. Precisamente «La Ruana», su más famoso poema, es ejemplar en tal sentido.

«La capa del viejo hidalgo / se rompe para ser ruana / y cuatro rayas confunden / el castillo y la cabaña», son sus primeros versos que resaltan, por un lado, el origen hispano del pueblo paisa, remontándolo hasta los tiempos de la conquista (de ahí la mención del hidalgo y el castillo), y, por otro lado, «la cabaña» de su gente humilde, sencilla, pobre si se quiere, que allí ha sido mayoría, tanto como en el resto del país.

La gesta colonizadora, a su turno, tampoco podía faltar. Leamos, siguiendo tan hermosa alabanza de la ruana, elemento popular por excelencia: «Es fundadora de pueblos / con el tiple y con el hacha, / y con el perro andariego / que se tragó la montaña». Esta es una maravillosa síntesis, en verso, de aquella titánica proeza, descrita con mano

maestra en las investigaciones históricas y sociales de autores como James Parsons, Jaime Jaramillo Uribe y Otto Morales Benítez, a quienes es oportuno rendir aquí un sentido homenaje.

Pero, continuemos: la ruana es «abrigo del macho macho», mención explícita del machismo característico de los paisas, de su hombría, de su valor, de su «verraquera» como suelen decir; es cobija en la cuna del primer niño y de tantos más en familias con prole numerosa; es «sombra fiel de los abuelos», los amados abuelos, que eran el pilar de los hogares, y es «tesoro de la patria», título que pone de presente el patriotismo de sus gentes, mezclado con su férreo regionalismo; es, además, «calor de pecado dulce / y dulce calor de faltas», cuya interpretación es preciso callar por decencia.

Para terminar, después de reiterar que la ruana antioqueña surgió de «una capa castellana», el poeta resalta su «noble ancestro de Don Quijote y Quimbaya» que vuelve sobre el origen español pero también indígena, en especial de los quimbayas, quienes ocupaban los territorios del Viejo Caldas durante la época precolombina, en la que fueron, con su extraordinario talento artístico, «los mejores orfebres de América».

«Por eso cuando sus pliegues / abrazo y ellos me abrazan, / siento que mi ruana altiva / me está abrigando es el alma», son las palabras finales, otra vez con el alma del poeta a flor de piel, cantando.

Lo que acabamos de ver en «La Ruana» se presenta aquí y allá en los distintos poemas de Luis Carlos González, sin excepción. Su lenguaje, en fin, está plagado de personas, animales, lugares y objetos que encarnan la tradicional cultura paisa, enunciada en forma poética: abuelos y comadres, campesinos y arrieros, gallos y aguardiente, machete y hacha, carriel y cafetales, esquinas y caminos, fondas y casas viejas, tiples y serenatas...

Todo ello constituye una auténtica «poética del espacio» que llamara Bachelard, siempre con expresiones populares –«A calzón quitao», por ejemplo– y metáforas elementales, como lo hace al pintar la salida del sol –«Cuando prendió la mañana / candela sobre los cerros»– o al llegar la noche –«Cuando a la luz de la tarde / se la roban los luceros».

Es un lenguaje prosaico, se dirá. Pero, también es poético: la poesía popular que venimos recalando, con el propósito obvio de que el

pueblo la entienda, la adopte como suya, la aprenda de memoria, la declame en público y la cante en los bambucos, en sus bambucos, cuyo repertorio es amplio, diverso, desde su *Madre Labriega* y *Vecinita* hasta *Caminos de Caldas*, *Mi Casta* y *Muchachita pereirana*, sin olvidar su inmortal *Ruana* que abre el citado Festival Nacional del Bambuco.

Aclaremos, sin embargo, que todo este escenario popular, idílico y romántico, está bañado por la nostalgia que despierta el recuerdo, la añoranza por los tiempos idos y, en primer término, la angustia por la pérdida definitiva de lo que ayer se disfrutaba en familia, alrededor de los abuelos:

*«Sobre el terrón de mi patria / son las fondas, ya sin cantos, / adiós de gloria viajera / sobre relojes descalzos»* (Fondas de Ayer).

## 2. Un poeta romántico

«¿Quién que es –preguntaba Darío-, no es romántico?» ¿Qué poeta, además, no lo ha sido? Pues bien, Luis Carlos González era un poeta romántico, del corte más clásico, con manifestaciones tan auténticas en tal sentido como su «Biografía del corazón», una bella trilogía de sonetos que firmarían con gusto los mejores exponentes del género; o «Cuando llegue esa noche», sobre «tu cuartito pequeño con tibieza de nido» que «gritará, cual secretos que la noche silencia, / el dolor infinito que te causa la ausencia, / la congaja sin nombre que te causa mi olvido», escrito en perfectos alejandrinos; o el que él me envió para «Satélite»: «Soneto inútil», donde «todo en nosotros grita que mentimos / al callar el anhelo que oprimimos / en nuestra silenciosa compañía. Y que la realidad de nuestra entrega / sigue apresando, con mudez que ruega, / nuestra inútil cobarde cobardía».

Abundan, pues, sus clásicos poemas románticos (aunque el romanticismo, paradójicamente, se enfrentó al clasicismo con raíces griegas y latinas), pero lo singular en él fue, para volver a lo dicho antes, un romanticismo popular, nada retórico a la manera de la célebre Escuela Gregoquimbaya o Grecocaldense que reinó durante su época en la fría y empinada Manizales, ciudad tan ligada a sus afectos. No. Luis Carlos sí era un romántico, «pasado de moda», pero -y aquí viene lo novedoso u original- «operado con leña y sin repuestos».

«Operado con leña», repitamos. O «montañero», que es igual. Su corazón, por tanto, ardía en leña por la mujer amada, esa «Muchachita Pereirana» o «Parrandera» y también «Montañera» a la que cantan todavía, en noches que cada día se hunden más en la sombra, sus íntimos bambucos, interpretados por serenateros que despiertan la mañana. Es lo que leemos y vivimos en versos que nos hablan de sentimientos (con lágrimas, juramentos, besos y dolor), en ciertos lugares (ventanita, callecita, paisajes, huellas, encuentros...) y en tiempos de Navidad y de Cosecha, según observaremos a continuación.

«Para cantar tu presencia, / muchachita pereirana, / que luces como un clavel / sobre el terrón de la patria, / Otún escribe bambucos, / colonizando sus aguas», dicen estos versos que aluden tácitamente a la colonización antioqueña del mismo Río Otún (el emblemático río de Pereira) a través del bambuco, mientras a la mujer nativa, para elogiar su belleza, la compara con los claveles que abundan por acá, en «el terrón de la patria», de manera similar a las siguientes metáforas salidas del paisaje cafetero del Viejo Caldas: «*Carbón de caimo* es tu pelo; / tu talle, fiesta de *guadua*, canción de *jazmín* tu risa», para concluir en tono romántico, exaltado: «Te hizo Dios, en un derroche / de auténtica aristocracia, / ladrona de corazones, / muchachita pereirana».

En «Montañera», a su turno, describe el adiós de su amor «en mala noche morena, / sin cocuyos encendidos», para rematar con rabia, como si todo a su alrededor fuera culpable de tan profunda desolación:

*Por eso aborrezco al viento / que pulsa el guamal florido; / odio a la noche y el perro / que pan compartió conmigo; / soy enemigo del agua / que arrastra su sed de río; / aborrezco al sol y el rancho / y la tierra que cultivo / y solo sigo queriendo / la punta de mi cuchillo / y aquella, la montañera, / que se me robó el camino.*

Cocuyos, viento, guamal florido, río, rancho, tierra, cultivo..., son el entorno habitual, cotidiano, de la vida aldeana para los campesinos y pueblerinos cuyo espíritu romántico, que todos llevamos dentro, se identificaba con ese lenguaje simple del poeta.

«Muchachita parrandera», en cambio, alcanza dimensiones de verdadera poesía social, con sentido crítico, por aquella humilde «mujer de todos», cuyo nombre es un apodo y cuya vida se convirtió en «cruel comedia», «viviendo de la mentira». Este aspecto, a propósito, se reve-

lará con mayor intensidad en sus poemas de humor, como veremos más adelante.

Pero, volvamos ahora a lo enunciado arriba, sobre sentimientos, lugares y tiempos que mantienen tanto la tradición paisa como el entorno natural del Viejo Caldas, que dan origen a ese romanticismo popular, característico de la poesía de Luis Carlos González. Basten algunos ejemplos entre los muchos que proliferan a lo largo de su obra.

«Porque desde que te fuiste -afirma el poeta en su libro *Sibaté, Asilo de versos-*, / como espina que se arranca, / te está siguiendo mi anhelo / por una trocha de lágrimas». La trocha, como se sabe, es un camino montañoso, a veces metido en el matorral o entre malezas e incluso entre plantas con espinas, en el que se recortan las distancias, como un atajo. Aquí escuchamos, por enésima vez, la voz del campesino que fue abriendo montes, a golpes de tiple y hacha, en los tiempos de la colonización antioqueña.

En «Besito de fuego» oímos el eco de Bécquer -«Por una mirada, un mundo; / por una sonrisa, un cielo; / por un beso, yo no sé / qué te diera por un beso»- cuando dice: «Una aurora por un beso, / una dicha por un día, / luz a cambio de alegría, / es mi fervoroso rezo», oración que se cierra con la obligada referencia al beso robado, expresión muy paisa que llegó a ser juego de competencia entre parejas como gran regalo de aguinaldos navideños: «Aquel besito de fuego / que te robé, vida mía, / hizo que muriera el día, / y Dios dirá, sin recelo, / si es verdad, morena mía, / que el sol fue llanto del día / en las ojeras del cielo».

¿Cómo no revivir, además, las románticas serenatas en «Ventanita», descrita en tono delicado, como para no despertar a la amada o, más bien, para que siga soñando, arrullada por los bambucos que suenan en mitad de la noche o en la madrugada, cuando el pueblo aún duerme? ¿Cómo no sentirse ahí en medio del Eje Cafetero, frente al balcón de una casa multicolor de madera y bahareque? Leamos:

Tu ventanita cerrada, / que abrir mi canción se atreve, / es jirón del cielo leve / que le faltó a la alborada; / es cual boquita callada / que, con cruel silencio rojo, / parece, siempre, mi antojo, / sin decirme nunca nada.

«Tu callecita, morena» (morena, como tiene que ser) alude, por su lado, a otro lugar de encuentro en la conquista amorosa, como la

mencionada «ventanita cerrada / que abrir mi canción se atreve»: «Contigo linda es tu calle, / linda es tu calle contigo, / cual un retazo del cielo / que el Señor haya perdido». A la obligada referencia religiosa, cristiana, que brota del alma antioqueña nacida de la tradición española, se suman acá, de nuevo, palabras populares como «retazo» que en este caso es un pedacito de cielo.

Por último, estos diversos elementos aparecen en «Paisaje», una pequeña obra maestra de antología, en la cual el vate no envidia la belleza del arroyo campesino, ni los trinos del pájaro montañero, ni el paso del viento por el gradual, frente a su hermosa enamorada, cuya ausencia todos extrañan, como si la naturaleza entera tuviese los mismos sentimientos del poeta: «Arroyo, bambú y jilguero, / testigos de mi querer, / siempre llorarán conmigo / lo que nunca ha de volver; / ellos sentirán envidia, / yo sentiré padecer, / pero siempre lloraremos / todos por esa mujer».

### 3. Poeta del humor

Como otros autores románticos en diferentes épocas, desde William Sakespeare hasta José Asunción Silva, Luis Carlos González tuvo, además del sentimiento trágico de la vida al decir de Unamuno, poemas de humor, comunes al autor de «Romeo y Julieta» en su «Comedia de las equivocaciones» y al de los Nocturnos en sus «Gotas amargas», obras inconcebibles en ellos para muchos de sus lectores. El amor y el humor, ciertamente, son pasiones cercanas, que en ocasiones se funden como en la tragicomedia, donde la risa y el dolor están juntos.

Más aún, el maestro de «La Ruana» se parece, por tanto, en sus jocosas «Carajadas» (que por momentos provocan estruendosas carcajadas), a su tocayo Luis Carlos López –*El Tuerto López*–, el poeta mayor del humor en Colombia y América Latina–, al coincidir en su amor a la tierra natal: Cartagena y Pereira, pero también en hacer evidentes sus vicios y defectos, los aspectos y situaciones que allí mueven a risa y, en general, una visión crítica, por momentos demoledora, que se opone por completo al carácter idílico, romántico, tanto de «La Ciudad Heroica» como de «La Perla del Otún». Ambos son románticos que caen en lo trágico y lo cómico en forma simultánea. Veamos esto en detalle, con varios ejemplos.

«Ya no soy el romántico trovero / que tu pasado, con pesar, evoca», confiesa el poeta en diálogo imaginario con su amada, el cual se cierra con un brochazo de humor negro, bastante fino: «Y añorando el placer

de nuestros días, / soñamos con las nuevas alegrías / de otros besos de amor en otros labios».

En «Gota de ayer», la nostalgia se repite, estando de regreso en una taberna: «Aunque todo es igual, todo ha cambiado; / nuestro rincón es resto abandonado / de naufragio de sombras sin sentido», para terminar con otra escena jocosa, como quien se niega, bañado en alcohol, a pagar una deuda en el bar: «Y ocupa nuestra mesa solariega / nuestro recuerdo que, borracho, alegra / una cuenta de amor con el olvido».

A lo anterior se suman pasajes en torno a típicas escenas aldeanas, relacionadas con el amor: el marido que anhela ser infiel «a los sesenta», pero solo genera celos infundados en su angustiada esposa; el pretendiente que defraudó a su novia cuando esta lo «sorprendió comprando un entretenedor», y el viejo aspirante a ser don Juan Tenorio, cuyas conquistas juveniles son «apenas un poquito de malos pensamientos», cuando no una aburrida visita a quien no interesaba sino jugar tute y parqués mientras le daba «chocolatas, galletita y pastel».

Es aquí precisamente, con estas breves crónicas en verso, donde la poesía humorística de Luis Carlos González puede compararse con la de Luis Carlos López, el querido cultor de «Los zapatos viejos». No por algo distinto él escribió un soneto en su honor, «con curiosa amargura: ¿Qué hizo el tuerto famoso, su famoso fusil...?».

De hecho, la Cartagena de *El Tuerto* se transforma, por la *alquimia del verbo* de que hablara Rimbaud, en Pereira, como es fácil apreciarlo en su poema «Bobópolis», título que manifiesta sin rodeos su crítico mensaje:

*Es mi cándido pueblo el edén del catarro; / sus callejas soportan - además de cemento- / vagos, cheques, embargos, mucho tanto por ciento / y un montón de cacharros.*

*Cada mes hacen ferias: invasión de zamarros / y jumentos montando semejantes jumentos; apabullan sus plazas -donde sobran asientos- borsalinos sin testas y botines en barro...*

*Porque en este mi pueblo -y es verdad que da grima-, / por carencia de escuelas y caprichos del clima, / se da el bobo y el mango, pero así, por racimos.*

Es otra pieza maestra, como salida del genio cartagenero, perdido en las breñas de Caldas: un pueblo cándido, víctima de «el edén del

catarro», con sus callejuelas repletas de vagos, colimbas y comerciantes, donde abundan las ferias ganaderas, los bobos y los mangos, aquellos centenarios árboles de mango que todavía adornan la plaza principal con el imponente «Bolívar desnudo» de Arenas Betancur.

En síntesis, Luis Carlos González es pereirano raizal, amante de su terruño, pero se mofa del pueblo, al que llama «Bobópolis»; rinde culto a la vida local, con espíritu cívico, pero hace burlas de la celebración del Día de la Raza, del hecho de ser colombiano y hasta de legendarias figuras históricas, como Manuelita Sáenz; ataca, con dureza, la injusta desigualdad social, aún contra los curas que predicán la pobreza sin aplicarla, y adora la naturaleza, pero cuando va al campo, no soporta el ruido de las chicharras, ni halla «tales turpiales», y, para colmo de males, debe cargar «el agua en dos tarros porque no hay manantiales» y agotar sus «cigarros, espantando mosqueros».

Se burla, sobre todo, de sí mismo, como poeta, de quien dicen «los de casa» (o sea, en su familia) «que soy buen haragán y mal tiplero», cuya «pobre canción, voz alienada», revela que le «falta un tornillo a la anticuada / máquina de escribir con que la escribo», acaso sin admitir que a quien le falta un tornillo es a él.

Por último, ridiculiza a sus críticos, que nunca faltan, en el simpático soneto que les dedica al iniciar sus «Carajadas»:

*Leyó mi verso el crítico y al rato, / con ademán postizo de erudito, / jalándose del pelo lanzó un grito / que malogró la siesta de mi gato.*

*Pontificando -sordo pichicato- / con sapiencia servil de hiposulfito, / sobre la mansedumbre de mi escrito / fijó su suficiencia de clorato.*

*Su cátedra, ¿por qué? Vaya el secreto: / no ser abstracto, todo lo concreto; / ni ser caro el amor, siendo barato.*

*¿Cómo quedó, después, nuestro terceto? / Yo tranquilo, escribiendo este soneto, / y furiosos, el crítico y el gato.*

## Conclusiones

Como decíamos al principio, en la obra de Luis Carlos González hallamos a un gran poeta, quien sin embargo no se presentaba como tal

sino como un simple versificador, para quien la poesía está en cuanto existe y, sobre todo, en el alma de cada lector. «Poesía eres tú», en palabras de Bécquer.

Era, por tanto, un poeta romántico, pero el suyo es un romanticismo popular, auténticamente paisa, del Viejo Caldas, como se revela también en sus poemas de humor, los cuales ameritarían un amplio estudio comparativo con los de Silva en sus «Gotas amargas» y, claro, con los de *El Tuerto* López, estableciendo, por ejemplo, las múltiples relaciones entre Cartagena y Pereira.

Es necesario, en fin, volver la mirada a los grandes escritores nacionales, lejos de permitir que se hundan cada vez más en el olvido, obviamente en nombre de la identidad cultural, de esa cultura propia, con profundas raíces históricas, a que consagraron sus vidas miembros preclaros de esta Academia, como Otto Morales Benítez y José Consuegra Higgins, ante cuyo recuerdo permanente nunca podremos eludir tal compromiso.

Y con mayor razón se requiere hacerlo en las circunstancias de hoy, en tiempos tan sombríos para las distintas manifestaciones culturales, cuando reina el menosprecio por la vida intelectual en medio del ciego pragmatismo, el materialismo absoluto y la civilización del espectáculo que llama el Nobel Vargas Llosa, además de la terrible sumisión ante las modernas tecnologías que parecen condenarnos al entretenimiento.

Debemos, pues, proteger nuestro patrimonio cultural, como empiezan a hacerlo numerosas naciones del planeta frente al avance incontenible de una globalización que borra fronteras y pretende arrasar con las expresiones autóctonas para volvernos iguales, idénticos, como si los seres humanos fuéramos una enorme producción en serie.

Si logramos tan noble propósito, la obra de Luis Carlos González tendrá el debido reconocimiento en el mundo entero, donde las más bellas voces seguirán interpretando los versos musicales de «La Ruana», la capa del viejo hidalgo, con su noble ancestro de don Quijote y Quimbaya, que nos está abrigando el alma...

## PALABRAS DE PRESENTACION DE DON JUAN VITTA CASTRO PARA INGRESAR A LA ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

Por  
Antonio Cagua Prada

Entre las vocacionales actividades que he realizado en mí ya largo de ambular por este «lindo país colombiano», como le agradaba llamarlo al profesor Luis López de Mesa, los de más largo ejercicio fueron el periodismo y el magisterio; dos apostolados que llenan de satisfacciones a quienes los ejercen, así tengan que soportar muchos abrojos. La incomprensión de las gentes es un pecado generalizado de la globalización. Pero como dice la canción, «gracias a la vida que me ha dado tanto...». Uno de los gratos placeres que estas profesiones producen, es el de conocer personas, personajes diría mejor, porque dadas las calidades ingresan al círculo de los amigos. ¡Dime con quién andas y te diré quién eres...!

Este preámbulo es el introito para contarles sobre el nuevo Académico de la Lengua, quien desde hoy honra esta casa del saber. Si me distinguió al solicitarme fuera su introductor, sería porque algo lo conozco.

Don Juan Bautista Vitta Castro, tiene su ancestro en las tierras de Rómulo y Remo. Llegó a este mundo el 6 de Junio de 1940, por la Puerta de Oro de Colombia, pero siendo muy pequeño se aclimató en la Sabana de don Gonzalo Jiménez de Quesada y en la ciudad que él fundó, construyendo doce casas pajizas alrededor de la actual Plaza de Bolívar, y una capilla donde se levanta nuestra Catedral Primada. Es un barranquillero cachaco, con cédula de ciudadanía N° 17027457 de Bogotá. Cursó 7 años en su natal Barranquilla, en los colegios Karl C. Parrish y el Biffi, y tres más en el Gimnasio Germán Peña de Bogotá, donde obtuvo su título de bachiller. Pasó un lustro en la Universidad Nacional hasta doctorarse en Derecho y Ciencias Políticas y Sociales. Algunos compañeros lo conquistaron para alguna maestría pero no quiso diplomarse de «mamerto». En su hogar hicieron el primer ensayo del Frente Nacional. De niño leía por obligación el *Siglo* y *El Tiempo*.

Después viajó a Alemania donde realizó un curso intensivo de periodismo, en la Academia Theodor Heuss, en Gummersbach. Habla, lee,

escribe y traduce correctamente, el inglés, francés e italiano, y con bastante comprensión el alemán. A partir de 1958 ocupó importantes cargos como secretario, subgerente, abogado, superintendente, en Artesanías de Colombia, Superintendencia Bancaria, de precios, Alcaldía de Bogotá, e Instituto Colombino de Cultura. Perteneció a numerosas juntas directivas. Ingresó a la diplomacia y fue ministro consejero, en La Habana, Cuba. Asesor especial del Ministro de Relaciones Exteriores, y Encargado de Negocios en la República de El Salvador.

Sus actividades periodísticas las inició varios medios de prensa escrita y televisiva a saber: *El Espectador*, *El Espacio*, las revistas *Semana*, y *Cromos*, y en el *Noticiero CV-TV* de Bogotá. En 1985 participó en la organización de la revista *Hoy X Hoy*, dirigida por mi distinguida exalumna, Diana Turbay Quintero, gran amiga del doctor Vitta. Desde el primer número aparecido el 5 de Noviembre de 1985, hasta el último, del 3 de Febrero de 1992, hizo los análisis de política internacional y publicó ininidad de reportajes y crónicas, entre ellas las de la desaparición en el Ecuador, de dos jóvenes colombianos, los hermanos Restrepo, con la cual obtuvo la nominación al Premio Simón Bolívar. En 1987 pasó a ser editor y en 1988 a subdirector.

## El secuestro

Aquí fue Troya. Paso a revelar una entrevista, inédita, que le hice a don Juan Vitta, sobre su secuestro, hace varios años, y en la que me contó lo siguiente:

Un buen día de 1989 se aparecieron en la Revista unos tipos diciendo que eran guerrilleros del ELN y que tenían como misión invitar a la doctora Diana Turbay Quintero a hacer un reportaje periodístico al Cura Pérez pues querían iniciar un acuerdo de paz, tal como el del M-19, en el cual Diana había tenido una participación muy destacada. Les creímos el cuento y caímos en la trampa.

El viaje para la entrevista se programó para fines de junio, pero se inició un jueves de finales de agosto de 1989 en Bogotá y terminó, para mí el 25 de noviembre de ese mismo año, y para Diana, el 25 de Enero de 1980, cuando murió en una confusa operación de rescate emprendida por la policía nacional.

Yo había sufrido un preinfarto a comienzos del mes de junio y en principio, el médico me prohibió sumarme al grupo que haría el trabajo

periodístico. Los guerrilleros dijeron que a ellos no les importaba demorar un poco la entrevista pues querían que yo también fuera. Así fue. Esperamos hasta finales de agosto cuando ya estaba recuperado totalmente de mi accidente cardiovascular.

Una vez llegamos al municipio de Rionegro, en Antioquia, nos bajaron de una camioneta que nos había llevado y emprendimos un viaje a caballo, montañas adentro, hasta un predio que después supimos, quedaba en el municipio de Copacabana, en cercanías de Medellín.

Allí nos dieron la sorpresa de que se trataba de un secuestro y no de un reportaje. Compartí con Diana casi dos meses su suerte en la finca de Copacabana. Nos enterábamos de todo a través del radio y de la televisión. Supimos cuando secuestraron a Mariana Montoya, a Pacho Santos, a Maruja Pachón, en fin, nos dimos cuenta que éramos una parte del «botín» de Pablo Escobar para comprar su no extradición a los Estados Unidos. Supimos que la cosa estaba en manos del gobierno. Nosotros éramos «mercancía» para el cambio.

A fines de octubre, sin ninguna sospecha, nos volvieron a repartir. A mí me llevaron para Medellín junto con Hero Buss, un periodista alemán amigo nuestro, que nos pidió, por favor, que lo lleváramos al «reportaje»; Diana, con esa generosidad que la caracterizaba, accedió. —Hero ya murió, hace algún tiempo— yo lo molestaba siempre con el cuento de que era la única persona en el mundo, que se había «colado» en un secuestro.

A mediados de noviembre me comencé a sentir mal. Tal vez el estrés de todo este asunto; la pésima alimentación y la incertidumbre de lo que estaría sucediendo a nivel del alto gobierno, me llevaron a padecer, nuevamente, un accidente cardiovascular. Aproximadamente el día 19 de noviembre quedé inconsciente y los secuestradores procedieron a traer un médico que resultó ser un doctor de apellido Prisco, hermano de los integrantes de la banda de ese mismo nombre, quienes habían sido contratados por Escobar para hacer ese «trabajo». Fue un hombre amable, franco y generoso. Él les dijo que yo, estando allí sin posibilidades clínicas, estaba condenado a morir. Esto les comento: «Miren: vean muy bien que hacen con este señor, porque yo creo que les vale más vivo que muerto. Hablen con Pablo y díganle que así veo yo las cosas».

Poco a poco me fueron fallando las fuerzas y volví a quedar inconsciente el día 23. Esa noche regresó el doctor Prisco y me trajo unas

pastillas de NTN y me dijo: «No sé qué vaya a pasar con usted pero esto es todo lo que yo puedo hacer en estas condiciones. Discúlpeme porque como médico mi obligación es mantenerlo vivo, pero la situación se me sale de las manos. Yo sé que usted es un intelectual y que entiende perfectamente que esto es algo de muy alto riesgo, tanto su situación de secuestrado como el incidente de su infarto... espero que tengan la inteligencia de soltarlo. Mire, discúlpeme».

El 25 por la mañana me llevaron en un carro blanco hasta frente al hotel Poblado Plaza, con instrucciones de que caminara un par de cuadras hasta la casa del gobernador de Antioquia, en ese entonces el doctor Juan Gómez Martínez, y así pasó. Duré como media hora caminando esos doscientos metros pues no tenía fuerzas y me fallaban las piernas, tanto que una señora muy amable, me ayudó a cruzar la calle.

Así pasó todo. Regresé a mi casa luego de estar interno en la Clínica SOMA de Medellín. Nunca más volví a ver a Diana.

Cuando pedí ayuda para mi seguridad, en vista de las constantes amenazas contra mi vida, nadie me ayudó. Tuve que vender una pequeña finca en Suesca, producto de mis ahorros como diplomático y exiliarme en el Ecuador por quince años, sin haber obtenido ninguna clase de ayuda, ni del gobierno de Colombia, ni de nadie. Gracias a Dios sobreviví a aquí estoy.

Nada tengo agradecerle a nadie oficialmente por estar todavía vivo. Todos mis sacrificios se los ofrecí a Dios que es quien hizo el milagro de salvar mi vida.

Ese es el gran periodista don Juan Vitta Castro, el personaje quien será nuestro compañero y que hoy luce una barba al estilo de su colega Ernest Hemingway.

## Exilio y regreso

Durante su exilio en el Ecuador a partir de 1991, organizó la firma *Comunicadores Asociados*. Fue gerente general de Marroquinería de Colombia.

Prestó sus servicios en varias revistas: *Vistazo*, *Caras* y *Cosas* y en el diario *El Telégrafo*, donde colaboró como editorialista semanal.

En el 2008 regresé a Bogotá, por invitación e insistencia de la embajadora doña María Paulina Espinosa de López y bajo su dirección, organizó un programa radial con el nombre de *Integración*, que se transmitió por Radio Súper.

«Don Juanito», como lo llaman sus amigos, es un bibliófilo y bibliógrafo consumado y un lector impenitente. Su apartamento es toda una biblioteca, con apariencia de delicado y valioso anticuario. Además de su actividad periodística y literaria, y de ser autor de los libros: *Qué pasó el 20 de Julio*, *Historia de un cordial desencuentro*. *Las relaciones colombo-ecuatorianas*, *Secuestrados*, *La Historia por dentro*, *Las Galápagos: mucho más que unas islas*, es un gran traductor.

En 1976 hizo una versión del inglés, para la editorial *Círculo de Lectores*, Bogotá, de *Las Islas encantadas* y *Bartleby* de Herman Melville. Después, Panamericana Editorial, imprimió dos novelas cortas: en un solo volumen titulado: *De barcos y marinos* además adquirió los derechos de *Plaza Tales* o *Cuentos de la plaza*, *Tres historia marinas* e *Historias maravillosas*, de Herman Melville. Finalmente tradujo *El país que nunca existió*, novela acerca de la vida del general de la Legión Británica, Gregor Macgregor, escrita por uno de los mejores novelistas contemporáneos ingleses, David Sinclair, próxima a salir.

Nuestro nuevo colega es un agradable conferencista y catedrático. En la Universidad Jorge Tadeo Lozano fue profesor de Integración, Cultura, y Derecho Administrativo. En la Universidad San Francisco de Quito dictó, durante su exilio, varias conferencias sobre Análisis Geográfico. Con muy buen éxito ha organizado en Bogotá, cursos libres de historia de Colombia para diplomáticos y ha colaborado en las cátedras de historia nacional en los programas educativos de la Sociedad Académica Bolivariana de Colombia.

Don Juan Vitta pertenece a las academias de Historia de Bogotá, Patriota Antonio Nariño y a las sociedades académicas, Bolivariana de Colombia, San Martiniana de Colombia y es actualmente el secretario general de la Sociedad Académica Santanderista de Colombia, donde ha desarrollado una meritoria tarea.

Hasta aquí esas breves pinceladas sobre su gloriosa existencia.

## Don Ángel Cuervo, su vida y su obra

En cumplimiento de la disposición estatutaria para ingresar a la Academia Colombiana de la Lengua, don Juan Vitta Castro preparó un ensayo biográfico sobre don Ángel Cuervo Urisarri, el hermano mayor y mecenas del sabio don Rufino José Cuervo, el autor de las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* *Notas a la Gramática de Bello*, y de la obra cumbre, el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*.

Don Juan, quien como investigador periodístico se convirtió en un sagaz crítico y ha hecho de la crónica escrita su consagración profesional, se apuntó a un personaje como muy parecido a su propio ser. A mí personalmente me gustan muchísimo sus tertulias, porque se convierte en un actor teatral, con sus cambios de voz, gesticulación, su accionar y su «lengua inmortal», que se troca en un instrumento más filudo que la «cuchilla de afeitar» de las hermanitas Calle. Naturalmente ese gran gusto no lo ofrece sino en encuentros familiares y con audiencia muy calificada.

Cuando escuchen la lectura del zurcido literario: *Ángel Cuervo Urisarri: Un olvido inevitable*, los oyentes querrán leer y releer la *Vida de don Rufino Cuervo y noticia de su época*, *Como se evapora un ejército*, *Los Leguleyos*, *Los hijos de Apolo*, *Una capellanía*, *Su excelencia*, *El diputado mártir* y especialmente *La dulzada*, entre otras de las obras de don Ángel, porque ese es el propósito secreto de don Juan: Despertar la curiosidad de sus contertulios e invitarlos a leer las obras olvidadas y escritas por colombianos, como las de los creadores e integrantes de la «Escuela Costumbrista», encabezada por don José María Vergara y Vergara, nuestro fundador.

El imaginario popular me incita a afirmar que nuestro neoacadémico, tiene el mismo estilo literario, mordaz, agradable, insinuativo, sencillo, limpio y atrayente de don Ángel. Son maestros de la crónica. No hablo más de los hermanos Cuervo, porque aquí, en nuestra Academia Colombiana de la Lengua, tienen sillón varios colegas, que por la misma virtud de San Francisco de Asís, no se muestran, pero fueron personajes definitivos para la culminación de la obra universal del sabio don Rufino José, como es nuestro secretario ejecutivo, el académico don Edilberto Cruz Espejo, bajo cuya dirección, el Instituto Caro y Cuervo, concluyó el *Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana*.

Cuando don Juan Vitta se posesionó en la Academia Patriótica Antonio Nariño, presentó un trabajo titulado: *Nariño y el caso de la viuda inglesa*, que dejó a todos los académicos como dicen: «Con los ojos al revés». Su investigación acabó con el cartel de los falsos testimonios que le usurparon a nuestro Precursor la vicepresidencia de la república, en el Congreso de la Villa del Rosario de Cúcuta, en 1821.

Parece que en homenaje, al señor académico Vitta Castro, escribiera el poeta argentino Pedro B. Palacios, más conocido por el seudónimo de Almafuerte (1854-1917), este poema que tituló: *Piu avanti*. Más adelante:

*No te des por vencido, ni aún vencido,  
no te sientas esclavo, ni aún esclavo,  
trémulo de pavor, piénsate bravo  
y arremete feroz, ya mal herido.*

*Ten el tesón del clavo enmohecido,  
que ya viejo y ruin vuelve a ser clavo;  
no la cobarde intrepidez del pavo  
que amaina su plumaje al primer ruido.*

*Procede como Dios que nunca llora,  
o como Lucifer, que nunca reza,  
o como el robledal, cuya grandeza,  
necesita del agua y no la implora.*

Señor don Juan Vitta Castro: su presencia en este hogar académico, cuya vigilancia la ejercen desde sus bronces don Miguel Antonio Caro y el Padre Félix Restrepo S.J., le recibimos con mucho agrado, por su saber, su experiencia, y además porque su vida es un milagro. Entrad noble señor a este cenáculo donde se honra el buen decir de nuestra sentida lengua castellana que usted ha cultivado con esmero.

## ÁNGEL CUERVO: ¿UN OLVIDO INEVITABLE?

Por  
Juan Vitta Castro

En la historia de la cultura colombiana hay un firmamento en el cual brillan muchas estrellas que con su luz nos ayudan a descubrir el panorama de este aspecto tan interesante del país y dentro de esas estrellas, que no son, desde luego, tantas como uno quisiera, debería tener derecho a brillar con luz propia, aunque con mucha menor intensidad que su hermano Rufino José, don Ángel Cuervo Urisarri.

Haber nacido en una familia importante como la conformada por don Rufino Cuervo Barreto y doña María Francisca Urisarri Tordesillas, debe tomarse como una suerte para cualquiera. Tenían poder político, económico y social, en una sociedad pequeña y cerrada en la cual no era fácil, ni la movilidad ni el ascenso.

Era de verdad una fortuna, el solo hecho de pertenecer a esa casa; y lo fue para todos, inclusive para don Ángel aunque para él, en curiosa forma, si tenemos en cuenta una serie de circunstancias provistas por el destino, que han obrado para fomentar un largo e injusto olvido sobre su obra y su trayectoria, no lo haya sido tanto.

Razones de sobra, para escogerlo como tema de disertación de ingreso a la Academia Colombiana de la Lengua, institución que me concede el honroso privilegio de sentarme entre sus miembros correspondientes.

Ángel Augusto, que era su nombre completo; vino al mundo en Santafé, capital de la república de la Nueva Granada, el 7 de agosto de 1838. Fue el quinto entre siete hermanos de los cuales sobrevivieron cinco. Todos ellos recibieron una esmerada educación, que se inició bajo la dirección de su padre, don Rufino, poseedor de una vasta cultura humanística y cristiana, que lo llevó a ocupar la dirección del Colegio de San Bartolomé durante la primera presidencia del general Santander, claustro en el cual fueron matriculados, posteriormente sus hijos, hasta cuando se produjo la expulsión de los jesuitas, por cuenta del general Tomas Cipriano de Mosquera.

La formación de Ángel y de algunos de sus hermanos, continuó bajo la dirección de tutores particulares y finalmente en el colegio que

regentaba su hermano mayor: don Luis María. Desde muy joven se familiarizó con el latín y el francés gracias, principalmente, a las enseñanzas de su padre, y definitivamente enrumbó sus conocimientos dentro del campo humanístico como lo hicieron la mayoría de los Cuervo Urisarri.

La temprana muerte de don Rufino Cuervo Barreto, quien ocupó la vicepresidencia de Colombia y la presidencia —por encargo—, fue un golpe bajo para doña Francisca y su prole, que no contaban con mayores recursos de supervivencia fuera de la propiedad de su hacienda: «Boyero» en la sabana de Bogotá y su casa de la calle de la Esperanza en el santafereñísimo barrio de la Candelaria. Todo esto, en ese momento, era más una carga que un alivio. Era una época en la que los dirigentes políticos vivían y morían modestamente. Para la familia Cuervo Urisarri, corrían tiempos de dificultad económica, pero los hermanos permanecieron unidos en la adversidad y siempre se mantuvieron fieles a los principios que infundó en ellos por su progenitor y gracias a los esfuerzos diarios de doña Francisca, quien echó mano de una singular inventiva, la vida continuó.

Los mayores, como casi todos sus contemporáneos, participaron en la guerra que terminó con la dictadura del general Melo, en 1854, y posteriormente le tocó el turno a Ángel, de poner el pecho en las acciones bélicas de la guerra civil de 1861. De este período de su vida quedó grabado en su memoria el material con el que más tarde, se permitió escribir una de sus obras fundamentales: *Cómo se evapora un ejército*<sup>1</sup>, en la que narra sus experiencias bélicas y expresa sus opiniones políticas, conformando así, un extraordinario volumen de crónica histórica y análisis político.

Desde temprano sintió la necesidad de trabajar para superar la ruina familiar y mantener el status. De este modo lo encontramos convertido, desde muy joven, en empresario, con el objeto de trabajar unas minas de sal en Sesquilé, proyecto que a pesar del tiempo y el esfuerzo invertidos, no rindió, al final, los frutos esperados.

Ángel Cuervo tenía una atractiva personalidad pues a sus conocimientos y vasta cultura, unía una cierta gracia personal que le gran-

---

1 *Cómo se evapora un ejército* Biblioteca Víctor M. Londoño, Gobernación de Cundinamarca, 1970.

jeaba, con rapidez, la simpatía de sus conocidos. Socialmente era todo un personaje, que llegó a hacerse notar en los salones de la Bogotá republicana y su capacidad de emprendimiento lo hizo destacarse entre la constelación de jóvenes capitalinos. Su ingenio y su capacidad creativa llegaron hasta el punto que, con base en folletos que encargaba a Inglaterra, terminó montando, después de frustrantes ensayos y enormes esfuerzos, la primera fábrica de cerveza nacional, precisamente en el solar de su casona en la calle de la Esperanza, en la Candelaria.

El negocio cervecero le permitió a Ángel lograr una posición desahogada, económicamente hablando. En síntesis: la fábrica de cerveza fue todo un éxito que compartió con amplitud y generosidad con toda su familia, especialmente con su hermano menor, Rufino José en quien, gracias a su perspicacia, veía Ángel un ser intelectualmente superior, digno de todo apoyo, para que pudiera desarrollar la obra para la cual había nacido, empeño y empresa en el cual don Ángel Cuervo puede tomarse como ejemplarizante.

La Bogotá de mediados del Siglo XIX era una ciudad de un cierto nivel cultural, donde una élite hacía gala de sus conocimientos muy superiores a la media continental. De allí que don Miguel Cané, diplomático argentino, en su célebre libro *Notas de viaje sobre Venezuela y Colombia*<sup>2</sup> no hubiera dudado en admirar su cultura y refinamiento y en bautizarla como la Atenas Suramericana.

En efecto: esa Bogotá, en la que brillaban astros de la calidad de Rafael Pombo, José María Vergara y Vergara, José Manuel Marroquín, José Asunción Silva, Miguel Antonio Caro, José María Samper, Diego Fallon, Ricardo Carrasquilla, Julio Arboleda, José Joaquín Ortiz, los mismos Cuervo Urisarri y muchos otros, estaba más del lado de la culta Europa, que de esta «América nuestra» y París, pese a la fuerte influencia inglesa existente en la ciudad desde finalizada la gesta independentista, ejercía sobre todos nuestros intelectuales un efecto de imán al cual era casi imposible sustraerse.

Era una Bogotá que se dio a la tarea de fundar una serie de instituciones culturales como esta Academia, que fue la primera en su género

---

2 *Notas de Viaje sobre Venezuela y Colombia* Biblioteca V Centenario, de COLCULTURA 1992.

de toda la América hispana y París era, en ese entonces, de verdad, la ciudad luz. Pero en esa época iluminaba el espíritu.

Era una Bogotá en la que se hablaba de literatura y se hacía literatura. Era una Bogotá en donde no eran pocos los que hablaban latín y griego, con suficiente propiedad, en la que se cultivaban otras lenguas extranjeras como el inglés y el francés y circulaban libros escritos en esos idiomas. Era una Bogotá culta sin pretensiones de serlo.

Una vez estabilizadas las finanzas familiares, había que irse a Europa y, por supuesto, conocer París. Y don Ángel no dudó ni por un momento que eso era lo que debía hacer y que debía hacerlo acompañado de su hermano Rufino José quien, ya para entonces, después de publicadas sus «Anotaciones críticas sobre el lenguaje bogotano»<sup>3</sup> en 1867, estaba comenzando a proyectarse como lo que era: un genio en cuestiones gramáticas y filológicas y su hermano sabía a la perfección lo que significaría ese viaje en el futuro de su hermano menor y en el desarrollo de la obra que, presentía, estaba llamado a realizar.

Este primer periplo por la Europa soñada —iniciado en 1878 y extendido por más de un año, hasta 1879— no fue exclusivamente cultural pues don Ángel, hombre práctico y fino observador, quería perfeccionar su producción nacional de cerveza y visitar las fábricas que la producían; era una de sus metas y la cumplió, pues visitó varias cervecerías como las de la ciudad de Derby, especialmente las de Allsopp y Woodhead & Watson, para observar los procesos que hacían de esa, una industria próspera y pujante, en la Europa decimonónica. Allí comprobaron jubilosos que, a pesar de lo artesanal de su industria, los procedimientos y los resultados eran muy similares a los suyos. De su visita a otras fábricas, como la de Scharrer, nacen las observaciones innovadoras en el tratamiento de la malta, de la cebada y del lúpulo que, aplicadas en Santafé, colocarían la Cervecería Cuervo a la cabeza de esa industria, no solo en Santafé, sino en toda la Nueva Granada. Pero cumplido ese objetivo, ni don Ángel, ni don Rufino José, se dedicaron a la molicie.

Visitaron los grandes museos de las capitales del viejo mundo; asistieron a representaciones teatrales; a eventos musicales y entraron en contacto con personajes importantes del mundo cultural, personajes que más tarde habrían de ser además de buenos amigos, excelentes corres-

---

3 *Anotaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* Instituto Caro y Cuervo, 1955.

ponales y auxiliares en el campo de las humanidades y la ciencia. De todo lo que veía y oía tomaba atentas notas don Ángel, su fino olfato y su capacidad profunda de observación, quedaban allí reflejadas y más tarde, le servirían para darle fondo y forma a algunas de sus obras.

La parte relativa a su industria lo llevó a aumentar sus logros con las nuevas ideas y a convertirse en un hombre adinerado. Pero todo eso tenía una meta: irse a vivir del todo a París con su hermano Rufino José. Preveía para él un futuro diferente al de ayudar en el cobro de las cuentas cerveceras que eran parte de las tareas del genio, y no descansó hasta lograrlo.

Sabía don Ángel que para su hermano era mucho más propicio el ambiente cultural de París —sin despreciar el bogotano— y que allí quedaba mucho más cercano a los sabios filólogos y gramáticos, que era indispensable tener a mano para las consultas que pudiera efectuar don Rufino José, durante la elaboración de su obra monumental.

Una carta entre Bogotá y Madrid podía durar en su viaje hasta dos y casi tres meses para arribar a su destino. Esa misma carta entre París y Madrid: unos cuantos días, si acaso una semana larga. Sí, a su hermano —y porque negarlo— a él también le convenía mucho más el aire del Sena, que el del río Bogotá o el del Fucha o el del Tunjuelo.

Pero, vale la pena anotar que, para entonces, el próspero cervecero ya había realizado mucho más que pinitos en el quehacer literario. Su primera inclinación fue por el teatro, género en el cual se inició junto con su íntimo amigo don Adolfo Adams y que, finalmente, lo llevó a convertirse en uno de los pioneros entre nosotros, de esta interesante forma de expresión literaria.

Luego de algunos fracasos juveniles, de los cuales no se conservan sino anécdotas, vinieron obras como *Los Leguleyos*, *Los hijos de Apolo* y *El Diputado Mártir*<sup>4</sup>, donde hace burla, con un profundo sentido de humor negro, del mundo político de ése entonces.

Lo curioso y coincidencial de todo esto, es que esas líneas y esos diálogos parecieran escritos en años recientes, pues los males que al

---

4 *El diputado Mártir*, edición facsimilar de la Universidad de Harvard, Boston, Estados Unidos.

país le causan sus dirigentes ni han cesado de suceder, ni han evolucionado en forma tal que pierdan su conexión con el pasado, que aún podría considerarse reciente.

De esa misma época es *Una Capellanía*, juguete costumbrista muy a lo Vargas Tejada el cual deja entrever, en cierta forma, la próxima aparición de esa joya del humor bogotano y universal, del cual hace gala: *La Dulzada*<sup>5</sup>. Cuando fue publicada, *Una Capellanía* apareció bajo la firma de Ricardo Ortiz, un conocido amanuense a quien decidió regalarla, pero jamás este pudo convencer a nadie de su autoría.

Ya en su madurez y residiendo en París, escribe *Su excelencia*, obra en la que también campea su sentido del humor, ya mucho más refinado, y su facilidad de satirizar al referirse a la conducta irrelevante e irreverente de los nuevos ricos americanos —del sur y del norte— quienes, deslumbrados por la sociedad europea, pretenden jugar a que son ellos quienes deslumbran allá con sus títulos y sus riquezas.

Vale la pena, ya para cerrar este capítulo de su obra escénica, destacar la facilidad de escribir los diálogos y la profundidad de los mismos a pesar de la intención satírica y humorística a las cuales ya hemos aludido, pero que obedece a su conocimiento del alma humana y sus reacciones frente a las diversas situaciones que nos plantea la vida. Cuervo, finalmente, se dibuja como un autor de teatro de muy alta calidad y es una verdadera lástima que sus obras no hubieran jamás alcanzado importancia entre nosotros, aunque viendo las cosas con menos nostalgia, en Colombia el género teatral nunca ha pasado de ser algo coyuntural y poco cultivado por nuestros escritores nacionales.

De 1867 data la publicación de un libro curioso: *La dulzada*, al cual ya nos referimos anteriormente.

Dentro de la obra de don Ángel, este «Poema en ocho cantos y un epílogo», es una composición en octavas reales único en su especie, por lo menos entre aquí entre nosotros. Valdría destacar que a pesar del enfoque humorístico que le dio don Ángel, en el fondo hay una posición política de carácter nacionalista y una fuerte defensa de eso que llamamos genéricamente: «lo nuestro». Fue escrito en un momento

---

5 *La dulzada* Instituto Caro y Cuervo, Biblioteca Colombiana, tomo VI, 1973.

en el cual la pastelería y la confitería extranjeras, especialmente la francesa, comenzaban a penetrarnos y a reemplazar, con algún éxito, los dulces tradicionales.

Cuervo defiende lo original, lo familiar, los dulces caseros y los confites típicamente santafereños y colombianos; los enumera, los divide en diversas categorías y procede a hacer sus historias individuales hasta el punto en que se podría considerar con propiedad, que *La dulzada* es algo así como el primer tratado de gastronomía típica colombiana y todo un alegato en defensa de lo tradicional y propio, frente a lo nuevo y foráneo. Muy posiblemente, por su extensión y por su temática, hay algunos versos defectuosamente logrados en su métrica o en su rima, pero *La dulzada*, en su conjunto, es casi una obra maestra tanto de la poesía como del género humorístico y también hay que verla casi como el nacimiento de ese género literario entre nosotros. Vale anotar que esta edición incluye algunas poesías de don Ángel, que poco o nada tienen que ver con el tema central, pero todas ellas de su autoría. Estas son prueba de la facilidad versificadora de su autor y de su indudable vena poética.

Pero no termina aquí todo lo que se puede decir sobre este texto incomparable. Elaboró don Ángel una serie de notas, algunas veces explicativas y otras complementarias conceptualmente, en relación con texto principal. Unas veces en serio y otras en broma, pero todas son muestra muy competente de su enorme capacidad de observación y de su posición filosófica frente al mundo que le tocó vivir. Tal vez la más importante para entender el espíritu general de toda esa obra, sea la nota de su autoría que encabeza esa sección:

A cualquier otro poeta, al haberle venido a la mente la peregrina idea de escribir *La dulzada*, es casi probable que hubiera acudido antes al diccionario de nuestra lengua en busca de palabras rimbombantes con qué poder formar frases dignas de Bernardo de Balbuena; y además darle al poema esa entonación que, según creen algunos, solo depende de voces rebuscadas y de frases hinchadas. Yo, muy al contrario, con un lenguaje sencillo y frases y consonantes comunes y tal vez repetidos con alguna frecuencia, he escrito un poema popular al alcance de todos; sin seguir las huellas de «La Gatomaquia» o de «La Mosquée», he hecho que uno se vaya deslizando en la lectura sin descripciones cansadas y asuntos exóticos al plan general, lo que hace con frecuencia a los poemas de esta clase largos e ilegibles.

Ahora va un ejemplo de las notas en serio. Al describir el escenario de su poema el cual es, naturalmente, su natal y querida Santafé, se refiere así a sus símbolos:

*En tu escudo ese gorro que pusieron  
Para cubrir el brillo de una lanza,  
Y los cuernos que pérfidos te dieron  
Bien simbolizan tu... ¡perdón que es chanzai  
A esos que así burlarse pretendieron  
Yo tengo de burlarlos la esperanza  
Si es que la fama al recoger mi canto  
Cambiar intenta tu fatal quebranto.*

La nota número diecinueve, aclara su pensamiento de la siguiente manera:

Como soy enemigo de blasones y pergaminos, le doy a Santafé de Bogotá las armas de la República y no las que le dio nuestro Augusto Monarca Carlos V, a quien Dios tenga en su gracia

*Y ahora va una en broma:*

*El astuto animal muy bien sabiendo  
El temor que en la niña se abrigaba  
Con calma estas palabras va diciendo:  
-El destino feliz de hacerte acaba  
En vez de ese cayado que estás viendo  
Un cetro se te espera de guayaba  
Y también quiere que en tu nombre veas  
El nombre sin igual de las obleas.*

Al respecto la nota veintidós, en un gracioso intento filológico reza así:

Basta tener el más ligero conocimiento de filología para comprender toda la nobleza de este nombre. Las Obleas descenden de una regia familia de dulces irlandesa; aunque esto no constara en varias historias basta saber que la O, inicial de este nombre es el distintivo de la nobleza irlandesa, como en O Conell, O Laya, O Ramas, O Carrel, O Lea y otros tantos nombres que se han hecho inmortales.

Para cerrar este capítulo habría que anotar que don Ángel, tal vez llevado por un exceso de modestia o por rechazo a la celebridad decidió

no firmarla con su nombre y utilizó el seudónimo de «El Postrer Santaferense» que, a la larga, calza muy bien y empata con el tema de la obra. No fue esta la última vez que utilizó este recurso pues varios de sus artículos y ensayos figuran también bajo seudónimos.

No fueron esas únicamente las incursiones de don Ángel Cuervo en la literatura. Ya citamos párrafos atrás una de sus producciones más conocidas y hasta prologada por su propio hermano Rufino José para la edición que se hiciera en París en 1.899, de la que fuera su obra póstuma: *Cómo se evapora un ejército*, anotando del que este aprovechó la ocasión, para hacer una corta biografía de su hermano, ya fallecido, en la cual deja entrever el cariño, la devoción y la admiración que guardaba por su persona.

La crónica histórica, acerca de su participación en la guerra de 1861, contenida en este volumen, es una pieza excepcional con lo cual quiero afirmar que don Ángel fue realmente un cultor extraordinario de ese género: la crónica. Si, de acuerdo con la definición de la palabra que hace la Real Academia de la Lengua Española, crónica es «una Historia en que se observa el orden de los tiempos», tengo que llegar a la conclusión ineludible, de que don Ángel Cuervo fue un extraordinario cronista pues, además de su perspicaz observación y buen criterio adornó sus narraciones con un lenguaje sencillo pero bello y preciso que es tan caro a la verdadera literatura que jamás recurre a fuegos de artificio o triquiñuelas rimbombantes, tal como él mismo lo sabía.

A esto es de justicia añadirle el aporte, que a sus escritos le hacia su profunda y exquisita cultura y su conocimiento de la conducta y de la psicología humanas, cualidades que son patentes desde el inicio en su obra, en el campo teatral y se extiende a todo lo largo de sus múltiples y diversas publicaciones posteriores.

Pero, volviendo al tema de la crónica, me parece interesante anotar como esta se convierte prácticamente en el estilo distintivo de don Ángel y eso puede apreciarse en el conjunto de su producción literaria y para dar ejemplos patentes basta con leer la obra ya mencionada: *Cómo se evapora un ejército*, que es una magnífica crónica de carácter histórico, salpicada con certeras observaciones de carácter político y humano, cualidades características que se extienden por toda su obra y que culminan brillantemente en una gran obra posterior: la biografía de su

padre, que aparecería en París en 1892 titulada *Vida de Rufino Cuervo y Noticias de su época*<sup>6</sup>.

Pero, siguiendo en la obra que ahora nos ocupa, hay que agregar que la época cubierta por la historiografía de don Ángel fue una de las más difíciles y curiosas, políticamente hablando, vividas a lo largo de un siglo que fue testigo, de incontables guerras civiles y contiendas políticas, que dividieron la naciente nación y la marcaron para siempre; todo esto contribuye a hacer, todavía más loable, la labor cumplida en sus páginas.

La corta dictadura del general José María Melo —de abril a diciembre de 1854— que tuvo unas características muy particulares, llevó en la práctica, a producir una especie de unión nacional que describe Cuervo con las siguientes palabras:

En 1854 una dictadura despreciada, como hija de un motín de cuartel, afligió a la república y originó la reconciliación franca de todos los verdaderos patriotas, que acudieron a defender la constitución nacional sin más móvil que el anhelo de restablecerla y con ella el imperio de la justicia. Qué espectáculo tan alentador el de ver que cordialmente militaban bajo la misma bandera Herrán, Arboleda, Mosquera, López y los demás caudillos de los partidos y al plantar, vencedores, el estandarte de la legitimidad en la plaza de la Constitución en Bogotá, entonaban un himno a la unión de la familia granadina y se abrazaban con fraternal emoción. Acabáronse los odios y las emulaciones, decíamos entonces hasta los que éramos niños y ya no habrá más sangre ni más lágrimas.<sup>7</sup>

Pero esas palabras pecaron de vanas pues el siglo XIX continuó adelante, con el exterminio y varias guerras civiles que habrían de jalonar nuestra historia, hasta llegar a 1895, cuando el general Rafael Reyes, al mando de un ejército que pudiéramos calificar de mediana envergadura, terminó triunfando estrepitosamente, contra la rebelión surgida hacia el gobierno de don Miguel Antonio Caro.

---

6 *Vida de don Rufino Cuervo y noticias de su época*, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana 2 tomos, 1946.

7 Op. cit. págs. 1 y 2.

Los pormenores de esta campaña llegados hasta París, gracias a uno de sus amigos y corresponsales, contribuyen a la concepción de la interesante crónica histórica a la cual me he referido, pero quiero dejarle a él, a don Ángel, la palabra para que nos diga, exactamente, cómo fue el proceso para este feliz nacimiento: «Al acabar de leer esta relación épica, participando del justísimo entusiasmo nacional por las proezas del general Rafael Reyes, me asaltó el recuerdo de la desgraciada y funesta campaña de la Confederación en 1861, que acabó con la toma de Bogotá y la destrucción del gobierno legítimo. El General Reyes, con su arrojo y actividad desconcierta y lo vence dondequiera que lo encuentra; mientras que el ejército de la Confederación, con la organización más, notable que ha habido en la república, no solo no vence a un enemigo inferior a él en todo, sino que ineptamente se va retirando en su presencia, hasta que, extenuado, se deja aplastar, pero por rara anomalía, combatiendo siempre a pecho descubierto y con valor heroico. Renació en mí la aun no apagada indignación que aquellos sucesos me dejaron y comencé a contestar la carta de Florencio, haciendo el parangón entre los jefes dormilones que dejaron evaporar tan hermoso ejército y el caudillo que con enérgica rapidez destruye las huestes enemigas. Era tanto lo que tenía que decirle que llené pliegos y pliegos; fatigado al fin, reflexioné que había algo de candor en abrumar a un amigo con un legajo como el que me proponía enviarle y variando de dirección le conté el riesgo en que lo había puesto su excelente carta y resumí poniendo solo algo de lo más jugoso que había borrado; el resto, le dije, lo reservo para escribir un libro que podrá titularse *Cómo se evapora un Ejército*. Este es el origen de la presente narración fruto de los recuerdos personales que me quedan de aquella época aciaga, coordinados a la luz de documentos contemporáneos».

Y en efecto, tal cual sucedió, habiendo quedado en manos de don Rufino José, la póstuma publicación de los recuerdos bélicos de su hermano, convertidos en una maravillosa crónica histórica redactada con una especial elegancia en el lenguaje, una impecable construcción y una gran objetividad en los juicios.

Volvamos un poco atrás. Los Cuervo, aplicando los nuevos conocimientos de la industria cervecera adquiridos en su viaje por Europa, se convirtieron en los más importantes productores de cerveza en Santafé, hasta llegar a ganar el premio a la excelencia con su producto, en la exposición industrial nacional de 1871, donde obtienen el «Diploma de Honor» y, desde luego, se convierten en los más prósperos, económicamente hablando.

El dinero comienza a engrosar las arcas, antes vacías, de este par de hermanos que la posteridad termina por conocer, mucho más por sus logros intelectuales y académicos, que por su aporte a la industria cervecera. La suerte continúa favoreciéndolos hasta que llega el momento en el cual, don Ángel, hábil para los negocios, logra vender su industria con un margen de ganancia considerable, lo cual les permite a él y a su hermano, cumplir el sueño de irse a vivir a París sin tener que volverse a preocupar, como en otros tiempos, por el dinero para sufragar sus gastos.

Llegados finalmente a París en 1882, para establecerse en forma permanente, alquilan un buen apartamento en un sitio residencial de clase alta e inician su nueva vida en medio de los mejores augurios. Muy pronto se convierten en personajes conocidos en los círculos culturales de la Ciudad Luz. Frecuentan con cierta holgura la brillante vida social de la capital francesa, en la cual se destaca el encanto personal de don Ángel quien, a la postre, termina por convertirse en un invitado habitual de muchos de los más sofisticados salones parisinos.

Pero su producción literaria continuaba en la forma de crónicas sobre diversos sucesos históricos, culturales, políticos o simplemente sucesos de interés común. Artículos, cuentos y novelas cortas de don Ángel, aparecieron con cierta regularidad en los periódicos y revistas de Santafé: *La Republica*, *El Bien Público*, *La América* y *El pasatiempo*; también en algunos medios especializados de París como la revista *Europa y América*; era además, un dedicado corresponsal de muchos de sus contemporáneos, que lo extrañaban en este lado del Atlántico y dedicó la mayor parte de su tiempo parisino a la obra que terminaría haciéndole homenaje a la memoria de su progenitor.

La biografía extensa y anotada, teniendo a su padre por sujeto, apareció en París por primera vez y llevó la firma de él y de su hermano don Rufino José, aunque es bastante improbable su participación a fondo en la realización de la obra pues estaba, por ese entonces, dedicado de lleno a la producción de su Diccionario y conociendo, así fuere superficialmente, la forma de vida de los hermanos Cuervo, este se hallaba realmente, absorbido exclusivamente, por la realización de su obra monumental así que es de presumir que el trabajo de la biografía paterna haya sido realizado en su mayor parte por don Ángel pero que, — por asuntos de personalidad— hubiera querido compartir este homenaje filial, a un padre que adoraron, con su hermano menor y admirado protegido.

La biografía de don Rufino padre es, fundamentalmente, un extraordinario libro de historia de Colombia, pues su importantísima participación en la vida política y diplomática de nuestro país, lo relacionó con los más importantes personajes de la época en la cual le toco vivir, que fue la del inicio de nuestro país como república y como país independiente de la dominación y de la corona española.

Lo logrado con este libro, por parte de los hermanos Cuervo, vale la pena destacarlo, pues si bien hubieran podido tachar a sus autores de haberse inclinado, al narrar los hechos, por cierto partido o por ciertos personajes representativos del mismo, eso jamás sucedió. Por el contrario, personalidades de ideologías opuestas comentaron, en su momento, la destacable objetividad de la descripción hecha y admitieron la imparcialidad y la fidelidad histórica de esta obra voluminosa, editada en dos tomos, de tamaño considerable, de acuerdo con los comentarios del mismo don Rufino José en el prólogo que elaboró para la presentación en París de *Cómo se evapora un ejército*<sup>8</sup>: «No me toca a mí decir el éxito de esta obra ni enumerar los juicios benévolos que mereció a escritores americanos y europeos. En nuestra Patria produjo viva impresión la imparcialidad con que se vieron narrados, conforme a documentos irrefragables, sucesos casi olvidados poco gratos ora a un partido, ora a otro, lo que atrajo tanto el aplauso como el vituperio; con excepción de algunos amigos que la juzgaron favorablemente. Por haberse publicado después, mencionaré la extensa carta que sobre ella escribió don Miguel Samper al doctor Barreto y que superó nuestras esperanzas por la equidad con que juzga el carácter y los hechos de nuestro padre.»

En efecto, esta obra biográfica es, además una deliciosa e interesantísima crónica de los años y los sucesos de mediados del Siglo XIX y, bien vale la pena detenernos en una de las fechas que han marcado nuestra historia política, de cuyo análisis detenido son muchas las conclusiones que pueden sacarse para entender, así sea parcialmente, el porqué de muchas de nuestras situaciones políticas y de muchas de las actitudes de nuestros gobernantes.

Se trata del 7 de marzo de 1849, el cual es, tal como lo dicen los hermanos Cuervo Urisarri: «...uno de los días que menos pueden olvidarse en nuestra historia moderna. En él se vio a una turba soez,

---

8 Óp. citada Pagina XXIX.

aleccionada de antemano, usurpar el nombre del pueblo, violar el recinto del Congreso de acuerdo con los diputados de su bando, y obedeciendo sus órdenes, asediar por largas horas a la mayoría hasta sacar electo al hombre que debía el primero subrogar en el gobierno, sistemáticamente y jactándose de ello, al nombre de la nación en nombre de un partido. El acta misma de esta sesión nos presenta los lineamientos del execrable suceso y, testigos intachables, cuyo dicho nadie ha revocado a duda, nos han conservado todos sus incidentes: nosotros no haremos sino bosquejar rápidamente tan triste cuadro.»

Ese 7 de marzo, se jugaba la suerte electoral para un nuevo Presidente de la Nueva Granada entre tres candidatos: el General José Hilario López, el Dr. Don Rufino Cuervo Barreto y el Dr. Don Joaquín José Gori. La situación política venía deteriorándose de unos meses atrás y había sido necesario poner en manos del congreso la elección del nuevo mandatario pues en las primeras votaciones ninguno de los tres candidatos había obtenido la mayoría exigida por la constitución.

En medio de un ambiente enrarecido por la violencia el congreso debía afrontar sus obligaciones reuniéndose aquella mañana aciaga en la iglesia de Santo Domingo, anexa al entonces bellísimo claustro del convento colonial del mismo nombre situado en la carrera séptima con la calle trece, donde el gobierno del presidente Eduardo Santos, construyó esa joya arquitectónica que alberga el ministerio de Comunicaciones y los bogotanos conocen como el «Palacio Murillo Toro», pero dejemos que sean los Cuervo quienes nos relaten la continuación de esa Historia:

Los diputados conservadores atravesaron impávidos la muchedumbre hasta llegar a sus puestos sin que se les ocurriera mirar por su seguridad, o reclamar contra la violencia que anunciaban las miradas amenazadoras que les clavaban. López, según era sabido, contaba con treinta y tres votos decididos, más cuatro que se le agregaron a última hora; dos cuervistas dejaron de asistir por miedo. Abierta la sesión, a las diez de la mañana, después de algunos preliminares se dio inicio a la elección y en el escrutinio, cada vez que se pronunciaba el nombre de López, prorumpían sus partidarios en estrepitosos aplausos, así como recibían el de Cuervo con voces de befa e improperios. Resultaron treinta y siete votos por el Dr. Cuervo, igual número por el General López y diez por el Dr. Gori. La siguiente votación debía concertarse a los dos primeros, de modo que a los goristas tocaba decidir la elección; era natural pensar que votarían por sus copartidarios

de poco antes, pero no sucedió así, que, varios movidos de odio o ganados con la promesa de un destino se fueron a López. Antes de proceder a la votación declaró el Presidente que, habiendo obtenido, en el escrutinio que acababa de hacerse igual número de votos los dos candidatos, no se adjudicaría a ninguno de ellos los votos en blanco que pudieran resultar en el escrutinio siguiente. Al hacerse se repitió el mismo alboroto. Cuarenta votos llevaba cada candidato y dos habían salido en blanco, cuando se pronunció una vez más el nombre del Dr. Cuervo: momento de silencio pavoroso en que los amotinados hacen además de apercibir las armas y con miradas de furor ansioso parecen convenirse para obrar; enseguida el último voto por el Dr. Cuervo. Aquí rompen los democráticos las barreras, invaden el recinto de los diputados y los arrollan hasta la mesa del Presidente, amagando a algunos con los puñales. Varios diputados lopistas, subiéndose a las sillas y a las mesas, logran contenerlos gritando: «Todavía no hay elección» y en frase más breve y significativa: «Todavía no». Hecha la tercera votación la grito fue más frenética, el atropello más violento; dos horas hubo que aguardar para iniciar el escrutinio.

Unos párrafos más adelante nos refieren el final de semejante tropelía:

...se pasó a nuevo escrutinio, que dio cuarenta y dos votos por López treinta y nueve por el Dr. Cuervo y tres en blanco, habiendo sido el último que se leyó el de Don Mariano Ospina Rodríguez redactado así: «Voto por el General José Hilario López para que los diputados no sean asesinados.», con el cual, sin duda, pensó poner a la elección marco de ilegalidad e ignominia. Acumulados los votos en blanco al General López, fue declarado Presidente de la República. Entonces a la señal de algunos diputados, la turba, que a duras penas había podido ser detenida a la entrada del templo, se abalanzó adentro; unos cuantos entraron furiosos por entre los diputados creyendo que todavía era necesaria la violencia; sabido que todo estaba consumado, se apaciguaron..

Difícilmente se encuentra una crónica política más descriptiva de la situación y de su significado, que la anterior. A mi modo de ver estas páginas nos permiten confirmar, básicamente a don Ángel, como uno de los grandes cronistas de toda nuestra historia. Pero no termina aquí su labor de historiador. Muchas fueron las páginas en las cuales nos transmite sus conocimientos sobre esta materia y muchas son las deliciosas crónicas que escribe de sus viajes; de los personajes con quienes entra en contacto y de las situaciones en que se ven envueltas

las naciones y hasta él mismo como neogranadino fuera de su patria, residenciado en otra ciudad.

Una vez radicados en la capital gala, podría decirse que en forma permanente, gracias a la negociación que hizo de su fábrica, don Ángel se dedica a cumplir con la principal misión que se había fijado: velar por que su hermano pudiera dedicarse, sin ninguna preocupación, a trabajar en su Diccionario y él a llevar la buena vida que se había prescrito desde su natal Santafé, pero no deja de escribir ni una sola noche, como lo revelan sus múltiples libretas de apuntes que se encuentran tanto en el Archivo como en la Biblioteca Nacional. Pero esas libretas no son todo. Ni sus libros son todo. Ni su infinidad de artículos y de cuentos son todo. La correspondencia que sostuvo don Ángel Cuervo con sus innumerables amigos de Bogotá y con personalidades del campo del arte y la cultura en Europa, son todo un monumento a su sabiduría y a su inteligencia y son material de obligada consulta en cuestiones históricas y literarias.

Ya para concluir, me quiero referir a dos publicaciones más que contribuyen a reafirmarme en considerar a don Ángel, como uno de los más importantes cronistas de nuestra historia y uno de los más interesantes escritores de viajes con que cuenta nuestra literatura.

Se trata de «Conversación artística»,<sup>10</sup> libro en el cual rehace la crónica de su propia vida, decantada por el tiempo y por las experiencias vividas, obra en la cual se puede apreciar con claridad la madurez de su prosa y la vastedad de sus conocimientos en materia de cultura. Firmado con el seudónimo de «Moreli», apareció en 1887 y fue dedicado a su íntimo amigo el poeta Rafael Pombo. Los juicios acerca del arte y de la literatura que expresa don Ángel, son de un alto valor crítico y literario y difícilmente se puede encontrar entre nuestro Olimpo cultural alguien con más autoridad y estilo. Fue sin lugar a dudas un verdadero conoedor del arte y un crítico en el más puro y generoso sentido que pueda tener esta palabra.

Su otra obra: *Viaje a Europa*<sup>11</sup>, cuya publicación se debió al loable esfuerzo de doña Gloria María Ibarra Mesa, investigadora del Instituto

---

9 Óp. citada, nota (6) págs. 129 y SS.SS.

10 París 1887, Imprentas Reunidas.

11 Bogotá, 2001, Colección "La Granada entreabierta" No 91. Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo.

Caro y Cuervo, basado en la transcripción de las libretas de su primer viaje al viejo continente, es una verdadera curiosidad. Allí va detallando, en forma de diario, todas y cada una de las experiencias que se van sucediendo a lo largo de casi un año y si bien no es, ni mucho menos, la más importante y lograda de sus obras, si nos permite conocer la personalidad y la forma de ser y de conocer el mundo este hombre extraordinario injustamente olvidado por la posteridad.

Finalizo lo referente a su bibliografía —que he procurado sintetizar— refiriéndome tan solo, a una de sus novelas titulada: *Jamás*, editada en París en 1892, la cual terminó siendo traducida al francés por la conocida traductora: Marguerite du Lac y publicada por entregas en la *Revue du Monde Latin et du monde slave*, la cual le mereció, de parte de Monsieur Ernest Merimée, un reconocido crítico literario e hispanista francés el siguiente comentario: «En resumen, es *Jamás*, una preciosa acuarela de un rincón de París escogido como al acaso y estudiado con esmero, la cual ofrecerá a los extranjeros, para quienes ha sido hecha, un tono más verdadero que la mayor parte de los malamente llamados cuadros de costumbres parisienses, firmados con nombres forasteros y que, en general, dejan harto adivinar qué personas y qué lugares han frecuentado sus autores»<sup>12</sup>.

Un resfriado que se convierte en pulmonía lo lleva a la cama cinco días después, de los cuales, el 24 de abril de 1896, a los cincuenta y ocho años de edad, fallece en París don Ángel Cuervo Urisarri. Su hermano Rufino José se hace cargo de la situación, a pesar del inmenso dolor que lo embarga. En el cementerio del Pere Lachaise, donde se encuentran los restos de centenares de personajes importantísimos de la cultura y de la vida política de Francia, terminan los restos mortales de don Ángel y allí mismo, años después, serán acompañados por los de su hermano Rufino José.

Mientras su hermano don Rufino José se convierte, luego de haber iniciado la elaboración de su Diccionario, además de otras obras, en la cúspide de la pirámide de los genios de la gramática y la filología del idioma español en todos los tiempos, don Ángel apenas si pasa a la historia como el hermano noble y generoso que lo tuvo a su cargo. No merece, a pesar del valor de las obras ya citadas, ser mencionado ni siquiera entre nuestros escritores de viajes.

---

12 Bogotá 1974-Epistolario de Angel y Rufino José Cuervo con Rafael Pombo, publicación del Instituto Caro y Cuervo.

En la extensa *Bibliografía colombiana de viajes*, correspondiente al II volumen, de las «Biblioteca de Bibliografía Colombiana» escrita por don Gabriel Giraldo Jaramillo, publicada en 1957, no existe ni siquiera una mención a su obra. Mucho menos existe don Ángel en la extensa obra de don Antonio Gómez Restrepo: *Historia de la Literatura Colombiana*, publicada en cuatro tomos en la «Biblioteca de autores colombianos» en 1936. Allí apenas si se le menciona en el aparte correspondiente a don Rafael Pombo para indicar que era su «íntimo amigo» y corresponsal. Nada más injusto, pero a la vez, nada más comprensible.

Colombia tiene el honor de haber sido la cuna del más importante de todos los filólogos y gramáticos de nuestro idioma en todos los tiempos y en todos los países que se expresan en esta misma lengua.

Haber nacido en el mismo hogar que tuvo el privilegio de tenerlo en su seno y haber compartido con él la vida entera, fue una relación de posible competencia que nació perdida desde el inicio y esa fue la parte que le tocó a don Ángel sin que hubiera mediado ni plan ni idea alguna acerca de esta situación. Desde siempre fue consciente de la genialidad de su hermano Rufino; de la grandeza del personaje que el destino le había dispuesto para compartir su propio hogar y esa oportunidad la aprovechó al máximo convirtiéndose en el tutor que hizo posible la realización de su magna obra así aquel se hubiera convertido en la enorme sombra que ocultaría por muchos años —por casi siempre— el valor de su propia obra literaria.

De la grandeza de su espíritu y de su calidad humana hablan el amor y la dedicación para convertirse en el ángel tutelar de aquel quien, con su brillo de genialidad, lo colocaría al margen de la historia pero quien también supo siempre el enorme valor de su hermano como lo deja saber en estas palabras finales de su prólogo para la edición de *Cómo se evapora un ejército*: dice don Rufino José: «Al privarme el cielo de este apoyo humano y de estos ejemplos confortadores, he sentido que me falta la mejor parte de mí mismo y no me queda más consuelo que el culto de la memoria adorada a la cual consagro en estas líneas ofrenda de gratitud y de justicia».

Muchas Gracias

## BIENVENIDA A DON CARLOS ARBOLEDA GONZÁLEZ

Por  
Antonio Cacua Prada<sup>1</sup>

Muy grato y honroso es para mí, darle la bienvenida a la Academia Colombiana de la Lengua, la primera fundada en el Nuevo Mundo, en la ciudad de Bogotá, el miércoles 10 de Mayo de 1871, en la casa de don José María Vergara y Vergara, a un representante de los intelectuales de las nuevas generaciones del renombrado Departamento de Caldas, cuna de la pomposa y resonante escuela de escritores y de oradores, titulada «Greco Quimbaya», o «Greco Caldense», que tanto lustre le dio a esa comarca en el siglo XX.

### Nacimiento y patria chica

El neoacadémico llegó a este mundo el jueves 24 de diciembre de 1953, a un pueblito ahora titulado Risaralda, pero para entonces llamado Arauca, asentado en la tierra del famoso Ron Viejo de Caldas. Allí alegró el hogar de don Alonso Arboleda y de doña Martha González, quienes con repiques de campanas lo llevaron el domingo 6 de enero de 1954, a la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro Arauca y corregimiento del municipio de Palestina, y lo cristianaron con los nombres de Carlos Alberto Arboleda González.

Por fortuna no vinieron Gaspar, Melchor, ni Baltasar porque con el nombre del pueblo se hubieran perdido y de pronto marchado para la capital de la entonces Comisaria de Arauca o para la ciudad de Pereira, ahora capital del Departamento de Risaralda. Como buen parroquiano, también me despisté al leer la hoja de vida del hijo epónimo de «La Colina del Viento», como se conoce hoy al municipio de Risaralda, del Departamento de Caldas. Malicia indígena me llevó a esclarecer este galimatías en el indispensable libro de consulta: *Municipios colombianos, índice monográfico de los municipios del país*, elaborado por disposición de su cuñado, el Dr. Luis Guillermo Giraldo Hurtado, cuando

---

1 Palabras pronunciadas en la sesión celebrada el lunes 28 de noviembre del 2016, en la Academia Colombiana de la Lengua.

ocupó la presidencia del Senado de la República, en 1989. Allí encontré la solución a mi indagación.

En 1885 los hermanos Jorge y Pedro Salvador Orozco y Rudecindo Ospina, fundaron un poblado en tierras conquistadas por el mariscal Jorge Robledo. En 1916 lo erigieron municipio con el nombre de San Joaquín el cual ostentó hasta 1930. Con el cambio de gobierno lo denominaron Arauca y posteriormente Risaralda, por el río que lo baña.

Al respecto me permito hacer una sutil insinuación: Para que no se presente esa dualidad de nombres, la cual se presta a confusiones, sobre la patria chica de nuestro homenajeado con motivo de la exaltación de Carlos Alberto a un sillón de la Academia Colombiana de la Lengua. Previo un Acuerdo Municipal de la actual Risaralda caldense, la Asamblea Departamental de Caldas, por medio de una Ordenanza, lo rebautice como Municipio «Carlos Alberto Arboleda González». Sugerido este aporte de nomenclatura geográfica, regresamos a la historia del niño Carlitos.

## **Primeros estudios**

El chiquillo desde el primer año en la escuela rural de la vereda La libertad, del municipio caldense Risaralda, dio muestras de ser un buen estudiante. Cumplía con las tareas, le gustaba leer, escribir y hablar. Era muy vivo, observador, inquieto, pero muy sensible. Don Alonso, su padre, resolvió entonces llevarlo a Santa Rosa de Cabal y matricularlo en el Colegio de Jesús de los Hermanos Maristas, donde continuó y terminó la primaria. De allí sacó su gran afición por las saludables aguas termales de la región.

Dadas las buenas notas escolares sus papás lo premiaron y lo trasladaron a Manizales, al Colegio de San Luis Gonzaga, regentado por los Padres Jesuitas donde hizo su bachillerato, y en 1973 salió graduado con honores. Ingresó a la Universidad de Manizales y estudio Economía. En 1978 se graduó de economista y de inmediato inició su actividad profesional.

## **Matrimonio**

En ocho años de trabajo hizo un respetable capital y el viernes 24 de Julio de 1987, contrajo matrimonio con la distinguida dama manizalita

Heliana Giraldo Hurtado, hija de don Marco Giraldo y doña Carmen Hurtado, en la Parroquia de San Joaquín de Manizales. Ofició la ceremonia el párroco, presbítero Sigifredo Ortiz Arias. Al nuevo hogar lo regocijó una encantadora señorita, Camila Arboleda Giraldo, quien ya concluyó sus estudios universitarios y siguió las mismas aficiones de su padre.

## **Especializaciones**

A partir de 1995 don Carlos Alberto Arboleda González, cursó especializaciones:

En Gerencia y Gestión Cultural, en la Universidad del Rosario, Bogotá.

Literatura Hispanoamericana, Universidad de Caldas, 1997.

Literatura Colombiana, Universidad de Santo Tomás, Bogotá, 2000.

Gerencia de Negocios Internacionales, Universidad Jorge Tadeo Lozano, Bogotá, Universidad Católica de Manizales, 2004.

Pregrado de Filosofía y Letras, Universidad de Caldas, cinco semestres.

Diplomados: En Cultura Latinoamericana, Universidad de Santo Tomás e Instituto Caldense de Cultura, 2000. En Historia y Teoría del Arte del Siglo XX. Universidad de Caldas e Instituto Caldense de Cultura. 2000.

Es un especialista del Coaching con Programación Neurolingüística. Se preparó en Habilidad de Inteligencia Directiva. Es Experto Internacional en Resiliencia y Coaching personal y Ejecutivo Profesional, de la Universidad Complutense de Madrid, 2016.

## **Al servicio de Caldas**

El aprovechado economista le ha servido al Departamento de Caldas en los siguientes cargos: Directivo de Planeación Departamental. Director de Valorización Municipal de Manizales. Secretario General de la Alcaldía de Manizales y de la Gobernación de Caldas. Gerente de la Corporación de Turismo. Director del Instituto Caldenses de Cultura, desde 1993 al 2001 y Secretario de Cultura del Departamento de Caldas, en dos oportunidades, 2002 al 2003 y del 2009 al 2011.

Ha sido Catedrático en la Universidad de Manizales y en la Esap.

A partir de 1992 inició su colaboración en el diario *La Patria* de Manizales, *La República* y el *Diario del Otún*.

Es conferencista sobre temas de Música, Educación, Cultura, Literatura Colombiana y Latinoamericana.

Pertenece nuestro nuevo colega a la Academia de Historia de Caldas, en calidad de numerario Es Correspondiente de las Academias de Historia Eclesiástica de Colombia y de Historia de Santander y Miembro Honorario de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, de Quito.

Ha escrito y publicado dieciséis libros sobre diversos temas, en estilo castizo, agradable, sencillo, preciso y sin alardes. Sus temas musicales son coloquiales, simpáticos, anecdóticos, humorísticos y románticos. Todos sus trabajos están basados en metódicas investigaciones, lecturas, entrevistas y esmerada revisión. En colaboración ha producido siete textos, y tiene ocho inéditos. Durante su desempeño como Director del Instituto Caldense de Cultura y Secretario de Cultura, en total doce años y medio, patrocinó la edición de más de 100 volúmenes de autores regionales, y sesenta de ellos cuentan con prólogo de su autoría. Ahora va a publicar un bello libro, de pequeños ensayos, que él ha titulado *El libro de los elogios*, con prólogo del miembro honorario de esta académica, el excelentísimo señor expresidente don Belisario Betancur.

## El personaje

Don Carlos Arboleda González, mi generoso y talentoso amigo, pueblerino como yo, con esa figura de galán joven, pues según el diccionario esencial de la lengua española, es «hombre de buen semblante, bien proporcionado y airoso, de día y de noche», es un personaje con un gran don de gentes, de amable simpatía y permanentes sorpresas. Me lo presentó mi inolvidable amigo el académico don Otto Morales Benítez, en un célebre congreso de prensa en Pereira.

Luego me hizo destinatario de *Cartas a catorce personajes de la historia*, su primer libro, y desde entonces me matriculé en el listado de sus abonados. Después me convirtió en uno de los degustadores del

sabroso Ron Viejo de Caldas y en un andante caballero, por sus comprometedoras invitaciones a las presentaciones de «Amor y desamor a ritmo de tango», de ranchera, de bolero, de carrilera, de pasodoble, por todas las ciudades y poblaciones de Caldas, porque don Carlitos piensa como Nietzsche: «Sin Música la vida sería un error».

Para corresponderle lo incluí como conferencista, y muy bueno, en los seminarios y congresos organizados en ciudades colombianas, el Ecuador, Chile, Argentina, Venezuela y los Estados Unidos, sobre temas palpitantes del periodismo universal, cuando me desempeñaba como presidente mundial de la Organización de Asociaciones de Periodistas Iberoamericanos, OAPI.

En este mes conmemoramos veinticinco años de una amistad sin sombras. De ahí mi participación en este acto y más cuando me comentó que su disertación de ingreso versaría sobre: *Otto Morales Benítez, o la palabra mestiza*, y me solicitó le diera la bienvenida.

### **El ensayista Otto Morales Benítez**

Estudiar e investigar la múltiple obra del gran ensayista colombiano, don Otto Morales Benítez, es verdaderamente un privilegio. Cada una de sus facetas es un mundo, porque él fue un escritor universal. Además el hijo ilustre de Riosucio, Caldas, fue un estudioso e intérprete del mestizaje en Indoamérica y así lo consignó en muchos de sus escritos. Don Otto en su discurso de posesión como miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua, el martes 23 de Abril de 1991, sobre «El escritor Alberto Lleras Camargo», hizo un completo estudio sobre el lenguaje y la palabra del ilustre presidente, epítome fundamental para los académicos de la lengua. De tal manera lo asumió el entonces subdirector de esta Academia, don Jaime Posada, al presentar un estudio criticó como respuesta para recibir en nombre de la corporación, al nuevo numerario, y en «La ruta del mestizaje en Indoamérica», condensó su creativa teoría.

### **Los noventa de Otto**

Cuando el jueves 29 de Julio del 2010 tuve el inmenso gusto y placer de celebrarle los noventa años a don Otto, al declararlo presidente honorario de la Academia Patriótica Antonio Nariño, en una elegante

y concurrida recepción, ofrecida en el Jockey Club de Bogotá, a la cual invité y estuvo presente nuestro recipiendario de hoy, al día siguiente, desde Manizales, me dirigió el siguiente mensaje:

Hola mi apreciado Antonio. Gracias por invitarme, fue un momento maravilloso. Yo soy muy llorón, y quiero al doctor Otto como si fuera mi padre, y es mi padre intelectual. Y en varios momentos no pude contener las lágrimas. Cordial saludo Carlos.

Para la misma celebración, el académico don Eduardo Durán Gómez, hoy presidente de la Academia Colombiana de Historia, escribió en el diario bumangués *Vanguardia Liberal*:

Sin lugar a equivocarme podría decir que Otto Morales Benítez es uno de los personajes más admirados y queridos de Colombia: cualquier persona en cualquier latitud, lo reconoce a leguas y lo persigue, así sea para tener la satisfacción de obtener simplemente su saludo.

Como un recuerdo especial de esta fecha memorable, nuestro nuevo colega obsequió a la Academia Colombiana de la Lengua este óleo del muy ilustre miembro honorario don Otto Morales Benítez, que engalanará la sala que lleva su nombre, pintado por el gran artista caldense, Gilberto Nieto Ceballos, «Gínice».

En memoria de tan insigne colombiano, quien está que habla en este retrato, como dicen las señoras recordaré el soneto del poeta y jurista boyacense, don Pedro Medina Avendaño:

### Otto Morales Benítez

*En tus manos la antorcha nos indica  
el norte de Colombia. Noble señor  
de la tierra del aroma y de la flor,  
donde el verbo elocuente pontifica.*

*Esa palabra evoca y reivindica  
los fueros de la patria y del honor,  
sin cadenas recobra su esplendor  
y el hombre libre, sueña y edifica.*

*Lleva el viento mensajes y banderas  
cuando retas y vences la fortuna,  
cuando derribas mitos y fronteras.*

*Don Quijote se crece en estocadas  
y el caballero de la blanca luna  
se rinde al escuchar tus carcajadas!.*

## **Bienvenida**

A nombre de la Corporación reciba, señor académico don Carlos Arboleda González, la gratitud y el reconocimiento por el bello obsequio del impactante retrato al óleo de nuestro siempre recordado colega, maestro y amigo don Otto Morales Benítez.

Escucharemos a continuación la lectura de su ensayo de ingreso, no sin antes felicitarlo efusivamente por culminar su anhelo en su meritoria y admirable carrera de hombre de letras. Bienvenido a esta morada, su nuevo domicilio literario, donde se rinde culto al idioma, alma de nuestra patria colombiana.

## ROBERT ALLEN ZIMMERMAN, PREMIO NOBEL DE LITERATURA 2016

Por

Hernán Alejandro Olano García

El nobel de literatura 2016, nació bajo el signo de Géminis con el nombre de Robert Allen Zimmerman, el 24 de mayo de 1941 en Duluth, Minnesota, en una familia de comerciantes judíos. Se le conoce como Bob Dylan, el mayor —y para algunos, como la revista especializada Rolling Stone, el mejor— representante de la canción de protesta de todos los tiempos; en realidad, podría decir que es un poeta que ha musicalizado su obra. Además, en 1971, publicó un libro experimental llamado *Tarántula*, que incluye poemas y prosa; y de una recopilación de escritos y dibujos que se lanzó dos años después. También publicó una autobiografía en 2004, bautizada *Crónicas* tomo uno, aunque no ha tiene tomos posteriores.

Profeta, místico, poeta, compositor, prosista, pintor, escultor, cineasta, productor, son sólo algunas de las frases que pueden definir a Robert Zimmerman como el señor solitario, un caminador incansable que, a diferencia de lo que escribió en Times Out of Mind: «No oscureció todavía, pero está llegando», ahora su nombre está amaneciendo y su luz nos está quedando.

En 1959, Robert (Bob), se graduó de la High School secundaria de Hibbing, Minnesota y en el anuario manifestaba, en la página 66, su interés de «unirse a Little Richard» y se menciona como perteneciente a los clubes de latín y estudios sociales. Luego abandonó sus estudios en la Universidad de Minneapolis para dedicarse al folk y en 1961 se instaló en el Greenwich Village de Nueva York, donde conoció a su ídolo, el cantautor Woody Guthrie y en 1962 optó por el nombre de Bob Dylan, en honor al británico Dylan Marlais Thomas (1914 – 1953), un poeta borracho que después de recordar la muerte de su primera amada de juventud Rose Souther y la hija de esta, se lanzó a las vías del tren en *Van Cortlandt Park* en Nueva York, no sin antes regalarle uno de los ejemplares del libro: *Do not go gentle into that good night* a una joven que transitaba por la estación.

Bob Johnston lo contrató para Columbia Records y ese año, ya mencionado, 1962 publicó su primer álbum, solo con el título *Bob Dylan*,

que rompió con el modelo de letras frívolas de Elvis Presley, Chuck Berry y otros representantes del rock norteamericano.

En 1963 comenzó una relación con una de las cantantes más importantes de la música protesta, Joan Báez, pero en 1965, durante la gira británica del dueto Báez-Dylan, rompieron violentamente y cuentan que llegó a afirmar la cantautora: «Si no se lucha contra una cosa podrida, uno se convierte en parte de ella». Casi una década después ella escribió una de las canciones más tristes que jamás escucharemos, sobre una ruptura amorosa: *Diamonds and Rust*, que se convirtió, por derecho propio, en una de las canciones más aplaudidas de Joan Báez. En 1975, ambos compartieron escenario durante la gira *Rolling Thunder Revue* e incluso ella llegó a tocar varios temas, del hoy nobel de literatura. Los rumores sobre una posible relación se dispararon en aquella época, coincidiendo con la participación de la cantautora en la película *Renaldo and Clara* que Dylan dirigía. Por entonces, Joan Báez se había separado de David Harris, un conocido activista que protestaba, entre otras cosas, por el servicio militar. Sara Lownds, fue la primera esposa de Dylan, aunque se separaron en 1977, tras un acuerdo económico en el cual él le entregaba treinta y seis millones de dólares y las regalías de todas las canciones compuestas durante los doce años de matrimonio, con la condición de no hablar de su vida privada. Sara, nacida como Shirley Marlin Noznisky, Interpretó el papel de Clara en la película *Renaldo and Clara*, dirigida por el propio Dylan; era un tributo a su mujer, lo mismo que la siguiente poesía, Dama de los ojos tristes de las tierras bajas «Sad-eyed Lady of the Lowlands».

*Con tu boca de mercurio en la era de los misioneros.  
Y tus ojos como de humo y tus rezos que parecen rimas,  
Y tu cruz de plata, y tu voz de campanillas  
¿Quién creen que podría enterrarte?  
Con tu bolsillos por fin bien protegidos  
Y tus visiones de tranvías que dejas sobre la hierba  
Y tu piel de seda, y tu cara como el cristal  
¿A quién crees que podrían convencer para que te llevara a cuestras?*

*Dama de los ojos tristes de las tierras bajas,  
De donde dice el profeta de los ojos tristes que no viene nadie,  
Mis ojos de almacén, mis tambores árabes  
¿Debería tal vez dejarlos junto a la verja?  
O, Dama de los ojos tristes, ¿debería acaso esperar?*

El matrimonio entre Sara y Bob —debido al embarazo para dar a luz a Jesse, su hijo mayor, tuvo lugar el 22 de noviembre de 1965, bajo un roble a las afueras de las oficinas del juzgado en Long Island. Posteriormente llegaron Anna, Samuel y Jakob a engrosar la familia, aunque Sara ya tenía a su hija María que fuera adoptada por Dylan. En 1978 Dylan, que había contratado a Carol Dennis, contraería matrimonio en secreto con ella y tuvieron una hija: Desiree Gabrielle Dennis-Dylan (Gaby Goo Goo), nacida el 31 de enero de 1986. Dylan y Dennis se divorciaron en 1992. Ella también había sido corista de The Carpenters, Steve Wonder, Bruce Springsteen, Kenny Loggins y lo sería, igualmente, de Michael Jackson.

Hay una bella composición dedicada a sus hijos, la cual merece ser reseñada, por cuanto cifra en ella la esperanza de quien tendrá a cargo la difícil tarea de vivir en un mundo convulsionado. Se trata de *Forever Young (Por siempre joven)*:

*Que Dios te bendiga y proteja siempre  
que se cumplan todos tus deseos  
que trates bien a la gente  
y dejes que los demás sean buenos contigo.  
Que construyas una escalera a las estrellas  
y subas un peldaño cada día.  
Que siempre permanezcas joven  
siempre joven, siempre joven,  
que siempre permanezcas joven.*

*Que crezcas siendo buena persona  
que crezcas siendo fiel  
que siempre digas la verdad  
y veas la luz a tu alrededor.  
Que siempre seas valiente  
permanezcas firme y fuerte.  
Que siempre permanezcas joven  
siempre joven, siempre joven,  
que siempre permanezcas joven.*

*Que tengas siempre cosas que hacer  
que tus pasos siempre sean rápidos  
que tengas las cosas claras  
cuando corran vientos de cambio  
Que tu corazón siempre esté alegre*

*que siempre te rían las gracias.  
Que siempre permanezcas joven  
siempre joven, siempre joven,  
que siempre permanezcas joven.*

En 1965 *Highway 61 Revisited*, en el que está incluido el tema *Like a Rolling Stone*, cambió la concepción que se tenía del *rock 'n roll* por la profundidad de sus textos poéticos. Con este trabajo acudió al Festival Folk de Newport, acompañado del grupo The Band, con el que colaboró hasta 1977, año en el que protagonizaron un concierto de despedida, *The Last Waltz*, que fue grabado y convertido en documental por Martin Scorsese.

En julio de 1966, Dylan tuvo un accidente de motocicleta, lo que le hizo retirar, por un año, del mundo público. Aprovechó esto, para recluirse en el sótano de su casa, únicamente a componer y escribir.

Su primer gran concierto fue el del Free Trade Hall de Manchester, con una guitarra eléctrica, aunque la guitarra acústica y la electroacústica, así como la harmónica, han sido sus compañeras.

Finalizando la década de los años sesenta del siglo XX se convirtió al cristianismo, uniéndose al movimiento fundamentalista «Born again», (volver a nacer). Esta incursión se nota en el contenido espiritual y bíblico en muchas de sus composiciones. Los cambios no gustaron y su carrera sufrió baches desde entonces, aunque a finales de los ochenta formó parte de un «supergrupo», Traveling Wilburys, formado por George Harrison, Roy Orbison, Tom Petty y Jeffe Lynne con los que editó dos álbumes.

Se le considera una de las figuras más prolíficas e influyentes de su generación, en la música popular del siglo XX. Desde la década del sesenta, cuando empezó a escribir canciones sobre temas sociales y filosóficos con un hondo fondo poético, y por su lucha antibelicista, se convirtió en uno de los artistas más influyentes de la cultura norteamericana y de la protesta social. Por esa razón, para la Academia sueca, Dylan, es merecedor del premio «por haber creado nuevas expresiones poéticas dentro de la gran tradición estadounidense de la canción».

Dylan es un mito viviente de la historia de la música y el arte popular y tal vez sin saberlo, siendo profundo en sus mensajes y austero en las

formas, ha sido el faro de una generación que tuvo el sueño de cambiar el mundo.

Son más de cuarenta discos de estudio los del actual Nobel de Literatura, destacándose más recientemente *Love & Theft* (2001), *Modern Times* (2006), *Tempest* (2012), *Shadows in the Night* (2015), *Fallen Angels* (2016), producido por Jack Frost, seudónimo que utiliza Dylan como productor musical. Estas producciones se suman a muchos álbumes recopilatorios como *The Essential Bob Dylan* y *Bob Dylan Live (1961-2000)*, que Columbia Records sacó a la venta coincidiendo con su sexagésimo cumpleaños.

También ha sido pintor, ya en abril de 1974, Dylan comenzó a tomar clases de arte con el artista neoyorkino Norman Raeben en su estudio del piso once del Carnegie Hall, 57th Street en Manhattan. Aunque Dylan aprendió a pintar a través de la intuición y el sentimiento y no la conceptualización, como se ha comentado recientemente. La portada de uno de sus discos, en 1970, es su autorretrato y en 1968, la portada del disco de su primer grupo The Band, también fue de su autoría, lo mismo que de otras producciones. En la Gagosian Gallery, fue de impacto su exposición Bob Dylan: The Asia Series, por la cual, muchos lo llegaron a acusar de utilizar obras de famosos fotógrafos como fuentes para sus bocetos y pinturas.

Igualmente, la integralidad artística de Bob Dylan, lo ha llevado a elaborar esculturas metálicas, como las que llevó a Londres en su exposición llamada Mood Swings, que consistían en puertas hechas de materiales metálicos no convencionales, como cadenas y partes de automóviles.

En 1997 fue distinguido con el Kennedy Center Honors a la labor artística de toda una vida, en la cual ha vendido más de noventa millones de copias de sus discos.

En 1999 fue incluido en la lista de las cien personas más influyentes del siglo XX, elaborada por la revista Time. Galardonado con innumerables premios por su trayectoria musical, ha sido distinguido además, con doctorados honorarios en música, en las Universidades de Princeton, New Jersey, y St. Andrews, Scotland, en 1970 y 2004 respectivamente; la Orden de las Artes y las Letras de Francia el 14 de noviembre de 2013, de manos de la ministra francesa de Cultura, Aurélie Filippetti, cerrando una polémica que los medios franceses

publicitaron, considerándolo indigno para recibir tan alta distinción, lo cual había ocurrido al interior de la Gran Cancillería, el organismo que otorga la condecoración, pues no se había discutido ni deliberado su candidatura, sino que la ministra se la había ofrecido directamente. Finalmente, la motivación de ese organismo para concederle la medalla, fue la de calificarlo como «un poeta rebelde», inspirado «por las más bellas plumas de la disidencia, por el verbo incisivo de quienes son la voz de los que no tienen voz».

Recibió también el Premio Príncipe de Asturias de las Artes en 2007, motivado debido a que Dylan «conjuga la canción y la poesía en una obra que crea escuela y determina la educación sentimental de muchos millones de personas. Por ello mismo es el fiel reflejo del espíritu de una época que busca respuestas en el viento para los deseos que habitan en el corazón de los seres humanos».

Dylan no asistió a la ceremonia de entrega de premios en Oviedo, pero el Rey Felipe VI de España (por entonces Príncipe de Asturias), expresó que es «...un símbolo para millones de personas, que cantan sus hermosos y sugerentes temas con el convencimiento de que unidos a su grito soñador algo podrán cambiar para mejor en el mundo. *The answer is blowing in the wind*, la respuesta está en el viento, nos ha dicho una y mil veces con su guitarra y su voz inconfundible. La respuesta a tantos males que amenazan a los seres humanos flota en el viento para que todos y cada uno de nosotros podamos atraparla y sentir la fuerza de la unión, de la voluntad compartida, del coraje de cambiar.

Precisamente, en la Fundación Princesa de Asturias, se considera a Bob Dylan como el pionero en la introducción de la literatura en la música popular, no obstante que en sus obras también hay numerosas citas de la *Biblia*, de Dante y de William Faulkner, entre otros, lo cual lo llevó a manifestar alguna vez, como recopilador de citas que ha sido, lo siguiente: «Nadie puede interpretar lo que yo digo, absolutamente nadie y a veces yo tampoco», pues su obra además está llena de metáforas, de extravagancias, de alusiones, de juegos de palabras, de ambivalencias, de afán por la justicia social, así como de Dios como fuente de su espiritualidad.

Se suman el Premio Pulitzer Special Citation en 2008; la National Medal of Arts de EE.UU., en 2009 y, en mayo de 2012, el presidente Barack Obama le concedió la Medalla de la Libertad en la Casa Blanca.

El Nobel de Literatura (para el cual ya había sonado en 2013) se le concedió en 2016.

Igualmente, por su canción *Things Have Changed* escrita para la película *Wonder boys, jóvenes Prodigiosos*, (2000), protagonizada por Michael Douglas, obtuvo en 2001 el premio Óscar y un Globo de Oro a la mejor canción original. Se suman a ello cinco premio Grammy y en 1991 la concesión del *Grammy Lifetime Achievement Award*.

El 2 de diciembre de 2013, la justicia francesa anunció que lo procesaría penalmente por unas declaraciones en las que comparaba a los croatas con el Ku Klux Klan, según informaron hoy medios locales franceses. «Si tienes Ku Klux Klan en la sangre, los negros lo pueden notar incluso hoy en día. Igual que los judíos pueden notar la sangre nazi y los serbios la sangre croata».

Bob Dylan es un poeta que musicalizó su obra, es un rebelde que reflexiona desde el cristianismo en versos dicientes, pero serenos como el siguiente:

*Y hablar de paz y hermandad  
¡Cuál puede llegar a ser el precio!  
Un hombre lo hizo hace mucho tiempo  
y le colgaron de una cruz.*

*Hace mucho tiempo, muy lejos  
Cosas como ésta ya no pasan hoy en día. ¿No?*

## **Bibliografía**

OLANO GARCÍA, Hernán Alejandro. *Los poemas de Bob Dylan y otros crímenes pasionales*. Editorial Hyrcania, Bogotá, D.C., 2016.



## UN MOLINER RENOVADO

Por  
Cleóbulo Sabogal Cárdenas

«Es una obra que justifica una vida» (Miguel Delibes)<sup>1</sup>

El 15 de septiembre de 2016, para celebrar los cincuenta años de su publicación, salió a la venta en España la cuarta edición del celebrísimo *Diccionario de uso del español*, de la inolvidable bibliotecaria María Moliner Ruiz, «la mejor lexicógrafa de la historia de España»,<sup>2</sup> «quien, sin influencias varoniles, hizo el mejor diccionario de nuestra lengua sin incurrir en desvaríos».<sup>3</sup> Esta obra, «la que le ha proporcionado a su autora un mayor y más extenso reconocimiento»,<sup>4</sup> conocida también como *el Moliner*, simplemente, es «un gran diccionario»,<sup>5</sup> «un monumento filológico»,<sup>6</sup> «uno de los hitos fundamentales de la lexicografía española»<sup>7</sup> y «sin duda uno de los más prestigiosos repertorios lexicográficos españoles del siglo xx».<sup>8</sup> Por eso, de todas las novedades, destaco las siguientes:

- 1) El prólogo, que lleva por título «Los calcetines de María Moliner», fue redactado por la escritora catalana Carme Riera Guilera, miembro de número de la Real Academia Española, a diferencia de la segunda y la tercera edición que fueron prologadas por don Manuel Seco, «el primer lexicógrafo español que reconociera con justicia y con justeza el valor del *DUE*, como herramienta

---

1 Cuando tuvo en sus manos el *DUE* [cfr. Asunción Pilar Rubio López, *Vida y obra de María Moliner* (Madrid: Eila, 2010), 9].

2 Luis Carlos Díaz Salgado, «Historia crítica y rosa de la Real Academia Española», en *El dardo en la Academia: esencia y vigencia de las academias de la lengua española*, ed. de Silvia Senz y Montserrat Alberte (Santa Cruz de Tenerife: Melusina, 2011), 1:144.

3 Javier Marías, *Lección pasada de moda* (Barcelona: Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2012), 189.

4 María Antonia Martín Zorraquino, *Filología, gramática, discurso* (Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2014), 161.

5 Elena Bajo Pérez, *Los diccionarios: introducción a la historia de la lexicografía del español* (Gijón: Trea, 2000), 152.

6 Inmaculada de la Fuente, *El exilio interior: la vida de María Moliner* (Madrid: Turner, 2011), 262.

7 Susana Rodríguez Barcia, *Introducción a la lexicografía* (Madrid: Síntesis, 2016), 39.

8 Pedro Álvarez de Miranda, *Los diccionarios del español moderno* (Gijón: Trea, 2011), 221.

total del léxico, y, posteriormente, como una pieza lexicográfica auténticamente renovadora en el momento en el que se publicó —una obra maestra—.»<sup>9</sup>

2. Todos los contenidos gramaticales que en la primera edición aparecieron integrados en el cuerpo de la obra, dentro de los artículos respectivos, y como un segundo apéndice en la segunda y tercera edición, se publican ahora en un libro aparte, junto con el prólogo a la primera edición, escrito por la autora, con el título de *Lexicografía y gramática en el Diccionario de uso del español* (175 páginas). Con esto se remedia en parte la deficiencia expuesta hace poco por Molino de Ideas: «Lamentablemente, ni el prólogo ni el diccionario originales son accesibles: lo que hoy se vende como *Diccionario María Moliner* es una versión apócrifa y espuria, una refundición que la editorial propietaria de los derechos hizo en su momento a partir de la obra original, pero que nunca llegó a contar con el visto bueno de la autora». <sup>10</sup>

Esta afirmación es un poco fuerte y exagerada para manifestar los cambios que, necesaria y obligatoriamente, deben darse en un lexicón que es de uso o descriptivo, si es que se quiere mantener actualizado, pues «todo en este mundo envejece desde la cuna. Y los diccionarios, por excelentes que sean, empiezan a mostrar sus arrugas mucho antes y más deprisa que las catedrales y los palacios». <sup>11</sup> Por eso, la profesora española Lola Pons Rodríguez, para expresar eso mismo, lo dice con palabras más suaves: «Ha conocido posteriores ediciones (reformadas y en buena medida alejadas del *María Moliner* original), se ha informatizado y sigue estando muy presente en el horizonte de quien trabaja con el idioma y necesita una definición inspiradora o conocer si el derivado de una palabra está o no refrendado por el uso». <sup>12</sup>

---

9 María Antonia Martín Zorraquino, «Sobre la labor de María Moliner en el *Estudio de Filología de Aragón (EFA)*», en *Estudios de lingüística española: homenaje a Manuel Seco*, ed. de Félix Rodríguez González (San Vicente del Raspeig: Universidad de Alicante, 2012), 332.

10 Elena Álvarez Mellado (redactora), *Anatomía de la lengua: historias, curiosidades y porqués del idioma* (Barcelona: Vox, 2016), 23.

11 Manuel Seco en la «presentación» de la segunda edición del *Diccionario de uso del español*, de María Moliner.

12 Lola Pons Rodríguez, *Una lengua muy larga: cien historias curiosas sobre el español* (Barcelona: Arpa, 2016), 195.

- 3) En comparación con la anterior edición (3.<sup>a</sup>, de 2007), que tenía 90.045 entradas, esta tiene 92.700 y se ha prestado mucha atención a los americanismos. Igualmente, se ha aumentado el número de gentilicios con sus correspondientes topónimos en el apéndice II: «Relación de topónimos y gentilicios». Asimismo, se han tenido en cuenta los cambios aparecidos en la *Ortografía de la lengua española* (2010).
- 4) Algunos de los artículos nuevos incorporados son estos: *agroecología, alterglobalización, antiedad, bioenergía, biografismo, bioseguridad, bocachancla, Bollywood, bótox, bruxar, bruxismo, ciberacosador(a), ciberacoso, ciberadicto, ciberataque, ciberdelincuencia, ciberdelincuente, ciberespacial, cibernáutico, ciberseguridad, cibersexo, ciberterrorismo, correcorre, cronotopo, duvet, ecoaldea, ecodesarrollo, ecorregión, eroticidad, estevia, exoplaneta, feijoa, feminicidio, fenolftaleína, frentepopulista, germoplasma, hashtag, linkar y linkear, meme, metadato, metaliteratura, micronutriente, microrrelato, microteléfono, microtonalismo, microtono, muffin, multiaventura, multiplataforma, nanomáquina, neorromanticismo, nini, otaku, palmtop, pashmina, polifenol, poliinsaturado, postear,<sup>3</sup> probiótico, prosopagnosia, reguetón, serum, teletransportación, teletransporte, teletransportar, televendedor, televenta, televisación, telómero, vegano, videollamada, videomarcador, videoprojector, wiki y yogurín(a).*

Asimismo, ingresaron muchos sintagmas como *balón intra-gástrico, bolsa negra, bosón de Higgs, cámara hiperbárica, casa museo, enfermedad del beso, enfermedad pulmonar obstructiva crónica (EPOC), gramática funcional, hormona del crecimiento, lápiz USB, marcador biológico (biomarcador), medicina nuclear, página de inicio, papelera de reciclaje, papilomavirus humano, teléfono inteligente, tercera vía, yogur griego y yogur natural [o blanco].*

- 5) Varias de las expresiones nuevas incluidas son *a balón parado, café para todos, como el culo, cuestión de principio, de entre casa, echarse a la bolsa, favor de, partirse el culo, pasarse tres pueblos, patadas de ahogado y por la patilla.*
- 6) Algunas piezas léxicas suprimidas fueron *arbitramento* (y su variante *arbitramiento*), *arbitrante, balsa de sangre y ser muy gente.*

Bienvenida, pues, esta nueva edición, con un formato distinto, actualizada y remozada, del *DUE* y muchas otras más para que siga siendo «uno de los diccionarios españoles más importantes»,<sup>13</sup> «una referencia irremplazable, tanto para expertos en lengua española como para hablantes no especialistas»,<sup>14</sup> «un diccionario multidimensional y una monumental obra ante el que seguiremos quitándonos el sombrero durante muchas generaciones».<sup>15</sup>

---

13 Manuel Seco, *Estudios de lexicografía española*, 2.<sup>a</sup> ed. (Madrid: Gredos, 2003), 391.

14 Elena Álvarez Mellado, *op. cit.*, 23.

15 *Ibid.*, 24.

## UNIVERSALIDAD EN *EL REINO DE ESTE MUNDO*, DE ALEJO CARPENTIER

Por

Luis Antonio Calderón Rodríguez

La relectura de obras representativas de la literatura, gracias a su recepción renovada, les genera nuevas oportunidades de vida y las hace, mediante interpretaciones del momento, siempre actuales y portadoras de mensajes muy humanos, tanto en lo artístico como en lo histórico y lo social, incrementando así su fortuna literaria.

*El reino de este mundo*, de Alejo Carpentier, dadas las circunstancias que generaron su creación y la temática de sus contenidos, sigue siendo actual. Nuestros conflictos sociales están demostrando, en efecto, que el trato desigual e inequitativo entre los diversos grupos humanos hace que la obra de Carpentier se mantenga vigente con su perspectiva de perenne retorno de la humanidad sobre experiencias vividas en su pasado, como si se girara en una eterna espiral en la que, aunque se avance, se tiene la sensación de que el mundo regresara a lugares comunes en el curso del tiempo<sup>1</sup>.

Por estas razones conviene retomar los contenidos de la obra, para hacer remembranza de su temática, de su valor artístico y, por su carácter histórico, emitir juicios de valor y reflexiones a su respecto. De esta forma se tendrán en cuenta en estas líneas la caracterización de la obra, el ambiente de su producción, el contexto histórico en el que se halla incrustada su narrativa, una panorámica de su argumento y, fundamentalmente, el estudio de los grandes temas de su contenido: lo maravilloso de la realidad americana, el tema del retorno, su intertextualidad y el valor simbólico de algunos de sus personajes.

En el prólogo de la obra, su autor da como explicación del génesis de la misma su visita, en Haití, a las ruinas del reino de Henri Christophe, al palacio de Sans-Souci, a la imponente Ciudadela de La Ferrière así

---

1 En el mismo sentido y con mucha razón diría Úrsula Iguarán, en *Cien años de soledad*, «Me da la impresión que el mundo está dando vueltas», al constatar que el paso de los años sólo le traía la reiteración de eventos ya vividos en su pasado.

como al Cap Français de la colonia francesa. El impacto recibido ante ese mundo de fenómenos extraordinarios y que traía a su mente momentos fantásticos de las literaturas europeas, desde la misma poesía medieval hasta el surrealismo, pasando por el clasicismo del XVII y el romanticismo, le haría comprender que estaba ante una realidad decididamente maravillosa, muy distante de lo que fuera su idea de lo extraordinario en el mundo de las letras europeas. Por ello, frente a ese caudal de maravillas, de mitos y de hechos reales fuera de lo común, se había de encontrar ante lo que él mismo llamara, y que se ha dado en denominar, «lo real maravilloso», y que de ahí se desprendera su producción, llena de hechos inesperados en una realidad sorprendente a cada paso, y que, además, ese mundo le diera la noción de una América entera como de una fuente inagotable de sorpresas, de portentos y de asombro.

*El reino de este mundo* es una novela de carácter histórico en cuyo contenido figuran personajes, que constituyen su mundo de ficción y que obviamente son personajes de papel, pero que provienen de esa realidad correspondiente a los últimos años del siglo dieciocho y primeros del diecinueve, lo que hace constatar que se sitúa en el momento del gran auge de la influencia ilustrada europea, de la Revolución Francesa y del Consulado napoleónico. Cómo esa situación política e ideológica de la Europa del momento repercute en las condiciones de vida de la isla de Haití es, en parte, materia de los contenidos de la novela, pero su mayor énfasis se enfoca en las costumbres coloniales, en la vida de los negros esclavos, en la influencia permanente del África en su cultura y en la manera de vivir totalmente ligados a su ancestral mundo africano, como en un permanente retorno a sus orígenes históricos. Las costumbres de estos esclavos ofrecen una de las más importantes fuentes de ese mundo maravilloso que caracteriza el relato en la obra.

Los hechos que se narran en la obra se distribuyen en cuatro momentos de su historia a lo largo de los que el personaje Ti Noel vive su vida de esclavo, siempre vinculado a las sublevaciones que, supuestamente, deberían conducir a su liberación y a la de sus congéneres, con el consecuente escarmiento para los explotadores. Sólo la vejez lo habría de llevar a encontrar su liberación en la pérdida de la razón, una locura que lo hace libre y amo de súbditos imaginarios, pero que es al mismo tiempo un momento de lucidez, porque en sus últimos días, rememorando su vida de desgracias y de tragedias, de rebeliones y de fracasos, de miedos y de esperanzas, llegó a comprender que la

grandeza del ser humano y su realización plena es posible en el reino de este mundo y sólo en él, el único posible.

\*\*\*\*

En el relato se hace un seguimiento a la vida de Ti Noel a través de los acontecimientos históricos que relacionan la dirigencia económica y política de la isla con el mundo de los esclavos, negros siempre, esclavos siempre, bajo las tiranías, primero de los colonos franceses, renovadas una y otra vez, y finalmente bajo la tiranía de sus propios congéneres, representada en el dirigente negro Henri Christophe, que se hizo rey, luego de la independencia de la isla por Dessalines<sup>2</sup>, para imponer un régimen más cruel sobre su misma raza martirizada.

Inicialmente, la obra hace alusión a la época del domino colonial, a Ti Noel, como esclavo en las propiedades de Monsieur Lenormand de Mezy, a los acontecimientos maravillosos que ocurren bajo la influencia del vudú, religión practicada en el África occidental, y a las culturas africanas que sobreviven en América con gran vigor. Estos elementos inspiran las rebeliones esclavistas, dirigidas inicialmente por su mítico dirigente Mackandal, manco por haber perdido un brazo en las molindas de caña. Su corta vida, dedicada a la lucha contra los amos, se caracteriza por sus prodigiosas acciones para exterminar ganados y hacendados blancos, gracias a su conocimiento de las propiedades de las plantas, a la creación de venenos mortíferos, y a sus metamorfosis en animales de diverso tipo, que los de su raza bien saben identificar. Esto hace de su ser un mito, como de un inmortal, a pesar de su ejecución y sacrificio en la hoguera, por cuenta de los colonos blancos que logran capturarlo. Aun así, la certeza es absoluta, dentro de los suyos, de que Mackandal volverá, porque él sabrá recobrar su esencia y será su liberador y vengador.

Luego de la desaparición de Mackandal, en un segundo momento, a la vez que arrecia la explotación dolorosa de los esclavos, se producen grandes pactos con los Loas de aquí y de allá del África, en cabeza de Boukman,<sup>3</sup> con lo que se desata la rebelión de los negros, que incendian haciendas, destruyendo cuanto encuentran a su paso,

---

2 Dessalines, Juan Jacobo, esclavo negro haitiano que proclamó a Haití independiente, bajo la influencia de los principios de la Revolución francesa. Fue su gobernante, se hizo emperador bajo el nombre de Jacobo I.

3 Bouckman, orientador de sus gentes, como monje o sacerdote de la religión del Vudú.

poseyendo a las hijas de los blancos... Reinan el caos y el desconcierto, pero la represión no se hace esperar y las ejecuciones se convierten en algo cotidiano, sobre todo aquel que lleve en sus venas sangre africana.

Lenormand se marcha entonces a Santiago de Cuba con su esclavo Ti Noel, al que salva de ser ejecutado junto con otros. Se impone luego el régimen del general Leclerc. Su llegada con su esposa Paulina Bonaparte genera alguna sensatez en la vida de la isla, sensatez que termina con la muerte del general, bajo los efectos de la peste del vómito negro, y con el consecuente regreso de Paulina a Roma, en compañía del negro Solimán cuyas sugerencias siempre pone en práctica en lo que a salud y belleza concierne.

El desorden se impone nuevamente bajo el gobierno de Rochambeau, y la matanza de negros y campesinos empeora con la llegada de mastines de presa procedentes de Cuba para que coman negros. On leur fera bouffer du noir!<sup>4</sup>

En la tercera etapa se narra cómo Monsieur Lenormand muere en Cuba en la miseria y Ti Noel regresa a Haití, más de veinte años después de su partida. Al regreso se encuentra con situaciones inesperadas. Todo indica que el progreso ha llegado y que cambios sociales se han producido favorablemente, gracias a la independencia de la isla. Se siente hombre libre, pero su libertad le dura poco tiempo, porque muy pronto es detenido por agentes del estado y vinculado como esclavo a la construcción de la Ciudadela La Ferrière, construcción hecha para la protección del nuevo gobernante, Henri Christophe, que se ha erigido rey<sup>5</sup>. El estado de esclavitud vuelve para Ti Noel, esta vez y paradójicamente, no bajo el dominio de los colonos franceses sino bajo una corte de negros de un rey negro que gobierna según paradigmas, creencias y costumbres occidentales.

En cierta ocasión, cuando la misa de la Asunción se celebra en una iglesia especial por decisión del monarca, éste no se siente bien interiormente, algo a su alrededor trama en su contra; supone que quizá

---

4 Se les hará tragar negro. *El reino de este mundo*. Barcelona, Seix Barral, 2012, p. 87.

5 La Ferrière sería la fortaleza real, contra eventuales intentos de reconquista de la isla por los franceses, según cálculos del rey. No consideró que no podría contrarrestar la sublevación de su propio pueblo.

los maleficios del Vudú lo tienen bajo su dominio. Pero, de pronto hace su aparición en el altar mayor el espectro del prelado Cornejo Breille, antiguo obispo y confesor del rey, obispo que, por expresar su deseo de regresar a Francia, y siendo conocedor de los secretos de la corona, había sido condenado a morir emparedado por expresa orden real. Esa aparición a la vista del gobernante le descomponen su estado de ánimo y con ello se inicia de manera inminente su decadencia, pierde fuerzas y se desmorona física y mentalmente hasta su pronto fallecimiento, como consecuencia de su suicidio desesperado, cuando los tambores de la sublevación generalizada se anuncian ya muy cerca del palacio de Sans-Souci. No tuvo otra salida. La reina María Luisa, sus hijas y los pajes conducen su despojo mortal a la Ciudadela de La Ferrière, donde ha de permanecer prácticamente emparedado, en la fortaleza misma hecha para su protección. La Ciudadela, antes que su fortaleza inexpugnable sería su mausoleo. De inmediato se desatan las fuerzas rebeldes y arrasan con todo lo que encuentran en la invasión del palacio real, reduciéndolo a ruinas. Ti Noel no ha de faltar a la cita del saqueo general para llevarse consigo la casaca y otros símbolos reales.

Ti Noel regresa entonces libre a la casa de su antiguo amo, Monsieur Lenormand, con la mente perturbada, en ese su momento de absoluto dominio sobre las ruinas de lo que había sido la hacienda. En medio de su trastorno mental se siente amo y señor del lugar, dando órdenes a súbditos imaginarios sobre lo que hay que hacer para lograr que su raza sea libre. Es entonces cuando llegan los agrimensores a restablecer la producción agrícola en el sector con brazos de negros sometidos, bajo la modalidad de trabajo obligatorio al servicio del sistema impuesto por mulatos republicanos, los nuevos dueños de la Llanura del Norte.<sup>6</sup>

Ti Noel, por la preocupación de ser esclavizado nuevamente y no estando a gusto en su condición humana, decide imitar a su amigo y maestro Mackandal, tomando formas variadas de animales, para escapar a esa condición dolorosa. Como no lo hace con el fin de prestar ayuda a los de su raza y condición, es rechazado por todos los animales de cuya forma se va apropiando, a tal punto que, incapaz de vivir en ese mundo metamorfoseado, no tiene más recurso que retomar su forma humana, la que le corresponde, a la que pertenece inevitablemente

---

6 *El reino de este mundo*, p. 146.

y en la que finalmente podrá hallar su grandeza como ser humano, resuelto a perseverar en su empeño liberador.

Los últimos episodios de la obra dan cuenta de la estadía de Paulina Bonaparte con el negro Solimán en Roma y, por otro lado, del reinado de Ti Noel en la casa de Lenormand, en medio de su delirio mental. Da órdenes a sus súbditos de atacar y destruir a los nuevos amos mulatos, sin darse casi cuenta de que ya el viento y el mar caen sobre la Llanura del Norte y terminan de reducir a ruina total los últimos vestigios de la antigua hacienda de Monsieur Lenormand de Mezy. No se supo más de Ti Noel. Quizá un buitre habrá dado cuenta de sus despojos antes de emprender vuelo y sumergirse «en las espesuras del Bois Caimán»<sup>7</sup>.

\*\*\*\*

El texto de Carpentier obedece, como se ha dicho, al deslumbrante acopio de circunstancias inverosímiles que impacta al visitante de la isla de Haití, ya desde la experiencia personal ya desde los relatos míticos, como fue el caso mismo del autor. Estos hechos, derivados en gran medida de los ritos y prácticas del Vudú, son de riqueza incalculable en muchos lugares del continente americano, por el contacto constante con las culturas africanas por parte de los grupos afrodescendientes que las mantienen vivas sin dejar extinguir sus tradiciones ancestrales, incluyendo en ellas la música, las danzas, los rituales, etc., y contribuyendo así a la enorme diversidad cultural americana.

Algunos eventos asombrosos, contemplados a lo largo del relato y que, en algunos casos, causaran estupor hasta en los propios nativos, merecen ser tenidos en cuenta entre muchos otros. Uno de ellos, y ante el que Ti Noel se sintiera estupefacto, ocurre en la inmersión de los brazos de la bruja, la Maman Loi, en una olla de aceite hirviendo, y que, a pesar del sonido de la chamusquina, los sacara de allí sin muestra alguna de quemadura y como si nada hubiera sucedido.

- Algunos otros casos dignos de mención son, por un lado, el de las metamorfosis de los seres humanos en animales conocidos, como ocurrió con Mackandal, aunque sus cambios de forma eran algo muy natural dentro de los esclavos, que identificaban su presencia cuando regresaba a observar comportamientos de

---

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 153.

amos y súbditos; por otro, una vez capturado y sometido a la pira, Mackandal emprendió vuelo de su sitio de tortura, lo que dio a entender a sus seguidores, que el manco tenía poderes sobrenaturales y que los colonos habían sido burlados en su afán de quemarlo vivo para escarmiento de todos los negros, allí convocados. «Mackandal sauvé».<sup>8</sup> La certeza era tal, que, aunque Mackandal fue recapturado y sacrificado, los esclavos regresaron jubilosos a sus lugares, con la creencia en el sobrehumano poder del líder desaparecido y en su fuerza libertaria, como ya se ha señalado.

- No deja de consternar además la reaparición del emparedado Breille, en la ceremonia de la fiesta de la Asunción, para cobrar venganza en la persona del rey, causante de su martirio, y que de allí se derivara el derrumbamiento del poder del monarca negro.
- La construcción misma de la Ferrière, con todo su proceso inhumano, es algo que escapa a lo propiamente razonable. Estos y muchos otros eventos constituyen el mundo de realidades maravillosas que colman la obra, pero, antes que la obra de Carpentier, colman el ambiente increíble de la realidad americana con su inmensa riqueza exuberante, multicultural, multiétnica, mítica...

\*\*\*\*

Aunque el relato presenta algunas alusiones retrospectivas a hechos ocurridos en el pasado narrativo, como referencias a aspectos de la vida de Mackandal o de la de Ti Noel o la del amo Lenormand o del mismo rey Christophe e innumerables otras situaciones, no ocurren en él las anacronías, que causan ruptura en el hilo narrativo de los acontecimientos, como lo son las analepsias y prolepsis o, llamadas de otro modo, las retrospecciones y proyecciones; no por ello dichas alusiones retrospectivas dejan de tener su valor simbólico en lo pertinente al tema del retorno; sin embargo el regreso constante de ciertos personajes a su punto de partida, en el plano espacial, es ya más significativo, y lo es aún más el revenir constante de situaciones que caracterizan la condición humana y que hacen de la vida un constante girar en espiral sin fin.

---

8 «Mackandal salvado» *Ibidem*, p. 49.

De este modo, el futuro sólo corresponde a una ilusión, pues la visión cíclica del tiempo, con la idea del eterno retorno, constituye, en la obra, un tema de gran magnitud. Esa visión cíclica, sobre las etapas de la vida, sugiere, a la manera de Sísifo, la condición del hombre atareado en hacer girar la rueda de su existencia temporal, como el esclavo hacía girar la rueda del molino.

De este modo, en la obra, la población haitiana gira alrededor de sí misma en el recapitular de su historia, hasta alcanzar una perspectiva de su sino, a medida que va cambiando de posición y mirando alternativamente hacia diferentes puntos referenciales de su existencia (monarquía, imperio, restauración, república...), siempre con el anhelo de encontrar un avenir prometedor. De ahí que esa experiencia destruya la visión del tiempo lineal, en particular gracias a la evolución consciente de la vida de Ti Noel, porque, aunque él veía el paso de los años hasta su vejez, siempre se sintió girando como en un permanente retorno al pasado, dadas las condiciones de su vida y la de los de su entorno inmediato. Esclavos bajo cada uno de los sistemas políticos que dirigieron los destinos de su tierra; esclavos, siempre esclavos, con dirigentes siempre tiranos y estos siempre con finales trágicos. Trágico el final de los amos colonos, representados en Lenormand y en el de la fracasada actriz Mlle Floridor (última esposa de Lenormand), trágico el final de Leclerc y trágico aún más el del rey Christophe.

La vida política de Haití tiene, en efecto, una evolución que reviste diversos matices, pero los resultados sociales no varían. Matices que están caracterizados en cada una de las cuatro partes de la obra. De la monarquía, en la primera, se pasa al régimen napoleónico en la segunda, sin que ello signifique cambio de la situación social del esclavo oprimido, por cuanto su revuelta fue sofocada. Se retorna a la monarquía en la tercera, y en la cuarta, bajo los mulatos republicanos, se sigue explotando la vida de los negros esclavizados bajo la modalidad de trabajo obligatorio.

A la repetición cíclica en el orden temporal, viene a sumarse el orden cíclico en el plano espacial y en el mental, y uno y otro orden constituyen lo que podría llamarse la educación del esclavo Ti Noel. Los conocimientos recibidos por Ti Noel no sólo significan una ubicación en el pasado, en el Gran Allá (África), sino que también, con los relatos de Mackandal, hacen alusión a un retorno sin fin, cuando evocan, por ejemplo, al rey Da en el África, y lo designan como encarnación de la serpiente, que es el eterno principio, nunca

acabar...<sup>9</sup> Ti Noel, fiel testigo de la desaparición de Mackandal, es el primero en esperar su regreso. El siempre regresaba, de modo que su sacrificio en la plaza pública no significó nada para los negros esclavos, porque ellos sabían que Mackandal siempre volvería.

Valga contemplar aquí, a modo de paréntesis, la posibilidad de una especie de simbiosis de orden religioso y mental en el contacto de las dos creencias, las africanas y el cristianismo. ¿No es acaso Mackandal, dentro del pueblo negro afrodescendiente, una representación del Cristo, salvador de los hombres, que siempre está de regreso, que fue sacrificado y se fue pero que al tercer día regresó, que volvió a partir pero que regresará, según las creencias cristianas? La sola idea del regreso triunfal y vengador de Mackandal implica una visión religiosa así como la idealización de sus poderes sobrenaturales, lo que lo asimilaría a los contenidos de ciertos pasajes bíblicos.<sup>10</sup>

Pero Ti Noel comprendería finalmente que, aunque los hechos se repitieran, los que se habían ido no volverían, y entonces perdió la fe y no quiso esperar más para declararse libre y soberano. El estado mental de Ti Noel equivale a una manera diferente de ver las cosas, ignorando las reglas de la tiranía, estado que las convenciones sociales tildan de locura. Del palacio de Sans-Souci, había regresado a la hacienda de su antiguo amo, de allí retornó a Sans-Souci al momento del saqueo y luego vuelve finalmente a la hacienda, con prendas reales, para encontrarse de frente con los hondos fundamentos de su ser, fue entonces cuando se coronó rey como los reyes de Angola, como el rey Da. No había otro regreso posible, se había remontado a los principios, sobreponiéndose a la engañosa espera de un futuro promisorio e idealizado, que la humanidad nunca lograría.

La idea del retorno en el espacio puede además ejemplificarse brevemente en los casos relevantes de Lenormand, que regresa a Francia, pero vuelve a la isla, Ti Noel va a Cuba, pero regresa a Haití, Mackandal se va a los campos, pero regresa a la hacienda, desaparece, pero regresará, Paulina Bonaparte viene a Haití, pero regresa a Roma. A lo que hay que agregar que, toda ansia de regreso insatisfecha implica sufrimiento y angustia: Solimán en Europa implora a sus dioses el camino de regreso a su tierra tropical; Paulina sufría moralmente a la

---

9 *Ibíd.*, p. 20.

10 *Ibíd.*, pp. 74-75.

espera del retorno a Europa. Breille sufría la angustia de una insaciable sed de retorno a sus raíces, por eso fue emparedado; y Mackandal... no regresa...

\*\*\*\*

Los contenidos de la obra, así como su estructuración son en buena medida tributarios del gran mundo de la creación literaria, y así se evidencia mediante la intertextualidad tanto explícita como implícita que da testimonio de su deuda y reconocimiento al mundo de las letras. De este modo cumple con el fenómeno inevitable de que la literatura se debe inevitablemente a un proceso de hipertextualidad, en el que toda creación debe su esencia a la presencia, explícita o no, de producciones precedentes, que constituyen, de alguna manera, el papel de hipotexto. Esa es la realidad de la literatura, ninguna producción se debe exclusivamente a la individualidad de su autor.

De entrada, el autor se encarga de señalar que lo maravilloso de la tierra haitiana lo remitió mentalmente a lo fantástico de las literaturas europeas a lo largo de su extensa historia de producción, lo que le generó la idea de no dejar pasar desapercibido este mundo maravilloso de las Antillas. De igual modo, seguramente, este texto no habrá dejado de funcionar como hipotexto en lo que concierne obviamente a creaciones literarias posteriores. Llama la atención el coincidente sentido circular del tiempo de la obra de Carpentier con el mismo sentido en *Cien años de soledad*, así como su coincidente final irrevocable en el que la casa de los Buendía, devorada por la maleza, como la hacienda de Monsieur Lenormand de Mezy desaparecen prácticamente con sus personajes, arrasadas por el viento tempestuoso y sin más oportunidad en el reino de este mundo.

Algunos ejemplos de intertextualidad dan testimonio del tributo debido al mundo literario en la composición de la novela de Carpentier. Un caso de intertextualidad implícita se presenta en la comparación que se hace de la condición de la realeza en Europa y la de los reyes del mundo africano. Estos eran reyes fuertes, guerreros y valientes, no como los reyes franceses o españoles, incapaces de dirimir litigio alguno. Los africanos «Reyes eran, reyes de verdad, y no esos soberanos cubiertos de pelos ajenos, que jugaban al boliche....»<sup>11</sup> Estas ideas corresponden

---

11 *Ibíd.*, pp. 20-21.

a la misma crítica formulada por Montaigne en sus *Essais*, en el capítulo «Des cannibales», en el que tres de estos personajes, de visita en Europa, encontraban muy extraño que grandes hombres, fuertes y armados... se sometieran a obedecer a un niño (el rey) y que no se escogiera mejor a alguno de entre ellos para que gobernara y comandara...<sup>12</sup> El tema aparece tratado, de manera similar, en *Les lettres persannes*, de Montesquieu.

Otro ejemplo de intertextualidad implícita en la obra está en el contacto que se establece con las mitologías griegas y romanas en el primer capítulo de la última parte «La noche de las estatuas» en el que Solimán, en Roma, caminando por las galerías del Palacio Borghese, se encuentra con estatuas de

«mujeres desnudas... Había muchos animales, además, puesto que algunas de esas señoras anidaban un cisne entre los brazos, se abrazaban al cuello de un toro, saltaban entre lebreles o huían de hombres bicornes, con patas de chivo...»

No es difícil comprender que se está haciendo alusión a la representación de personajes mitológicos como Leda, en el caso del cisne anidado en sus brazos; se trata de Zeus (Júpiter) que, en forma de cisne, la poseyó y de su encuentro surgió el huevo milagroso del que nacieron Castor y Pollux. La mujer abrazada a un toro evoca, por una parte, a la ninfa Europa, que, montada al cuello de un toro maravilloso, se desplaza encantada sobre las aguas del mar, hasta la isla de Creta, para darse cuenta de que quien la lleva a costas es el mismo soberano del Olimpo, Zeus, que, al poseerla, engendra en ella al rey Minos; por otra parte, se evoca también a Pasiphae, mujer de Minos, fascinada y poseída por un hermoso toro, como castigo de la diosa Venus<sup>13</sup>, y que engendra como resultado al monstruo Minotauro, derrotado y muerto por Teseo. Los hombres bicornes, con patas de chivo son representación de los Sátiros, caracterizados en la mitología precisamente por su forma humana con cuernos y cascos de chivo.

---

<sup>12</sup> Montaigne *Essais*. Libro I. Capítulo 31. Des cannibaes.

<sup>13</sup> La diosa Venus (Afrodita) fue implacable y vengativa con toda la descendencia del Sol, pues este, al levantarse, había puesto en evidencia su adulterio con Arès. Todos los dioses se burlaron de los adúlteros. De ahí la cruel venganza de la diosa. Pasiphae, hija de Hélios (el Sol), y madre de Fedra, las dos sufren el peso del castigo de Venus.

En cuanto a la intertextualidad explícita se encuentran algunos versos de la obra *Phèdre* de Racine, recitados por Mlle Floridor, esposa de Lenormand, ante sus esclavos, haciendo el papel de Fedra; había sido una actriz fracasada en el arte del teatro en Francia. Los esclavos se preguntaban, cuántos crímenes habría cometido esta mujer.

*Mes crimes désormais ont comblé la mesure:  
Je respire à la fois l'inceste et l'imposture  
Mes homicides mains, prompts à me venger,  
Dans le sang innocent brûlent de se plonger.* <sup>14</sup>

Por otra parte, la obra evoca obras que Paulina Bonaparte, esposa del general Leclerc, había leído y que, en el ambiente natural de la isla, la hacían identificarse con personajes del romanticismo, tales como Atala o Virginia de las obras *Atala* de Chateaubriand y *Paul et Virginie* de Bernardino de Saint-Pierre. <sup>15</sup>

\*\*\*\*

*El reino de este mundo*, testimonio de hechos históricos de la isla de Haití, es ante todo una novela de ficción cuyo valor semántico se precisa comprender, de la misma manera que sus personajes que, aunque sacados del mundo de la historia, son, antes que todo, seres de ficción, que constituyen símbolos incuestionables de la condición humana.

Estamos en un universo que gira y nos destruye, en un mundo en el que todo vuelve al principio y que no podemos definir porque actuamos siempre en función del tiempo, pero este sólo existe como un concepto, es una ilusión. La vida no nos da la oportunidad de remontarnos a ese remoto e insondable inicio, al que todo ha de retornar. Por eso sentimos que avanzamos. Sólo podemos darnos cuenta quizá de la espiral en la que giramos, cuando nuestra propia existencia está matizada por el retorno a nuestras propias miserias: las guerras, las tiranías, las sublevaciones, el afán de poder y dominio de unos sobre otros, la avaricia y la opulencia, las enfermedades y la

---

14 *El reino de este mundo*. Op. cit, p. 56. y *Théâtre complet de Racine II*. Paris, Garnier-Flammarion. 1965. Fedra, víctima de una inexorable pasión, infundida por la diosa Venus, por su hijastro Hipólito, hijo de Teseo, se siente criminal y, perdida en su infortunio, termina su vida en el suicidio, como resultado del castigo de la diosa, p. 241.

15 *El reino de este mundo*, pp. 80-81.

lucha contra ellas, siempre renovadas en nuevas apariencias, las modas, las costumbres reiterativas, que desaparecen y retornan, etc. Por eso tenemos que concluir, con Úrsula Iguarán, que, a pesar de los avances de la modernidad, de la tecnología y de la ciencia, nos da la impresión que el mundo está dando vueltas. Sencillamente porque la ciencia y la tecnología, así como siempre han sido benéficas para la humanidad, del mismo modo, siempre vuelven a ser fuente de maldad y daño para el hombre mismo.

Finalmente hemos de concluir que estos aspectos característicos de la obra, como son, la idea del eterno retorno, coincidente con la inevitable proyección hacia el futuro, en la evolución incierta del mundo; la realidad maravillosa, no sólo de nuestra América sino del mundo, que en no pocas veces supera la ficción; el tributo reconocido por la obra artística a los acontecimientos históricos; y el inevitable contacto intertextual, que constituye lo que se conoce como fenómeno de hiper - textualidad en el mundo de la creación literaria, toda esta temática, objeto de estudio a lo largo de estas páginas, hace de *El reino de este mundo* una obra representativa de la condición humana y, como tal, una obra maestra y una creación artística de alcance universal.

## Bibliografía

- CARPENTIER, Alejo. *El reino de este mundo*. Barcelona, Seix Barral, 2012.
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. *Cien años de soledad*. Bogotá, Grupo Editorial Norma. 1996. Segunda reimpresión, 1997.
- MEUNIER, Mario. *La legende dorée des dieux et des héros*. Paris, Albin Michel. 1980.
- MONTAIGNE, Michel de. *Ensayos, Essais*. Edición bilingüe, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2014.
- RACINE, Jean. *Téâtre complet*. Paris, Garnier-Flammarion, 1965.

## LA LIBERTAD, SOLIDARIDAD Y VIOLENCIA - SOBRE LA FILOSOFÍA MORAL DE JÓSEF TISCHNER

Por  
Wladyslaw Zuziak<sup>1</sup>

El fenómeno de solidaridad sigue acarreado disputas, sigue siendo valorado de muy diferentes maneras y aún espera ser plenamente entendido. «Solidarność» comenzó como un movimiento social en Polonia en 1980. Englobaba las esperanzas y anhelos de la gente, que salieron a la luz en aquellos tiempos, dándoles mucho que pensar a los políticos, intelectuales y a los mismos participantes de este arrebato social. El sacerdote profesor Józef Tischner, cuya obra *Ética de la Solidaridad* se convirtió en la «biblia» del nuevo movimiento, se propuso analizar este nuevo, sorprendente, fenómeno social en el marco de la filosofía de diálogo. Su percepción de la idea de solidaridad debe mucho al planteamiento de Lévinas sobre la moral, que se construye en la perspectiva del reto que supone para el hombre la debilidad del Otro y la responsabilidad por su vida.

### 1. La libertad, el individuo y nosotros

La base de la filosofía ética de Tischner fue la convicción de que toda acción ética, es una manifestación de la libertad. Inspirado por Kierkegaard, Tischner sostenía que en la vida humana existe solo un acto realmente libre: «El acto en el cual el ser humano elige su propia libertad o la renuncia»<sup>2</sup>. El acto de elección constituye el espacio en el cual se realiza la existencia humana. La libertad la descubrimos en medio de las ilusiones de la libertad, cuando nos liberamos de diferentes formas de sumisión, las cuales se califican como tipos de libertad (*las negativas*: «la libertad» de asumir la responsabilidad, el riesgo, de realizar su propio potencial, de participar en la vida pública; *las positivas*: la libertad para elegir un bien de consumo en lugar del otro, la aceptaciónx

---

1 Profesor de la Pontificia Universidad Juan Pablo II de Cracovia

2 J. Tischner, *Wybrane problemy filozofii cz<sup>3</sup>owieka* (*Algunos problemas de la filosofía del hombre*), Kraków 1985, p. 107.

de la realidad social, de las condiciones laborales, de la explotación o cualquier forma «del mal menor» en beneficio del sentido de seguridad). Tenemos que luchar por ella, ya que es un elemento inherente al propio desarrollo de nuestra sensibilidad y nuestro reconocimiento del mundo. No obstante nos percatamos, asimismo, de que la libertad no es un valor autónomo, es apenas una condición imprescindible para descubrir en nosotros mismos las fuentes de nuestra propia humanidad, no falsificada por los desasosiegos o las ideologías. Ella nos exige que tomemos decisiones difíciles por nuestra propia cuenta, nos hace cometer errores y sufrir derrotas. Tischner señalaba que la libertad es exigente y que es más fácil vivir si nos complacemos con las ilusiones de la libertad.

En cualquier época y en cualquier régimen, la gente sucumbe ante las ilusiones de la libertad. Al limitar la extensión del concepto de la libertad, la gente evalúa las relaciones sociales según el grado en qué se satisfacen sus necesidades propias, valoradas en función de su calidad de vida alcanzada. Esto conduce a la instrumentalización del espacio social y al debilitamiento de los vínculos sociales. Tal proceso tuvo lugar en la sociedad polaca sometida a la influencia de la ideología comunista. La atomización de la sociedad, suscitada por esta ideología, hacía más fácil controlarla y manipularla. Únicamente al elegir la «emigración interior» uno conseguía escaparse del omnipresente sistema totalitario y defender su propia dignidad. Justo por eso, la emergencia de «Solidarność» en 1980 —un acto de lanzarse a la libertad perpetrado por millones de individuos— fue tan sorprendente. La gente salió de sus escondites y manifestó su libertad. No reclamaban sacrificios ni pedían venganza, su libertad estampaba lemas éticos en las banderas; requerían el respeto a la dignidad y la justicia, postulaban que las autoridades actuaran a favor del bien común, es decir, un mejor ordenamiento del espacio público que respetara los intereses y aspiraciones de todos los grupos sociales. En tales circunstancias J. Tischner desarrollaba su filosofía moral, aunque, como lo reconoció años más tarde, ya entonces vislumbraba amenazas en el nuevo movimiento e intentaba, por su autoridad, eliminarlas.

El punto de partida para sus reflexiones fue reconocer que el existir equivale a construirse, a madurar para alcanzar la plena humanidad. La realidad va construyéndose y transformándose incesantemente. Lo mismo ocurre en el caso del hombre y su libertad. Para llegar a ser libre, el individuo ha de entender qué es la libertad y darse cuenta de la posibilidad de la que dispone para participar en ella. La libertad que le

está otorgada constituye «un modo de existencia del bien»<sup>3</sup>. El hombre madura para la libertad, abriéndose a la verdad. Reconocer la verdad suele ser un acto difícil, pero a través de él se manifiesta la libertad naciente. Conocer la verdad no significa, sin embargo, que uno esté dispuesto a esforzarse para ejecutarla en su vida. Le puede faltar coraje para seguirla y cambiar su existencia. Pues aun conociendo la verdad no estamos liberados. Tischner escribe: «La esencia de la experiencia de la libertad no se ubica en el plano del conocimiento sino en el plano de experimentar la liberación, elegir un valor más elevado, subirse un escalón más, liberarse de una opresión, asomarse a un espacio abierto»<sup>4</sup>. La verdad nos encamina a un mundo de valores, pero aun necesitamos activar nuestra voluntad para adentrarnos en este mundo. Se requiere una decisión liberadora. Hasta que no procedamos de acuerdo con valores más elevados, no seremos libres. No seremos libres asumiendo valores «inferiores» (vitales, hedonistas, pragmáticos o económicos) – dado que disponemos de poca libertad para aceptarlos o rechazarlos. Según Tischner: «Los valores elevados constituyen valores “más débiles”, enraizados directamente en la libertad del hombre; en cambio, los valores “más fuertes” —pan, agua, techo— son más bajos, fundamentados en las necesidades corporales elementales»<sup>5</sup>. Los valores superiores (estéticos, espirituales, religiosos) no son apodícticos, podemos reconocerlos, pero también podemos prescindir de ellos. Su elección depende de nuestra voluntad y al elegirlos accedemos al mundo de la libertad.

La libertad no se refiere a que si alguien «irá a dormir o no por la noche, comerá o tendrá hambre, tendrá sed o podrá saciarla, sino a que si el mentido contestará con una mentira, si el dañado responderá haciendo daño, si el odiado replicará con odio, es decir, si seguirá reproduciendo la lógica de venganza.»<sup>6</sup> Asomarse fuera de esta lógica equivale a experimentar una libertad causativa. Responder al mal con el bien, lo cual interrumpe los determinantes de causa y efecto de la «presión de condicionamientos», crea circunstancias favorables para

3 J. Tischner, *Spowiedź rewolucjonisty (Confesion de un revolucionario)*, p. 35.

4 J. Tischner, *Etyka a historia. Wyk³ady (Etica o historia. Conferencias)*, Kraków 2008, p. 200.

5 J. Tischner, *Wok³ pytania o w³adzê (Alrededor de una pregunta sobre el poder)*, [en:] J. Tischner, *W krainie schorowanej wyobraŹni (En la tierra de la imaginación enferma)*, p. 247.

6 J. Tischner, *Spór o istnienie cz³owieka (Controversia sobre la existencia del hombre)*, Kraków 1998, p. 301

«comenzar de nuevo»<sup>7</sup>. La idea de absolver las culpas y responder al mal con el bien tiene también un sentido moral más profundo – puede construir una barricada para el mal, el cual «suele caminar de un individuo a otro para luego volver»<sup>8</sup>, haciéndose cada vez más potente. No hay otra posibilidad para restaurar los vínculos sociales sino que detener la espiral de violencia al renunciar unilateralmente a la venganza. Es un acto de libertad y de coraje.

Para libremente desafiar los condicionamientos se necesita ser desinteresado. Volvamos a la tesis de que «la libertad es un modo de existencia del bien». Tischner sostenía que únicamente los actos libres conciben el bien auténtico: «en este poder del espíritu magnánimo, es decir, el que se para ante la verdad, la justicia y la dignidad humana solo porque equivale a la verdad, la justicia y la dignidad, en esta suspensión de la pregunta sobre su propio interés, en un distanciamiento sutil que la magnanimidad eleva ante los individuos y el mundo, y en la elevación a un escalón más de la dignidad de quien es capaz de ella, es donde y cuando se manifiesta el *ethos* de la libertad»<sup>9</sup>.

La libertad emancipa la conciencia hacia la *construcción* de uno mismo y el mérito del otro. La libertad de Tischner deviene lo opuesto de la libertad individualista del liberalismo. El culmen de la libertad lo constituye «nosotros»<sup>10</sup>, ya que la libertad obliga a socializar al individuo, o en otras palabras, redirigir nuestra atención hacia los demás. El individuo libre elige entre sí mismo y el otro. Al relacionarme con el otro y al abrirme hacia él, empiezo a percibir que no es *un extraño*, sino un individuo *igual que yo*, es *otro* como yo. Empiezo a entender que «el bien del otro está vinculado con mi propio bien, mientras mi propio bien está unido con el bien del otro»<sup>11</sup>, y que «ya no se puede tratar la experiencia del otro como una de las muchas experiencias de lo que se encuentra fuera del hombre, sino como una experiencia clave de la cual depende el sentido del mundo»<sup>12</sup>. Al proclamar que el hombre es

7 *Ibidem*, p. 319.

8 J. Tischner, *Etyka wartoœci i nadziei* (Ética de los valores y la esperanza), en: D. von Hildebrand, J. A. K³oczowski, J. Paœciak, J. Tischner, *Wok³ wartoœci* (Acerca de los valores), Poznañ 1984, p. 117.

9 J. Tischner, *Ethos wolnoœci* (Ethos de la libertad), p. 158.

10 J. Tischner, *Ksi³ dz na manowcach* (Un sacerdote que yerra en un desierto), p. 208.

11 J. Tischner, *Myœlenie wed³ug wartoœci* (Un pensamiento de acuerdo a los valores), Kraków 1982, p. 367.

12 J. Tischner, *Filozofia dramatu* (Filosofía del drama), Kraków 1998, p. 28.

un ser social y que fuera de nosotros el mundo humano pierde su sentido, estamos a un solo paso de reconocer —pero basándonos en otros principios que los asumidos por la Ilustración— que el otro es igual que yo, por tanto le corresponden los mismos derechos que a mí. Nuestros ambos mundos, nuestros valores y aspiraciones son igual de importantes: «estoy por-mí a través de ti. Y tú estás por-ti a través de mí»<sup>13</sup>. A la luz de este reconocimiento cristiano de la igualdad de todos los seres humanos, el otro no es igual a mí porque sea un individuo autónomo, no equiparable a mí y a los demás, sino porque es un ente importante (incluso - imprescindible) para mi propio desarrollo y el desarrollo de mi existencia.

## 2. La solidarización: desde «el yo» y «el mío» hacia «el nosotros»

El principal problema moral, para Tischner, no consistía en arreglar el mundo o reformar el sistema, sino en crear las condiciones óptimas para el desarrollo personal. El individuo, enfrentándose al mundo, debe encontrarse a sí mismo en él y «definirse» dentro de él. Según Tischner, la solidarización consiste, en la asimilación interior de lo que el individuo primordialmente reconoce como «lo mío». «Experimentar la solidaridad con lo que primordialmente está al lado de mí y es, en algún sentido de esta palabra, mío, pertenece a este tipo de experiencias a través de las cuales mi Yo aumenta o disminuye el campo de su realidad, de su, específicamente comprendido, ente»<sup>14</sup>. La «desolidarización» es un acto opuesto, ambos procesos son responsables por constituir una forma del «yo» en la conciencia.

A través de la solidarización constituimos el sentido de la existencia, tanto en la dimensión axiológica, como en la ontológica, vinculada a la primera. Tischner sostiene que «el ámbito de los valores, con los cuales he sabido entrar en las relaciones de la solidarización absoluta, delimita el alcance ontológico de mi “yo”»<sup>15</sup>. A través de esta solidarización, se llega a identificar lo «mío» con lo que exhibe un valor para «mí». La solidarización es graduable.

13 J. Tischner, *Spór o istnienie cz³owieka (Controversia sobre la existencia del hombre)*, p. 219.

14 J. Tischner, *Œwiat ludzkiej nadziei (El mundo de la esperanza humana)*, p. 166.

15 *Ibidem*, p. 167.

La condición fundamental de la solidarización, aparte de una percepción intuitiva de los valores objetivos, es verse a sí mismo como valor. Al aceptar algo «mío» como valor, asimismo convierto este valor en «mí». El «yo», que une el sentido de identidad de lo «mío» y del «mí» en «el individuo», constituye un valor definitivo e irreplicable, el cual establece un fundamento y criterio para cualquier valoración. El valor del individuo precede y ordena otros valores. El «yo», experimentando los valores, es experimentado como el «yo» axiológico, el cual, según Tischner, «equivale al “yo” primordial. (...) Esta es, por fin, la experiencia que aviva todas las estructuras y todos los modelos, en los cuales Husserl, Heidegger o incluso Ricoeur encerraban al individuo»<sup>16</sup>. Tanto la emotividad y la intencionalidad, como todo conocimiento son secundarios ante la experiencia del «yo» como valor, y son, gracias a ella, posibles.

El proceso de solidarización va anulando la oposición entre «el yo» y «lo mío». Este tal vez sea el aspecto más importante de la solidarización, «lo mío» es un valor instrumental, relacionado directamente con lo interesado, «el yo» es un valor personal, un valor en sí por definición, que excluye lo interesado. La solidarización eleva pues el mundo «domesticado» a la dimensión del desinterés. «El Yo», al ser valor, puede solidarizarse con lo que constituye valor. Al existir en un mundo jerarquizado por los valores, el «yo» cambia; su estructura interior se transforma a medida que asimila siguientes capas con las que se solidariza o frente a las cuales «se desolidariza».

El «yo» axiológico —que es valor— a la vez «es» (porque está «dado») y «no es» (ya que aún está esperando a construirse)<sup>17</sup>. Posee un valor y una importancia universal. La reivindicación a la importancia por parte del «yo» se manifiesta a través de la obligación al reconocimiento. Este acto se ejecuta en una conversación, un diálogo, cuyos participantes «salen el uno hacia el otro»<sup>18</sup>, pero también en gran medida se penetran: «tú» estás en mí, «yo» estoy en ti, nos llevamos el uno al otro como nuestras propias cargas. Estás en mí, estoy en ti. Eres parte de la historia de mi «yo», mientras que yo soy parte de la historia de tu «tú»<sup>19</sup>.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 122.

<sup>17</sup> J. Tischner, *Zarys filozofii cz³owieka (Esbozo de la filosofía del hombre)*, pp. 161-162.

<sup>18</sup> Cf. J. Tischner, *Filozofia dramatu (Filosofía del drama)*, p. 112.

<sup>19</sup> *Ibidem*, pp. 113-114.

Para el «yo» axiológico, el «yo» social, que se manifiesta en el «otro», es meramente un sucedáneo de algo real. Desde luego, el «yo» no existe y no podría existir independientemente, ni desarrollarse. Tischner aclara: «La liberación del individuo empieza desde el interior. Sin embargo, no podría iniciarse si el individuo no encontrara al lado la libertad del otro y si no se dejara maravillado por ella»<sup>20</sup>. Por tanto, el «yo», al pretender cambiar el mundo, busca un encuentro con otra voluntad con la cual pueda actuar conjuntamente. Además, el «yo» necesita al otro individuo como inspiración. El «otro» aporta su propia, estimulante, iniciativa espiritual, distinta de, pero «solidaria» con las aspiraciones del «yo». El otro individuo sirve también para confirmarle al «yo», que ha elegido un camino adecuado y para afianzar su propio valor, ya que el «yo» también se convierte en la inspiración para el «otro». En tales relaciones se construye un bien moral común.

En el momento de encuentro con un individuo concreto, se muestran unos valores específicos, referentes al estado actual o la necesidad del otro. Sean prohibiciones derivadas del valor negativo expresado por, por ejemplo, «no matarás», «no infligirás sufrimiento», o sean mandamientos derivados del valor positivo como «ayuda a aliviar la aflicción del otro», en ambos casos, lo que hacen es abrirnos al mundo de los valores. La buena voluntad instiga a defender los valores del otro. El «yo», comprometido en la defensa del otro, percibe que «el bien del otro está vinculado con el mío, mientras que mi propio bien depende del suyo»<sup>21</sup>. Asimismo, el «yo» advierte que el bien del otro y la condición de su propio desarrollo están inextricablemente relacionados con la libertad: «soy libre al otorgarle la libertad al otro. Uno se puede poseer a sí mismo solo cuando renuncia a intentar poseer al otro. El poseer a sí mismo le permite al otro existir y al permitirle existir, experimentamos el bien de nuestra propia libertad y en ello nos poseemos a nosotros mismos con más profundidad.»<sup>22</sup>. Responder a la llamada del otro me hace construirme a mí mismo. Cuando mi libertad que responde a la llamada es defectuosa, se centra en juzgar a los demás, el diálogo, que iba a soldar y construir obras conjuntas, se convierte en una lucha implacable.

20 J. Tischner, *Polski m<sup>3</sup>yn* (*El molino polaco*), pp. 254-255.

21 J. Tischner, *Myślenie wed<sup>3</sup>ug wartości* (*Un pensamiento de acuerdo a los valores*), p. 365

22 J. Tischner, *Spór o istnienie człowieka* (*Controversia sobre la existencia del hombre*), p. 334.

### 3. Diferentes solidaridades

La idea de la solidaridad se deja interpretar de diferentes maneras: como una forma de justicia, comunidad moral o una forma de realizar nuestros propios intereses. Para todos los que participaron en el movimiento de «Solidarność» en la Polonia de los años ochenta fue una idea, que iba a contribuir a realizar los valores con los que se identificaban. Para Charles Taylor, deslumbrado por el nuevo movimiento, la idea de la solidaridad afianzaba los valores democráticos. El filósofo recalca: «cuando conseguimos despertar y activar el sentido de pertenencia nacional, a menudo actuamos de forma inesperada —ponemos todo nuestro esfuerzo a favor de los demás o un bien común. Es lo que se manifiesta claramente en los tiempos de guerra o en los movimientos de liberación nacional— “Solidarność” fue de cierto modo un ejemplo importante de tal movimiento»<sup>23</sup>.

Para Tischner, «Solidarność» tenía como objetivo despertar las conciencias. Al escribir la *Ética de la solidaridad*, Tischner contemplaba el movimiento que nacía ante sus ojos. El estallido del descontento social iba a despertar las conciencias: «La conciencia es el fundamento de la solidaridad y emerge cuando un individuo, herido por el otro, lanza un llamamiento de ayuda. [...] Yo estoy contigo, tú estás conmigo, estamos juntos – para él. “nosotros” —para él. [...] La comunidad de solidaridad se diferencia de otras comunidades en que en ella, el “para él” se asoma al primer plano y el “nosotros” viene después.»<sup>24</sup>. La solidaridad comprendida de esta manera iba a ser una comunidad que respaldaría a los necesitados, y a través de lo cual encontraría su propia identidad: «el sufrimiento les otorga a las palabras de la solidaridad el mayor poder de la persuasión. Por eso el grito de la solidaridad se lo oye de lejos. Cuando su habla se aleja del tema elemental»<sup>25</sup> — alertaba Tischner.

El grito del que está sufriendo y pidiendo ayuda se convierte en un impulso que constituye a la comunidad. «¿Qué significa ser solidario? Llevar el peso del otro. [...] Cuando nace la solidaridad, se despierta la conciencia y entonces surgen el habla y la palabra - entonces lo oculto sale a la luz»<sup>26</sup>. La comunidad nos construye y ayuda a ser lo que

23 Ch. Taylor, *Kilka refleksji na temat solidarności* (Algunas reflexiones sobre la solidaridad), en: «Znak» n° 543, Kraków, sierpień 2000, p. 31.

24 J. Tischner, *Etyka solidarności* (Ética de la solidaridad), Kraków 2000, p. 16.

25 *Ibidem*, p. 20.

nos gustaría ser: mejores. Cuando Józef Tischner escribía estas palabras, en 1980, la existencia de esta unión interhumana parecía el descubrimiento más grande. Toda la nación se unió en este anhelo. La emergencia de la solidaridad demostraba que en lo profundo de la conciencia de la mayoría de la sociedad yacían los mismos valores y modelos morales. Al reconocer la existencia de estos modelos profundamente codificados, J. Tischner escribía: «Cada comunidad vive de su *ethos* interior. Al pensar sobre sí misma, piensa conforme a los valores que la constituyen. Según ellos se evalúa a sí misma, según ellos moldea sus deseos»<sup>27</sup>.

A través del sentido de identidad y el descubrimiento de las raíces axiológicas comunes, la solidaridad creaba un vínculo que transformó al existente conjunto de individuos en una unidad que equivalía a algo más que simplemente la suma de las partes. M. Scheler acertó al describir este estado: «cuando impera el principio de la solidaridad, cada uno siente y sabe que la comunidad reside en él como unidad, y cada uno siente que su sangre es parte de la sangre de la comunidad, que sus valores pertenecen a los compartidos por toda la comunidad. Sentir y querer comunitariamente, es en lo que se apoyan aquí los valores de la comunidad entera; el individuo es su órgano y a la vez su representante, y el honor de la comunidad es el honor de él»<sup>28</sup>. El deber, compromiso, sentido de corresponsabilidad inspiraban fe en que se puede hacer posible todo lo que hasta ahora parecía imposible. «La solidaridad es proximidad, es hermandad...»<sup>29</sup>, escribió Tischner. En la comunidad que se creaba de repente, cada polaco descubría en sí mismo la capacidad para hacer el bien y le parecía que «todos somos solidarios, ya que realmente todos somos seres de buena voluntad»<sup>30</sup>.

Sin embargo, el sentido de identidad y confianza despertado por la conciencia puede, por otro lado, traer consigo un sentido de culpa por la participación conjunta en el mal. Tischner cree que «Hay dos caminos para el desarrollo del drama: confirmar su participación en la mentira

26 *Ibidem*, p. 8-9.

27 J. Tischner, *Myślenie wed³ug wartoœci* (*Un pensamiento de acuerdo a los valores*), op. cit., p. 454.

28 M. Scheler, *Resentiment a moralnoœæ* (*El resentimiento en la moral*), trad. Bogdan Baran, Warszawa 2008, pp. 203-204.

29 J. Tischner, *Etyka solidarnoœci* (*Ética de la solidaridad*), p. 16.

30 *Ibidem*, p. 9.

o liberarse de ella. Efectivamente, se trata aquí de elegir. Pero sobre todo, se trata de asimilar uno de los mundos y amoldarse uno mismo a un mundo determinado.»<sup>31</sup> El individuo se encuentra con la solidaridad que supone la responsabilidad y el compromiso<sup>32</sup>, y con el destino del otro<sup>33</sup>. El individuo tiene que definirse ante el segundo y redefinir de nuevo a sí mismo. Tischner sostenía que uno no puede responsabilizarse del otro, ya que esta responsabilidad es primaria frente a nuestra libertad. Pero podemos darle la espalda. Entonces, «al huir de la responsabilidad, desistimos de las consecuencias de la libertad y rechazamos a nuestro Yo auténtico. Cuando Dios pregunte en el Juicio Final quién es culpable del mal del mundo, ‘el rehén’ contestará: “soy yo”. En este reconocimiento y confesión de la culpabilidad se revelará la verdad de la responsabilidad»<sup>34</sup>. Solidarizarse con el que me llama me hace olvidarme de mí mismo. En cierto modo, me convierto en rehén del otro. Tal solidaridad va mucho más allá del balance racional de los intereses comunes «por hacer». Se acerca al ideal cristiano del amor al prójimo. En él está englobada la unión que conecta radicalmente con el dolor y sufrimiento del otro. Para Tischner, el amor equivale a un vínculo de la participación, que está basada en la reciprocidad. En el amor, los coparticipantes están el uno para el otro, aun a costa del sacrificio.

Este modelo perfecto de coparticipación fue posible en los principios del movimiento de «Solidarność». En la entrevista *Między panem a plebanem* (*Entre el patrón y el pastor*) Adam Michnik llegó a la conclusión de que en “Solidarność” Polonia se despertó: con todo lo que hubo mejor y con todo lo que hubo peor en ella». Tischner estuvo de acuerdo con él: «todos los rasgos de la Polonia que hemos llegado a conocer tras 1989, sembraron su semillas ya en “Solidarność”»<sup>35</sup>. No solo los

---

31 J. Tischner, *Spór o istnienie człowieka* (*Controversia sobre la existencia del hombre*), p. 308.

32 *In solidum obligari* - etimológicamente la solidaridad es «un compromiso común».

33 «En la historia de Abel y Caín, Dios pregunta al que cometió el fratricidio: <<¿Dónde está tu hermano?>>, Caín contesta: <<¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?>> El rechazo de la solidaridad expresado en esta respuesta describe la postura del asesino. La pregunta de Dios no se limita a exigir que no mate al hermano, sino que expresa una obligación mayor de saber dónde él se encuentra.», R. Spaemann, *Granice* (*Límites*), p. 520.

34 J. Tischner, *Spór o istnienie człowieka* (*Controversia sobre la existencia del hombre*), p. 247.

35 J. Tischner, A. Michnik, *Między panem a plebanem* (*Entre un señor y un pastor*), p. 382.

valores positivos han salido a la luz en el arrebató de la libertad, sino también los que, tal vez, debían haber quedado ocultos.

Tischner admitía que «la solidaridad de las conciencias es un movimiento ético y la lealtad es su principio fundamental»<sup>36</sup>. Cualquier estafa fiscal y cualquier robo de la propiedad estatal se consideraban justificados, ya que golpeaban el sistema totalitario. La solidaridad de las conciencias estaba vinculada con la solidaridad contra el «mal». La solidaria deshonestidad ante el sistema estatal justificaba los objetivos egoístas y, a largo plazo, conducía a la desmoralización de gran parte de la sociedad. Poner su propio interés por encima del interés social abrió el camino a un capitalismo egoísta y «salvaje» que dominó en Polonia tras la transformación de 1989.

La solidaridad que desafiaba el mal exterior resultó más vigorosa que la solidaridad de las conciencias. Era fácil conservar el sentido de identidad, simpatía y solidaridad cuando sabíamos que todos somos explotados y engañados. En 1980 a Tischner le parecía que «“Solidarność” es como un bosque extenso donde crecen las conciencias despertadas»<sup>37</sup>. No obstante, tal como se hizo obvio más tarde, el oponerse al mal no equivalía al bien.

Tischner escribió en 1980, que «La conciencia constituye en el hombre lo que es permanente y lo que no defrauda»<sup>38</sup>. Y después añadió: «Solidarność’ la concibieron no solo los que siempre tenían la conciencia, sino también los que la han reconstruido en sí mismos»<sup>39</sup>. Al principio de los años ochenta, era suficiente querer tener la conciencia para tenerla. «Solidarność» se podía interpretar como un camino hacia una comunidad que restaurara el orden moral y el sentido del trabajo, como una protesta contra la participación en el mal. «Solidarność», como con un toque de varita mágica, transformó a la sociedad no obstante, no es fácil quitarse un peso de decenas de años de educación, en un ambiente de miedo y hastío suscitado por el régimen comunista. Asimismo, como consecuencia de la ley marcial impuesta en 1982, se volvió a instaurar la desconfianza; con ella, en la solidaridad subterránea e ilegal, la gente regresó de sus escondites y empezó a trasladar sus miedos

---

36 J. Tischner, *Etyka solidarności (Ética de la solidaridad)*, p. 111.

37 *Ibidem*, p. 103.

38 *Ibidem*, p. 14.

39 *Ibidem*, p. 15.

e ilusiones individuales al movimiento; a aparecieron de los hábitos sociales de los antivalores «tradicionales» comunes. En lugar de la solidaridad de las conciencias y de la razón<sup>40</sup> apareció la solidaridad de una muchedumbre que buscaba el chivo expiatorio. En la solidaridad negativa, cuando la amenaza exterior desaparece, se sigue necesitando un enemigo, y entonces se lo busca en sus propias filas. En la Polonia postcomunista, «Solidarność» fue socavada por los políticos que se proponían determinar quién tenía derecho a llamarse «un polaco verdadero».

En 1980, Tischner alertaba que la solidaridad se coaliga con la política «solo cuando la política es mala»<sup>41</sup>. Tras la politización, la antigua solidaridad de la nación se transformó en la solidaridad de varios diferentes grupos sociales, laborales, grupos de compañeros... Tischner escribía: «cuando la política es buena, está impregnada por el espíritu de la solidaridad»<sup>42</sup>. Tras unos años transcurridos, los coautores de «Solidarność» se sintieron engañados y traicionados, se abusó de su confianza y se malgastó una idea noble a favor de unos fines ínfimos.

Pocos creen en una idea malgastada. Desgraciadamente, la solidaridad no puede sobrevivir sin esta fe, tal como no podría constituirse. Abusar de la confianza constituye una forma de «explotación»<sup>43</sup> del hombre por el otro hombre, o incluso, de «traición». En la opinión de Tischner, «el pecado principal contra la solidaridad de las conciencias es la traición. Se trata no tanto de abandonar los ideales, sino de traicionar al hombre. La traición rompe los vínculos de la lealtad. [...] No entenderemos la idea de la lealtad si no tenemos en cuenta que la lealtad es un elemento integral de la esperanza. La esperanza nos conduce hacia un futuro [...] La fuente de mi esperanza, su poder y su luz,

---

40 A esta solidaridad apunta Anton Rauscher, «ród<sup>3</sup>a idei solidarnocéci (Fuentes de la idea de solidaridad)», en: *Idea solidarnocéci dzisiaj (idea de la solidaridad hoy)*, red. W. Zuziak, Kraków 2001, pp. 26-27: «La solidaridad enraizada en la naturaleza humana no significa lo mismo que *caritas* o el amor al prójimo. Seguramente la solidaridad y el amor al prójimo están mutuamente vinculados, pero se limitaría el concepto si se entendiera la solidaridad sobre todo en el sentido de defender o luchar por las causas de los pobres y necesitados [...] La solidaridad más bien significa que todos, los fuertes y los débiles, deben juntar sus fuerzas, ya que todos dependemos unos de otros. La solidaridad es un principio social de la ley, que requiere la corresponsabilidad tanto del sistema estatal, como también de todos los ciudadanos, por el bien común».

41 J. Tischner, *Etyka solidarnocéci (Ética de la solidaridad)*, p. 16.

42 *Ibidem*, p. 16.

43 Cf. *Ibidem*, pp. 26-35.

es el confidente de mi esperanza [...] Traicionar equivale a romper los vínculos de confianza»<sup>44</sup>. Una vez rotos, son difíciles de restaurar.

Seguramente hoy aún no somos capaces de entender, qué constituía para nosotros, exactamente, la idea de la solidaridad. Józef Tischner se despedía de la idea de la solidaridad: «Es cierto que cada movimiento social intenta expresarse mediante una idea o un ideal, y cada ideal social quiere materializarse y moldearse en una materia social adecuada. La materia y las formas se desplazan y se penetran, unas quieren reemplazar otras, unas las reemplazan. ¿Existe alguna lógica en ello? ¿Cuál será? ¿Por qué pasan y se suceden “las figuras del mundo”? ¿Solo para que no haya aburrimiento?»<sup>45</sup>.

Desde la perspectiva de las siguientes décadas, el pesimismo de post-solidaridad de Józef Tischner parece tan infundado como el excesivo optimismo anterior, «el cual impulsó la aparición de “Solidarność”». El desarrollo de la realidad humana es dinámico y difícil de determinar refiriéndose a las experiencias anteriores. Nosotros, los filósofos, tenemos que definir estos errores, examinar la estructura interior de los valores constituyentes de una idea, y mostrar los mecanismos que, a causa de las expectativas opuestas contenidas en los axiomas que constituyen la idea, la destruyen y reprimen su realización. Siempre que hagamos bien nuestra tarea, la idea de la solidaridad podrá volver para contribuir, de manera más acertada, sabia y duradera, a la integración de la comunidad humana.

---

44 *Ibidem*, p. 108.

45 J. Tischner, *Fragment o solidarności (Un fragmento sobre solidaridad)*, en: «Znak» n° 543, Kraków 2000, p. 21.

## INFORME ANUAL 2015-2016

Por  
Edilberto Cruz Espejo

De acuerdo con los estatutos de la Academia Colombiana, corresponde al secretario durante la fecha clásica de la Academia presentar ante el *plenum* un resumen de las actividades adelantadas por la entidad en el último año.

### A) Sesiones ordinarias

#### Año 2015

1. Agosto 10. Fecha clásica de la Academia Colombiana. Homenaje al individuo de número don Horacio Bejarano Díaz, en los diez años de su fallecimiento. Disertaciones de los académicos Juan Carlos Vergara Silva y Edilberto Cruz Espejo.
2. Agosto 24. Homenaje al individuo de número recientemente fallecido, don Otto Morales Benítez. Intervenciones del director de la Academia, don Jaime Posada y del presidente de la Academia de Jurisprudencia, don Cesario Rocha.
3. Septiembre 14. Análisis y comentarios sobre construcción y contenido del *Léxico constitucional bolivariano* del académico correspondiente don Antonio José Rivadeneira.
4. Septiembre 28. Posesión individuo de número don Pedro Alejo Gómez, su discurso se tituló *Cartografía de los espejos*. Bienvenida a cargo del director de la corporación, don Jaime Posada.
5. Octubre 22. Posesión individuo de número don Olympto Morales Benítez, su discurso se tituló *La palabra mestiza en la obra de Otto Morales Benítez: entre semas y lexías*.
6. Octubre 26. Conferencia del profesor Władysław Zuziak, ex rector de la Universidad Juan Pablo II en Cracovia, sobre el tema: *Libertad, solidaridad y violencia – de la filosofía moral de Jozef Tischner*.

7. Noviembre 12. Posesión académico correspondiente don César Armando Navarrete Valbuena, el tema de su disertación: *Los ensayos históricos en la obra de don Miguel Antonio Caro*. Bienvenida a cargo del director de la corporación, don Jaime Posada.
8. Noviembre 30. Posesión del individuo de número don Eduardo Durán Gómez. El tema de su discurso: *El ingenio de la palabra en la sátira poética de Luis Carlos López*. Respuesta de don Adolfo de Francisco Zea.
9. Noviembre 30. Posesión de don Carlos Villalba Bustillo. El tema de su discurso: *El biógrafo de un corralito*. Respuesta de don Juan Mendoza-Vega.
10. Diciembre 14. Conmemoración de los diez años del fallecimiento del individuo de número don Ignacio Chaves Cuevas. Disertaciones de los académicos Juan Carlos Vergara Silva y Edilberto Cruz Espejo.

### **Año 2016**

11. Febrero 15. Posesión del académico correspondiente don Hernán Olano García. Tema de su discurso *El vocabulario jurídico panhispánico*. Bienvenida a cargo del individuo de número don Antonio Cacua Prada.
12. Febrero 29. Conmemoración cincuenta años del fallecimiento del Padre Félix Restrepo. Palabras del individuo de número don Edilberto Cruz Espejo.
13. Marzo 7. Saludo a doña Teresa Sanjurjo directora de la Fundación Princesa de Asturias. Conmemoración del centenario del fallecimiento de Rubén Darío. Intervenciones de don Edilberto Cruz Espejo y don César Armando Navarrete.
14. Marzo 15-18. Congreso Internacional de la Lengua Española en San Juan de Puerto Rico del 15 al 18 de marzo, dedicado a Pedro Salinas, Rubén Darío y Luis Palés Matos, y al Instituto Cervantes en su vigésimo quinto aniversario.
15. Abril 4. Primera sesión: reunión individuos de número para elección de académicos. Segunda sesión: entrega del Premio Ignacio Chaves Cuevas cuarta versión. Proclamación de la quinta

versión. Intervención de los individuos de número don Edilberto Cruz Espejo y don Juan Carlos Vergara Silva.

16. Abril 22. Celebración Día del Idioma, conmemoración de los cuatrocientos años del fallecimiento de Miguel de Cervantes Saavedra. Palabras del individuo de número don Adolfo de Francisco Zea. Entrega de diplomas y libros a los alumnos destacados de los colegios asistentes.
17. Mayo 11. Aniversario de la Academia Colombiana de la Lengua. Palabras del director, don Jaime Posada.
18. Mayo 16. Posesión de la académica de número doña Gloria Serpa de Kolbe, el tema de su discurso: "El trágico acontecimiento del 27 de noviembre de 1981 en Bogotá". Bienvenida a cargo del director de la corporación don Jaime Posada.
19. Mayo 23. Conmemoración de los cuatrocientos años del fallecimiento William Shakespeare. Palabras de la académica de número doña Cristina Maya.
20. Junio 13. Conmemoración de los cuatrocientos años del fallecimiento del Inca Garcilaso de la Vega. Lectura del individuo de número don Olympo Morales Benítez de los textos que sobre el Inca Garcilaso de la Vega escribió don Otto Morales Benítez
21. Junio 27. Inauguración sala de conferencias «Otto Morales Benítez». Intervenciones del director, don Jaime Posada y de doña Adela Morales Benítez.

## B) Informe sobre el Boletín

Durante este periodo salieron a la luz los números 267–268 y 269–270 del *Boletín de la Academia Colombiana*, dirigido por el académico de número don Guillermo Ruiz Lara, correspondientes al primero y segundo semestres de 2015, con los contenidos habituales: Homenajes a Santa Teresa, don Horacio Bejarano Díaz, Luis Vidales, Augusto Roa Bastos, los cien años de *La Metamorfosis* de Kafka, cien años de Dante Alighieri, en el primer semestre y en el segundo: Ciento cincuenta años de la muerte de don Andrés Bello, centenario de don Tomás Carrasquilla, cincuenta años

de la muerte del R. P. Félix Restrepo, en memoria de don Otto Morales Benítez y los diez años de la muerte de don Ignacio Chaves Cuevas.

Entre las posesiones se destacaron: la de don Álvaro Rodríguez Gama, don Pedro Alejo Gómez, don Olympo Morales Benítez, don Eduardo Durán Gómez, don Carlos Villalba Bustillo y don César Armando Navarrete Valbuena.

En el obituario se rindió homenaje a la memoria de los académicos fallecidos: don Carlos Sanclemente Orbeagozo, don Lácydes Moreno Blanco, don Otto Morales Benítez.

Las otras secciones como vida académica, Día del Idioma, trabajos de los académicos, vida del idioma en donde aparecen los vocablos estudiados en la comisión de Vocabulario Técnico y respuestas a consultas hechas a la Oficina de Divulgación, colaboraciones, notas bibliográficas. En este año hubo dos acontecimientos también importantes, reseñados en el Boletín: el Congreso de la ASALE y el homenaje que hizo la biblioteca Nacional al Boletín de la Academia Colombiana por haber sido la primera publicación en obtener el ISSN en el país.

En el momento se está recogiendo el material para el número correspondiente al primer semestre de 2016, que verá la luz en septiembre, con homenajes a Cervantes, Shakespeare y el Inca Garcilaso de la Vega, por sus cuatrocientos años de fallecimiento; los cien años del fallecimiento de Rubén Darío y el centenario del Curso de Ferdinand de Saussure, las posesiones de doña Gloria Serpa Flórez de Kolbe, don Hernán Olano García y las secciones acostumbradas. Al tiempo que las ediciones en formato físico, está apareciendo, en la página web de la Academia, el formato digital en pdf, que puede ser consultado fácilmente.

### **C) Informe de la Comisión de Lingüística**

Los académicos de la Comisión de Lingüística que acuden con frecuencia a las sesiones son: doña Cristina Maya, doña Teresa Morales, doña Teresa Velásquez (invitada), don Juan Mendoza Vega, don Álvaro Rodríguez Gama, don César Armando Navarrete, don Mariano Lozano, don Juan Carlos Vergara Silva, Coordinador y don Edilberto Cruz Espejo, Secretario.

De las actividades de dicha comisión recordamos la exhortación del secretario general de ASALE de darle una mayor visibilidad a la Asociación

de Academias de la Lengua Española, razón por la cual se leerá un resumen de las noticias de la Asociación en cada una de las sesiones.

Se aprobó que la revisión de los artículos del *Vigía de Idioma* sea una tarea colectiva y constante.

Con respecto al proyecto de filólogos colombianos se buscará que aparezca en la página electrónica de la Academia Colombiana aunque también puede aparecer en formato de libro. Se complementó que debe recordarse que deben aparecer hipervínculos para relacionar el texto con obras y otros estudios.

Para preparar el proyecto del *Diccionario fraseológico colombiano*, las becarias presentaron una propuesta que fue analizada puntualmente por el coordinador de la Comisión don Juanr Calos Vergara Silva.

#### **D) Informe de la Comisión de Vocabulario Técnico**

La Comisión está integrada por los siguientes académicos: Hernando Groot Liévano (director), de la Academia Nacional de Medicina. Jorge Arias de Greiff, de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. José Ramón Garavito Peña, de la Sociedad Colombiana de Ingenieros. Édgar Reveiz Roldán, de la Academia Colombiana de Ciencias Económicas. José Antonio Molina Torres, de la Academia Colombiana de Jurisprudencia. Eufrasio Bernal Duffo, de la Sociedad Geográfica de Colombia. Olympo Morales Benítez, de la Academia Colombiana de la Lengua

Las sesiones se han desarrollado, regularmente, los martes, cada quince días, de diez de la mañana a doce del día.

La Comisión ha ido avanzando en el estudio y confección del Léxico ecológico y ambiental de Colombia, que se ha ido publicando en el Boletín de la Academia Colombiana. En la actualidad, se trabaja en la letra F.

#### **E) Informe de la Oficina de Información y Divulgación a cargo de don Cleóbulo Sabogal Cárdenas**

De lunes a viernes, se atendieron, en promedio, treinta y cinco consultas por vía telefónica sobre diversas cuestiones lingüísticas.

Cada semana se han respondido, en promedio, diez consultas por correo electrónico, enviadas, en su mayoría, a través del formulario de la ciberpágina de la Academia. Copia de todas las respuestas se guarda en el archivo y las más interesantes se publican en la sección «Vida del idioma» del Boletín de la Academia Colombiana de la Lengua.

Se ha atendido a estudiantes y profesionales en general, como periodistas, profesores y correctores de estilo, que vinieron a realizar consultas o a pedir información sobre temas idiomáticos.

Con cierta frecuencia, se han aclarado dudas idiomáticas en algunas radiodifusoras como Blu Radio y la Nueva 88.3 FM, emisora de Miami que se escucha en cuatro estados de los Estados Unidos.

Se han dictado conferencias a estudiantes de universidades, institutos y colegios. Algunas de esas instituciones fueron la Pontificia Universidad Javeriana, la Universidad del Rosario, la Universidad del Tolima, el Politécnico Gran Colombiano, la Universidad Central, la Universidad Pedagógica Nacional, la Universidad Incca de Colombia y la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

Se han redactado reseñas y otros artículos para el Boletín de la Academia Colombiana.

## **F) Informe de la Biblioteca y de la Hemeroteca a cargo de doña Luz Marina Heidrich**

En este periodo, se continuó con el convenio suscrito con la Biblioteca Nacional quienes informan que ya están listos para la devolución, los manuscritos de Rafael Pombo que fueron limpiados, restaurados y digitalizados, de manera que se pueden consultar a través de su página web. Del mismo modo, los cuadernos pertenecientes a doña Soledad Acosta de Samper, fueron sometidos al mismo tratamiento.

Siguiendo con la misma política, se continuó con el envío de los registros de nuestra base de datos que, a la fecha, cuenta con 13.385, para subir nuestro catálogo en línea a través del enlace de Bibliotecas de Patrimonio, que maneja la Biblioteca Nacional. De este modo nuestra base, puede ser consultada desde cualquier punto del planeta.

Se terminó la reorganización de la hemeroteca, de acuerdo con las pautas dadas por la Biblioteca Nacional y se continuó con la catalogación e inclusión de nuevos registros en la base de datos. Se continuó con la inclusión, en base de datos, de los fondos ingresados a la Biblioteca, obtenidos por donación. Se terminó el inventario del Fondo Rubén Páez Patiño con un total de 3.823 títulos que se encuentran en una base de datos primaria en excel y puede ser consultada fácilmente. Además de registrar los datos, se hizo limpieza y restauración rústica de las cubiertas deterioradas.

Siguiendo con la política de reorganización, se continuó con el Fondo Antonio Gómez Restrepo que a la fecha tiene una revisión de 5800 volúmenes a los cuales se cambiaron los rótulos y se hizo confrontación con registros en la base de datos ya que para la organización hubo que hacer una minuciosa búsqueda de colecciones para juntarlas, y esto hizo más dispendiosa la organización provocando un cambio en los registros.

En la Hemeroteca se continuó con la inclusión en kárdex de los números que llegan, de revistas procedentes de universidades e instituciones que trabajan en pro de la lengua castellana.

## **G) Obituario**

Lamentamos informar que durante este periodo fallecieron los académicos: don Rodrigo Llorente Martínez, miembro de número de la corporación, quien formó parte de la Mesa Central como subdirector y tesorero y don Fernando Soto Aparicio miembro correspondiente.



## COMISIÓN DE VOCABULARIO TÉCNICO

*Léxico ecológico y ambiental de Colombia*

## F

**fábrica.** Lugar o ambiente dotados de maquinaria, herramientas e instalaciones necesarias para la producción de bienes o servicios.

**factor ambiental.** Elemento del medioambiente que influye en los organismos durante algún periodo de su existencia.

\_\_\_\_\_ **climático.** Agente atmosférico que, al combinarse con otro u otros, determina el clima.

\_\_\_\_\_ **de producción.** Elemento o recurso necesarios para la elaboración de bienes o servicios.

\_\_\_\_\_ **de riesgo ambiental.** Situación o característica del medioambiente que representa peligro para los seres vivos o su entorno.

\_\_\_\_\_ **de riesgo biológico.** Elemento biológico que transmite virus o bacterias al ser humano.

\_\_\_\_\_ **de riesgo de consumo.** Contingencia asociada al consumo de un elemento.

\_\_\_\_\_ **de riesgo químico.** Contingencia asociada a la exposición no controlada a una sustancia química.

\_\_\_\_\_ **de transformación ambiental.** Elemento que produce modificaciones en el medioambiente.

\_\_\_\_\_ **edáfico.** Elemento representativo que se combina con otro u otros para determinar un tipo de suelo.

\_\_\_\_\_ **epidemiológico**. Agente que contribuye a la transmisión de enfermedades.

**facturación**. Emisión del documento necesario para cobrar un bien o servicio.

**falla (geológica)**. Fractura de una masa rocosa a causa de fuerzas tectónicas, con desplazamiento de uno de los bloques con relación al otro.

**familia**. Categoría taxonómica de clasificación de los seres vivos inferior a la de orden y superior a la de género. II2. Unidad social en términos ambientales o demográficos.

**FAO**. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

**farmacognosia**. Estudio del origen, estructura y propiedades físicas y químicas de los medicamentos.

**farmacología**. Ciencia que estudia la composición, las propiedades y la acción terapéutica de los medicamentos.

**fauna**. Conjunto de especies animales y sus contenidos genéticos, los organismos o partes de ellos, las poblaciones, o cualquier otro componente de fauna de los ecosistemas, en un hábitat y periodo geológico determinados.

\_\_\_\_\_ **acuática**. Conjunto de poblaciones y especies animales que habitan en los ecosistemas acuáticos.

\_\_\_\_\_ **asilvestrada** o **cimarrona**. Conjunto de animales domesticados que han escapado del dominio del hombre o han sido liberados y han regresado a su medio natural.

\_\_\_\_\_ **autóctona**. Población de animales cuyo hábitat no presenta variaciones y es originaria del lugar en que vive.

\_\_\_\_\_ **bentónica**. Bentos.

\_\_\_\_\_ **domesticada**. Especie de fauna en cuyo proceso de evolución han influido los seres humanos.

\_\_\_\_\_ **silvestre**. Conjunto de especies e individuos animales que no han sido objeto de domesticación, mejoramiento genético o cría y levante regular, o que han regresado a su estado salvaje.

\_\_\_\_\_ **del suelo**. Edofauna.

\_\_\_\_\_ **terrestre**. Conjunto de especies e individuos animales que habitan en los ecosistemas terrestres.

**fecundidad**. Capacidad de tener descendencia.

**fitotoxicidad**. Nivel de toxicidad que se encuentra en las plantas como consecuencia de sustancias tóxicas presentes en el medio.

**floculación**. Tratamiento y depuración del agua mediante la acción de fuerzas físicas y químicas, utilizando diferentes procesos tecnológicos.

**floculador**. Equipo para el tratamiento y depuración del agua mediante el uso de diversas tecnologías.

**flora**. Conjunto de especies vegetales y sus contenidos genéticos, los organismos o partes de ellos, las poblaciones, o cualquier componente de flora de los ecosistemas, en un hábitat y periodo geológico determinados.

\_\_\_\_\_ **acuática**. Comunidad vegetal que vive en sistemas hídricos tanto lóticos como lénticos.

\_\_\_\_\_ **bentónica**. Conjunto de organismos vegetales asociados con el fondo de un cuerpo de agua.

\_\_\_\_\_ **plantada**. Flora mejorada por el hombre.

\_\_\_\_\_ **de uso múltiple**. Especie sembrada o espontánea, que es utilizada por el hombre para suplir, entre otras, las necesidades alimenticias.

**floración**. Proceso de producción de flores de las plantas.

**floricultura**. Cultivo de las flores con fines ornamentales o comerciales.

**flor ornamental**. Flor utilizada como adorno.

**Fonam.** Fondo Nacional Ambiental.

**fondo.** Conjunto de recursos económicos destinados a un fin específico, operados bajo entidades o sistemas que cumplen ese encargo.

**fondo marino.** Conjunto de capas profundas del mar. (Comúnmente, la expresión es aceptada como sinónima de *lecho marino*).

**forestación. arborización.**

**formación aluvial.** Conjunto de capas sedimentarias relacionadas con la dinámica fluvial.

\_\_\_\_\_ **geológica.** Conjunto de estratos o cuerpo de rocas identificados por sus características litológicas similares y su posición estratigráfica.

\_\_\_\_\_ **superficial.** Parte de la superficie terrestre donde aflora la roca alterada.

\_\_\_\_\_ **vegetal.** Conjunto de asociaciones florísticas, propias de un área o piso climático determinados.

\_\_\_\_\_ **xerofítica.** Conjunto vegetal adaptado para vivir en medios áridos.

**fosa del Patía.** Depresión formada por el río Patía en su curso hacia el océano Pacífico.

\_\_\_\_\_ **submarina.** Depresión profunda y estrecha del océano o sima abisal.

\_\_\_\_\_ **tectónica.** Configuración de la superficie terrestre, o graben, resultante de la asociación de fallas escalonadas.

**fósil.** Organismo vivo, ya petrificado, que se ha conservado en las rocas sedimentarias, previo proceso de mineralización.

**fosilización.** Proceso de mineralización de organismos vivos.

**fotosíntesis.** Proceso en que los organismos autótrofos sintetizan carbohidratos con la energía obtenida de la radiación solar.

**fraccionamiento del hábitat.** Ruptura y aislamiento del hábitat de una comunidad.

**fratría.** Subdivisión de una tribu. II2. Grupo social de dos o más linajes o clanes, por lo general unilineal y exógamo.

**frente de colonización.** Área de asentamiento de colonos sobre los límites de la frontera agrícola.

**frigorífico.** Establecimiento industrial de preparación y conservación de carnes para su comercialización.

**frontera.** Límite entre Estados, regiones o dominios.

\_\_\_\_\_ **agrícola.** Área de intervención del sector primario, bordeada por selvas y otras áreas naturales.

\_\_\_\_\_ **urbana.** Perímetro que separa el sistema urbano de su entorno.

**fruticultura.** Conjunto de conocimientos y técnicas aplicados a la producción de frutales.

**fuego fatuo.** Conjunto de luces tenues resultantes de la combustión de sustancias orgánicas en descomposición.

**fuego dispersa.** Conjunto de quemas dispersas, generalmente producidas en zonas rurales.

**fuego contaminante. fuente de contaminación.**

**fuego de contaminación.** Actividad, proceso u operación que emite contaminantes por encima de los estándares admitidos.

**fuego de contaminación fija.** Fuente que emite contaminantes al aire por ductos o chimeneas.

\_\_\_\_\_ **primaria de energía.** Recurso de la naturaleza a partir del cual se puede producir energía, ya sea de manera directa o por extracción. (Existen, entre otras, las siguientes fuentes primarias: petróleo crudo, gas natural, carbón mineral, energía hidráulica, geoenergía, combustibles fisionables, leña, productos de caña, combustibles vegetales, combustibles animales, aire y sol).

**fuga de agua.** Pérdida del recurso hídrico por fenómenos naturales o por daño tecnológico.

**fumigación.** Procedimiento para destruir plagas, roedores, artrópodos y malezas mediante la aplicación de sustancias químicas.

\_\_\_\_\_ **de cultivos ilícitos.** Aspersión, aérea o manual, de biocidas para eliminación de cultivos como la coca y la amapola.

**función ecológica.** Conjunto de servicios que prestan los ecosistemas a los organismos vivos en términos de soporte, estabilidad, regeneración y conectividad.

\_\_\_\_\_ **ecológica de la propiedad.** Conjunto de regulaciones que, desde la norma superior, determina que la propiedad privada o estatal debe propender a la racional preservación de los recursos naturales, a la viabilidad del desarrollo sostenible y a la materialización de la calidad de vida digna a los habitantes del país.

**fungicida.** Sustancia capaz de destruir los hongos.

## CUESTIONES IDIOMÁTICAS

Por  
Cleóbulo Sabogal Cárdenas

### Accidente fortuito

Este sintagma, que aparece en *Redes. Diccionario combinatorio del español contemporáneo* y en el *Diccionario combinatorio práctico del español contemporáneo*, constituye, en principio, un pleonasma, «ya que *fortuito* significa ‘que sucede inopinada y casualmente’, que es lo que define al accidente; es decir, todo accidente es fortuito». <sup>1</sup> Dicho de otra manera: «Un *accidente* es siempre algo inesperado, un suceso eventual. *Fortuito* denota que algo sucede casualmente. Por lo tanto, la palabra *fortuito* no aporta ninguna cualidad nueva a *accidente*». <sup>2</sup>

Por eso, obras como *Las 101 cagadas del español*, la *Guía práctica del español correcto* y *El libro del español correcto* censuran esta redundancia. Este último precisa: «Solo si se trata de un suceso fortuito puede hablarse de *accidente*; si no es fortuito, puede tratarse de un *atentado*, un acto premeditado». <sup>3</sup> O como dice el sociólogo español Amando de Miguel: «No hace falta decir *un accidente fortuito*, a no ser que se desee eliminar la sospecha de que fue provocado». <sup>4</sup>

Así y todo, la citada Fundación del Español Urgente (Fundéu) justifica su empleo con este argumento: «En el mundo legal y el de los seguros, *accidente fortuito* tiene un significado específico: es el accidente inevitable, aquel en el que las partes implicadas no tienen culpa ni, por lo tanto, responsabilidad». <sup>5</sup>

1 José Martínez de Sousa. *Diccionario de usos y dudas del español actual*. 4.ª ed. Gijón: Trea, 2008. p. 55.

2 Fundación del Español Urgente. *Compendio ilustrado y azaroso de todo lo que siempre quiso saber sobre la lengua castellana*. Barcelona: Debate, 2012. p. 121.

3 Instituto Cervantes. *El libro del español correcto*. Barcelona: Espasa, 2012. p. 404.

4 Amando de Miguel. *Hablando pronto y mal*. Barcelona: Espasa, 2013. p. 195.

5 Fundéu. *Manual de español urgente*. Barcelona: Debate, 2015. p. 130.

Cabe aclarar que la Academia ha usado esta combinación, por lo menos al definir la palabra *víctima*, pues su cuarto significado es este: «Persona que muere por culpa ajena o por accidente fortuito».

Conclusión: «La expresión *accidente fortuito* resulta redundante fuera del ámbito legal y de los seguros».<sup>6</sup>

## Alud de nieve

Este sintagma también es pleonástico porque el primer sentido de la voz *alud*, sinónima de *avalancha*, es «gran masa de nieve que se derrumba de los montes con violencia y estrépito»,<sup>7</sup> razón por la que lo censura el citado *Diccionario de usos y dudas del español actual*. No obstante, por la frecuencia de su empleo, el *Diccionario combinatorio práctico del español contemporáneo*, en el artículo *alud*, pone estos dos ejemplos: «*El gigantesco alud de nieve sorprendió a un grupo de esquiadores; Un espectacular alud de nieve sepultó a los montañeros*».<sup>8</sup>

Además, como el término *alud* tiene un segundo significado, «masa grande de una materia que se desprende por una vertiente, precipitándose por ella» y se utiliza también en sentido figurado, se hace necesario, en muchos casos, agregarle un complemento especificador: *de tierra, de piedras, de barro, de ceniza, de críticas, de quejas, de protestas, de trabajo*, etc.

## Bareto o vareto

Esta palabra, que se usa normalmente con el significado de «cigarri- llo de marihuana»,<sup>9</sup> admite varias formas de escritura: **bareto**, **bareta**, **vareto** y **vareta**. De estas, la única que consta en el *Diccionario de la lengua española* es **bareta**, como sinónimo de *marihuana*. Las demás

6 <http://www.fundeu.es/recomendacion/accidente-fortuito-termino-del-ambito-de-los-seguros-633/>

7 Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. 23.ª ed. Barcelona: Espasa, 2014. p. 121.

8 Ignacio Bosque (director). *Diccionario combinatorio práctico del español contemporáneo*. Madrid: SM, 2011. p. 76.

9 Academia Colombiana de la Lengua. *Breve diccionario de colombianismos*. 4.ª ed. Bogotá: Grafiweb, 2012. p. 23.

aparecen en diccionarios de colombianismos y en el *Diccionario de americanismos*, de la Asociación de Academias de la Lengua Española, publicado a comienzos del 2010.

Como voces alternativas de *bareto*, se usan los voquibles *porro*, *coso* y *barillo* (o *varillo*). El primero figura en el Diccionario de la Academia; el segundo, registrado en lexicones de colombianismos, está restringido a departamentos como *Cundinamarca* y *Nariño*;<sup>10</sup> el tercero se encuentra en el mencionado *Diccionario de americanismos* y en el *Diccionario de parlache*. En este último se halla también la locución *quemar varilla*, que significa «fumar un cigarrillo de marihuana».<sup>11</sup>

Por otro lado, para referirse a la persona que fuma marihuana, la grafía usual es *baretero(a)*. Es esta la única registrada en las susodichas obras de regionalismos y en el *Diccionario de coloquialismos y términos dialectales del español*, de Roxana Fitch.

## Basuco o bazuco

Para nombrar este tipo de droga, derivada de la cocaína, existen dos grafías autorizadas. Ambas figuran en el *Diccionario de la lengua española* desde el 2001, cuando salió a luz la vigésima segunda edición, y en la *Ortografía de la lengua española*, publicada a finales del 2010.

Con el sentido de «cigarrillo preparado con base de cocaína, marihuana y otras sustancias»,<sup>12</sup> existe también la alografía *bazuca*, registrada en el diccionario académico y en el *Diccionario de americanismos*.

## Comparendo

Este sustantivo masculino, ampliamente utilizado en nuestro país, no figura en el *Diccionario de la lengua española* ni en el *Diccionario*

10 Cfr. Instituto Caro y Cuervo. *Nuevo diccionario de colombianismos*. Bogotá: Imprenta Patriótica, 1993. p. 110.

11 Luz Stella Castañeda Naranjo y José Ignacio Henao Salazar. *Diccionario de parlache*. Medellín: La Carreta, 2006. p. 213.

12 Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario de americanismos*. Lima: Santillana, 2010. p. 228.

de *americanismos*, de la Asale. Sin embargo, doña María Moliner sí lo incluyó en su *DUE* (1966-1967) y lo definió así: «(Del lat. «comparendus», el que debe comparecer. \*Lenguaje de tribunales.) *Comunicación en que se ordena comparecer a alguien*». Esta definición inalterada aparece en la cuarta edición de la obra (2016). Otros lexicones que también registran esta voz son la *Enciclopedia del idioma* (1958), el *Diccionario del español moderno* (1968), el *Diccionario general de la lengua española Vox* (1997), el *Diccionario actual de la lengua española* (1998), el *Gran diccionario de la lengua española Vox* (1998) y el *Gran diccionario de uso del español actual* (2001).

### Década de los años

Esta secuencia es redundante porque «la idea de años ya está implícita en *década*». <sup>13</sup> Sin embargo, se ha colado en buenas obras. Veamos:

1. En un ejemplo del *Diccionario Planeta de la lengua española usual*, dirigido por Francisco Marsá: «*En la década de los años veinte el charleston hacía furor*» (artículo *década*).

2. En un ejemplo del *Diccionario estudio Salamanca*: «*En España, a partir de la década de los años cincuenta, se desarrolló un arte abstracto muy interesante*» (artículo *década*).

3. En el más reciente libro del académico y lexicógrafo español Pedro Álvarez de Miranda: «[...] no es posible documentarlo en textos antes de la década de los años cuarenta del siglo XIX» (*Más que palabras*, p. 72).

Conclusión: Debió escribirse *la década de los veinte* (o *los años veinte*), *la década de los cincuenta* (o *los años cincuenta*) y *década de los cuarenta* (o *los años cuarenta*), respectivamente. <sup>14</sup>

<sup>13</sup> José Martínez de Sousa, *op. cit.*, p. 246.

<sup>14</sup> Cfr. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2010. p. 695.

## Diccionaresco, diccionaril y diccionarístico

Ninguno de estos adjetivos aparece en el diccionario académico ni se documenta en los bancos de datos de la Real Academia Española. No obstante, los tres son válidos. Veamos:

1. **Diccionaresco, ca** consta en el *Diccionario del español actual*, desde su primera edición, definido así: «De(l) diccionario».<sup>15</sup>
2. **Diccionaril** figura en el *Diccionario de bibliología y ciencias afines* con la marca diaestilística de *familiar* y con este significado: «De los diccionarios o relacionado con ellos».<sup>16</sup>

Además, se registra en algunas obras lingüísticas. He aquí tres botones de muestra:

- a) «[...] *establecer los conceptos de letrado e iletrado en una forma menos abstracta o diccionaril de lo que suele hacerse* [...]» (José Polo. *Ortografía y ciencia del lenguaje*. Madrid: Paraninfo, 1974. p. 105).
  - b) «Entonces el testimonio diccionaril puede resultar decisivo y ser más que bienvenido» (Pedro Álvarez de Miranda. *Más que palabras*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2016. p. 71).
  - c) «[...] el ritmo de los diccionarios para aceptar palabras es muy inferior a la velocidad del idioma y esto hace que no sean pocas las palabras que viven al margen de la ley diccionaril» (Elena Álvarez Mellado. *Anatomía de la lengua: historias, curiosidades y porqués del idioma*. Barcelona: Vox, 2016. p. 37).
3. **Diccionarístico, ca** ha sido empleado por algunos lexicógrafos. He aquí unos casos:

- a) «Algunas de ellas, de uso general, como *azúcar, caña dulce, ingenio de azúcar* o *trapiche*, se encontraban en la tradición

15 Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos. *Diccionario del español actual*. Madrid: Aguilar, 1999. p. 1597.

16 José Martínez de Sousa. *Diccionario de bibliología y ciencias afines*. 3.ª ed. Gijón: Trea, 2004. p. 277.

diccionarística monolingüe [...]» (Cristóbal Corrales Zumbado y Dolores Corbella Díaz. «La terminología azucarera en el DRAE» en Félix Rodríguez González (ed.). *Estudios de lingüística española: homenaje a Manuel Seco*. San Vicente del Raspeig: Universidad de Alicante, 2012. p. 156).

- b) «Es en el último tercio de este siglo cuando se asientan los firmes precedentes de los diccionarios de dudas, constituidos ya en género diccionarístico a lo largo de todo el siglo XIX» (Ignacio Ahumada. «Ideología y corrección lingüística: los precedentes peninsulares de los diccionarios de dudas» en Félix Rodríguez González (ed.). *Estudios de lingüística española: homenaje a Manuel Seco*. San Vicente del Raspeig: Universidad de Alicante, 2012. p. 55).
- c) «Ha sido a partir del resto de su obra conservada, cuando se ha podido trazar su labor diccionarística» (*ib.*, p. 61).
- d) Este mismo lingüista y lexicógrafo emplea el vocablo como sustantivo femenino, entendido ya como disciplina: «El abogado valenciano Carlos Ros —al decir de los historiadores de la lexicografía catalana— está considerado como la figura más representativa de la diccionarística de esta lengua en el siglo XVIII» (*ib.*, p. 58).
- e) Así también lo hace el filólogo español Gonzalo Águila Escobar: «[...] la lexicografía ya no tiene como objetivo inmediato la elaboración de diccionarios —esa actividad le pertenece a la diccionarística—, sino la de una base de datos relacional [...]» (*Los diccionarios electrónicos del español*. Madrid: Arco/Libros, 2009. p. 14).
- f) La profesora Dolores Azorín Fernández lo emplea con ambas categorías gramaticales: «Por otro lado, el nivel *diccionarístico* se ocuparía, en exclusiva, de todo lo que concierne al diccionario. La *diccionarística*, según Quemada [...], constituye un dominio complejo y bien delimitado: el del diccionario y todo lo relacionado con él» («La lexicografía como disciplina lingüística» en Antonia María Medina Guerra (coord.). *Lexicografía española*. Barcelona: Ariel, 2003. p. 42).

Cabe aclarar que como sustantivo femenino (la diccionarística), en el CORPES XXI (Corpus del Español del Siglo XXI) se documentan dos casos;

ambos textos tienen por autor al lingüista y académico español Guillermo Rojo Sánchez.

## Error involuntario

Tanto la *Guía práctica del español correcto* como *El libro del español correcto*, obras del Instituto Cervantes, censuran este sintagma por pleonástico. La primera dice: «El error, por naturaleza ha de ser involuntario. Si no es así, no es un error, sino un acto malintencionado o una falta o descuido premeditados». <sup>17</sup> La segunda advierte casi lo mismo: «Si no es involuntario, no es un error, sino un acto malintencionado o una falta o descuido voluntarios». <sup>18</sup>

Así y todo, esta redundancia es muy frecuente y por eso figura en *Redes. Diccionario combinatorio del español contemporáneo* y en el *Diccionario combinatorio práctico del español contemporáneo*. Tampoco parece incomodarle a la Academia, pues la usa para definir la expresión *lapsus linguae* en el *Diccionario de la lengua española*, en el *Diccionario esencial de la lengua española*, en la *Ortografía de la lengua española* <sup>19</sup> y en el *Diccionario panhispánico de dudas*. En este último, consta también en la definición de *lapsus calami*.

## Funcionario público

Esta combinación también es redundante. Por eso, el maestro José Martínez de Sousa la censura: «Pleonasmo por *funcionario*, ya que esta palabra se define como ‘persona que desempeña un empleo público’». <sup>20</sup> Asimismo, es reprobada en obras del Instituto Cervantes como *Las 500 dudas más frecuentes del español*, la *Guía práctica del español correcto* y *El libro del español correcto* porque no hay funcionarios privados.

17 Florentino Paredes García. *Guía práctica del español correcto*. Madrid: Instituto Cervantes/Espasa, 2009. p. 184.

18 Florentino Paredes García et al. *El libro del español correcto*. Barcelona: Instituto Cervantes/Espasa, 2012. p. 411.

19 Cfr. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2010. p. 612.

Así y todo, la pieza léxica *funcionario público* aparece en el *Diccionario de uso del español*, de María Moliner (desde su segunda edición editada en 1998) y en el recién publicado *Diccionario del español jurídico*, de la Real Academia Española y el Consejo General del Poder Judicial. Este último lo define así: «Funcionario que por disposición inmediata de la ley o por elección o por nombramiento de autoridad competente participa en el ejercicio de funciones públicas».21

A este respecto, el lexicógrafo argentino Manuel Rafael Aragón aclara: «Como en la Argentina significa 'empleado de cierta categoría o importancia, particularmente —pero no exclusivamente— el estatal' (acepción aceptada por la RAE), no es redundante decir *funcionario público*».22

## Gerundio preposicional

Así llaman la *Gramática descriptiva de la lengua española* y la *Nueva gramática de la lengua española* al gerundio «introducido por la preposición *en* (*en saliendo*)».23 Este uso, «que posee un carácter arcaico y popular»,24 solo se les oye, en nuestro país, a los abogados en la construcción *en tratándose*.

Por otro lado, es preciso aclarar que esta denominación había sido usada por gramáticos como Emilio Martínez Amador para nombrar el empleo del gerundio con valor de preposición: «[...] en ciertas frases que cita Cuervo y que son de uso corriente: «la casa queda *pasando* el río», «la tienda está *bajando* la plaza», que equivalen, respectivamente, a «según se pasa el río» o «según se baja la plaza»».25 A estos últimos se refirió María Moliner en el «uso locativo del gerundio»,26 y la

20 José Martínez de Sousa. *Diccionario de usos y dudas del español actual*. 4.ª ed. Gijón: Trea, 2008. p. 341.

21 Santiago Muñoz Machado (director). *Diccionario del español jurídico*. Barcelona: Espasa, 2016. p. 857.

22 Manuel Rafael Aragón. *Nuevo diccionario de dudas y problemas del idioma español*. 3.ª ed. Barcelona: Losada, 2009. p. 550.

23 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2009. p. 2063.

24 Marina Fernández Lagunilla. «Las construcciones de gerundio» en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (directores). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 1999. vol. 2, p. 3470.

25 Emilio M. Martínez Amador. *Diccionario gramatical y de dudas del idioma*. Barcelona: Ramón Sopena, 1953. p. 687.

26 Cfr. María Moliner. *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos, 1981. t. I, p. 1395.

gramática académica los denomina **gerundios de ubicación o de orientación locativa**.<sup>27</sup>

## Mariguana o marihuana

El nombre de esta planta, conocida también como *cáñamo índico* o *cáñamo indio*, o del producto elaborado a partir de ella, llamado también *hachís*, *kif* (o *quif*) y, coloquialmente, *chocolate*, puede escribirse con hache, forma más frecuente, o con ge. Las dos grafías constan en el *Diccionario de la lengua española* y en la *Ortografía de la lengua española*.

Igualmente, se ha visto la forma *marijuana*, que aparece en algunos diccionarios de uso, pero esta es propia del inglés.

## Otros varios

Esta combinación es un «pleonasma por *otros*, ya que, si son *otros* (en plural), tienen que ser forzosamente *varios*».<sup>28</sup> Además, «[el] carácter excepcional en la lengua actual de los usos adjetivos de *demasiado*, y aún más de *varios*, explica finalmente que ninguno de los dos pueda seguir a *otros*».<sup>29</sup> No obstante, esta redundancia ha aparecido en diferentes obras lingüísticas. Veamos:

1. «[...] como à los que con algun cuidado leyeren el Diccionario por diversión, curiosidad, ù otros vários fines».

«[...] como A sabiendas, à truéco, à sazón, à brazo partido, à vista de ojos, à pecho descubierto, y assi de otros varios modos de hablar [...]» (preliminares del *Diccionario de autoridades*).

27 Cfr. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, *op. cit.*, p. 2052.

28 José Martínez de Sousa. *Diccionario de usos y dudas del español actual*. 4.<sup>a</sup> ed. Gijón: Trea, 2008. p. 487.

29 Bruno Camus Bergareche y Raquel González Rodríguez. «Por qué *otros* {*muchos/pocos*} sí y *otros* {*bastantes/demasiados*} no?» en M. Victoria Escandell Vidal, Manuel Leonetti y Cristina Sánchez López (eds.). *60 problemas de gramática*. Madrid: Akal, 2011. p. 76.

2. «Con las letras empleamos en la escritura otros varios signos o notas que sirven para determinar el modo con que se han de pronunciar las palabras y las oraciones [...]» (*Ortografía* de la Real Academia Española [1974], capítulo I, nro. 4).
3. «Allegar o reunir en un solo cuerpo de obra, partes, extractos o materias de otros varios libros o documentos» (primera acepción del verbo *compilar* en el *Diccionario de la lengua española*).
4. «Otros varios autores han condenado tal uso, y recientemente la *Nueva gramática de la lengua española* de la Academia insiste en descalificarlo [...]» (Pedro Álvarez de Miranda. *Más que palabras*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2016. p. 140).
5. «El muchacho al que perseguían otros varios se volvió y, enarbolando un palo, les hizo frente» (*Diccionario estudio Salamanca*. Barcelona: Octaedro, 2007. p. 471).

Cabe aclarar que la secuencia inversa *varios otros* sí es válida. Ejemplos: *Varios otros despachos*; *Ha recibido varios otros premios*.<sup>30</sup> También se encuentra empleada dos veces en la *Nueva gramática de la lengua española*:

1. «Los adjetivos *afín, atento, dispuesto, presto, proclive, pronto, propenso, propicio* y *tendente* [...] se construyen también con la preposición *a*, al igual que varios otros no relacionados [...]» (p. 2745).
2. «Se construyen con *de* las expresiones predicativas incluidas en el complemento de régimen del verbo *pecar* y de varios otros que denotan presunción o vanagloria [...]» (p. 2890).

---

30 Cfr. *Ib.*, p. 75.

GIL, JUAN (director) (2016): *La ocasión la pintan calva: 300 historias de dichos y expresiones*. Barcelona: Espasa, 391 pp.

La fraseología es parte intrínseca del idioma; por eso, desde un comienzo llamó la atención de humanistas como Gonzalo Correas (*Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, 1627). Además, léxicos antiguos como el *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611), de Sebastián de Covarrubias, y el *Diccionario de autoridades*, «fuente primigenia de la lexicografía hispánica»,<sup>1</sup> primer lexicón de la Real Academia Española, publicado entre 1726 y 1739, la tienen en cuenta; de ahí que en estas obras encontremos frases como *boca con boca*, *encomendar las ovejas al lobo*, *esperar del lobo carne*, *hablar por boca de ganso*, *pensar en las musarañas*, *quitar los mocos*, *tocar el mochuelo*, *vender (el) gato por liebre*, *ver las orejas al lobo*, etc.

Por otro lado, debe reconocerse que esta parte de la lingüística sigue despertando el interés de los estudiosos y los curiosos; por ende, se siguen publicando libros de este tema como *El porqué de los dichos*, de José María Iribarren, obra clásica recientemente reeditada por la editorial Ariel (2013 y 2015), «no muy sólida en lo histórico[,] aunque rica en noticias valiosas». <sup>2</sup> También es importante destacar el *Diccionario fraseológico documentado del español actual* (2004), un diccionario satélite, pues se basó en el *Diccionario del español actual* (1999), de Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos, que contiene «16.000 locuciones» y «más de 30.000 ejemplos reales de la lengua escrita».

Por todo esto, el filólogo español Juan Gil Fernández, miembro de número de la Real Academia Española desde el 2011, después de haber dirigido *300 historias de palabras*, libro que relata «cómo nacen y llegan hasta nosotros las palabras que usamos» (Espasa, 2015), toma de nuevo la batuta en esta obra que, al igual que la anterior, es redactada y documentada por Fernando de la Orden Osuna, filólogo, lexicógrafo, corrector y elemento valioso del equipo de la Fundéu (Fundación del Español Urgente). Mención especial merece Manuel Durán Blázquez, encargado de la documentación gráfica y de los ejemplos.

---

1 Gregorio Salvador. *Noticias del reino de Cervantes*. Madrid. Espasa Calpe, 2007. p. 233.

2 Manuel Seco en el prólogo del libro *Más que palabras*, de Pedro Álvarez de Miranda.

Así pues, en la obra, que tiene como título principal, precisamente, una famosa frase que hunde sus raíces en la mitología grecorromana y que se emplea «para indicar que se deben aprovechar las oportunidades cuando se presentan»,<sup>3</sup> se da una explicación amplia del origen de cada una de las expresiones y luego se pone una o varias citas literarias que ilustran y apoyan su uso. Estas han sido tomadas de escritores de todos los tiempos de distintos países, como Benito Pérez Galdós, Francisco de Quevedo y Villegas, José María Arguedas, Juan Rodríguez Freile, Max Aub, Miguel de Cervantes, Miguel Delibes, Rómulo Gallegos, etc. Además, algunos pasajes han sido extraídos de la prensa. Todo esto ha sido posible gracias a la consulta de los tres bancos de datos de la Real Academia Española.

Para una mejor organización, todo el texto está dividido en 18 bloques temáticos y cada uno lleva un título que engloba el contenido de las frases incluidas, por ejemplo, los dos primeros son «Como el perro y el gato» y «De lo que se come se cría». El último de ellos es una selección, hecha por el director, de cuarenta expresiones latinas. Muchas de estas, en contra de la actual norma ortográfica, aparecen acentuadas «para indicar su correcta pronunciación». Complementa la obra un extenso prólogo, escrito por Juan Gil y revisado por José Antonio Pascual, que trata de la historia de las paremias y busca establecer la diferencia entre refrán, dicho, modismo, apotegma y sentencia.

Por último, después de suministrar la «bibliografía básica» y la lista de «autores y textos citados», aparece el «índice de ilustraciones» y el «índice alfabético». Este facilita muchísimo la búsqueda de cualquiera de las frases y resalta en letra negrilla la palabra principal de cada una de ellas.

Con esta, la editorial Espasa completa la tríada de obras lingüísticas con el número 300: *El español más vivo: 300 recomendaciones para hablar y escribir bien* (2015), de la Fundéu, y las dos dirigidas por Juan Gil. Así, tenemos un tercer libro ameno y didáctico que vale la pena leer y saborear lentamente o consultarlo con asiduidad para seguir conociendo nuestra milenaria, apasionante y rica lengua española.

Cleóbulo Sabogal Cárdenas

---

3 Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. 23.<sup>a</sup> ed. Barcelona: Espasa, 2014. p. 1561.

BORREGO NIETO, JULIO (director) (2016): *Cocodrilos en el diccionario: hacia dónde camina el español*. Barcelona: Instituto Cervantes/Espasa, 431 pp.

«El cambio es connatural con las lenguas»,<sup>1</sup> y, «como las especies naturales, las lenguas cambian, se separan en ramas descendentes y, con frecuencia, se extinguen».<sup>2</sup> Es esto lo que quieren demostrar los autores de la presente obra, pues en su introducción matizan lo siguiente: «Las lenguas cambian, pero lo hacen de forma tan lenta e imperceptible que solo con el paso de muchos años, comparando los textos, nos damos cuenta». Para tal propósito, han estructurado el libro en cuatro grandes partes. Veamos:

Parte I: **Pronunciación**. Descripción de algunos fenómenos como el seseo, el ceceo y el yeísmo y sus repercusiones en los planos lingüístico, ortográfico y social. Asimismo, aclaración de algunas ultracorrecciones, hipercorrecciones o hiperurbanismos.

Parte II: **Gramática**. Puntualización de algunos casos concretos de concordancia y de los múltiples usos del pronombre *se*. Igualmente, exposición de fenómenos como el laísmo, el leísmo, el loísmo, el queísmo, el dequeísmo, la discordancia en el empleo de clíticos, la dificultad en la utilización de ciertos relativos, formas verbales, artículos, adjetivos indefinidos, numerales (cardinales, ordinales, partitivos y multiplicativos), posesivos, pronombres reflexivos, el verbo *haber*, los adverbios en *-mente*, entre otros temas.

Parte III: **Vocabulario**. Explicación amplia de la DISPONIBILIDAD LÉXICA O FLUENCIA SEMÁNTICA, así como de las voces patrimoniales, los préstamos y las palabras autóctonas.

Parte IV: **Discurso**. Análisis detallado del habla de los españoles y del papel de la Real Academia Española. Además, un resumen de los principios de la política panhispánica.

1 José Antonio Pascual. *No es lo mismo ostentoso que ostentóreo: la azarosa vida de las palabras*. Barcelona: Espasa, 2013. p. 17.

2 José Luis Mendivil Giró. *El cambio lingüístico. Sus causas, mecanismos y consecuencias*. Madrid: Síntesis, 2015. p. 14.

Queda planteada, por tanto, la situación cambiante del español y están sobre el tapete muchos fenómenos lingüísticos que solo el tiempo y los usuarios de nuestro idioma decidirán si triunfan, como lo hicieron, en su momento, los vocablos *cocodrilo* y *murciélagos*, alteraciones por metátesis de las voces originales *crocodilo* y *murciégalo*. Con esto, se sigue demostrando que «la lengua no es una realidad inmóvil»,<sup>3</sup> que «una lengua no cesa de cambiar»<sup>4</sup> y que «el cambio forma parte de la naturaleza del lenguaje. La lengua es un patrimonio que no pertenece ni a las academias ni a los sabios ni a los grandes autores. La lengua es de todos los hablantes y somos los hablantes quienes determinamos su historia. Es tan nuestra que podemos hacer con ella lo que queramos: modificarla, inventar, destruir, reconstruir, experimentar».<sup>5</sup>

CLEÓBULO SABOGAL CÁRDENAS

---

3 Manuel Seco. *Nuevo diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*. Barcelona: Espasa, 2011. p. 4.

4 *Ib.*, p. 4.

5 Elena Álvarez Mellado. *Anatomía de la lengua: historias, curiosidades y porqués del idioma*. Barcelona: Vox, 2016. pp. 229-230.

## ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

MIEMBRO DE LA ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA

### ACUERDO DE HONORES

Por la cual se deplora el fallecimiento y se exalta la memoria de don Álvaro Castaño Castillo, gestor cultural de alto vuelo y miembro honorario de la corporación.

### CONSIDERANDO

Que el día martes 9 de agosto del año en curso, falleció en la ciudad de Bogotá el académico don Álvaro Castaño Castillo, miembro honorario de la Academia Colombiana de la Lengua.

Que don Álvaro Castaño Castillo nació en Bogotá el 9 de junio de 1920, estudió su bachillerato en el Colegio de la Salle y luego Ciencias Jurídicas en la Universidad Nacional de Colombia;

Que será recordado por su labor en la radio colombiana, en particular por la creación de la emisora cultural HJCK, el mundo en Bogotá, fundada el 15 de septiembre de 1950, para «agasajar a Bogotá con una emisora que estuviera a la altura de la tradición cultural de la capital»;

Que entre los principales logros radiales de don Álvaro Castaño Castillo se encuentra la serie discográfica Colección Literaria HJCK, que ofrece las voces de los más importantes poetas y escritores colombianos e hispanoamericanos que fueron invitados a la emisora;

Que en marzo de 2014, don Álvaro Castaño Castillo donó al país más de cincuenta mil archivos sonoros análogos de la emisora HJCK, que son conservados y custodiados por la Radio Televisión Nacional de Colombia (RTVC);

Que fue un convencido defensor de la naturaleza y escribió durante veinticinco años los libretos del programa de televisión *Naturalia*, que presentaba su esposa Gloria Valencia;

Que fue exaltado a miembro honorario de la Academia Colombiana el 26 de abril de 2011 y tomó posesión con el discurso titulado *De Guillermo el trovador a don Alfonso El Sabio*.

## ACUERDA

ARTÍCULO PRIMERO. Deplorar el deceso de don Álvaro Castaño Castillo, miembro honorario de esta corporación, cuya muerte constituye una pérdida irreparable para la Academia y para la nación.

ARTÍCULO SEGUNDO. Presentar la vida y obra del académico Álvaro Castaño Castillo como ejemplo sobresaliente para todos los colombianos.

ARTÍCULO TERCERO. Rendir homenaje a su memoria mediante la realización de una sesión solemne en la cual se recordarán aspectos de su vida y de sus obras.

ARTÍCULO CUARTO. Copia del presente Acuerdo de Honor se enviará a sus familiares, en nota de estilo.

El director

JAIME POSADA

El secretario

EDILBERTO CRUZ ESPEJO

## ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

MIEMBRO DE LA ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA

### ACUERDO DE HONORES

Por el cual se deplora el fallecimiento y se exalta la memoria de don Hernando Groot Liévano, miembro honorario y coordinador de la Comisión de Vocabulario Técnico de la Academia Colombiana de la Lengua.

### CONSIDERANDO:

Que el día miércoles 12 de octubre, del año en curso, falleció en la ciudad de Bogotá el académico don Hernando Groot Liévano, miembro honorario y coordinador de la Comisión de Vocabulario Técnico de la Corporación;

Que nació en Bogotá, el 25 de julio de 1917, cursó estudios de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia de donde se graduó como Médico Cirujano en 1939, estudió la maestría en la Universidad de Harvard, donde recibió el título de Master en higiene pública en 1942;

Que a lo largo de su carrera profesional fascinado por el mundo de lo microscópico, dirigió varios laboratorios clínicos o de investigación, entre otros, el del Leprocomio de Agua de Dios, el del Frenocomio de Mujeres de Bogotá y el del Instituto Carlos Finlay y en 1940 dirigió el Laboratorio de Salud Pública de Pasto;

Que en su hoja de vida se registran más de noventa publicaciones en revistas especializadas y en capítulos de libros que sirven para guiar a los médicos en su ejercicio además de educar e instruir a las nuevas generaciones;

Que fue destacado profesor de las cátedras de parasitología y medicina tropical de la Pontificia Universidad Javeriana, en la Universidad de los Andes fue el organizador y director de los estudios premédicos y se desempeñó como vicerrector, decano de la Facultad de Artes y Ciencias y miembro del Consejo Superior;

Que fue miembro correspondiente, numerario y honorario de la Academia Nacional de Medicina, de la cual fue presidente entre 1980 y 1984, y luego su secretario perpetuo;

Que fue destacado médico y biólogo de gran reputación internacional, nombrado miembro del Comité mundial de expertos en enfermedades virales;

Que fue elegido miembro correspondiente, numerario y finalmente honorario de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales donde ocupó el cargo de vicepresidente en varios periodos;

Que se le reconoce como una autoridad en ética biomédica participó al lado de otros estudiosos de la Academia Nacional de Medicina y de la Federación Médica Colombiana en las mesas de trabajo que gestionaron la aprobación de la ley 23 de 1981 sobre ética médica;

Que fue nombrado delegado de la Academia de Medicina a la Comisión de Vocabulario Técnico de la Academia Colombiana de la Lengua, Casa que lo eligió miembro correspondiente en el año 2006 y finalmente lo exaltó a miembro honorario;

### **ACUERDA:**

ARTÍCULO PRIMERO. Deplorar el deceso de don Hernando Groot Liévano, cuya muerte constituye una pérdida irreparable para la Academia y para la nación.

ARTÍCULO SEGUNDO. Presentar su vida y obra como ejemplo sobresaliente para todos los colombianos.

ARTÍCULO TERCERO. Rendir homenaje a su memoria mediante la realización de una sesión solemne en la cual se recordarán aspectos de su vida y de su obra.

ARTÍCULO CUARTO. Copia del presente Acuerdo de Honores se enviará a sus familiares, en nota de estilo.

El director  
JAIME POSADA

El secretario  
EDILBERTO CRUZ ESPEJO

**ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA**  
MIEMBRO DE LA ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA

**ACUERDO DE HONORES**

Por el cual se deplora el fallecimiento y se exalta la memoria de don Héctor Fabio Varela Bejarano, miembro correspondiente de la corporación.

**CONSIDERANDO**

Que don Héctor Fabio Varela Bejarano nació en Zarzal, Valle del Cauca, el 10 de marzo de 1917, estudió la primaria y parte del bachillerato en Buga, en el Colegio Académico y terminó su bachillerato en El Colegio del Rosario de Bogotá;

Que en el año 1939 obtuvo en la Universidad Javeriana el título de Doctor en Derecho y Ciencias Económicas, en el año de 1942 se especializó en Derecho Público en Buenos Aires Argentina y que ejerció la profesión de abogado hasta los 90 años de edad;

Que fue socio fundador de la Universidad Santiago de Cali y durante ocho años fue decano de la Facultad de Derecho y miembro del Consejo Superior de esa universidad;

Que fue diplomático en Italia, Ecuador y Perú, diputado a la Asamblea Departamental y representante de Colombia ante el Tribunal Andino;

Que, además de ser miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua, también lo fue de la Academia Colombiana de Historia, miembro emérito de la Academia de Historia del Valle y como destacado poeta, miembro de honor de la Fundación de Poetas Vallecaucanos;

Que el día martes 9 de agosto del año en curso, falleció en la ciudad de Cali;

## ACUERDA

ARTÍCULO PRIMERO. Deplorar el deceso de don Héctor Fabio Varela Bejarano, miembro correspondiente de esta corporación, cuya muerte constituye una pérdida irreparable para la Academia y para la nación.

ARTÍCULO SEGUNDO. Presentar la vida y obra del académico don Héctor Fabio Varela Bejarano como ejemplo sobresaliente para todos los colombianos.

ARTÍCULO TERCERO. Rendir homenaje a su memoria mediante la realización de una sesión solemne en la cual se recordarán aspectos de su vida y de sus obras.

ARTÍCULO CUARTO. Copia del presente acuerdo de honores se enviará a sus familiares, en nota de estilo.

El director

JAIME POSADA

El secretario

EDILBERTO CRUZ ESPEJO

## ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES

D. <sup>a</sup> Rocío Vélez De Piedrahíta	D. Fernando Mayorga García
D. <sup>a</sup> Judith Porto De González	D. Juan Luis Mejía
D. Carlos Corsi Otálora	D. Antonio José Rivadeneira Vargas
D. Giovanni Quessep	D. Álvaro Rodríguez Gama
D. Roberto Uribe Pinto	D. Jesús Ferro Bayona
D. Héctor Fabio Varela	D. <sup>a</sup> Patricia Martínez
D. Jesús Arango Cano	D. César Armando Navarrete Valbuena
D. Carlos Enrique Ruiz	D. Hernán Alejandro García Olano
Mons. Guillermo Agudelo Giraldo	D. Juan Vitta Castro
D. Óscar Piedrahíta González	D. Carlos Arboleda González
D. <sup>a</sup> Piedad Bonnett	D. Jorge Emilio Sierra Montoya
D. <sup>a</sup> Guiomar Cuesta	D. Luis Enrique Nieto Arango
D. Carlos Monroy Reyes	D. Pablo Montoya Campuzano
D. Luis Alfonso Ramírez Peña	D. Mariano Lozano Ramírez
D. Fernando Soto Aparicio†	D. Alejandro Venegas Franco (electo)
Pbro. Rafael de Brigard Merchán	D. Marco A. Velilla (electo)
	D. Vicente Pérez Silva (electo)

## CORRESPONDIENTES EXTRANJEROS

D <sup>a</sup> . Gloria Guardia de Alfaro (Panamá)	D. Luis Pastori (Venezuela)
---	--------------------------------

#### VISITA DEL SECRETARIO DE ASALE, DON FRANCISCO JAVIER PÉREZ

Don Francisco Javier Pérez miembro honorario  
Bello y la liberación. Notas sobre su panhispanismo  
lingüístico

#### HOMENAJES

Homenaje a don Ramón del Valle Inclán  
Centenario de don Alonso Zamora Vicente  
Un nobel, cien años (1916-2016) y una excelente obra:  
*La colmena*  
Luz Marina Heidrich

#### POSESIONES

Resolución para nombrar a don Jorge Núñez Sánchez  
miembro honorario  
Palabras de agradecimiento  
La amistad literaria de Miguel Antonio Caro  
y Rufino José Cuervo  
De la teoría literaria axiológica y su aplicación crítica  
a la literatura colombiana  
Don Francisco de Quevedo y Villegas, poeta humorista  
Francisco de Quevedo y los poetas  
La epigrafía en el Colegio del Rosario  
Posesión de Mariano Lozano Ramírez Académico  
Correspondiente  
La dialectología ayer y hoy: un acercamiento al método  
y su aplicación en Colombia  
Exordio de bienvenida a don Jorge Emilio Sierra Montoya  
o la cultura del *Orbis terrarum christiani*  
La poesía de Luis Carlos González  
Palabras de presentación de don Juan Vitta Castro para  
ingresar a la Academia Colombiana de la Lengua

Ángel Cuervo: ¿un olvido inevitable?

Bienvenida a don Carlos Arboleda González

#### TRABAJOS DE LOS ACADÉMICOS

Robert Allen Zimmerman, Premio Nobel de Literatura 2016

#### COLABORACIONES

Un Moliner renovado  
Universalidad en *El reino de este mundo*, de Alejo  
Carpentier  
La libertad, solidaridad y violencia – sobre la filosofía  
moral de Józef Tischner

#### VIDA ACADÉMICA

Informe anual

#### VIDA DEL IDIOMA:

Lexicón ecológico y ambiental.  
*Palabras estudiadas por la Comisión de Vocabulario Técnico.*  
(Letra F)  
Cuestiones idiomáticas

#### RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

*La ocasión la pintan calva: 300 historias de dichos  
y expresiones* dirigido por Juan Gil  
*Cocodrilos en el diccionario: hacia dónde camina  
el español* dirigido por Julio Borrego Nieto

#### OBITUARIO

Acuerdo de honores a don Álvaro Castaño Castillo  
Acuerdo de honores a don Hernando Groot Liévano  
Acuerdo de honores a don Héctor Fabio Varela

